



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA
DIVISIÓN DE ESTUDIOS PROFESIONALES**

**HOMOFOBIA EN EL AULA: ACTITUDES DE ESTUDIANTES
DE LA FACULTAD DE INGENIERÍA DE LA UNAM HACIA LA
HOMOSEXUALIDAD**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA**

PRESENTA:

DAVID IGNACIO VELÁZQUEZ RENDÓN

DIRECTORA DE TESIS

DRA. MILAGROS FIGUEROA CAMPOS

REVISORA

MTRA. PATRICIA GUILLERMINA MORENO WONCHEE

SINODALES

DRA. NAZIRA CALLEJA BELLO

MTRO. JUAN VARELA JUÁREZ

MTRA. PATRICIA BERMÚDEZ LOZANO



CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX.

2017



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS Y DEDICATORIAS

Una vez me dije que era muy probable que en este camino de la titulación me iba a reír, enojar e incluso llorar, pero que aceptaba a final de cuentas todo lo que implicaba la elaboración de una tesis. Y así fue, reí, me enojé y lloré. Fueron meses de arduo trabajo del cual me siento sumamente orgulloso puesto que me ha brindado un gran enriquecimiento personal y profesional, que me permitió descubrir, desarrollar y pulir competencias con las que me abriré paso en el mundo. Asimismo, siento que estoy cumpliendo uno de mis principales objetivos que me propuse durante la carrera, sobre todo cuando ingresé al área de Psicología de la Educación, aportar con mi granito de arena a la educación de este país.

Todavía me hace falta mucho por recorrer, muchas cosas que aprender, experiencias por vivir y personas por conocer, pero sé que voy por la dirección correcta.

Le doy las gracias a **Dios** por haberme dado licencia de llegar hasta donde he llegado; por haber puesto en mi camino a personas invaluable y únicas; por la sabiduría, la fe y la fortaleza para salir adelante; por la gracia de soñar y la voluntad de cumplir mis sueños; por las oportunidades, los retos y los desafíos; por los éxitos y las caídas; por ser como soy y poder disfrutar de este momento que desafortunadamente pocos tienen el privilegio de vivir.

A mis padres, **Carolina e Ignacio**, a quienes les debo prácticamente todo mi existir. Unas pocas líneas no son suficiente (y nunca lo serán) para agradecerles todo lo que han hecho por mí y por mis hermanos, por sus consejos, su amor incondicional, sus regaños, su guía, confianza, desvelos, sacrificios, las enseñanzas, los momentos que hemos vivido, la educación que me han dado y su entrega. Me siento orgulloso de ser su hijo, en verdad, los amo. A ustedes les dedico este logro.

A mis hermanos **Carolina, Elizabeth, Guadalupe y Rodrigo** les doy las gracias por sus porras, su paciencia, su cariño y apoyo. No soy el hermano perfecto, y lejos estoy de serlo, pero ustedes son mi adoración. Y siendo poco ortodoxo, también incluyo a mi perro **Zuky**, cuya compañía me ha ayudado a sonreír en los tiempos difíciles ¡Gracias bolillo gris!

A la **Universidad Nacional Autónoma de México** por abrirme sus puertas desde aquel poco lejano 2008 en la Escuela Nacional Preparatoria Plantel 9 “Pedro de Alba” y darme la oportunidad de seguir creciendo en la Facultad de Psicología. Estoy sumamente orgulloso de pertenecer a la Máxima Casa de Estudios donde encontré en sus aulas mi camino y mi vocación, así como experiencias increíbles que han marcado mi vida. Gracias por todos y cada uno de los aprendizajes que integran mi formación. Demostraré mediante el fiel y ético ejercicio de la psicología, mis conocimientos, habilidades y valores adquiridos, de qué estamos hechos los universitarios y el potencial que tenemos para cambiar el rumbo de este país ¡Por mi raza hablará el espíritu!

A mi sínodo les doy las gracias por haber aceptado ser parte de este trabajo, por dedicar tiempo y espacio a su revisión, crítica, corrección y enriquecimiento.

A mi directora de tesis, la **Dra. Milagros Figueroa Campos**, por todas y cada una de sus enseñanzas, desde la asignatura de Investigación cualitativa hasta ahora, por haberme impulsado a ser un mejor estudiante, un mejor profesional y un mejor ser humano. Gracias por haber confiado en mí como su asesorado de tesis y por su apoyo incondicional durante la realización de este trabajo. Gracias por mostrarme que soy capaz de lograr lo que me proponga a través de la dedicación y el esfuerzo constantes, y que este es el inicio de un nuevo camino del que estoy muy seguro que saldré adelante. Mi respeto y admiración para con usted. Sí se pudo.

A mi revisora, la **Mtra. Patricia Guillermina Moreno Wonchee**, por los comentarios, la atenta escucha y la disposición durante este trabajo.

A la **Dra. Nazira Calleja Bello** por demostrarme que la investigación es un campo apasionante y por quitarme el miedo a la estadística con su asombrosa enseñanza. Gracias por su retroalimentación, su calidez, los cuestionamientos y la ayuda.

Al **Mtro. Juan Varela Juárez** por su apoyo en el acceso a la muestra de estudiantes que conformó este trabajo, ya que sin él, esta investigación no hubiese podido llevarse a cabo. Gracias por haberme dado minutos de su tiempo, sus consejos y su confianza.

A la **Mtra. Patricia Bermúdez Lozano**, por la ayuda, sus comentarios, confiar en mí y por alentarme a reflexionar y seguir adelante con mi trabajo.

A todos y cada uno de mis profesores de la Facultad de Psicología, haciendo especial mención a la **Dra. Rosa Elena Nieves Rodríguez**, la **Dra. Rina Martínez Romero**, el **Mtro. Fernando García Cortés**, la **Dra. Gilda Teresa Rojas Fernández**, la **Dra. Frida Díaz Barriga Arceo**, la **Dra. Irene Daniela Muria Vila**, el **Lic. Salvador José Luis Ávila Calderón**, la **Lic. Obdulia Gabriela Lugo García**, la **Mtra. Cecilia Morales Garduño**, la **Mtra. María Eugenia Martínez Compeán**, el **Mtro. Rafael Gutiérrez Benjamín**, la **Dra. Sofía Rivera Aragón** y la **Mtra. Martha Romay Morales**, les agradezco el haberme inculcado la pasión por la psicología dentro y fuera de las aulas, y el exhortarme a través de su grandiosa labor, a ser mejor cada día para trascender en los ámbitos personal, académico y profesional. Son mis modelos a seguir dentro de esta disciplina.

A mis entrañables amigos de la Facultad les tengo tantas las cosas por decir. Admiro mucho su dedicación y entrega a lo que hacen, y les deseo lo mejor a todos y cada uno de ustedes. De la misma forma les hago saber mi más profunda gratitud por haberme

apoyado en esta travesía de la titulación, como lo han hecho siempre desde que los conocí.

A mis meroleros adorados **Brenda, Shaila, Juan, Max, Tania y Angélica (Eka)** les doy las gracias por permitirme conocerlos y mostrarme una nueva forma de ver la vida y de disfrutarla. Todos esos momentos que hemos vivido juntos en clases, las canciones, todo Black Ecollalia, el Cineclub, las fiestas, el merol, el humor negro, los dibujos y los desmadres, los guardo como un gran tesoro. Que el empoderamiento oscuro esté con todos ustedes, los quiero.

A mis amigas del área de Psicología de la Educación, **Desirée, Sagrario, Raquel, Karen, Paulina, Janin, Melina y Alejandra (Alondra)**. Las adoro muchachas y espero que logremos continuar con esta grandiosa amistad que nos une, las tertulias, las risas, el conocimiento, el trabajo...y las expediciones (ya saben cuáles). A ustedes no las cambiaría por nada. Hago mención de mis entrañables compañeros y amigos del área **Alejandra (García), Monserrat, Yeni, Alma Rosa, Kiara, Vero, Annie y Fernando (Soto)**.

A mis amigos dedicados en cuerpo y alma a la cultura y las artes, por adentrarme en ellas en sus múltiples expresiones, desarrollar mis talentos y enriquecer con ello mi existir. **Diana Ventura, Diana Chacón y Escarlet**, gracias por introducirme al maravilloso mundo de la danza folklórica, haciéndome cumplir uno de mis sueños que tenía guardados por mucho rato, bailar. Asimismo, incluyo a **Daniel, Diana (Soledad), Anahí, Liliana, Carlos, Melina y Yunuen**, como partícipes de este sueño y cuya compañía durante y después de *Dayami* fue excelsa, todo un privilegio compartir escenario y tiempo de ensayo con ustedes.

A **Fernando (Chávez), Karina y Fabiola** por permitirme trabajar con ustedes en *Bailando mí ser* y brindarme la preciosa perspectiva de la danza como una oportunidad de trascendencia humana y que siempre se puede si se trabaja en equipo aun cuando las cosas no se inclinan a favor pero sobre todo si se cree en uno mismo. Gracias por ese tiempo que pasamos juntos en la carrera y en el trabajo dentro de la Delegación Tlalpan. Les auguro muchos éxitos, admiro en verdad su pasión por la danza. Espero seguir compartiendo más proyectos con ustedes.

A **Erick y a Juan (Robles)** por sus charlas, sus clases y su amistad. Y aunque les debo muchas clases, realmente admiro su extraordinaria labor con la pintura.

A **Miranda (y sus colectivas identidades), Lronu, Santy, Alexis, Sandra, Sol y Adriana Felisa** por su buena vibra, las pláticas, las excentricidades, los consejos, las ocurrencias, teorías, experiencias, por compartir sus ideas y sueños. Mil gracias por ser parte de mi vida.

A todos mis amigos de la Secretaría de Asuntos Estudiantiles, empezando por la **Mtra. Beatriz Vázquez Romero, Francis, Rocío, Marco, Paola y Rosario** por recibirme en el Comité de Anfitriones de la Facultad de Psicología y así enriquecer con grandiosas experiencias mi trayectoria académica. Con ello tuve la oportunidad de conocer personas increíbles y que aprecio muchísimo, tales como **Antonio, Mariana (Constantino), Enrique, Hugo, Karen, Laura, Jesús, Alejandra, Ricardo, Michel, Mariana (Alvaradejo) y Elías**, conformando así un grandioso equipo de trabajo y una amistad invaluable.

A todos mis amigos del 1004, **Karen Maribel, Jessica, Samanta, Elizabeth, Lidia, Daniela (Vázquez), Mariana, Adriana, Angélica y Eduardo**, por haber compartido maravillosas experiencias dentro de la carrera, por ser parte del inicio de mí historia

dentro de la Facultad de Psicología. También hago mención a mis amigos de generación de carrera **Nora, Víctor, Iván, Said, Lizbeth, Jezlía, Dánika, Italia, Yolanda Itzel, Alfredo, Alejandra (Valadez), Alma Delia, Carolina, Mago, Rubén, Manuel, Daniel y Andrea**, con quienes pasé momentos increíbles en mis años universitarios.

De la misma forma, también les doy las gracias por su amistad y apoyo a mis amigos de otras generaciones, a quienes conocí en peculiares circunstancias **Leonardo, Pablo, Ulises, Gilberto, Mario, Irving, Carlos y Francisco**.

A mis amigos del servicio social, **Tania (mi comadre, confidente y compañera en la secundaria 276), Ilse, Francisco, Érika, Alejandro, Jaz, Lorena, Luis, Juan Carlos, Citlalli, Jacqueline, Daniel, Gerardo, Manuel y Viridiana**, por compartir las ideas, saberes y experiencias, por los buenos ratos dentro de las capacitaciones así como las diferencias. Gracias a la **Mtra. Telma Ríos Condado** por haberme dado la oportunidad de participar en un apasionante proyecto y por todo el crecimiento que obtuve dentro de él.

Finalmente, y no menos importantes, a mis amigos de la preparatoria, **Luis, Víctor, Omar, Tania, Claudia, Alma, Brayan, Oscar, Carlos, Mónica y Alejandro (Bárceñas)** por acompañarme en esta vida desde hace varios años y aunque hemos tomado rumbos diferentes, el tiempo se ha encargado de unirnos de una u otra manera. Gracias por todos aquellos momentos de risa, tensión, basquetbol, escándalos y las lecciones de vida. Citando a Mancilla Reynoso (2015 y 2017), cuando algo sale mal, sale mal, pero en esta vida hay muchas oportunidades, más de las que uno se pueda imaginar, pero la única, la más importante y que aún no llega, hay que buscarla.

¡Gracias a todos ustedes por creer en mí!

¿A quién le importa?

La gente me señala,
me apuntan con el dedo,
susurra a mis espaldas y a mí me
importa un bledo.

¿Qué más me da si soy distinta a ellos?

No soy de nadie, no tengo dueño.

Yo sé que me critican,
me consta que me odian,
la envidia les corroe, mi vida les agobia.

¿Por qué será? Yo no tengo la culpa,
mi circunstancia les insulta.

Mi destino es el que yo decido,
el que yo elijo para mí

¿A quién le importa lo que yo haga?

¿A quién le importa lo que yo diga?

Yo soy así, y así seguiré,
nunca cambiaré.

¿A quién le importa lo que yo haga?

¿A quién le importa lo que yo diga?

Yo soy así, y así seguiré, nunca
cambiaré.

Quizá la culpa es mía
por no seguir la norma,

ya es demasiado tarde
para cambiar ahora.

Me mantendré firme
en mis convicciones,
reportaré mis posiciones.

*(Ignacio Canut y Carlos Berlanga, "¿A
quién le importa?", 1980)*

Todos me miran

Tú me hiciste sentir que no valía
y mis lágrimas cayeron a tus pies,
me miraba en el espejo y no me hallaba,
yo era solo lo que tú querías ver.

Y me solté el cabello, me vestí de reina,
me puse tacones, me pinté y era bella.

Y caminé hacia la puerta,
te escuché gritarme pero tus cadenas
ya no pueden pararme.

Y miré la noche y ya no era oscura,
era de lentejuelas.

*(Gloria Treviño, "Todos me miran",
2005)*

Mujer contra mujer

Nada tienen de especial
dos mujeres que se dan la mano.
El matiz viene después
cuando lo hacen por debajo del mantel,
luego a solas sin nada que perder
tras las manos va el resto de la piel.
Un amor por ocultar, aunque en cueros
no hay donde esconderlo,
lo disfrazan de amistad
cuando sale a pasear por la ciudad.
Una opina que aquello no está bien
la otra opina que qué se le va a hacer.
Y lo que opinen los demás está de más
¿Quién detiene palomas al vuelo
volando a ras de suelo?
Mujer contra mujer.
No estoy yo por la labor
de tirarles la primera piedra
si equivoco la ocasión

y las hallo labio a labio en el salón,
ni siquiera me atrevería a toser,
si no gusto ya sé lo que hay que hacer.
Que con mis piedras hacen ellas su
pared
¿Quién detiene palomas al vuelo
volando a ras de suelo?
Mujer contra mujer.

(José María Cano, "Mujer contra mujer",
1988)

Nuestro amor de cada día

Discretamente y poco a poco
crecieron nuestros sentimientos,
no necesito un documento para amar.
¿Y recuerdas cómo comenzó?
"Si me marchó... ¿o en cambio nos
besamos? Empieza tú, ya sigo yo".

(Laura Pausini, "Nuestro amor de cada
día", 2015)

ÍNDICE

RESUMEN	15
INTRODUCCIÓN	17
CAPÍTULO 1. ACTITUDES	24
1.1 Concepto	24
1.2 Componentes	28
1.2.1 Modelo tridimensional	28
1.2.2 Modelo unidimensional	29
1.3 Características	30
1.3.1 La consistencia de las actitudes	31
1.3.2 Las actitudes como predictoras de conducta	33
1.4 Funciones	35
1.5 Formación de actitudes	37
1.6 Actitudes hacia la homosexualidad	40
CAPÍTULO 2. HOMOSEXUALIDAD Y HOMOFOBIA	47
2.1 Definición de la homosexualidad	47
2.2 Historia de la homosexualidad	52
2.3 Teorías sobre la homosexualidad	59
2.3.1 Enfoques biológicos	59
2.3.2 Teorías psicoanalíticas	65
2.3.3 El aprendizaje social	68
2.4 La homofobia: Su definición y conceptos relacionados	69
2.4.1 Características de la homofobia	70
2.4.2 Tipos de homofobia	73

2.4.3 Factores relacionados con la homofobia	77
2.4.4 Homofobia en México	79
2.4.5 Consecuencias de la homofobia	81
CAPÍTULO 3. LOS JÓVENES UNIVERSITARIOS	83
3.1 Definición de la juventud	83
3.2 Los jóvenes en México	86
3.3 Los jóvenes universitarios en México	87
3.4 La construcción del género en la juventud	92
3.4.1 Construcción de la masculinidad en los varones jóvenes	95
3.4.2 Construcción de la feminidad en las mujeres jóvenes	97
CAPÍTULO 4. HOMOFOBIA EN CONTEXTOS EDUCATIVOS	100
4.1 El acoso escolar (bullying) homofóbico	103
4.1.1 Definición	103
4.1.2 Características	104
4.1.3 Consecuencias	107
4.2 Estudios sobre la homofobia en contextos educativos	108
4.2.1 Primeros estudios en Estados Unidos	109
4.2.2 Estudios en Iberoamérica	110
4.2.3 Estudios en México	112
CAPÍTULO 5. MÉTODO	116
A. Planteamiento del problema	116
5.1 ESTUDIO CUANTITATIVO DE LAS ACTITUDES DE LOS UNIVERSITARIOS HACIA LA HOMOSEXUALIDAD	118

5.1.3 Justificación	118
5.1.3.1 Justificación teórica	118
5.1.3.2 Justificación metodológica	120
5.1.3.3 Justificación social	121
5.1.2 Objetivos	123
5.1.2.1 Objetivo general	123
5.1.2.1 Objetivos específicos	123
5.1.1 Preguntas de investigación	123
5.1.1.1 Pregunta general	123
5.1.1.2 Preguntas específicas	123
5.1.4 Hipótesis	124
5.1.5 Variables	125
5.1.5.1 Variables independientes	125
5.1.5.2 Variable dependiente	126
5.1.6 Tipo de estudio	126
5.1.7 Diseño de investigación	126
5.1.8 Muestra	127
5.1.9 Participantes	128
5.1.10 Escenario	128
5.1.11 Instrumentos	129
5.1.12 Procedimiento	130
CAPÍTULO 6. RESULTADOS DEL ESTUDIO CUANTITATIVO	131
6.1 Datos sociodemográficos	131

6.2 Puntuaciones de la Escala de Actitudes hacia Lesbianas y Hombres Homosexuales (ATLG) de Herek.	133
6.3 Comparación de las actitudes según el sexo y semestre	137
6.3.1 Diferencias por sexo	137
6.3.2 Diferencias por semestre	137
6.3 Comparación de las actitudes según el turno	138
6.3 Comparación de las actitudes por reactivos	138
CAPÍTULO 7. ESTUDIO CUALITATIVO DE LAS ACTITUDES DE LOS UNIVERSITARIOS HACIA LA HOMOSEXUALIDAD	141
7.1 Método	141
7.1.1 Preguntas de investigación	141
7.1.2 Objetivos	141
7.1.3 Estrategia metodológica	142
7.1.4 Criterios de selección de los participantes	143
7.1.5 Participantes	143
7.1.6 Escenario	144
7.1.7 Estrategia de recolección de datos	145
7.1.8 Materiales e instrumentos	146
7.1.9 Procedimiento	146
7.1.10 Transcripciones	148
7.1.11 Análisis de resultados	149
7.1.12 Marco referencial interpretativo: El interaccionismo simbólico	149

CAPÍTULO 8. RESULTADOS DEL ESTUDIO CUALITATIVO	153
8.1. Ana y Alejandro: La aceptación y la promoción del respeto.	154
8.1.1 Conceptualización de la homosexualidad.	154
8.1.2 Homosexualidad y familia.	155
8.1.3 Matrimonio igualitario y adopción homoparental.	158
8.1.4 Trato social hacia las personas homosexuales.	162
8.1.5 La Facultad de Ingeniería y los estudiantes homosexuales.	166
8.1.6 Alternativas para una sociedad tolerante	172
8.2 Leticia y Emiliano: La neutralidad como camino hacia la tolerancia.	176
8.2.1 Conceptualización de la homosexualidad.	176
8.2.2 Homosexualidad y familia.	182
8.2.3 Matrimonio igualitario y adopción homoparental.	186
8.2.4 Trato social hacia las personas homosexuales.	190
8.2.5 La Facultad de Ingeniería y los estudiantes homosexuales.	193
8.2.6 Alternativas para una sociedad tolerante	202
8.3 Flavia y Martín: El rechazo silencioso	205
8.3.1 Conceptualización de la homosexualidad.	205
8.3.2 Homosexualidad y familia.	218
8.3.3 Matrimonio igualitario y adopción homoparental.	221
8.3.4 Trato social hacia las personas homosexuales.	227
8.3.5 La Facultad de Ingeniería y los estudiantes homosexuales.	232
8.3.6 Alternativas para una sociedad tolerante	239
CAPÍTULO 9. DISCUSIÓN	240

9.1 Estudio cuantitativo	240
9.2 Estudio cualitativo	244
CAPÍTULO 10. CONCLUSIONES	250
10.1 Limitaciones y perspectivas.	253
REFERENCIAS	256
ANEXOS	277
Anexo 1. Cuestionario de actitudes hacia la homosexualidad	278
Anexo 2. Guion de entrevistas centradas en el problema.	281
Anexo 3. Categorías por entrevista.	282
Anexo 4 Mapas conceptuales.	307

RESUMEN

La homofobia es el rechazo, miedo u odio irracional hacia la homosexualidad y la intransigencia de los roles de género, haciéndose manifiesta en pensamientos, actitudes y conductas hostiles en cualquier contexto social, incluyendo los educativos. Se llevó a cabo un estudio mixto secuencial en dos fases, una cuantitativa y otra cualitativa, con el objetivo de analizar las actitudes de estudiantes de licenciatura de la Facultad de Ingeniería de la UNAM hacia la homosexualidad. En la primera fase se aplicó la Escala de Actitudes hacia Lesbianas y Hombres Homosexuales (ATLG) a 150 universitarios para estimar la prevalencia de actitudes homofóbicas. Se encontraron diferencias significativas entre las actitudes de hombres y mujeres hacia la homosexualidad, siendo así que los hombres manifiestan mayor rechazo, principalmente hacia la homosexualidad masculina, el matrimonio igualitario y la adopción homoparental. La segunda fase se derivó de los datos del estudio cuantitativo para analizar, mediante un estudio de caso apoyado en los supuestos teóricos y metodológicos del interaccionismo simbólico, los significados que atribuyen los estudiantes a la homosexualidad. Se efectuaron entrevistas a 6 alumnos que participaron en la fase cuantitativa. Los resultados arrojan que la homofobia, el machismo y las creencias tradicionales de género constituyen los contextos familiares y sociales de los universitarios. De hecho, la violencia homofóbica media la interacción entre pares y de algunos docentes en la Facultad de Ingeniería, propiciando el desarrollo de un entorno escolar discriminatorio y hostil. Es necesario formar profesionales que contribuyan a la construcción de una sociedad más incluyente.

Palabras clave: Homofobia, actitudes, homosexualidad, violencia escolar, universitarios.

ABSTRACT

Homophobia is the rejection, fear or irrational hatred towards homosexuality and the intransigence of gender roles, which is manifested in hostile thoughts, attitudes and behaviors in any social context, including educational ones. A sequential mixed study was carried out in two phases, a quantitative and a qualitative one (Creswell, 2003), with the aim of analyzing the attitudes of undergraduate students of the School of Engineering of the UNAM towards homosexuality. In the first phase, the Attitudes Towards Lesbians and Gay Men (ATLG) Scale (Herek, 1984) was applied to 150 university students to estimate the prevalence of homophobic attitudes. Men showed more unfavorable attitudes towards homosexuals than women. The second phase was derived from the quantitative data, to analyze, through a case study the meanings that students attribute to homosexuality. Interviews were conducted with students who participated in the first phase. Subtly, homophobia and traditional gender beliefs mediate peer interaction in the School of Engineering, fostering a discriminatory and hostile school environment. It's essential to train professionals able to contribute to the construction of a more inclusive society.

Keywords: Homophobia, attitudes, homosexuality, school violence, university students.

INTRODUCCIÓN

La aceptación y tolerancia creciente de la diversidad sexual en las últimas décadas ha dado pie a una mayor apertura y visibilidad de las diferentes formas de vivir y ejercer la sexualidad, dejando atrás de forma progresiva mitos y prejuicios. Algunos acontecimientos, tales como la revolución sexual, el movimiento feminista, el movimiento de liberación gay en la década de los años setenta y ochenta, la eliminación de la homosexualidad del Manual Diagnóstico y Estadístico de los trastornos Mentales (DSM) por parte de la Asociación Americana de Psiquiatría en 1973, la Asociación Americana de Psicología en 1975 y la Organización Mundial de la Salud en 1990 (solo por mencionar algunos), respaldan la nueva construcción de la definición de la homosexualidad y a nuevas interrogantes, cuestionamientos y debates respecto a los esquemas tradicionales de la sexualidad, erotismo y género.

Sin embargo, en sociedades como la mexicana, donde los roles y estereotipos de género así como el machismo están fuertemente arraigados, estos cambios han transcurrido de forma obstaculizada y lenta, a raíz de sectores conservadores (llámese iglesia, instituciones, partidos políticos y organizaciones no gubernamentales) que buscan ratificar a la heteronormatividad y asimismo, negar y anular todo derecho a las personas que conforman la comunidad LGBTTTIQ (Lésbico, Gay, Bisexual, Transexual, Transgénero, Travesti, Intersexual, Queer).

La sexualidad de acuerdo con lo publicado por Álvarez Gayou y Sánchez y Delfín en 1986 (citados por Rodríguez Torres y Silva Martínez, 2007), “es un aspecto inherente al ser humano, para algunos es una fuente de placer y aceptación, para otros, la mayoría, origina problemas y conflictos de diversa índole”. Si bien, ya no es un tema tabú en la

actualidad, es importante saber que las secuelas de la ignorancia, la malinformación y el prejuicio que la rodean siguen estando presentes.

Así, el rechazo hacia las orientaciones sexuales que no se empatan con la heteronormatividad todavía prevalece en nuestra cultura, ilustrándose en la crianza, la familia, relaciones interpersonales, contextos educativos, entornos laborales, los medios de comunicación, el lenguaje, leyes, religiones, ideologías, roles y costumbres. Es decir, que la homofobia, entendida como el rechazo, hostilidad, odio y temor irracionales cognitivos, afectivos y conductuales a la homosexualidad y a la intransigencia de los roles de género, se ha convertido en parte de la cotidianidad de millones de mexicanos.

Entonces, no es nada extraordinario identificar en el discurso mexicano términos despectivos como “maricón”, “joto”, “tortillera” y “loca”, entre muchos otros y expresiones que van desde “él/ella es del otro bando”, “le truena la reversa”, “qué desperdicio de hombre”, “que no se besen en público porque dan un mal ejemplo a los niños” y hasta el famoso “yo los acepto pero que no me toquen”.

El rechazo a las personas de la comunidad LGBTTTIQ ha traspasado los muros de las instituciones educativas para adentrarse en las formas de convivencia y socialización de los estudiantes, siendo así que se utiliza para intimidar, infravalorar y humillar a los compañeros que no cumplen con las pautas que delimitan a la masculinidad y la feminidad, o que al menos levantan sospechas de ser diferentes. Platero Méndez (2007) señala que la homofobia exhorta a los alumnos gays, lesbianas, transexuales y bisexuales, a ocultar partes significativas de sus vidas porque de lo contrario, se harán acreedores de sanciones, tales como el rechazo, la burla, el aislamiento y el acoso, este último también conocido como bullying homofóbico.

La juventud es caracterizada por ser una categoría construida por la misma sociedad nacida en la edificación del capitalismo, la crisis de la autoridad institucional y el creciente poder de los medios de comunicación; diferenciando así al niño y del adulto y estableciendo la moratoria como un episodio crucial de vida. Lo anterior implicó la reconfiguración de las instituciones, sobretodo la familia y la escuela, esta última con tal de formar profesionales competentes en los sectores laborales, derivando el surgimiento de las universidades y una nueva cultura juvenil.

Sin embargo los jóvenes universitarios no están exentos de manifestar actitudes negativas hacia la homosexualidad. Aquellas actitudes son alimentadas principalmente por la cuantiosa información proveniente de las fuentes de información a las que tienen acceso: la familia, las amistades, la escuela y los medios de comunicación, dando lugar a mitos, estereotipos y prejuicios que forman parte de su forma de vida. Además, y de acuerdo con Muñoz Rubio (2010), los jóvenes mediante sus experiencias, entran en contacto con mensajes cargados de valores éticos y políticos que en muchas ocasiones asumen como verdades incuestionables, incluyendo los mensajes de tipo conservador, sexista y patriarcal.

Las actitudes hacia la homosexualidad, así como la homofobia en los contextos educativos, sobre todo universitarios, ha sido objeto de estudio reciente ya que sus inicios datan de principios de los años ochenta (Penna Tosso, 2015). Sin embargo, a pesar de haber una creciente documentación de este tema, los estudios realizados se han enfatizado en licenciaturas de las áreas de Ciencias biológicas y de la salud (Campo-Arias, Herazo y Cogollo, 2010; Zambrano Plata y Escalante Hernández), Ciencias sociales y las Humanidades (Campo-Arias y Herazo, 2013; Penna Tosso y Mateos

Casado, 2014), en las que sus egresados interactúan constantemente con pacientes, clientes, usuarios o alumnos.

De este modo, la cantidad de indagaciones sobre las actitudes de los estudiantes de las licenciaturas del área de las Ciencias físico-matemáticas y de las ingenierías, hacia la homosexualidad, es reducida (Barragán Pérez, 2011; Penna Tosso, 2015). La presente tesis busca enriquecer este campo de investigación a través del estudio de una población poco concurrida y a veces olvidada.

Es importante mencionar que las investigaciones sobre actitudes homofóbicas han sido llevadas a cabo en mayor medida desde un enfoque cuantitativo, y en menor, desde los enfoques cualitativo y mixto. Así, para este estudio se empleó un diseño mixto que permitió conjugar las fortalezas y bondades de los enfoques cuantitativo y cualitativo para analizar de una forma más holística este fenómeno (Creswell, 2003).

El presente estudio tiene como objetivo analizar, mediante un estudio mixto secuencial, las actitudes de los estudiantes de licenciatura de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional Autónoma de México hacia la homosexualidad. Para ello, se llevó a cabo la presente investigación que consta de 11 capítulos, cuyos contenidos se describen a continuación.

- ❖ Capítulo 1. Actitudes: Se abarca el concepto de actitud, sus componentes, características y funciones. Asimismo se contemplan los modelos que buscan comprender la formación de las actitudes. Finalmente se hace una revisión teórica sobre las actitudes hacia la homosexualidad.
- ❖ Capítulo 2. Homosexualidad: Este capítulo comprende la definición de la homosexualidad, un breve recuento histórico de la misma y los enfoques que

buscan conocer sus orígenes, y que sin duda han propiciado la construcción de diversas actitudes en torno a ella.

- ❖ Capítulo 3. Homofobia: Se describen puntos importantes de este fenómeno, tales como su definición, sus características, las formas en las que se manifiesta, los factores que propician su origen y expresión, las consecuencias que tiene sobre los que la ejercen y quienes la reciben en su vida cotidiana. Además, se muestra el panorama social de la homofobia en México.
- ❖ Capítulo 4. Juventud: Este capítulo puntualiza los enfoques bajo los cuales se ha elaborado el concepto de juventud, su trasfondo histórico y la situación actual de los jóvenes en México. Además, se realiza una descripción sobre los universitarios mexicanos, que ilustra sus características, necesidades y retos a los que se enfrentan al ser una minoría “privilegiada” dentro de la población mexicana. Para cerrar, se detallan los procesos a través de los cuales, se construye el género en la juventud y sus repercusiones en la formación de actitudes positivas y/ negativas hacia la homosexualidad y la diversidad sexual en general.
- ❖ Capítulo 5. Homofobia en contextos educativos: Este capítulo retrata la problemática que representa la violencia homofóbica dentro de las instituciones educativas, para ello se proporcionan definiciones sobre el acoso escolar (bullying) homofóbico, sus características y consecuencias. Se añade también un balance del estado del arte de este campo de investigación en México, Estados Unidos e Iberoamérica.
- ❖ Capítulo 6. Método: Se diseñó un estudio mixto secuencial que permitiera analizar de forma holística e integral las actitudes de los estudiantes de la Facultad de Ingeniería de la UNAM hacia la homosexualidad. En este capítulo se detalla el

diseño de investigación empleado para la fase cuantitativa, que consistió en un estudio descriptivo que permitió conocer la prevalencia de actitudes homofóbicas dentro del contexto escolar en el que se desenvuelven los universitarios, así como comparar las actitudes de acuerdo con el sexo, semestre y turno de los mismos. Se aplicó la Escala de Actitudes hacia Lesbianas y Hombres Homosexuales (ATLG) de Herek (1984) a 150 estudiantes de segundo a décimo semestres del periodo escolar semestral 2016-2.

- ❖ Capítulo 7. Resultados del estudio cuantitativo: Se exponen y analizan los hallazgos de la fase cuantitativa.
- ❖ Capítulo 8. Estudio cualitativo: Se diseñó un estudio de caso, a modo secuencial de la fase cuantitativa, para comprender a través de la unicidad que representa el caso de las actitudes homofóbicas de los universitarios de la Facultad de Ingeniería, los significados que estos le atribuyen a la homosexualidad así como las repercusiones que estas tienen en la convivencia escolar y en su vida cotidiana. Se emplearon entrevistas centradas en el problema, las cuales se efectuaron a 6 estudiantes que participaron en la fase anterior del estudio.
- ❖ Capítulo 9. Resultados del estudio cualitativo: Se exponen y analizan los hallazgos de la fase cualitativa. Para el análisis se apoyó de los supuestos teóricos y metodológicos del interaccionismo simbólico de Blumer (1982) y Mead (1990).
- ❖ Capítulo 10. Discusión.
- ❖ Capítulo 11. Conclusiones

Es de gran importancia que se estudie la homofobia dentro del ámbito universitario para contribuir al conocimiento sobre este problema y con ello, dar pautas para disminuir, en forma sustancial o definitiva, las manifestaciones del rechazo a la homosexualidad en las

instituciones educativas, puesto que representan serios indicadores de violencia que pueden repercutir a corto y largo plazo en la formación, el ejercicio profesional y la vida personal de los estudiantes que la ejercen, la perciben y quienes son víctimas de ella, muchas veces, en silencio.

CAPÍTULO 1. ACTITUDES

En este capítulo se efectúa una revisión teórica sobre el concepto de actitud, que se constituye por la definición del concepto y la evolución que esta ha tenido desde los primeros años del siglo XX hasta nuestros días. Del mismo modo se ilustran los modelos que pretenden entender los componentes, características, funciones y orígenes sociales e individuales de las actitudes. Finalmente, se procede a describir el desarrollo de las actitudes hacia la homosexualidad.

1.1 Concepto

Las actitudes forman parte de la vida cotidiana, los comportamientos y las emociones de todos, puesto que permiten otorgarle un significado a las experiencias mediante evaluaciones hacia los objetos que le rodean. Ya sean favorables o desfavorables hacia un objeto o grupo determinados, estas se aprenden y cambian por medio de la interacción, en un marco socio histórico concreto (Myers, 2005; Worchel et al., 2002).

El estudio formal de las actitudes dentro de la psicología, se inició en la primera década del siglo XX, dando origen a múltiples concepciones sobre este constructo debido a los variados enfoques y paradigmas bajo los cuales se llevaron a cabo.

El término actitud proviene del latín *aptus* (preparado para la acción), siendo considerada desde un inicio como un estado relacionado con la acción y posturas observables en el sujeto, aunque actualmente se concibe como un constructo que se infiere a través de la observación del comportamiento. Así, la actitud se ha entendido de forma general como una predisposición interna del individuo que lo orilla a comportarse de una determinada manera ante una situación u objeto social (Ibáñez García, 2004).

Ahora bien, la perspectiva de influencia y control de la conducta mediante las actitudes hicieron de este un concepto atractivo para la psicología social en el primer cuarto del

siglo veinte. No obstante, a lo largo del último siglo, el interés por el estudio de las actitudes se mantuvo en constante cambio debido a los continuos cuestionamientos en torno a su metodología y relevancia dentro de la psicología.

Thomas y Znaniecki (1918) introdujeron el concepto de actitud en la psicología social como tal, con su estudio sobre las diferencias de conducta en la vida cotidiana de campesinos polacos que vivían en Polonia y en Estados Unidos. Para estos autores “las actitudes son el proceso de conciencia individual que determina la actividad posible o real en el mundo social”, siendo un proceso individual que a su vez no deja de tener un origen social.

Para el término de la segunda década del siglo XX, se consolida el concepto con la publicación en 1931 del artículo de Leon Thurstone “Las actitudes se pueden medir”, que dio paso posteriormente a la construcción en ese mismo año, de una escala de medición. Puesto que las actitudes se transformaron en un concepto tangible al poder ser medidas, se definieron por este autor como “la suma de las inclinaciones, sentimientos, prejuicios, sesgos, ideas preconcebidas, miedos, amenazas y convicciones obre un determinado asunto”.

El nuevo paradigma de la medición de actitudes orilló que el estudio de las mismas se centrara en aspectos de medida y metodológicos. Allport (1935) reformuló el concepto a modo que las actitudes perdieron el matiz social, para caracterizarlas como un rasgo individual, derivada de procesos mentales internos que posteriormente predisponen a una conducta determinada. Para Allport, las actitudes son “un estado de disposición mental y nerviosa, organizado mediante la experiencia, que ejerce un influjo directivo dinámico en la respuesta del individuo a toda clase de objetos y situaciones”, que se

inferen mediante conductas o en las consecuencias observables que estas provocan y guían.

A partir de la Segunda Guerra Mundial, habrá una transición de los estudios de medición de las actitudes a la investigación del cambio de actitudes, la cual se mantendrá durante las décadas de los años sesenta y setenta. Leon Festinger y Theodor Newcomb serán autores destacados de esta etapa. A su vez, las investigaciones sobre persuasión y comunicación darán inicio.

No obstante, a finales de los años sesenta y setenta, la crisis de la psicología social arrojó serios cuestionamientos metodológicos, epistemológicos y de relevancia hacia los estudios de las actitudes y el tipo de conocimiento que producían. La duda y el pesimismo disciplinario consideraron a las actitudes como un constructo confuso, complejo u no lineal. Sin embargo, Fishbein y Ajzen desde una perspectiva cognitiva marcaron el “renacimiento” de las actitudes en la década de los ochenta y noventa, al seguir los postulados de los modelos del procesamiento de la información, dejando de lado el excesivo énfasis en la dimensión conductual de las mismas.

Otras definiciones destacadas de las actitudes que brindan más autores, se enlistan a continuación:

- ❖ Asch (1952): “Disposiciones duraderas formadas por una experiencia anterior”.
- ❖ Krech y Crutchfield (1962): “Sistema duradero de evaluaciones positivas o negativas, sentimientos emocionales y tendencias en favor o en contra, en relación con un objeto social”.
- ❖ Rosenberg y Hovland (1960): “Predisposiciones a responder a alguna clase de estímulo con ciertas clases de respuesta ya sean afectivas, cognitivas y cognitivo-conductuales”. Este es también llamado el modelo de los tres componentes.

- ❖ Fishbein (1965): “Resúmenes valorativos de las diferentes creencias de una persona acerca de un objeto o concepto”.
- ❖ Hollander (1971): “Las actitudes son estados motivacionales que disponen al sujeto a responder mediante la cualidad perceptual que implica selección, categorización e interpretación de la experiencia de acuerdo con sus expectativas”.
- ❖ Fazio (1989): ‘Asociación entre un objeto dado y una evaluación dada’.
- ❖ Morales (1994): “Asociación entre un objeto dado y una evaluación dada, donde el objeto puede ser una situación social determinada, un conjunto de personas, o algún problema que por separado, o en unidad, despierta una evaluación; esto es, un afecto, una emoción, un recuerdo o una creencia dentro de los individuos que forman parte de algún grupo o colectivo social”.
- ❖ Worchel et al. (2002): “Juicio evaluativo de un objeto. Así, una actitud representa la propensión favorable o negativa del individuo hacia el objeto. ”

Con lo anterior se ilustra la transición del enfoque conductista al enfoque cognitivista en la consolidación del concepto en las últimas décadas, el cual, aún sigue en construcción (Ibáñez García, 2004; Quiroz Palacios, 2004).

Los múltiples significados que se les han atribuido a las actitudes tienen varios rasgos y deducciones en común aunque provengan de enfoques diferentes (Hollander, 1971; Ibáñez García, 2004). En general, las actitudes tienen un origen social, esto es, que son adquiridas como resultado de la incorporación del individuo a los modos y costumbres de una sociedad o grupo de pertenencia, que le permiten darle significado a los objetos y al entorno que lo rodea, y guían su conducta en situaciones concretas. No hay que olvidar que el sistema de valores, normas y creencias de la cultura de referencia tienen un amplio

efecto en los juicios individuales, así como en las expectativas de los miembros del grupo acerca de ellos mismos, los hechos y el ambiente. Al no ser tangibles como tal, a las actitudes se le ha caracterizado como un constructo teórico que se infiere a partir de conductas observables, o bien, de las consecuencias que evocan.

1.2 Componentes

Existen varios modelos que pretenden entender y conceptualizar a las actitudes, con diferentes fines: medición, planificar su modificación, analizar su relación con otros constructos psicológicos, etcétera. Existen dos modelos predominantes, el modelo tridimensional y el modelo unidimensional.

1.2.1 Modelo tridimensional

En el modelo tridimensional, las actitudes tienen tres componentes que se conjugan de forma congruente o incongruente: afectivo, cognitivo y conductual (Ibáñez García, 2004; Morales, 1994; Worchel et al., 2002). A continuación se detalla cada uno de ellos de acuerdo con lo que propone Ibáñez García (2004):

- ❖ **Componente afectivo:** Son los sentimientos positivos o negativos hacia el objeto. La exposición pura y el condicionamiento clásico vinculan a los objetos con la actitud sin alguna mediación cognoscitiva. Esto es, las sensaciones de aprecio, odio, gozo, enojo y desagrado, por mencionar algunas, ofrecen información que es interdependiente de la información cognoscitiva del objeto (Worchel et al., 2002).
- ❖ **Componente cognitivo:** Es el conjunto de informaciones, pensamientos, creencias, opiniones, ideas o conocimientos que el individuo posee sobre el objeto. Las actitudes están determinadas por las peculiaridades que los observadores

consideran como importantes y que asocian con un objeto (Fishbein y Ajzen, 1975).

- ❖ **Componente conductual:** Es la predisposición o tendencia a actuar de determinada manera delante del objeto. Sin embargo, no implica que la conducta será ejecutada, dado que existen varios factores que influyen en la congruencia entre actitudes y conductas, las cuales mantienen una fuerte relación en determinadas circunstancias, mas no en todas. Fishbein y Ajzen (1975) apuntan que las actitudes “generales” predicen solo conductas “generales” y que actitudes denominadas como “específicas”, pronostican solo conductas “específicas”; incluso, agregan que las normas subjetivas (o la presión social percibida), juegan un rol importante.

Este modelo tuvo una gran influencia en los estudios de las actitudes desde la década de los sesenta, después de los trabajos de Rosenberg y Hovland (1960), los cuales describieron una actitud como una organización perdurable de sentimientos, creencias, y tendencias conductuales hacia objetos, grupos, eventos o símbolos socialmente significativos (Hogg y Vaughan, 2008). Entonces, cada actitud está conformada por afectos, conocimientos e intenciones conductuales.

1.2.2 Modelo unidimensional

El modelo unidimensional, le otorga mayor prioridad al carácter evaluativo de las actitudes, el cual hace referencia al componente afectivo. Este enfoque se basa en el concepto holístico de actitud que propone Thurstone (1931): “el afecto hacia un objeto psicológico o contra éste”. Es decir, la actitud está compuesta por un determinado afecto general, ya sea positivo o negativo, que está asociado con algún objeto psicológico (Fishbein y Ajzen, 1975; Hogg y Vaughan, 2008).

1.3 Características

Zanna y Rempel (1988) identificaron cuatro rasgos de las actitudes. En primer lugar, las actitudes se refieren a un estímulo u objetivo, es decir, siempre tienen un referente. Segundo, las actitudes se refieren a las evaluaciones que hacen los individuos de los objetivos, que reflejan las impresiones positivas o negativas que tienen de estos. Tercero, las actitudes están representadas en la memoria, por su accesibilidad pueden tener mayor o menor impacto en las consecuencias que desencadenan (por ejemplo, las actitudes hacia la bandera arcoíris, movimientos sociales y festivales de la comunidad LGBTTTIQ pueden derivar en algunos casos en el activismo o en actos violentos en contra de la comunidad gay). Por último, las actitudes tienen sustento en información cognoscitiva (conocimientos e ideas), conductual y afectiva (emociones y sentimientos). Sin embargo, existen diversas dimensiones que ilustran la variabilidad de las actitudes, las cuales se mencionan a continuación (Baron y Byrne, 2005; Hogg y Vaughan, 2008; Jones y Gerard, 1990):

- ❖ Dirección: Grado en que un objeto es evaluado de manera favorable o desfavorable.
- ❖ Preeminencia: Grado de facilidad con que diversos estímulos pueden hacer que un objeto de actitud sea recuperado de la memoria. Este rasgo también se asocia con la accesibilidad, el grado en el que las actitudes pueden ser recordadas con mayor o menor rapidez. Las más accesibles se expresan con más espontaneidad, ejercen una fuerte influencia en la conducta, son más estables, más resistentes al cambio y más selectivas para valorar información relevante.
- ❖ Fuerza: Capacidad de resistir al cambio e influir en el aprendizaje, razonamiento, modificación o formación de otras actitudes.

- ❖ Intensidad: Fortaleza de la reacción emocional provocada por el objeto de la actitud.
- ❖ Diferenciación cognoscitiva: Grado de elaboración cognoscitiva de una actitud.
- ❖ Importancia o interés concedido: Medida en que la actitud es personalmente relevante para el individuo que la posee, o medida en la que el objeto o tema al cual hace referencia tiene consecuencias importantes para la persona. Mientras mayor sea el interés concedido, mayor será el impacto de la actitud en la conducta.
- ❖ Verificabilidad: Posibilidad que tiene el componente cognoscitivo de la actitud de ser sometido a una prueba clara, la cual puede llevarse a cabo mediante alguna forma de medición.
- ❖ Especificidad: Grado en que las actitudes están centradas en aspectos o situaciones específicas más que en temas generales. Este aspecto de la actitud permite conocer de forma más precisa la relación actitud-conducta puesto que esta relación es mayor cuando las actitudes y conductas son registradas al mismo nivel de especificidad.

1.3.1 La consistencia de las actitudes

Milton Rosenberg es señalado como uno de los pioneros en el campo de la consistencia de las actitudes, señala que los componentes cognitivo y afectivo de una actitud tienden a manifestar una elevada correlación entre sí, lo cual provee de consistencia y estabilidad a la actitud misma (Rosenberg, 1960). De este modo, cuando el sujeto es orillado a modificar su actitud, sus sentimientos y creencias hacia el objeto de actitud deberán cambiar en concordancia.

En los años sesenta, el estudio de la consistencia de las actitudes y su relación con las acciones se fortaleció con el surgimiento de la teoría de la disonancia cognitiva de Leon

Festinger. Esta teoría parte de la idea que establece que la estructura psicológica de las actitudes está formada por un conjunto organizado de cogniciones, que los individuos mismos procuran mantener estable a través de la exposición a experiencias, conocimientos y afectos consonantes, y a su vez, evitando la disonancia. No obstante, la disonancia da pie a un estado interno desagradable que sucede cuando los individuos se percatan de las inconsistencias entre sus actitudes o entre sus actitudes y su comportamiento. Por ello, las personas se encuentran motivadas a hacer algo para reducirla.

Baron y Byrne (2005) distinguen dos tipos de estrategias para reducir la disonancia: las de enfoque directo e indirecto. Las primeras se centran en las discrepancias que prevalecen entre la actitud y la conducta, estas son:

- ❖ Cambiar las actitudes o conducta para hacerlas más consistentes entre ellas.
- ❖ Adquirir información que apoye las propias actitudes o conducta.
- ❖ Concluir que las actitudes o conductas no son importantes (trivialización).

Las segundas, en cambio, buscan reducir los sentimientos desagradables generados por la disonancia. Steele (1988) indica que la adopción de estrategias indirectas es más frecuente cuando se trata de incongruencias en actitudes importantes o creencias sobre uno mismo:

- ❖ Restaurar autoevaluaciones positivas que se encuentran amenazadas por la disonancia mediante el recuerdo de experiencias agradables (autoafirmaciones).
- ❖ Implicarse en actividades recreativas que aparten a la mente de la disonancia.

Dentro de este marco, se agrega que el compromiso con la acción constituye un determinante fundamental de la estabilidad de las actitudes, es decir, que a mayor

compromiso, mayor será la resistencia de los individuos a aceptar nuevos elementos cognitivos (Hollander, 1971).

Respecto a la consistencia entre actitud y conducta, uno de los argumentos durante la crisis de la psicología social, fue la baja capacidad predictora de las actitudes respecto al comportamiento. Sin embargo, es preciso detallar que la inconsistencia que se presenta en la relación actitud-conducta, depende de una gran cantidad de factores en circunstancias sociales e individuales concretas (estado de ánimo, presión social, persuasión, etc.), este punto se detallará en el siguiente apartado.

1.3.2 Las actitudes como predictoras de la conducta

Una de las nociones centrales en el estudio de las actitudes se refiere al potencial de las mismas para la predicción de la conducta. Sin embargo, a partir de las problemáticas de índole metodológico y la sobresimplificación del concepto en la década de los sesenta y setenta del siglo pasado, es necesario resaltar que en una conducta están implicados diversos factores que podrían influir en ella. Esto nos lleva a la pregunta ¿cuándo y cómo la conducta se relaciona con la actitud?

Ciertas características de las actitudes pueden influir en la posibilidad de predicción de la conducta, tales como una alta intensidad y relevancia, mayor accesibilidad de la memoria, la experiencia directa como punto de origen y la asociación con situaciones concretas.

Para ello, Fishbein y Ajzen (1975) proponen un modelo que busca predecir la relación actitud- conducta, el modelo de la acción razonada. El modelo de la acción razonada señala que la intención de llevar a cabo una conducta es determinante para la acción, y asimismo, la intención es influenciada por dos factores: las actitudes que la persona tiene respecto a la acción (factor de carácter personal) y las normas subjetivas que percibe el individuo de su entorno (factor de carácter social).

A su vez, cada factor está compuesto por otros dos factores. Las actitudes hacia la acción son dependientes de las expectativas de los resultados y el valor de los mismos para la persona. Mientras tanto, las normas subjetivas se componen por las creencias y expectativas normativas que establece el grupo social al que se pertenece y la motivación individual para someterse a aquellas expectativas.

Ibáñez García (2004) apunta que en este modelo, la intención de actuar está involucrada con la evaluación que el individuo realiza de los costos y beneficios de la acción, y con la estimación del valor que los otros dan a la acción. Además este modelo permitiría predecir la conducta en situaciones en las que se posee el tiempo para evaluar y pensar detenidamente.

La teoría de la acción razonada tiene una extensión que incorpora un factor, el control conductual percibido, es decir, una autovaloración respecto a la habilidad para ejecutar la conducta, la cual proviene de la facilidad o dificultad que la persona puede vislumbrar tras un recuento de experiencias pasadas. Esta propuesta se le reconoce como la teoría de la conducta planeada (Ajzen, 1989; Fishbein y Ajzen, 1980).

Un segundo modelo que pretende explicar la relación existente entre las actitudes y la conducta, es el modelo de actitud-comportamiento de Fazio (1989). Este modelo, a diferencia del modelo anterior, busca explicar el comportamiento en circunstancias donde no se cuenta con el suficiente tiempo para razonar pero se mantiene el conocimiento de lo que se espera socialmente y de lo que es apropiado hacer (Ibáñez García, 2004).

El proceso inicia cuando un evento activa alguna actitud, la cual una vez activada ejerce su influencia sobre las percepciones individuales del objeto de la actitud. De forma simultánea, el conocimiento sobre lo que es apropiado en aquél escenario dado es también activado. Entonces, la actitud y la información previamente almacenadas acerca

de lo que es apropiado, moldean la percepción propia del evento, que a su vez, influye sobre la conducta (Baron y Byrne, 2005).

Desde este enfoque, el procesamiento cognitivo (no siempre consciente) que deriva a la conducta es espontáneo, la actitud existente hacia un objeto se recupera de la memoria cuando ese mismo objeto se encuentra presente. Así, cuanto más accesible sea la actitud, mayor será la influencia que ejerza sobre las conductas así como en percepciones posteriores sobre el objeto. La accesibilidad actitudinal es la clave del modelo de Fazio (Morales, 1994)

1.4 Funciones

Desde sus dimensiones evaluativas, permiten asimilar y adquirir información proveniente del entorno, ya sea sobre el contexto en el que se desenvuelve el sujeto o sobre sí mismo; así como emitir juicios sobre objetos con relativamente poca información y deliberación (Morales, 1994; Worchel et al., 2002).

La función evaluativa de las actitudes es crucial para las personas, puesto que con base en ella puede orientar su acción y puede saber que es conveniente hacer o evitar, en relación con el objeto de actitud sin necesidad, en ocasiones, de emplear tanto tiempo y esfuerzo en reflexionar sobre cómo actuar.

Partiendo de la perspectiva psicoanalítica, Katz (1960) identificó cuatro funciones de las actitudes:

- ❖ **Función adaptativa, utilitaria o instrumental:** Las actitudes permiten maximizar recompensas y minimizar los castigos o costes, le permiten al individuo alcanzar sus metas u obtener beneficios concretos. De acuerdo con Gómez, Gaviria y Fernández (2006), esta función permite una interpretación del entorno al clasificar los objetos de actitud de acuerdo con los resultados que proporcionan (las

personas desarrollan actitudes positivas hacia los objetos que les aportan beneficios y actitudes negativas hacia objetos que se asocian a consecuencias negativas).

- ❖ **Función de conocimiento:** Las actitudes permiten que los individuos comprendan su entorno al proporcionar evaluaciones breves y constantes de objetos y grupos de objetos (agradable- desagradable, feo-bonito, bueno-malo, positivo-negativo, correcto-incorrecto, etc.).
- ❖ **Función expresiva de valores:** Las actitudes comunican los valores e identidad de los individuos hacia los demás y mostrar con ello el tipo de personas que creen ser (autoconcepto). Con lo anterior se obtienen dos gratificaciones: la afirmación de la identidad personal y la consolidación de la imagen propia en sí mismos y ante los demás.
- ❖ **Función defensiva del ego:** Esta función está asociada con la primera, las actitudes como mecanismos de defensa permiten evadir verdades dolorosas, el cual permite al sujeto preservar el autoconcepto que tiene de sí mismo, al igual que la autoestima.

Como se indicó previamente, las actitudes permiten la adquisición de conocimiento, por lo que dirigen el procesamiento de la información. De acuerdo con Hewstone et al. (2002), interfieren en la búsqueda activa de información actitudinalmente relevante, en su codificación y recuperación de la memoria.

Respecto a la búsqueda activa de información relevante para la actitud, el individuo tenderá a exponerse a la información que concuerda con su actitud y a evitar la información contradictoria (Frey y Rosch, 1984), con el fin de mantener la consonancia cognitiva, siendo así una exposición selectiva más marcada cuando la persona está

fuertemente implicada con su actitud. Posteriormente, en la codificación de información, los esquemas actitudinales (Judd y Kulik, 1980) facilitan en mayor medida la retención de información y conductas consistentes, restándole importancia a todo aquello que resulte contradictorio con la actitud, impidiendo el procesamiento de la información neutral o irrelevante y matizando las percepciones y pensamientos acerca de personas, objetos o grupos a los cuales hacen referencia las actitudes. Finalmente, en el recuerdo de la información, las actitudes facilitan el almacenamiento y recuperación de afirmaciones que elicitán respuestas de mayor acuerdo o de mayor desacuerdo.

Otra función que cumplen las actitudes, es la motivación a causar una buena impresión mediante la expresión de opiniones, argumentos y puntos de vista correctos dentro del grupo de pertenencia (Nienhuis, Manstead y Spears, 2001), teniendo un fuerte impacto en el procesamiento de información social. Esto es, que a mayor motivación a causar buena impresión de las actitudes, mayor será la probabilidad de que los individuos formulen argumentos nuevos para respaldarlas, robusteciéndolas y disminuyendo las posibilidades de un cambio actitudinal posterior.

1.5 Formación de actitudes

En primera instancia, las actitudes se deben considerar como entidades que se aprenden durante la socialización, y existen factores importantes en su formación que se hacen presentes en los círculos en los que se desenvuelve el individuo a lo largo de su vida (Baron y Byrne, 2005; Fishbein y Ajzen, 1975; Gaviria y Fernández, 2006; Gómez, Hogg y Vaughan, 2008; Hollander, 1971; Morales, 1994; Nienhuis, Manstead y Spears, 2001; Worchel et al., 2002). Hollander (1971) destaca tres pautas para la adquisición de las actitudes: el contacto directo con el objeto de actitud, la interacción con individuos que sustentan la actitud y la crianza.

Asimismo, desde diversas posturas de la psicología cognitiva y conductista, aunado a la psicología social, se ha pretendido explicar el origen de las actitudes, desde los enfoques de condicionamiento clásico, condicionamiento instrumental, la mera exposición y el modelado.

1.5.1 La experiencia previa o la mera exposición

La experiencia previa, de acuerdo con Fazio y Zanna (1981) es suficiente para desarrollar una actitud hacia determinado objeto.

Zajonc (1968) mediante “la hipótesis del efecto de la simple exposición”, propone que la interacción repetida con un objeto conduce a una actitud más favorable hacia éste dada la familiaridad que se forma; no obstante, el efecto no ocurre si un estímulo ya es desagradable desde un inicio, por lo que la exposición continua resultaría contraproducente, dando como resultado el desagrado. Bornstein (1989) agrega que el efecto de la mera exposición se incrementa en las condiciones siguientes:

- ❖ Estímulos complejos.
- ❖ Exposiciones de periodo temporal breve.
- ❖ Mayor intervalo entre exposición y evaluación.

1.5.2 Condicionamiento clásico

Por condicionamiento clásico es posible formar y modificar actitudes. Esto es que por la contigüidad de estímulos se condiciona la evaluación de uno de ellos, siendo así que un afecto positivo hacia un objeto se puede derivar la exposición pareada del mismo con experiencias agradables. De la misma manera el desagrado hacia un objeto se asocia con experiencias negativas asociadas con un objeto. Así, el estímulo que es inicialmente neutral, adquiere la capacidad de evocar reacciones a través de la asociación repetida con otro estímulo (Baron y Byrne, 2005; Hogg y Vaughan, 2008).

Esta perspectiva del condicionamiento de las actitudes se relaciona con la naturalidad inconsciente de las actitudes puesto que muchas de ellas surgen del grado de gratificación o incomodidad que hayan proporcionado experiencias pasadas. El condicionamiento clásico puede ser una forma poderosa, de aprendizaje de actitudes.

1.5.3 Condicionamiento operante

Las actitudes hacia un objeto se aprenden por refuerzo de la conducta, dando a entender que las consecuencias de determinadas posturas y respuestas tienen efectos en el surgimiento de las actitudes. La teoría del condicionamiento operante o instrumental supone el aumento de una respuesta que es seguida de consecuencias positivas, o la disminución de la respuesta que es seguida de consecuencias negativas (Gómez, Gaviria y Fernández, 2006). Por ejemplo, el reforzar el agrado que siente un individuo al ceder el asiento en el transporte público a las personas que lo necesitan, es muy probable que aquella actitud se refuerce y posiblemente la acción misma.

Una vez que las actitudes se han formado, la persona tenderá a rodearse de un contexto social con actitudes similares que le proporcione nuevos refuerzos, evitando aquellas situaciones que las pongan en entredicho o que no le brinden los beneficios suficientes (Baron y Byrne, 2005).

1.5.4 Modelado

Bandura (1971) propone que no es necesaria la experiencia directa para aprender una actitud, sino que basta la observación y la imitación del comportamiento de alguien y decidir si las consecuencias que tiene para el modelo traerán beneficios de gran valía, sin depender de reforzadores directos. Este tipo de aprendizaje vicario es uno de los mecanismos más importantes de los que los agentes socializadores (padres, profesores, grupo de pares, medios de comunicación e instituciones en general), influyen en las

actitudes (Gómez, Gaviria y Fernández, 2006; Hogg y Vaughan, 2008). De hecho el modelado es característico de los grupos, puesto que a mayor importancia que le de la persona al grupo de pertenencia y el hecho de ser aceptado por ese grupo, imitará con mayor frecuencia y fuerza las actitudes de los otros miembros pero sobretodo las del líder o de los miembros más influyentes.

1.5.5 Socialización

De acuerdo con Ibáñez García (2004), la socialización implica la transmisión, reproducción y aprendizaje de productos culturales de un grupo o colectivo determinados, tales como valores, modelos de conducta, información, tradiciones, costumbres, lenguaje, creencias, opiniones, actitudes, etc. Para ello, existen diversos agentes (familia, escuela, medios de comunicación, grupos, amistades e instituciones) que se encargarán de educar y formar a las nuevas generaciones.

Festinger (1954) en su teoría de la comparación social, señala que las actitudes se forman mediante la evaluación que el sujeto hace de sus propias actitudes tras un proceso de comparación con las actitudes de otros miembros del grupo. En caso de coincidencia, se perciben las propias actitudes como correctas y en caso de discrepancia, se procederá a modificarlas para que estas se apeguen a la norma y sean valoradas positivamente (por uno mismo y por los otros). Así las actitudes individuales acabarán pareciéndose a las actitudes del resto del grupo. Y en algunas ocasiones, la comparación social puede contribuir a la formación de nuevas actitudes (Baron y Byrne, 2005).

1.6 Actitudes hacia la homosexualidad

Las actitudes hacia la homosexualidad parten de las posiciones, eventos, hechos, representaciones sociales, valores, y conocimientos de carácter científico y popular que

han surgido en torno a esta orientación sexual (Baile Ayensa, 2008; Castañeda, 2011; Mirabet I Mullol, 1985; Muñoz Rubio, 2010; Ruse, 1989).

Haciendo un breve recuento de la historia occidental de la homosexualidad, la cual se detallará más adelante, es importante destacar que esta ha sido formulada de diferentes formas por distintas culturas. En la Antigua Grecia, las relaciones afectivo-eróticas entre dos personas del mismo sexo, sobre todo entre varones, eran apropiadas y sumamente valoradas de manera positiva, siempre y cuando estuviesen regidas por diversos cánones de la época (Baile Ayensa, 2008).

Posteriormente, con la llegada del cristianismo y sus dogmas en la Edad Media, se impuso la condena a la conducta homosexual, considerándola como un pecado e incluso como un delito en contra de los mandatos divinos, que condenaban cualquier acto sexual que no tuviera como fin la procreación (incluyendo la masturbación, el sexo oral, anal, el bestialismo, y las relaciones sexuales que implicaban la búsqueda del placer). Así y hasta la Edad Moderna, la Iglesia se encargó de la reglamentación, juicio y penalización de la conducta sexual, a través del Santo Oficio (Baile Ayensa, 2008; Castañeda, 2011; Ruse, 1989;).

En el siglo XIX, surgieron los primeros postulados en el campo de la medicina que identificaban a la homosexualidad como una enfermedad, las cuales se robustecieron durante la primera mitad del siglo XX. En efecto, la homosexualidad será señalada como un trastorno de la orientación sexual, donde el paciente es un agente activo que elige experimentar conductas y fantasías con personas del mismo sexo o en otros casos, es un trastorno innato, de origen genético y fisiológico. De hecho, fue incluida en la primera edición del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-I) en 1972 (Castañeda, 2011; Mirabet I Mullol, 1985).

Asimismo, en los siglos XIX y XX surgieron posturas políticas, bajo la influencia de la religión y la medicina, que la clasificaron como un delito en contra de la moral y los buenos principios. Se dio pie a grandes campañas en contra de la homosexualidad que impregnaron todos los ámbitos sociales, desencadenando actos de violencia por parte de las autoridades en contra de los homosexuales, detenciones, encarcelamientos, exilios y el exterminio a gran escala (Baile Ayensa, 2008; Mirabet I Mullol, 1985; Ruse, 1989).

El movimiento gay y la revolución sexual que tuvieron lugar en los años sesentas y setentas del siglo pasado, marcaron un hito que tambaleó muchos de los valores tradicionales del amor, la familia, el matrimonio y la forma de vivir la sexualidad. Así, una ola de eventos en pro de la diversidad sexual (destacándose las investigaciones de Evelyn Hooker en con homosexuales, el retiro de la homosexualidad de la lista de patologías mentales en 1973 por parte de la Asociación Americana de Psiquiatría, y en 1975 por parte de la Asociación Americana de Psicología) abrió paso al respeto a la diversidad sexual, a la lucha conjunta entre homosexuales y heterosexuales por la igualdad de derechos y al orgullo de muchos por tener una orientación sexual diferente a la norma, lo que propició el nacimiento de una comunidad, la comunidad gay (Castañeda, 2011; Mirabet I Mullol, 1985; Platero Méndez y Gómez Ceto, 2008;).

No obstante, en la década de los ochentas y noventas, con la aparición de la epidemia del Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH), el estigma en contra de los homosexuales, sobre todo los varones, se intensificó, puesto que la homosexualidad fue catalogada como un factor de riesgo de vivir con VIH. Aun así, la crisis del sida contribuyó a la investigación más precisa en nuestros días sobre los hábitos y forma de vida de los

homosexuales, actualizando el conocimiento existente, borrando mitos y prejuicios, y promoviendo un conocimiento más veraz en torno a esta orientación sexual.

Ardila (1998) resume las actitudes hacia la homosexualidad a lo largo de la historia occidental en cuatro categorías:

1. Aceptación de la homosexualidad como una conducta normal.
2. La homosexualidad como delito.
3. La homosexualidad como una enfermedad mental.
4. La homosexualidad como una forma o estilo de vida.

Lo anterior ha servido como trasfondo de las actitudes de cada persona hacia la homosexualidad. Sin embargo, en cada cultura, se percibe de forma diferente, y estas percepciones se inculcan desde la niñez de forma consciente e inconsciente por los agentes e instituciones (familia, pares, pareja, iglesia, medios de comunicación, etc.) que rodean a cada individuo mediante las creencias, roles y estereotipos de género, normas, políticas, patrones de conducta, etc. La aceptación y el rechazo (la homofobia), se aprenden.

Los prejuicios hacia la homosexualidad, entendidos como actitudes negativas sin fundamento o conocimiento verídico que son dirigidas a un grupo social o hacia cualquier persona señalada o percibida como miembro de ese grupo (Muñoz Rubio, 2010), se encuentran a la orden del día en la sociedad mexicana. Desafortunadamente, su continua aprobación, aplauso y posterior invisibilización, ocasionan la legitimización de los esquemas heterosexistas de la sexualidad humana y la relación entre los géneros, así como del estigma social que margina y priva de sus derechos humanos a la comunidad lésbico-gay.

Las actitudes negativas se manifiestan actualmente en formas sutiles y casi imperceptibles, ante la creciente condena de la violencia homofóbica explícita. De acuerdo con Brown (1998) y Coello et al. (2013), las formas emergentes del prejuicio permiten clasificarlo en dos formas: el prejuicio moderno y el aversivo. El primero corresponde a los modos indirectos y finos del prejuicio, mientras que el segundo se hace presente a través del distanciamiento inconsciente del exogrupo, siendo este último la comunidad LGTBTTIQ. A mayor detalle, el prejuicio aversivo se caracteriza por la ansiedad que siente la persona en la interacción con el grupo que es objeto de actitudes negativas (provocado por la interiorización de estereotipos negativos) y que posteriormente la orilla a evitar el trato con los miembros de aquel. En ese tipo de prejuicio se enmarcan las actitudes aparentemente tolerantes que se tambalean fácilmente en situaciones que involucren supuestas violaciones a los valores tradicionales.

De hecho, el prejuicio moderno provoca que los sujetos perciban que sus derechos están siendo negados o limitados cuando a la comunidad gay se le conceden los derechos al matrimonio y la adopción, en las escuelas se implementan programas de educación sexual enfocados en el placer y las múltiples formas de amar, se promueve el respeto hacia la diversidad sexual en los medios de comunicación, etc. Los “prejuiciosos modernos” experimentan un conflicto interno derivado de la confrontación de sus actitudes negativas y las normas sociales en contra del prejuicio. Mientras tanto, el prejuicio aversivo se basa en la negación abierta de los derechos del colectivo o grupo en cuestión. En fin, se reproducen los argumentos contradictorios que circulan en la sociedad.

González de Alba (2003) enlista algunos de los prejuicios más difundidos socialmente, los cuales ejercen una fuerte influencia sobre las posturas individuales y colectivas hacia la homosexualidad:

- ❖ La homosexualidad es contraria a la naturaleza, ya que no existe en ella.
- ❖ La homosexualidad pone en peligro de extinción a la especie humana.
- ❖ El sexo es para tener hijos.
- ❖ El hombre homosexual se siente mujer y la lesbiana, hombre.
- ❖ El hombre homosexual lo es porque le faltan hormonas masculinas.
- ❖ El homosexual lo es por un problema genético.
- ❖ El homosexual lo es por algún trauma.
- ❖ Dios condena la homosexualidad.

Es posible destacar en lo anterior, el uso de discursos biologicistas, moralistas y religiosos para justificar el rechazo y condena de la homosexualidad. Si bien, algunos de ellos tienden a caer en el absurdo (si no es que todos), conforman un pensamiento social que media la interacción, sobre todo en países donde los roles y estereotipos tradicionales de género están profundamente arraigados, como México, país mayoritariamente católico y conservador donde aún se enaltece a los hombres machistas y a las mujeres esclavas de las tareas del hogar. Su prevalencia es peligrosa, ya que han sido detonantes de actos violentos en contra de la comunidad lésbico-gay que van desde agresiones verbales hasta crímenes de odio, perpetrados por individuos que han arraigado de manera profunda estos prejuicios.

Por otra parte, Szasz (1970) apunta que el homosexual como tal no amenaza a la sociedad con su conducta real, sino más bien por el significado simbólico de sus actos

ya que socava severamente el valor atribuido a la heterosexualidad. Igualmente, hace temer al heterosexual prejuicioso sobre una posible orientación homosexual latente.

Finalmente, Ruse (1989) hace una severa crítica en contra de los juicios, sobretodo de carácter moral, que hacen los heterosexuales sobre los homosexuales, indicando que “la homofobia desenfrenada es un pecado muchísimo mayor que el que puedan cometer dos o veinte homosexuales por seguir sus inclinaciones”.

Las actitudes sirven al individuo como mecanismos que le permiten comprender y evaluar el mundo que le rodea, ya sea de forma positiva o negativa. Sin embargo, su influencia sobre la conducta humana se ve mediada por un marco sociocultural determinado así como por la intensidad de los elementos que las conforman, siendo así que la congruencia entre actitudes y conductas no siempre se hace presente.

La homosexualidad ha desencadenado múltiples discursos y posturas a lo largo de la historia de la humanidad, provocando que se le perciba como una forma de amar, como un estilo de vida, un pecado, un delito o una enfermedad. Desafortunadamente, y a pesar de la creciente normalización de la misma, aún prevalece el estigma en contra de los que viven esta orientación sexual, el cual se abordará en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 2. HOMOSEXUALIDAD Y HOMOFOBIA

La homosexualidad es el objeto de las actitudes que se estudian en la presente tesis, y ya sean de aceptación o rechazo, forman parte de un pensamiento social que ha experimentado múltiples transformaciones lo largo de la historia y que sin lugar a dudas repercute en la cotidianidad actual de los universitarios. Este capítulo hace referencia a la conceptualización de la homosexualidad, un recuento breve de su historia y de algunas teorías que han buscado identificar los factores causales de esta orientación sexual. Además, se realiza una revisión teórica sobre la homofobia, que va desde su definición y la descripción de conceptos relacionados con la misma, sus características, los factores que se asocian con el hecho de que una persona sea homófoba y las implicaciones que esta tiene sobre las personas que viven bajo este rechazo. En último lugar, se hace un recuento de la homofobia en México.

2.1 Definición de la homosexualidad

La homosexualidad ha recibido múltiples nombres y significados, los cuales varían en cuanto al contexto socio-histórico, la cultura, etc. Casi todo el mundo tiene alguna idea sobre lo que es, prevaleciendo en mayor medida el contacto sexual con personas del mismo sexo aunque la homosexualidad no consiste únicamente en ello. Y en contraste con del saber popular, los profesionales de la psicología, sociología, antropología, sociología, medicina y biología (solo por mencionar algunas) no tienen una definición unánime de la homosexualidad.

Buscar su definición también implica un recuento histórico. De acuerdo con Mirabet I Mullol (1985) la homosexualidad ha tenido una historia marcada por la persecución, el exterminio y la condena, por lo que no es extraño encontrar términos que señalen a las conductas homosexuales como: vergonzosa costumbre, crimen contra el orden natural,

sodomía, acto contrarios al pudor con personas del mismo sexo, concupiscencia entre varones, nefandas liviandades, uranismo, perversión sexual, etc.

Las percepciones de la homosexualidad como pecado y crimen, dieron pie a un sinfín de calificativos ambiguos y discriminatorios para referirse a esta atracción sexual y a los individuos que tenían inclinaciones homoeróticas, hasta que el término homosexualidad se acuñó a finales del siglo XIX, específicamente en 1869, por el escritor y traductor húngaro Karl M. Kertbeny en respuesta a un artículo del código penal de Prusia que criminalizaba las relaciones sexuales entre hombres (Ardila, 1998 y 2007; Muñoz Rubio, 2010).

En la etimología griega, el término *homosexual* proviene del griego *homoios*, que significa igual o semejante, y de la palabra *sexual*, teniendo como significado “igual sexo”, entendiéndose también como comportamiento de carácter erótico y sexual entre individuos del mismo sexo.

Otra definición la proporcionan Fernández- Alemany y Sciolla (1999), quienes la describen como el deseo o atracción sexual y romántica hacia personas del mismo sexo. Ardila (1998) añade que las relaciones con personas del mismo sexo se basan en una atracción afectivo-erótica que se acompaña de pensamientos sexuales, sentimientos, fantasías y conducta sexual abierta.

Por otro lado, Álvarez-Gayou (2000) define a la homosexualidad como la preferencia que tiene una persona para relacionarse con personas de su mismo sexo, teniendo en mente a la preferencia como una inclinación no voluntaria y natural, es decir, una persona no decide ser homosexual sino que se desarrolla como tal.

Baile Ayensa (2008) plantea que muchas de las múltiples definiciones de la homosexualidad carecen de un consenso, por lo que propone una definición integradora

la cual prescribe que “la homosexualidad es una tendencia interna y estable a desear afectiva y sexualmente a personas de igual sexo, con independencia de su manifestación en prácticas sexuales”. Con esta definición, el autor equilibra los componentes cognitivo, conductual y afectivo de la homosexualidad, permitiendo descartar a las personas que tienen conductas homoeróticas en determinados contextos (prisiones, cuarteles militares, internados, monasterios, etc.), como homosexuales, dado que el acto homosexual ya no es la única manifestación definitoria de la orientación sexual (Castañeda, 2011). A continuación, se enuncian algunos aspectos definitorios de la homosexualidad que este autor propone en su modelo integrador:

- ❖ Tener fantasías y sueños sexuales con personas del mismo sexo, y no tenerlas con personas del sexo opuesto (o esporádicamente).
- ❖ Excitación con imágenes o ideas de carácter homosexual.
- ❖ Desear, buscar, propiciar y favorecer encuentros sexuales con personas del mismo sexo.
- ❖ Tener relaciones sexuales con personas del mismo sexo.
- ❖ Tener cierto rechazo al contacto sexual con personas del mismo sexo.
- ❖ Idealizar eróticamente a personas del mismo sexo.
- ❖ Enamorarse de personas del mismo sexo.

Es de esperarse que las prácticas sexuales sean concordantes con la orientación sexual, pero no siempre es así, tal y como se ejemplificó previamente. No obstante, en el caso de los homosexuales, se sabe que a lo largo de la historia miles de ellos han sido obligados a mantener una vida heterosexual por la prevalencia de cánones tradicionales y conservadores, impidiéndoles vivir plenamente su sexualidad.

En otra perspectiva, Castañeda (2011) sugiere que la definición de los actos sexuales característicos de la homosexualidad debe realizarse con cautela dado que la lista difiere en varios puntos del globo. Por ejemplo, en el caso de México (así como en el resto de América Latina), únicamente se define como homosexual al que es penetrado (pasivo), mientras que al que penetra (activo) no se le reconoce como tal. Incluso, el acto de penetrar a otro hombre no vale como un acto homosexual, pero compartir besos y caricias con otro sí. Respecto a las mujeres sucede lo contrario, el que una mujer bese, acaricie o abrace a otra mujer no es considerado como un acto homosexual pero tener relaciones sexuales sí.

Haciendo referencia a *Tres ensayos para una teoría sexual* de Freud, Castañeda (2011) distingue entre el objeto sexual y el fin sexual. El primero se asocia al hecho de escoger a un hombre o a una mujer como objeto sexual (tener relaciones sexuales con hombres o mujeres). El segundo se relaciona con el acto sexual.

Teniendo esto en mente y regresando al ejemplo de México, el acto sexual intrínseco de la masculinidad es penetrar, independientemente del sexo de la otra persona. Contrario a esto, el acto sexual intrínseco exclusivo de la feminidad es ser penetrado, por lo que el hombre que es penetrado se rebaja simbólicamente a la condición femenina. Así, quien es penetrado es femenino y homosexual, mientras que quien penetra continua siendo hombre y, quizá, heterosexual (aunque tenga relaciones sexuales con otros hombres) (Castañeda, 2011; Parrini y Brito, 2014; Rodríguez González, 2007).

Mientras tanto, en Europa y Estados Unidos, predomina el sexo biológico del objeto sexual. De esta forma, se considera homosexual a todo aquél que tenga relaciones sexuales con alguien de su mismo sexo, independientemente de los actos que realice.

Retomando lo anterior, los actos sexuales por si solos no bastan para concluir que una persona es homosexual, al igual que el amor y el deseo conscientes o inconscientes (aunque también juegan roles importantes en la homosexualidad) dado que puede haber actos homosexuales en ausencia de sentimientos homosexuales, actos sin deseo, sentimientos sin deseo y deseo sin actos (Castañeda, 2011).

Es así que la identidad homosexual se convierte en un punto de convergencia de deseos, sentimientos, actos y conciencia. La aceptación del individuo e identificación de sí mismo como homosexual son resultado de un proceso de autodefinición que conlleva una larga historia, donde la aparición de los elementos (actos, deseo y amor) no siempre se dan en el mismo orden. Castañeda (2011) afirma que la construcción de la identidad homosexual se inicia desde experiencias y deseos aislados hasta el establecimiento de una relación amorosa y de un estilo de vida abiertamente homosexuales, siendo lo último la cúspide de la consolidación de la identidad homosexual y en ocasiones, motivo de orgullo. Finalmente, el término *gay* simboliza esta congruencia y aceptación de la homosexualidad, el cual ha sido parte de la cimentación de la comunidad LGBTTTIQ desde la revolución sexual de la década de los sesentas del siglo pasado.

Es necesario aclarar que, ante la posible “confusión de géneros”, que pudieran representar las personas homosexuales, la mayoría están satisfechas con su sexo biológico y el género que tienen, por lo que un hombre homosexual no desea ser mujer sexual y/o socialmente, y lo mismo sucede en el caso de las lesbianas y bisexuales (Baile Ayensa, 2008; Castañeda, 2011; Coll-Planas, 2011). En cambio, una persona transexual sí desea cambiar de sexo, puesto que este no corresponde a su identidad de género. Se debe evitar el uso de los términos “homosexualidad” y “transexualidad” como palabras sinónimas.

2.2 Historia de la homosexualidad

La homosexualidad siempre ha existido y aunque es difícil de asimilar para algunos, ha acompañado a la humanidad desde sus inicios de forma paralela a la heterosexualidad. De acuerdo con Baile Ayensa (2008) a lo largo de la historia las diferentes sociedades y culturas han tenido posturas discordantes en torno a la homosexualidad, su práctica y las personas que la ejercen, tanto así que en algunos episodios de la historia, era aceptada y promovida, mientras que en otros, era rechazada y perseguida. Desafortunadamente, el odio, la prohibición, la persecución el exterminio son pilares predominantes de este recuento histórico aunque también lo son la liberación, el orgullo, la lucha y la tolerancia. Desde tiempos inmemoriales, en la prehistoria para ser exactos, la conducta homosexual estaba presente como un acto sexual cualquiera, sin nombre, sin etiquetas y sin prejuicio, simplemente estaba ahí. Tampoco existía algún nombre que se le asignara a quienes preferían tener relaciones sexuales con personas de su mismo sexo, por lo que cualquiera podía ejercer su sexualidad sin adquirir identidad alguna (y mucho menos ser sancionado o condenado por ello). La división entre “homosexualidad” y “heterosexualidad” es meramente reciente y obedece a una serie de eventos sociales, culturales, económicos, históricos y científicos (Ruse, 1989).

Remontando a la Antigüedad, existen referencias a prácticas homosexuales en la mitología del Antiguo Egipto, imágenes que hacen alegoría a la homosexualidad y registros de relaciones homoeróticas entre faraones y reinas. En Mesopotamia llegó a ser castigada la homosexualidad con la castración, aunque existieron instituciones apoyadas por el Estado donde se llevaban a cabo prácticas homosexuales prostitución masculina y femenina (Fernández- Alemany y Sciolla, 1999).

Otra referencia del mundo antiguo es el Antiguo Testamento de la Biblia. En este libro se le acuña el término *sodomía* a la penetración anal entre dos hombres y los encuentros sexuales entre personas del mismo sexo son descritos en algunos de sus pasajes como un pecado que debe evitarse y castigarse (Fernández- Alemany y Sciolla, 1999). En los pasajes del Levítico (13, 18, 19, 20 y 22) se hace alusión a la destrucción de Sodoma y Gomorra (Génesis 19), de donde provienen las palabras sodomía y sodomita. Del mismo modo, también condena las conductas sexuales no encaminadas a la procreación, como la masturbación y la prostitución.

Así, textos condenatorios al igual que muchos otros, fueron incluidos en la Biblia, libro sagrado que actualmente es dominante de la cultura occidental. Sin embargo, en la Biblia también aparecen pasajes de contenido homoerótico (Ruth 1, I Samuel 18, I Samuel 19, I Samuel 20 y II Samuel 1). En lo que atañe al Nuevo Testamento, en sus evangelios Jesús jamás predica contra la homosexualidad y se le hace mención únicamente en las cartas de Pablo (I Corintios 6,9; Romanos 1; y I Timoteo 1,10) (Fernández- Alemany y Sciolla, 1999).

Contrario a las posturas de la cultura judía, en la Antigua Grecia las relaciones homoeróticas fueron catalogadas como prácticas bien vistas, promovidas e inclusive mayormente valoradas que las heterosexuales, dado que se consideraba que la unión entre dos personas del mismo sexo, sobretodo hombres, daba pie a vínculos afectivos más sinceros y positivos. La conducta homosexual era parte de la vida cotidiana y estaba presente en su mitología, sus artes, filosofía y ciencia. En adición, las relaciones homosexuales estaban definidas y sistematizadas, lo que dio pie al establecimiento de la pederastia como institución, la cual cobró gran importancia en el desarrollo del Estado griego. Por otra parte, no existía el modelo de relación sexual- amorosa tal y como se

concibe ahora, dado que estas relaciones homoeróticas eran asimétricas, el coito anal estaba prohibido entre los amantes, tenían como objetivo primordial la transmisión de tradiciones y valores, y solo eran bien vistas entre los griegos de clases privilegiadas (Fernández- Alemany y Sciolla, 1999; Ruse, 1989).

En el caso de la homosexualidad femenina, la poetisa Safo de Lesbos se convirtió en un ícono puesto que fue una de las primera mujeres de la historia que manifestó abiertamente su homoerotismo mediante sus creaciones literarias (Fernández- Alemany y Sciolla, 1999; Baile Ayensa, 2008).

Aun así, la conducta homosexual y las personas que tenían relaciones sexuales con personas de su mismo sexo no se enfrentaron a prejuicios ni estereotipos a los que actualmente son sometidas miles de personas homosexuales en el mundo.

En la Antigua Roma, las prácticas homosexuales fueron aún más restringidas que en la Grecia Clásica, dado que era tolerada únicamente si se enaltecía la virilidad de los romanos y se limitaba al ámbito privado (Fernández- Alemany y Sciolla, 1999). Desafortunadamente con la llegada de la religión judeocristiana en los últimos siglos del Imperio Romano y su permanencia tras la desaparición de este último, se asentó profundamente la represión de la sexualidad (Ruse, 1989). El placer sexual era condenado y los contactos homosexuales eran penalizados.

La homosexualidad se convirtió en un delito en las sociedades medievales y como tal fue castigada con cárcel, torturas, exilio, castración, multas y la pena capital. Las leyes medievales justificaban su proceder con la Biblia y porque acusaban a los practicantes de sodomía de las pestes, terremotos y hambrunas. Se tiene basta información de varones sentenciados por sodomía en esta época más no de mujeres, dado que la

homosexualidad femenina era considerada como inexistente (Fernández- Alemany y Sciolla, 1999).

En este capítulo oscuro de la humanidad (y de la homosexualidad), hizo su aparición Tomás de Aquino (1225-1274), quien en su Summa Teológica establece que la sodomía homosexual, el bestialismo, el sexo oral y anal constituyen formas de sexo antinaturales secundarios en gravedad al asesinato. Con lo anterior, contribuyó al desarrollo de las actitudes medievales hacia la homosexualidad, que desgraciadamente aún prevalecen en nuestros días (Fernández- Alemany y Sciolla, 1999; González de Alba, 2003).

En el Renacimiento, el redescubrimiento de las culturas clásicas como Grecia y Roma, permitió una mayor apertura hacia la homosexualidad y con ello se redujo la persecución hacia los homosexuales, aunque la reprobación de la sodomía siguió vigente. En este contexto, grandes figuras del arte renacentista como Leonardo da Vinci, Miguel Ángel, Botticelli y Donatello aprobaban la homosexualidad o eran homosexuales (Baile Ayensa, 2008).

En contraste, durante los siglos posteriores al Renacimiento (específicamente los siglos XVI, XVII y XVIII) se reavivaron las tendencias puritana y moralista de la sexualidad que censuraron la presencia del homoerotismo renacentista, trayendo consigo los peores casos de castigo y persecución por sodomía tras el fortalecimiento de la Santa Inquisición en países como España, Italia y Portugal (y las respectivas colonias de cada uno), como forma de reafirmar las posturas tradicionales de la Iglesia Católica ante la Reforma Luterana (Fernández- Alemany y Sciolla, 1999).

Afortunadamente, el modelo acusatorio de la sodomía tiene fin a finales del siglo XVIII ante los avances de la ciencia en temas sociales y naturales, y la progresiva importancia que se le brinda a los derechos individuales a partir de la independencia de los Estados

Unidos y la Revolución Francesa (Baile Ayensa, 2008). En esta parte de la historia, comienzan a surgir las primeras identidades basadas en la sexualidad, los ‘nuevos sodomitas’ se hacen más visibles y se forman los primeros lugares de encuentro homosexual en el noroeste de Europa, formando su propia subcultura aunque de nueva cuenta, solo tenían acceso la clase burguesa y la nobleza (Fernández- Alemany y Sciolla, 1999; Mirabet I Mullol, 1985; Ruse, 1989).

El siglo XIX es un siglo contradictorio, es una mezcla de liberalismo y rigorismo debido a los debates científicos respecto a la homosexualidad y sus orígenes, y su consecuente patologización y tratamiento con la invención de la noción de “normalidad” dentro de la ciencia, que terminó por declararlos como anormales (Castañeda, 2011; Coll Planas, 2011; Fernández- Alemany y Sciolla, 1999).

Karl Heinrich Ulrichs (1825-1895) señaló en sus escritos que la homosexualidad era una forma válida y natural de la expresión sexual humana aunque en sus términos los *uranistas* (término que él le asignó a los homosexuales) conformaban una “especie” con tendencias hermafroditas. Inclusive, describía a los hombres homosexuales como “un alma femenina atrapada en el cuerpo de un hombre”. Para la mala fortuna de los homosexuales de la época, los intentos lucha por sus derechos (encabezados por Karl Ulrichs y Magnus Hirschfeld) no dieron resultado y años más tarde, las nuevas teorías psiquiátricas los redujeron a una categoría degenerativa: “los invertidos sexuales” (Baile Ayensa, 2008; Coll Planas, 2011; Muñoz Rubio, 2010).

Como se mencionó previamente, Karl María Kertbeny creó el término “homosexualidad” en 1869 pero fue utilizado posteriormente años más tarde por Richard von Krafft-Ebbing, en su enciclopedia sobre las desviaciones sexuales *Psychopathia Sexualis*. La

homosexualidad quedó convertida en un trastorno psicopatológico (Baile Ayensa, 2008; Muñoz Rubio, 2010).

Entrando al siglo XX, el psicoanálisis se encargó de catalogarla como elemento importante del desarrollo psicosexual y como una variante sexual pero con connotación patológica. El conductismo por su parte, se encargó de proponer modelos terapéuticos que buscaban inhibir la conducta homosexual (Castañeda, 2011). Fue en la primera mitad de este siglo donde se dio inicio al desarrollo y aplicación masiva de terapias de conversión (tratamientos hormonales, drogas, castraciones, lobotomías, terapia de electrochoque, etc.) hasta que en 1998 la Asociación Americana de Psiquiatría prohibió cualquier tipo de terapia reparadora para curar la homosexualidad (Castañeda, 2011; González de Alba, 2003).

Tras la Segunda Guerra Mundial y sus atrocidades en contra de las minorías, se modificó la visión negativa de la homosexualidad en países occidentales y se dio paso a la protección de los derechos humanos. A su vez, en la década de los años cincuenta diversos estudios como los de Alfred Kinsey dieron como resultado que la homosexualidad era más común de lo que se creía (al menos entre un 4 y 10 por ciento de la población masculina de Estados Unidos había tenido experiencias homosexuales) (Castañeda, 2011; Fernández- Alemany y Sciolla, 1999; Ruse, 1989). La despatologización de la homosexualidad era eminente.

Los aires de liberación homosexual se hicieron presentes a finales de la década de 1960, exactamente el 28 de junio de 1969, cuando una revuelta entre policías y homosexuales en la Calle Christopher, en el Greenwich Village de Nueva York dio origen al orgullo homosexual. Fue entonces cuando comenzó a generalizarse el término *gay*, que sería parte de la identidad de toda una comunidad (Castañeda, 2011). Todo esto se dio en un

contexto de movimientos sociales al rededor del mundo, tales como el movimiento hippie, la liberación de la mujer, el movimiento americano contra la discriminación de las personas negras, entre otros (Baile Ayensa, 2008).

En los años setenta continuaron estos movimientos y con ello, la homosexualidad fue eliminada de la lista de patologías sexuales de la Asociación Americana de Psiquiatría en 1973, de la Asociación Americana de Psicología en 1975 y lustros después, de la lista de enfermedades de la Organización Mundial de la Salud en 1990 (Baile Ayensa, 2008; Castañeda, 2011; Fernández- Alemany y Sciolla, 1999).

En los ochenta y noventa la población gay se vio diezmada por la epidemia del sida y las prácticas homosexuales desenfrenadas sin protección disminuyeron, motivando además a muchos homosexuales a vivir alejados del hedonismo de las fiestas y bares, y a buscar parejas estables (Castañeda, 2011; Baile Ayensa, 2008). La comunidad gay se involucró en la lucha contra el sida y para que esta no se utilizara para justificar la discriminación dado que se demostró que el sida estaba asociado con prácticas de riesgo más no a grupos de riesgo o minorías.

Posteriormente surgieron durante el resto del siglo XX y en la actualidad, movimientos en pro de los derechos de la comunidad LGBTTTIQ, tales como el matrimonio, la adopción, el acceso al seguro social y a beneficios legales y médicos con los que no contaban. Además, proliferaron numerosos estudios cada vez más finos sobre la población homosexual, sobre su desarrollo, sobre sus parejas, experiencias y estilos de vida, por mencionar algunos (Castañeda, 2011).

Sin embargo, la inclusión de políticas de igualdad y seguridad social de las personas homosexuales se ha dado de forma desigual alrededor del mundo y en el caso de México, este proceso ha tenido que enfrentarse a convicciones conservadoras y religiosas

fuertemente arraigadas en sus instituciones así como en su población pero poco a poco ha ganado terreno el respeto, la tolerancia y la apertura.

2.3 Teorías sobre la homosexualidad

Las causas de la homosexualidad son inciertas. Aunque existen posturas biológicas, psicoanalíticas y sociales, aún no se han dado explicaciones totalmente certeras sobre esta orientación sexual. Por ahora se hará énfasis en los enfoques biológicos y sociales (Castañeda, 2011).

2.3.1 Enfoques biológicos

Esta perspectiva se sustenta en la anatomía, fisiología y genética, las cuales afirman que la homosexualidad es biológica, congénita y natural. Sin embargo, durante la época de patologización de la homosexualidad que perduró en la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, todo este conjunto de hipótesis y teorías biologicistas se posicionaron como los fundamentos principales del proceder de médicos, psicólogos y psiquiatras que buscaban curar o al menos controlar la homosexualidad de sus “pacientes” mediante terapias y condicionamientos aversivos tales como castraciones, trasplantes testiculares, tratamientos hormonales, lobotomías, histerectomías y terapias de choques eléctricos, solo por mencionar algunos, y que afortunadamente fueron prohibidos en 1973 por la Asociación Americana de Psicología puesto que ninguno de estos tratamientos probó tener resultados positivos, provocando por el contrario daños físicos y psicológicos, que en algunos casos fueron irreversibles.

Es importante añadir que esta postura también ha estado en favor de los homosexuales, puesto que al ser la homosexualidad una orientación afectiva y erótica natural, deja de ser una enfermedad o una degeneración. Por supuesto, es necesario tener en cuenta que la teoría biológica o esencialista de la homosexualidad tiene implicaciones

importantes pero no es la única manera de explicar la homosexualidad (Alvarez Gayou Jungerson y Millán Álvarez, 2009; Castañeda, 2011).

De igual manera, aborda los factores hormonales, genéticos y neurológicos de la homosexualidad, los cuales se desglosan a continuación.

2.3.1.1 Diferencias hormonales

La administración de hormonas, las modificaciones de sus niveles y sus efectos en el organismo han sido quizá las líneas de investigación referentes al origen de la homosexualidad más concurridas, puesto que tienen sus orígenes en las hipótesis relacionadas con la existencia de una carencia de testosterona en los varones homosexuales y un exceso de la misma hormona en las lesbianas. Aun así, son puntos de partida importantes ya que han dado pie a estudios relacionados con otras hormonas y su influencia en el desarrollo y expresión de la homosexualidad.

Günther Dörner, un endocrinólogo alemán y pionero en esta área, señaló que una clave importante en la etiología de la homosexualidad masculina era el déficit en la secreción de andrógenos en periodos prenatales, específicamente durante un periodo crítico del proceso de diferenciación sexual y que podría ser causado por la constante exposición de las madres a situaciones estresantes a lo largo del embarazo. Dörner realizó un informe en el que reportó mayor incidencia de homosexualidad entre hombres nacidos en épocas o temporadas estresantes, tales como guerras o periodos de posguerra. Incluso, destaca una mayor incidencia estrés en los embarazos de los niños que posteriormente desarrollaron una orientación homosexual.

Algunos estudios señalan alteraciones en la excreción urinaria de metabolitos hormonales y cambios en la concentración de lípidos séricos (Kolodny, Masters y Hendryx, 1971; Margolese, 1970).

Otros estudios han encontrado elevados niveles de hormonas luteinizante y estradiol en homosexuales masculinos.

Los resultados son múltiples y por lo tanto, no son concluyentes debido a problemas y limitantes metodológicos.

2.3.1.2 Diferencias anatómicas

A mediados de la década de los años sesenta se estableció que algunas partes del cerebro relacionadas con la regulación de la actividad sexual, tales como el área preóptica media y determinados núcleos hipotalámicos, estaban relacionadas con las tendencias homosexuales de los seres humanos y fue hasta finales de la década de los años ochenta e inicios de los noventa cuando se comenzaron a estudiar estas áreas del sistema límbico para identificar a su vez, diferencias en la estructura y actividad de las mismas entre personas heterosexuales y homosexuales. Es necesario recalcar que estos estudios estaban enfocados en su mayoría, en el estudio de la homosexualidad masculina.

Simón LeVay (1991) descubrió que el Núcleo Intersticial Anterior 3 (INAH-3), ubicado en el hipotálamo, era más pequeño en hombres homosexuales, siendo también de un tamaño similar al de las mujeres. No obstante, este estudio generó mucha polémica entre la comunidad científica puesto que 19 de los cerebros estudiados eran de hombres homosexuales que habían fallecido por SIDA, variable que sesgó determinadamente el estudio.

Dick Swaab analizó el núcleo supraquiasmático, estructura también ubicada en el hipotálamo, y encontró que esta área tiene dos veces más células en hombres homosexuales que en heterosexuales. Esta diferencia no se debe a procesos de diferenciación sexual, como lo que llegó a inferir LeVay en su momento pero propone la

existencia de una diferencia específica en áreas cerebrales que podría influir en la determinación de la orientación sexual, o sea, que los cerebros de las personas homosexuales tienen características singulares que los diferencian de los cerebros de sujetos heterosexuales y sobretodo, en el caso de los varones homosexuales, de las mujeres.

Por otro lado, Allen y Gorsky (1992) identificaron diferencias en el tamaño de la comisura anterior entre hombres homosexuales y heterosexuales. Es importante recordar que esta estructura conecta ambos hemisferios cerebrales y que por lo general es mayor en mujeres que en hombres. Así pues, los resultados de Allen y Gorski revelaron que la comisura anterior es mayor en hombres homosexuales que en heterosexuales. Este hallazgo refuerza de manera importante la idea de que los cerebros de individuos homosexuales difieren de los de heterosexuales (Salín-Pascual, 2011).

2.3.1.3 El origen genético

La búsqueda de un posible “gen de la homosexualidad” se vio favorecida con los avances en el campo de la genética en el segundo cuarto del siglo XX. Se puede decir que inició formalmente a mediados del siglo pasado cuando en 1952, Kallman hizo público un artículo en el que apuntó que existía una concordancia para la homosexualidad del 100% en gemelos homocigóticos varones. Sin embargo, varios años más tarde, este informe fue invalidado por otros estudios que revelaron lo contrario (Mesnikoff et al., 1963; Davidson et al., 1971); y fue así que se mantuvo por mucho tiempo que no existían elementos para establecer un origen genético de la homosexualidad y que solamente el ser humano heredaba órganos, sustratos bioquímicos y mecánicos neuro-hormono-fisiológicos, pero no la capacidad de responder en forma preferente a unos u otros estímulos (Alvarez Gayou Jungerson y Millán Álvarez, 2009).

De nueva cuenta es importante mencionar que la mayoría de estos estudios fueron llevados a cabo para conocer los orígenes genéticos de la homosexualidad masculina, dejando de lado el estudio de la homosexualidad femenina.

Ahora bien, fue hasta 1993 que Hamer y sus colaboradores publicaron un estudio que señalaba, en primer lugar, un número mayor de parientes homosexuales por el lado de la línea materna, en varones homosexuales, dando pie a estudios de características genéticas del cromosoma X. El resultado de esta última investigación arrojó que en el 64% de los casos se encontró un posible “gen de la homosexualidad” que se encontraría en la región Xq28 del cromosoma X.

Turner (1995) publicó un estudio en el que analizó a 133 familias de hombres y mujeres homosexuales. Este estudio ratificó los resultados de Hamer y sus colaboradores (1993) al identificar mayor presencia de homosexualidad en parientes por el lado materno en el caso de los hombres homosexuales, aunque no logró este resultado con las mujeres homosexuales. Asimismo, postula la posibilidad de que el gen de la homosexualidad pueda localizarse en una región pseudoautosómica de los cromosomas X y Y: Xq28 y Yq11 (Alvarez Gayou Jungerson y Millán Álvarez, 2009).

Blanchard y Bogaert (1997) encontraron una relación entre la cantidad de hermanos y la homosexualidad. Esto es, que los hombres homosexuales tienen, en promedio, mayor número de hermanos varones mayores que los heterosexuales. En este caso con cada hermano mayor (mas no hermanas), un hombre tiene 33% más posibilidades de ser homosexual (Alvarez Gayou Jungerson y Millán Álvarez, 2009). Después Blanchard y Klassen (1997) establecieron que tras la concepción de cada feto masculino, algunas madres desarrollan inmunización progresiva al antígeno histocompatible vinculado al cromosoma Y (proteína localizada en la superficie celular de los mamíferos machos,

también llamada antígeno H-Y) y que finalmente repercute de manera importante en la definición de la orientación sexual en algunos hombres (Alvarez Gayou Jungerson y Millán Álvarez, 2009).

Camperio Ciani, Corna y Capiluppi (2004) estudiaron a un grupo de hombres heterosexuales y otro de hombres homosexuales en Italia. En su investigación encontraron que los hombres homosexuales tienen más parientes con esta orientación sexual del lado materno que del lado paterno, siendo estos resultados consistentes con los hallazgos de Hamer.

En 2006, Hamer y sus colaboradores volvieron a estudiar el cromosoma X y encontraron que las madres de hombres homosexuales tienden a realizar mayor inactivación extrema del cromosoma X que las madres de hombres heterosexuales y en las madres de 2 o más hijos. Este proceso de inactivación extrema consiste en que las hembras inactivan uno de los dos cromosomas X para no poseer el doble de información genética que los machos (recordando que estos tienen solo un cromosoma X). Entonces, en las mujeres se espera que la inactivación del cromosoma X paterno o materno en cada célula sea balanceada (en otras palabras, que exista aproximadamente la misma proporción de inactivación del cromosoma X paterno y materno) pero en ciertos casos, las mujeres inactivan uno de los cromosomas en una proporción mucho mayor que el otro (Alvarez Gayou Jungerson y Millán Álvarez, 2009).

Ellis et al. (2008) compararon a hombres y mujeres homosexuales y heterosexuales en una muestra de 7000 participantes. En este estudio encontraron que las mujeres homosexuales tienen significativamente mayor presencia de tipo sangre A que las mujeres heterosexuales y los hombres homosexuales, los cuales tuvieron menor

proporción de este tipo de sangre que los otros grupos de manera significativa. Y respecto al factor Rh, se hallaron diferencias en las que se destaca lo siguiente:

- ❖ Hombres y mujeres heterosexuales tienen igual proporción de presencia del factor Rh negativo.
- ❖ Hombres y mujeres homosexuales tienen mayor proporción de factor Rh negativo.

Concluyen estos autores que existe una posible conexión entre la orientación sexual y los genes del cromosoma 1 (que regula el factor Rh) y del cromosoma 9 (donde se regula el factor Rh).

Ante los avances en materia de investigación genética, se debe recordar que ninguno de los hallazgos obtenidos explica todos los casos de homosexualidad femenina o masculina por lo que se deben interpretar estos datos con cautela. Sin embargo, esta línea de investigación que apunta hacia una predisposición genética hacia la homosexualidad se vuelve cada vez más sólida.

2.3.2 Teorías psicoanalíticas

Con los primeros postulados de Sigmund Freud sobre la homosexualidad, el psicoanálisis formó parte de las disciplinas que intentaron connotarla como un trastorno derivado de una falla en la separación natural del vínculo intenso que se forma entre el niño y la madre, y también por otros errores en la conducta parental, como el distanciamiento, debilidad o ausencia del padre, etc. No obstante, Freud consideró que la homosexualidad era una tendencia latente en todos los individuos (que forma parte de una disposición bisexual universal) y por ende rechazaba cualquier aseveración que la señalaba como patológica. A pesar de lo anterior, no se descarta que Freud catalogaba a la heterosexualidad como normal y al desarrollo de la homosexualidad como anormal.

Asimismo, para Freud (1905) existen alrededor de tres elementos que determinan el hecho de que una persona (sobretudo varón) tenga una orientación homosexual, los cuales se presentan en su obra *Tres ensayos para una teoría sexual* y se detallan en seguida:

1. Elección narcisista del objeto: El infante pasa por una fase de fijación con su madre, se identifican con ella y posteriormente se ven a sí mismos como fin sexual partiendo de una postura narcisista. Así, buscan hombres semejantes a ellos a los que quieren amar como su madre los amó a ellos y con ello el sujeto elude la angustia de castración.
2. El Edipo invertido: Es una dimensión negativa del Edipo que consiste en una atracción incestuosa con el progenitor del mismo sexo, convirtiéndolo en el objeto primario del deseo. Si bien, los sentimientos que evoca el Edipo invertido deben ser reprimidos a lo largo del desarrollo para construir una heterosexualidad sana, en los homosexuales se mantienen fijados y prevalecen a lo largo de sus vidas.
3. Transformación de impulsos hostiles en cariñosos: Este motivo se enraíza en una rivalidad con un hermano mayor al que se dirigieron deseos de muerte intensos en la infancia, los cuales posteriormente se reprimen y transforman en pulsiones eróticas que le permiten al sujeto alcanzar la satisfacción que quizá nunca hubiese conseguido con la actitud hostil.

En el caso de la homosexualidad femenina, Freud la había dejado en el olvido hasta 1920 cuando publicó *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina*, texto en el que a partir de un caso concreto de una chica homosexual construyó su teoría sobre la génesis de la homosexualidad femenina.

En pocas palabras, Freud (1920) postula que la mujer rechaza al amor de un hombre y a la feminidad en sí tras no poder satisfacer su deseo de procrear un hijo con su padre. Como resultado de ello, se explica que surge un deseo de vengarse del padre que se consume en una elección de objeto manifiestamente homosexual.

Posteriormente, en 1932 con *La feminidad*, Freud agrega que la decepción que puede experimentar una niña respecto a su padre es capaz de provocar una regresión que dé pie a desarrollar un complejo de masculinidad previamente superado y por consiguiente reavivar el deseo de tener un pene. El deseo de ser varón será una pieza clave en la psicogénesis de la homosexualidad femenina (Freud, 1937).

En los años sesenta, Irving Bieber (1962) comparó con sus colaboradores a un grupo de 106 homosexuales (pacientes de psiquiatras y psicoanalistas) con un grupo de 100 heterosexuales en un estudio cuyos resultados arrojaron que efectivamente la fijación hacia la madre, el narcisismo que involucra la elección del objeto homosexual y una relación hostil y distanciada con el padre, eran factores importantes en el desarrollo psicosexual de la homosexualidad. Finalmente, añade que la homosexualidad es resultante de un temor oculto y patológico hacia el sexo opuesto (y con ello, a la heterosexualidad), concluyendo con ello que la homosexualidad es patológica, siendo congruente con otras teorías psicoanalíticas.

Así, la percepción psicoanalítica de la homosexualidad impregnó los campos de la psicología y la psiquiatría al menos durante la primera mitad del siglo XX aunque desafortunadamente se prestó a interpretaciones erróneas por psiquiatras y psicólogos, lo que contribuyó a que la homosexualidad dejara de ser entendida como un pecado o un delito y fuera señalada como una enfermedad que podría ser tratable y sobretodo curable, conjetura que estaba fuertemente asociada con cientifismo que caracterizó al

siglo XX (Salín-Pascual, 2011). Sin embargo, actualmente no hay posibilidad de considerar la homosexualidad como una patología o un trastorno mental.

2.3.3. El aprendizaje social

La premisa principal de la teoría del aprendizaje social apunta que la causa de la homosexualidad se encuentra en la interacción que el niño tiene con la gente que lo rodea pero sobretodo cuando este sigue el ejemplo de sus iguales y de los adultos.

West (1967) indica que el niño tiene la necesidad de emular un modelo masculino durante su desarrollo para que así pueda asumir los roles que acompañan al papel social que se espera de él, en este caso, los padres y las madres ejercen una influencia importante en el desarrollo de la orientación sexual de sus hijos. Además, West (1977) subraya que la orientación sexual de un individuo queda determinada sobretodo en la infancia, por lo que una experiencia negativa podría ser un detonante decisivo que oriente hacia la homosexualidad a un niño que ya esté inclinado a ella, lo anterior también fue precisado por Feldman y MacCulloch (1971). Por otra parte, Churchill (1967) añade que una experiencia heterosexual u homosexual positiva o “buena”, puede ser suficiente para fijar todo el futuro sexual de una persona. Para aprender hay que seguir un modelo.

Bandura (1969) propone evitar relaciones simplistas, ya que afirma que un individuo no es homosexual por el hecho de no haber tenido en su infancia un modelo heterosexual sólido como el padre dado que los docentes, pares, artistas, líderes religiosos, políticos, etc., también son modelos. Entonces, es probable que un modelo del sexo opuesto sea el más importante, como la madre en este caso, la cual desarrolle actividades “masculinas” con el niño mientras la figura paterna está ausente.

Desafortunadamente este enfoque se ha prestado a realizar afirmaciones rotundas pero sin ejemplos o pruebas que respalden sus afirmaciones de una forma sólida. Por ejemplo,

West (1967) cita casos concretos que confirman sus aseveraciones pero caen en el mismo sesgo del estudio de Bieber (1962), ya que sus participantes eran homosexuales que estaban bajo un sistema terapéutico.

Para cerrar, un análisis realizado por McGuire y sus colaboradores (1965) señala que una experiencia homosexual pueda encaminar a un hombre hacia la homosexualidad de manera definitiva cuando este, tras haberla experimentado, reforzara su efecto erótico mediante la masturbación, convirtiéndola en un fenómeno deseable. Sin embargo, adolece de los fallos de Bieber (1962) y West (1967), puesto que pareció creer que hacer referencia a un grupo pequeño de pacientes sería una auténtica comprobación científica.

2.4 La homofobia: Su definición y conceptos relacionados

El término homofobia fue utilizado por primera vez en la década de los 70 por el psicólogo estadounidense G. Weinberg (1972) para referirse a la condena o miedo irracional a las personas homosexuales mediante actitudes negativas, prejuicios y estereotipos, cuya consecuencia es la violencia, privación de sus derechos y marginación social, tal y como sucede con otros mecanismos de exclusión como la xenofobia y el racismo, por mencionar algunos (Kimmel, 1997; Quiles del Castillo et al., 2003).

Para la presente tesis, se define a la homofobia es el rechazo, miedo u odio irracional hacia la homosexualidad y la intransigencia de los roles de género, la cual se hace manifiesta en pensamientos, actitudes y conductas hostiles.

Sin embargo, este concepto se mantiene fuertemente relacionado con el sexismo, el heterosexismo y el machismo, los cuales se definen a continuación:

- ❖ **Machismo:** Es el conjunto de teorías y conductas que parte de la creencia de la inferioridad del sexo femenino frente al masculino, la cual pretende justificarse en las diferencias biológicas entre hombres y mujeres (Lomas, 2004). Asimismo,

refleja una perspectiva androcéntrica que valora cualquier cualidad atribuida socialmente a los hombres.

- ❖ Sexismo: Es una actitud o conducta discriminatoria y de menosprecio basada en la subordinación de lo femenino a lo masculino (Cameron, 1977), lo cual también implica la jerarquización de sexualidad, soporte importante de la homofobia.
- ❖ Heterosexismo: Esta creencia indica que todos los individuos son heterosexuales y que la heterosexualidad es la única orientación sexual válida, completa y normal, otorgándole una superioridad moral sobre el resto de las orientaciones sexuales (Piedra de la Cuadra et al., 2013).

Herek (2004) menciona que es una actitud rígida de rechazo se acompaña con ideas estereotipadas y conductas discriminatorias y agresivas hacia personas homosexuales. Complementando lo anterior, Pichardo Galán (2009) indica que la homofobia “concibe y señala a la orientación sexual homosexual como contraria, inferior, peor o anormal y a las personas que las practican como pecadoras, enfermas, malas, delincuentes, criminales o desequilibradas, llegando incluso a despojarlas de su condición de seres humanos”. Esto es, si una persona se identifica abiertamente como homosexual y mantiene un estilo de vida que esté fuera de la heteronormatividad, serán razones suficientes para que esta sea blanco de numerosas etiquetas, violencia y discriminación en todos los círculos en los que se desenvuelva, limitando su acceso a sus derechos (Borrillo, 2001; Pichardo Galán, 2009).

2.5 Características de la homofobia

Castañeda (2011) indica que la homofobia es un fenómeno cultural que tiene diferentes manifestaciones y significados en los contextos donde se hace presente. Es decir, existen sociedades en las que la homosexualidad masculina es más condenada que la femenina,

o se discrimina mayormente a los hombres afeminados o a los también llamados “pasivos”. Ahora bien, como forma parte de la cultura general, se expone constantemente a los individuos desde edades muy tempranas, ya sea en forma de chistes, comentarios, medios de comunicación, literatura, etcétera. En otras palabras, la homofobia se inculca y se aprende.

Además, esta hostilidad conductual, cognitiva y afectiva no solo se dirige a las personas que se identifican como integrantes de la comunidad LGBTTTIQ, sino que también a las personas que presuntamente no son heterosexuales (Borrillo, 2001; Castañeda, 2005). La homofobia irá dirigida contra todas aquellas personas que se salgan de sus roles de género asignados desde su nacimiento (por el simple hecho de haber nacido en un cuerpo de hombre o mujer), siendo esta más cruel en contra de los varones. En este caso, en una sociedad heterosexista y machista como la mexicana, es mal visto que un hombre “rechace su masculinidad” al declararse homosexual, se le etiqueta como afeminado y se le desprecia por “rebajarse” a una condición femenina, mientras que a las lesbianas se les repele por “querer asumir una masculinidad que no les corresponde” (Castañeda, 2002; Kimmel, 1997; Lozano Verduzco, 2009; Mingo, 2010; Piña Osorio y Aguayo Rousell, 2015; Platero Méndez, 2010;).

Un aspecto importante que se debe reconocer es que la construcción de la identidad del género masculino se hace en función de la oposición constante a la feminidad y de alcanzar los estándares que establece la masculinidad tradicional que les exige desde la niñez demostrar tres cosas en todo momento: que no son mujeres, que no son bebés y que no son homosexuales (Badinter, 1993). Así, los hombres en su mayoría se ven obligados a suprimir y devaluar cualquier característica que desafíe su “condición como hombres” tales como la pasividad (vivida como una feminización), la ternura, cortesía,

delicadeza, obediencia, amabilidad, empatía, entre otras (Askew y Ross, 1991; Badinter, 1993; Gutiérrez Lozano, 2009; Kimmel, 1997; Lomas, 2004; Lorente Acosta, 2009; Pérez del Campo, 2009). El afecto o el sexo entre hombres, pone en peligro la propia masculinidad y el miedo a perder esa identidad, aceptando una posible homosexualidad, puede considerarse el origen de muchos comportamientos de homofobia, la cual termina siendo el repudio al homosexual que pudiese existir dentro de ellos (Askew y Ross, 1991; Badinter, 1993; Kimmel, 1997; Lomas, 2004). De hecho, los varones manifiestan con mayor frecuencia que las mujeres, de manera directa y abierta, actitudes contra cualquier estímulo vinculado con la homosexualidad (Barrientos y Cárdenas, 2013; Carvajal Orlich y Delvó Guitierrez, 2009; Lozano Verduzco, 2009; Mingo, 2010; Piedra de la Cuadra et al., 2013; Piña Osorio y Aguayo Rousell, 2015).

Sin embargo, Castañeda (2011) señala que se teme a la confusión de géneros (que un hombre pueda dejar de ser hombre o que una mujer deje de serlo para volverse hombre por sus estilos de vida), siendo así que se sustenta en el argumento arcaico basado en que en el sexo biológico reside la orientación sexual, y esta se reduce a los aspectos más genitales de la sexualidad. La homofobia es una forma de controlar que las estructuras que conforman el orden sexual sigan siendo firmes: un sexo biológico, macho o hembra, va unívocamente relacionado con los géneros masculino y femenino, y a su vez, esto determina un deseo que sólo puede ser heterosexual.

Entonces la homofobia funciona como uno de los principales instrumentos de control de la masculinidad hegemónica (Pichardo Galán, 2009; Platero Méndez, 2007). Platero Méndez (2007) indica que los hombres deben comportarse de acuerdo con las etiquetas y pautas que delimitan la masculinidad, y del mismo modo, las mujeres han de comportarse con lo que les dicta la sociedad. El rechazo hacia las personas

homosexuales pretende defender las formas de la sociedad homogeneizantes y patriarcales, donde el hombre macho, viril y heterosexual ocupa el rol dominante y la mujer el rol reproductivo y protector (CONAPRED, 2013).

Otras de sus funciones se enlistan a continuación:

- ❖ Permite al heterosexual negar en sí mismo todo deseo, tendencia, sentimiento o fantasía homosexual y en su lugar, proyectarlas hacia otras personas.
- ❖ Apoya al heterosexual como mecanismo de defensa, el cual le permite proyectar en otros rasgos, emociones o pensamientos homosexuales no aceptables para sí mismo.
- ❖ Trivializar a la homosexualidad mediante estereotipos y la ridiculización.

2.6 Tipos de homofobia

La homofobia no distingue de estatus socioeconómico, edad, raza, religión ni orientación sexual. Se pueden identificar diversos tipos de homofobia: por un lado, con homofobia cognitiva, afectiva y conductual (Borrillo, 2001; Castañeda 2006 y 2011; COGAM, 2005; Pichardo Galán, 2009; Santoro, Gabriel y Conde, 2010):

- ❖ La homofobia cognitiva tiene que ver con las ideas y conceptos que se manejan sobre los homosexuales de manera negativa y en muchas ocasiones errónea, confusa, manejada con base en estereotipos y asociada a lo antinatural o amoral. En otras palabras, esta homofobia tiene que ver con pensar que la homosexualidad es antinatural, pecaminosa, depravada, enfermiza, inferior e indeseable.
- ❖ La homofobia afectiva está relacionada con los sentimientos de rechazo o miedo que tienen las personas al tener que (o imaginarse que) tienen que relacionarse con homosexuales. El rechazo puede ser al contacto físico entre dos personas del

mismo sexo, sentirse incómodo ante personas homosexuales o de muestras de afecto en público entre homosexuales. Asimismo, estos sentimientos se fortalecen de discursos que señalan a las personas homosexuales como perversas, hipersexuadas y promiscuas (principalmente a los hombres gay), convirtiéndolas en una amenaza para cualquier heterosexual. Esta aversión se basan en las falsas creencias de que las personas homosexuales desean a todas las personas de su mismo sexo y que no son capaces de aceptar una respuesta negativa ante una proposición sexual.

- ❖ La homofobia conductual está en conexión con los comportamientos hacia personas homosexuales. A nivel individual, estos comportamientos se pueden manifestar en un amplio abanico de posibilidades, desde la agresión verbal hasta la agresión física en todos sus niveles.

Hay una segunda tipología, esta distingue entre homofobia externalizada, homofobia liberal y homofobia internalizada o interiorizada (Borrillo, 2001; Castañeda 2006 y 2011; Pichardo Galán, 2009):

- ❖ La homofobia externalizada es aquella en la que se dan conductas verbales y físicas, así como emocionales que puedan desembocar en algún tipo de abuso hacia las personas homosexuales.
- ❖ La homofobia liberal se refiere a la presunta aceptación de la homosexualidad, siempre y cuando se mantenga oculta. Es decir, sólo se tolera en un ámbito privado, puesto que critica y rechaza cualquier comportamiento visible. Es característico de la sociedad doble moral y de lo políticamente correcto, que busca defender de forma sutil los valores tradicionales, así como a la familia y el matrimonio.

- ❖ La homofobia internalizada surge a raíz de la homofobia cognitiva. Es la asimilación de esas imágenes y mensajes negativos recibidos en la etapa de socialización de una persona provenientes de la familia, escuela, medios de comunicación, etc., y que afectan especialmente a las personas homosexuales por la contradicción entre esos mensajes recibidos y los sentimientos vividos en primera persona de atracción hacia personas de su mismo sexo.

En determinadas situaciones, la homofobia se hace presente de formas específicas, atacando a toda la diversidad sexual en general. Estas manifestaciones de homofobia se detallan a continuación.

- ❖ Lesbofobia: Implica una doble discriminación que sufren estas personas como mujeres y como homosexuales.
- ❖ Bifobia: Las personas bisexuales son consideradas como viciosas, en transición o como homosexuales que no se atreven a asumir su verdadera orientación sexual. Se indica de manera implícita que todas las personas deben situarse en uno de los dos extremos del continuo heterosexual-homosexual.
- ❖ Transfobia: Es el rechazo específico hacia las personas transexuales por desobedecer tajantemente los roles de género asignados, puesto que al ser hombres y mujeres cuya identidad de género es discordante con su sexo biológico, desempeñaran actividades que “no les corresponden”. No obstante, a diferencia del resto de la comunidad LGBTTTIQ, los transexuales son quienes soportan mayor rechazo social y violencia.
- ❖ Plumofobia: Este término tiene su origen en España, refiriéndose a *la pluma* a los gestos y formas de actuar afeminadas en un varón, y a su vez, a las prácticas y actitudes masculinas en las mujeres. Se presenta en actitudes que aceptan a la

homosexualidad siempre y cuando “no se note”, indicando así que el respeto se dará únicamente a los hombres homosexuales con características masculinas y a mujeres homosexuales con características femeninas.

Como se indicó previamente, la homofobia se expresa en diferentes formas activas de violencia física y verbal, en un rechazo silencioso e institucionalizado de las personas identificadas como homosexuales y en una limitación a su acceso a derechos, espacios, reconocimiento, prestigio o poder (Pichardo Galán, 2009). En su forma más explícita, la homofobia incluye diferentes formas activas de violencia física, sexual o verbal, y en niveles extremos a los crímenes de odio; en su forma más sutil, supone el rechazo silencioso de los homosexuales (Pichardo Galán, 2005).

El rechazo abierto hacia la homosexualidad ha tendido disminuir a partir de su condena social desde la década de 1970 pero está siendo sustituida por el desprecio sutil y encubierto, predominando en gran medida en los contextos académicos y laborales. Moral de la Rubia y Valle de la O (2014) señalan que se debe considerar que lo sutil y lo abierto no son grados de menor o mayor rechazo, siendo así que el rechazo abierto estigmatiza y agrede (en todas sus formas) de manera directa a las personas no heterosexuales desde la ideología del repudio, mientras que el rechazo sutil “tolera” a las personas homosexuales pero las margina y limita el acceso a sus derechos desde una perspectiva heterosexista. Algunas expresiones de rechazo sutil se enuncian a continuación:

- ❖ Señalar los inconvenientes de equiparar en todos sus derechos a las personas homosexuales y heterosexuales.
- ❖ Recomendar distinciones para preservar la familia tradicional y “el orden natural”.

- ❖ Promover legislaciones que reconozcan los derechos a la libertad sexual pero subordinadas al fomento de la heterosexualidad.
- ❖ Difundir mensajes que señalen a cualquier persona no heterosexual como inferior, ridícula, débil, desviada, desequilibrada o enferma debido a su orientación sexual.

Así, la presencia de presiones normativas en favor de la igualdad, la tolerancia y la equidad, han hecho del prejuicio y del rechazo dos entidades más sofisticadas, en lugar de eliminarlas en su totalidad (Quiles del Castillo et al., 2003).

2.7 Factores relacionados con la homofobia

Uno de los factores más destacados que se relacionan con el comportamiento homofóbico es la interiorización de las normas y las identidades de género y sexualidad tradicionales en los ámbitos educativo, laboral y familiar. Sin embargo, este se complementa con el prejuicio, los estereotipos y otros factores asociados con la crianza y la socialización, los cuales se enuncian a continuación (Ardila, 1998; Borrillo, 2001; Castañeda 2006 y 2011; COGAM, 2005; Guajardo, 1996; Moral de la Rubia y Valle de la O, 2014; Pichardo Galán, 2005; Santoro, Gabriel y Conde, 2010; Piña Osorio y Aguayo Rousell, 2015):

- ❖ Hay un rechazo social a la homosexualidad por lo que se llama “justificación filogenética”: los homosexuales no son procreadores y por lo tanto la continuidad de la especie está en peligro.
- ❖ La homosexualidad es percibida por algunas personas como peligrosa para el mantenimiento de los valores y las normas sociales ya que las prácticas entre gays y lesbianas se perciben como sucias e inmorales.
- ❖ En el caso de la discriminación a las lesbianas, la “lesbofobia”, se puede detectar una doble carga: el rechazo por ser homosexuales añadido a la discriminación que

ya de por sí sufren las mujeres. Se vincula entonces, con el sexismo y el machismo prevalentes en la sociedad.

- ❖ Con la aparición del SIDA, se une a todo lo mencionado la percepción equivocada de la homosexualidad masculina como factor de riesgo, y se identifica a los homosexuales como potenciales fuentes de contagio. Esta asociación entre homosexualidad, promiscuidad, el SIDA y prostitución es atribuida a la acción de los medios de comunicación y que esto promueve el rechazo a los homosexuales por parte de las personas heterosexuales. Como consecuencia, surge el rechazo de la aparición de homosexuales en éstos ya que supuestamente “dan mal ejemplo a los niños”.
- ❖ Los estereotipos permiten la identificación de hombres o mujeres homosexuales, los cuales llegan a tener carga homofóbica. Los elementos sociales y personales de mayor certeza en la identificación de un hombre homosexual se efectúan a través de la observación de las siguientes dimensiones: comportamiento corporal (gestos, pintura en el rostro, modos de hablar, vestir y caminar); contenido temático de los diálogos; comportamiento reproductivo con obstáculos o "impedimentos naturales"; desempeño o no de roles en la familia y episodios de crímenes pasionales ("masacres") que ligan visiblemente delito y homosexualidad.
- ❖ Una orientación política de derecha y conservadora.
- ❖ Poca o nula interacción con personas homosexuales, exponiendo a las personas a estereotipos heterosexistas que facilitarán el rechazo abierto y sutil.
- ❖ Adscripción a una religión judeocristiana o musulmana.
- ❖ Valores y roles de género tradicionales fuertemente arraigados.

2.8 Homofobia en México

En la última década han destacado avances legales que buscan integrar a la diversidad sexual en un marco de igualdad de derechos, tales como el reconocimiento del matrimonio entre personas del mismo sexo, la adopción homoparental en algunos estados de la república mexicana y el señalamiento de la discriminación por homofobia como delito. Desafortunadamente, los cánones culturales machistas y patriarcales que prevalecen en la población mexicana, impiden el reconocimiento y garantía de derechos a la comunidad LGBTTTIQ, mermando de manera considerable su calidad de vida en el país.

De acuerdo con la segunda Encuesta Nacional sobre Discriminación en México (ENADIS) llevada a cabo en el 2010, el 83.4% de los mexicanos reportaron que alguna vez sus derechos no habían sido respetados por motivos de preferencia sexual. Asimismo, arroja los siguientes datos que resultan importantes para la presente tesis:

- ❖ Cuatro de cada diez mexicanos considera que las preferencias sexuales provocan divisiones entre la población.
- ❖ Siete de cada diez personas que pertenecen a la comunidad LGBTTTIQ indican que en el país no se respetan los derechos de la diversidad sexual.
- ❖ Una de cada dos personas de la comunidad LGBTTTIQ opina que el principal problema al que se enfrenta es a la discriminación, seguida de la falta de aceptación y burlas.
- ❖ Cuatro de cada diez mexicanos no estarían dispuestos a permitir que en su casa viva una persona homosexual.

El límite de la homofobia se hace manifiesta en los crímenes por homofobia, caracterizados por la violencia extrema y la indiferencia judicial y social. Tan solo entre

1995 a 2015 se cometieron mil 310 asesinatos por homofobia, de acuerdo con informes recientes de la Comisión Ciudadana contra los Crímenes de Odio por Homofobia (CCCOH), que posicionan a México en el segundo nivel mundial en crímenes por homofobia, solo detrás de Brasil. Muñoz Rubio (2010) recalca que, la mayoría de los asesinatos terminan siendo señalados como crímenes pasionales y que por cada caso registrado, hay otros tres o cuatro que no se reportan. Algunos datos que se destacan a continuación los proporciona la organización civil sin fines de lucro Letra S, Sida, Cultura y Vida Cotidiana, AC (2016):

- ❖ Del total de casos reportados, 1021 víctimas eran hombres, 265 eran personas transexuales o transgénero y 24 eran mujeres.
- ❖ Tres de cada diez eran jóvenes de entre 18 y 29 años y un tercio de las víctimas eran adultos jóvenes de 30 a 39 años.
- ❖ El promedio de homicidios en los últimos diez años es de 71.1 casos al año.
- ❖ Los ataques con arma blanca, golpes, armas de fuego, bloqueo de la respiración (asfixia) y golpes con objetos contundentes son los más comunes. Incluso, en el 95% de los casos hubo dos o más tipos de ataque.
- ❖ Respecto a los lugares donde han sido encontradas las víctimas, se reporta que en 566 casos fueron encontradas en sus domicilios, 308 en la vía pública y 92 en terrenos baldíos. El resto han sido localizadas en hoteles, moteles, en sus sitios de trabajo, canales o ríos, vehículos y otros.
- ❖ La Ciudad de México encabeza la lista de los lugares donde ocurrieron estos homicidios con 193 casos, le sigue el Estado de México con 120 y Veracruz con 85, Nuevo León 81 y Michoacán 71.

- ❖ Los asesinatos contra lesbianas tienden a ser reportados por los medios de comunicación y las autoridades como feminicidios, no los identifican como homicidios homofóbicos.

No cabe duda que son sumamente preocupantes los alcances del odio hacia las personas homosexuales y como se ha abordado previamente, la deshumanización, el odio, la exclusión y el estigma hacia la diversidad sexual son aprendidos, promovidos e incluso reforzados (de manera directa o indirecta) en la cotidianidad mexicana y esta es una realidad que afortunadamente puede cambiar a través de una verdadera educación que permita el planteamiento de prácticas y actitudes sociales encaminadas al respeto, la equidad, la igualdad, la apertura y la tolerancia.

2.9 Consecuencias de la homofobia

La presencia de dañinos estereotipos permea en la actualidad a la sociedad e impide la apertura verdadera hacia la diversidad sexual, lo cual hace vulnerable a la comunidad homosexual a los efectos psicológicos negativos de la violencia por odio (Castañeda, 2011; Muñoz Rubio, 2010; Ortiz Hernández y García Torres, 2005).

La población sigue teniendo una actitud negativa hacia los bisexuales, las lesbianas y los homosexuales, provocando que aquellos que son víctimas de violencia creen que son merecedores de la misma al considerar su orientación sexual como negativa, vergonzosa y enfermiza, dando pie a la homofobia internalizada. Y debido a que la identidad de los bisexuales, las lesbianas y los homosexuales con frecuencia se desarrolla al margen de la familia y la comunidad de origen, prevalece la ausencia de apoyo cuando ellos son víctimas de violencia. En casos extremos surgen ideaciones suicidas asociadas con la minusvalía, los sentimientos de inferioridad, culpa y baja autoestima provocadas por la

violencia homofóbica (Castañeda, 2006; Granados Cosme, Delgado Sánchez y Méndez Tapia, 2006; Muñoz Rubio, 2010; Ortiz Hernández y García Torres, 2005).

Asimismo, las consecuencias de la violencia homofóbica desencadenan una mayor tendencia a involucrarse en conductas de riesgo, tales como mantener relaciones sexuales sin protección con múltiples parejas (y con ello adquisición de Infecciones de Transmisión Sexual), alcoholismo, abandono escolar, consumo de drogas y tabaquismo, dificultando en demasía cualquier intervención profesional (Castañeda, 2006 y 2011; Granados Cosme, Delgado Sánchez y Méndez Tapia, 2006; Meyer, 2009; Muñoz Rubio, 2010; Ortiz Hernández y García Torres, 2005; Pichardo Galán, 2009).

La homofobia percibida también está involucrada con un mayor temor a salir del clóset y a la represión de sentimientos, pensamientos y fantasías, generando angustia, depresión y ansiedad puesto que el rechazo y la marginación los obliga a encerrarse en roles de género rígidos que limitan su calidad de vida.

En la actualidad, la homosexualidad continúa siendo perseguida por la injuria y el desprecio, los cuales se han refinado en las últimas décadas ante la progresiva desaprobación social de la homofobia y la contundente (re) dignificación social de la diversidad sexual. Ahora, es común que las personas homofóbicas se escuden en los discursos que buscan defender y rescatar “el diseño original” de la familia, los derechos de los niños y los ideales conservadores relacionados con la sexualidad, aunque eso no significa que ya no continúen perpetrándose actos de barbarie y violencia extrema en contra de la comunidad gay en México y en el resto del mundo. No obstante, y como se verá en los siguientes capítulos, la homofobia forma parte del proceso de construcción de identidad del ser humano, y su presencia no distingue edad ni escolaridad.

CAPÍTULO 3. LOS JÓVENES UNIVERSITARIOS

En este capítulo se lleva a cabo un recorrido entre las múltiples concepciones que se le adjudican a la juventud dentro de las ciencias sociales. Aunado a lo anterior, se dan a conocer datos que ilustran la realidad de los jóvenes en México y cómo la educación superior se ha convertido en un privilegio para pocos que con esfuerzo han logrado llegar a la punta de la pirámide educativa, lo cual también ha llevado a la construcción de una identidad universitaria. Finalmente, se desarrolla un repaso sobre el proceso de construcción de la masculinidad y feminidad en la juventud.

3.1 Definición de la juventud

La juventud no tiene una definición absoluta y aunque prevalece una perspectiva oficial que la define como un tramo de la vida que va de los 15 a 29 años, esta definición tiende a ubicar a las variables sociales, políticas, históricas, culturales y económicas que la rodean, como un telón de fondo sin importancia (Blanco et al., 2006; Fernández Alatorre, 2015).

Además, la juventud es considerada por algunos autores como una etapa de libertad, cambio revolucionario, rebeldía, de vitalidad, belleza, omnipotencia, entusiasmo, planificación, esperanza y de cuestionamientos continuos hacia las normas que han establecido las generaciones pasadas. No obstante, otros la catalogan como una etapa de violencia, apatía, consumo desmedido, vanidad, soberbia, hedonismo irresponsable, degeneración, vandalismo y peligro, criterios que favorecen a una mirada del desarrollo humano adultocéntrica (Fernández Alatorre, 2015; Garcés Montoya, 2010; Margulis, 1998; Urcola, 2003; Villa, Infantino y Castro, 2011).

Su definición varía de acuerdo con el contexto histórico y sociocultural en el que se emplea así como de las perspectivas que la analizan (psicobiológica, psicosocial, etc.),

por lo que es un concepto que se mantiene en constante cambio. Villa Sepúlveda (2011) apunta que la gran diversidad de los estudios sobre la juventud, arroja por lo regular los siguientes significados:

- ❖ **Juventud como condición social:** Una de las principales premisas señala que la juventud no se rige por la edad biológica. Margulis (2001, citado por Villa Sepúlveda, 2011) resalta el significado social de lo que llama “condición juvenil”, indicando que ser joven es una identidad social que se ve afectada por las significaciones sociales que la rodean, tales como: el género, la generación, las instituciones (familia, partidos políticos, la iglesia, escuela), clase social y la geografía, por mencionar algunos. Es por ello que alude a las “juventudes”, que aparecen inmersas en relaciones de poder social que las subordina frente a la condición adulta y que de acuerdo con la situación social en la que se ubiquen, se les asignan restricciones, privilegios, obligaciones, derechos, posibilidades y prohibiciones. Anzaldúa (2006) añade que la juventud “es una categoría histórica, una construcción cultural que alude a la forma en que cada sociedad organiza la transición de los sujetos, de la infancia a la edad adulta”, por lo que se caería en un reduccionismo si se señala una única juventud como universal.
- ❖ **Juventud como proceso:** Brito Lemus (1996) establece que la juventud como proceso biológico linda con la niñez y, como proceso social, transita hacia la adultez. Así, la juventud inicia cuando los y las jóvenes adquieren la capacidad de reproducir biológicamente la especie más no se asegura aún la capacidad de reproducir por completo los procesos sociales humanos pero esta llega a su término cuando se logra realmente la inculcación de normas y la asimilación de las mismas en los nuevos integrantes de la sociedad.

- ❖ Lo juvenil: Son las producciones culturales y contraculturales que realizan los individuos que viven en la condición joven (ya sean prácticas, lenguaje, hábitos, rituales, códigos de vestimenta, etc.). Duarte (2001) apunta que son producciones diversas y heterogéneas, que se posicionan de acuerdo con el contexto histórico y sociocultural en que cada grupo de jóvenes se desenvuelve, intentando resolver la tensión existencial que les plantea la sociedad: ser como desean o como se los impone la sociedad en un marco de subordinación. Asimismo, la juventud que permanece en aquellas producciones socioculturales (ropa, maquillaje, música, accesorios, etc.), se vuelve un atributo, una mercancía de consumo que cualquiera (independientemente de la edad que tenga) puede poseer. Lo último es bien aprovechado por la industria, la mercadotecnia y la publicidad en un capitalismo neoliberal, presente en la vida cotidiana de todos.

En concordancia con lo anterior, Margulis y Urresti (1996) y Fernández Alatorre (2015) definen a la juventud como una condición que se articula social, histórica, relacional y culturalmente en función de la edad, con la generación a la que se pertenece, la clase social de origen, el grupo de pares, el género, los medios de comunicación, las instituciones (educativas, políticas, religiosas, económicas, etc.) y con la ubicación del individuo en la familia (la cual da pie a relaciones).

No obstante, la noción actual de joven recupera referencias y significados de épocas anteriores, tales como: el abandono de la estricta dependencia de los padres que marca la niñez, los indicios de un cambio biológico (sobre todo por los caracteres sexuales secundarios) y un proceso de aprendizaje que involucra la adquisición de conocimientos y técnicas relativos a una actividad productiva que hagan posible la emancipación de los sujetos (Fernández Alatorre, 2015).

3.2 Los jóvenes en México

México es un país cuya población se compone principalmente por jóvenes. De acuerdo con los datos de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) 2014, éstos representan con edades de entre 15 a 29 años el 24.9% de la población total del país, tras haber sido contabilizados 29.9 millones de jóvenes. De las cifras se deriva que:

- ❖ El 36.8% tienen edades de 15 a 19 años.
- ❖ El 34.1 % tienen edades de 20 a 24 años.
- ❖ El 29.1 % tienen edades de 25 a 26 años.

En el Censo de Población y Vivienda del 2010, los estados donde se condensa una mayor cantidad de jóvenes, son el Distrito Federal, Jalisco, el Estado de México y Veracruz, donde hay poblaciones que van de los 2 a los 4 millones de jóvenes. Por otro lado, en estados como Nayarit, Baja California Sur, Colima y Campeche este grupo no se rebasa los 300 mil habitantes. En el caso del Distrito Federal, se estima que existe una población de 2, 203, 472 jóvenes.

De acuerdo con las actividades laborales y académicas de los jóvenes, la Encuesta Nacional de Juventud del 2010, señala que en México los jóvenes de entre 14 y 29 años en su mayoría tienden a dedicarse a estudiar (32.7%) o a trabajar (32.1%), aunque existen notables porcentajes de jóvenes que estudian y trabajan (11.2%) o que desafortunadamente no realizan ninguna de estas actividades (24%).

En el Distrito Federal, hay una mayor cantidad de jóvenes que solo trabajan (35%), seguido por quienes sólo estudian (33.2%), jóvenes que no estudian ni trabajan (19.5%) y jóvenes que estudian y trabajan (12.3%). Nótese que el Distrito Federal es el cuarto estado con mayor población de jóvenes que no estudian y no trabajan (IMJUVE, 2010).

La Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012 (IMJUVE, 2012) registra que el tamaño de la población de jóvenes que no se encuentran estudiando o trabajando, para el 2012, era de 7.1 millones de jóvenes de 12 a 29 años en dicha situación.

3.3 Los jóvenes universitarios en México

La vocación educadora de las universidades no siempre estuvo destinada a la juventud y en la fundación de la universidad como institución, no habían edades mínimas ni máximas de ingreso ni egreso (Muñoz García, 2009). Lo anterior no se debía a que no hubieran jóvenes, de hecho los había, pero en si se debía a que no existía una condición social llamada juventud.

La irrupción del capitalismo en la historia de la humanidad, en el periodo de la Ilustración, devino en el interés social únicamente por los jóvenes burgueses (los jóvenes del campo y las mujeres quedaron fuera) para socializarlos de acuerdo con los referentes culturales de aquel sistema económico, la vida urbana y la sociedad de clases. Evidentemente la sociedad moderna produjo la juventud para preparar a sus jóvenes para el trabajo, para producir y alcanzar la tan deseada acumulación de riqueza. Así fue como comenzó la tendencia a juvenilizar a los estudiantes universitarios (Muñoz García, 2009).

Los miembros de las nuevas generaciones debían seguir el repertorio de normas, valores, percepciones, conocimientos y habilidades necesarios para desempeñarse e interactuar de acuerdo con las exigencias de una sociedad industrial y clasista, entre ellas el de prepararse para alcanzar un empleo bien remunerado y una buena posición social. Desafortunadamente, solo los jóvenes con los recursos, el tiempo y los espacios necesarios tenían acceso a una trayectoria educativa exitosa, la cual era representada con estudios universitarios (De Garay Sánchez, 2012; Muñoz García, 2009). Después, el modelo universitario público francés respaldó el hecho de que a los jóvenes se les tenía

que formar como profesionistas, como expertos en un saber hacer, para servir a la sociedad y a la nación.

Entonces, al aparecer instituciones encargadas de la preparación de los jóvenes profesionistas y científicos, la sociedad industrial y capitalista ubicó a la universidad y a la docencia como una base crucial en la esfera del trabajo. Asimismo, la sociedad en sí misma les otorgaba a los jóvenes universitarios un privilegio del que pocos se pueden dar, un espacio denominado “moratoria”, definida como un tiempo que les da el lujo a los jóvenes de prolongar el ingreso a la vida productiva, al matrimonio, a la creación de una familia y de asumir otras responsabilidades catalogadas como exclusivas de la edad adulta, para mantenerse en un cierto estadio de ocio y preparación profesional (Fernández Alatorre, 2015; Garcés Montoya, 2010; Margulis, 1998; Urcola, 2003; Villa, Infantino y Castro, 2011; Villa Sepúlveda, 2011). Aun así, la moratoria suele otorgada a los miembros de ciertos grupos etarios, más probable para las clases media y alta que para las clases populares y para los varones respecto de las mujeres (Margulis, 1998; Villa Sepúlveda, 2011).

En México, el acceso de la educación superior quedó como responsabilidad del Estado y como tal los jóvenes eran preparados para que en su momento al llegar a ser adultos, se integraran a la vida pública como trabajadores calificados y ciudadanos responsables, correspondiendo a una perspectiva adultocéntrica y clasista.

Con la llegada del primer cuarto del siglo XX, comienza a surgir la lucha encabezada por jóvenes universitarios, en primera instancia por la autonomía de las universidades en protesta contra el régimen autoritario del mismo Estado sobre planes de estudio, la enseñanza y la promoción de valores correspondientes a la subordinación y ciega obediencia a los ideales del positivismo. Además, los jóvenes propusieron la libertad de

cátedra y de pensamiento, la ampliación de la oferta educativa y la reafirmación de los valores culturales, éticos y estéticos representativos de América Latina (Muñoz García, 2009; Suárez Zozaya y Pérez Islas, 2008).

En las décadas posteriores, sobre todo a partir de la década de 1960 hasta la fecha, los universitarios se han encargado de abordar las problemáticas de las universidades como un interés que debería atañer a la sociedad en general, exhibiendo públicamente (mediante comités, movilizaciones y organizaciones) la falta de democracia del gobierno y la deficiente administración universitaria, hecho que ha provocado hasta ahora diversas reacciones, sobretodo del Estado, entre las cuales se encuentran: el rechazo de las demandas estudiantiles, el discurso conciliador, la atención a la presión universitaria, acciones “bajo el agua”, la opresión y (recientemente) desapariciones forzadas. Como resultado, los jóvenes universitarios adquirieron la posibilidad de ser activos agentes de cambio (Muñoz García, 2009; Suárez Zozaya y Pérez Islas, 2008).

Desafortunadamente, los posteriores y graves tropiezos del Estado en materia de educación, sobretodo superior, han hecho que esta sea inalcanzable para muchos, continuando la reproducción de las desigualdades sociales que tanto aquejan al país.

Así, son pocos los jóvenes que alcanzan llegar a la educación superior. La ENADID 2014 señala que solo el 19.9% de los jóvenes de entre 15 a 29 años logra llegar a la educación superior. Por su parte, la SEP indica que al concluir el ciclo escolar 2013-2014, se registró un total de 3, 419, 391 estudiantes universitarios y en el Distrito Federal se registraron 530, 596.

Como se indicó previamente, las desigualdades impactan fuertemente en la matrícula educativa del país. Entonces, asistir a la universidad sigue siendo una cuestión de selectividad y de exclusión social, pero a pesar de que en los últimos años se ha

incrementado y diversificado la matrícula, ya no es una vacuna que inmunice contra la pobreza (De Garay Sánchez, 2012; Suárez Zozaya y Pérez Islas, 2008)

A lo anterior se agrega que se vive en una sociedad del conocimiento, en la que surge una nueva clase del capitalismo, donde el conocimiento es la principal fuente de producción, riqueza y poder, derivando en el establecimiento de relaciones basadas en la desigualdad y la explotación para la generación de riqueza, así como la réplica de este sistema en el sistema educativo a través de la formación de mano de obra por medio de currícula que buscan la formación de vendedores de conocimientos dispuestos a competir por empleos mal remunerados y flexibles.

Fernández Alatorre (2015) ubica a los universitarios en el gremio de jóvenes incorporados, jóvenes de clases medias y altas (en su mayoría) que han tenido acceso a la educación superior y de alguna manera con mucho esfuerzo (de ellos y sus familias) buscan y logran incorporarse al mercado de trabajo. Por otra parte, Ibarra (2002) cataloga a los universitarios en dos tipos:

- ❖ Los elegidos: Los universitarios formados en instituciones del sector privado y público, ellos preparados como agentes (accionistas, investigadores y tecnólogos) de excelencia, emprendedores y competitivos, y que tendrán asegurado un lugar en la cima del nuevo capitalismo (el del conocimiento).
- ❖ Los resignados: La parte más amplia de la población universitaria que son formados para ser parte de los contingentes del desempleo y que deberán malbaratar su formación académica para conseguir un trabajo mal remunerado, absorbente y sin prestaciones.

Las etiquetas anteriores se deben a la elitista cultura organizacional, la sobreexplotación, la precariedad salarial y la empresarización de la sociedad, que han tomado fuerza en

las últimas décadas y que desafortunadamente merman las condiciones físicas y mentales de los jóvenes.

Ahora bien, hablar de estudiantes universitarios, no implica exclusivamente estudiar a profundidad aspectos curriculares o académicos, ya que de hacerlo así, se dejan de lado los rasgos individuales, culturales y sociales que giran en torno al oficio del ser estudiante (De Garay Sánchez, 2012).

No hay que olvidar que los jóvenes universitarios son un grupo reducido e importante, dado que son testimonios de una exitosa trayectoria escolar previa tras haber sorteado los múltiples factores de abandono escolar que rodean a cada uno de los escalones del sistema educativo mexicano: económicos, familiares, escolares, laborales, académicos/institucionales, políticos, personales, etc. Blanco, Solís y Robles (2014) enfatizan que existe un periodo crítico entre los mexicanos de 15 y 18 años de edad, debido a que se produce un veloz incremento en las tasas de interrupción y abandono escolar para todos los sectores sociales, siendo los estratos sociales más bajos los más vulnerables, reflejando asimismo una seria desigualdad de oportunidades de continuidad escolar.

Ahora, si se entiende a la juventud como una transición hacia la adultez, los universitarios, a diferencia del resto de los jóvenes, deben de lidiar un choque de objetos, actitudes, conocimientos y valores: los institucionales-profesionalizantes (ética, socialización, el deber ser, responsabilidad, honestidad, respeto, cultura, etc.) y los correspondientes al mundo juvenil (romper reglas, cuestionar normas y reglamentos impuestos por las generaciones mayores, entretenimiento, fiestas, multiculturalidad, internet, videojuegos, redes sociales, por mencionar algunos). De la forma en la que el joven integre y consolide los elementos anteriores, dependerá la construcción de su identidad.

Es por ello que De Garay Sánchez (2012) destaca la importancia de la construcción de políticas educativas pertinentes que no atiendan únicamente a la formación académica y profesional de los estudiantes sino que permitan contribuir a formar sujetos críticos, cultos, democráticos, independientes, capaces de desarrollarse con responsabilidad social en cualquier ámbito, ya sea laboral, ciudadano o personal.

3.4 La construcción del género en la juventud

La juventud como etapa es trascendental en la vida de los seres humanos debido a que se consolidan los valores, cánones, modelos e ideales inculcados en la niñez y la adolescencia, los cuales les permitirán integrarse como adultos a la sociedad en la que se desenvuelven. Entre los valores y estatutos aprendidos se sitúan los relacionados con el género (que incluyen a los roles, estereotipos y normas), los cuales se integran y arraigan a la identidad de los jóvenes desde la niñez.

El género se define como un conjunto de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de las diferencias sexual anatómico-fisiológicas entre hombres y mujeres, y que dan sentido a las relaciones entre personas (Botello Lonngi, 2008). Piña Osorio (2007) agrega que es una construcción simbólica que estereotipa, reglamenta y condiciona la conducta tanto objetiva como subjetiva de los individuos. Mediante la construcción de género, la sociedad clasifica, nombra, produce las ideas dominantes acerca de lo que deben ser y cómo deben actuar los hombres y mujeres

Ahora bien, el proceso continuo en el que se asumen los mandatos de género que define la sociedad a la que se pertenece, da pie a la identidad de género (Botello Lonngi, 2008). La identidad de género hace referencia a que una persona se reconozca a sí misma como niño o niña, como hombre o mujer (Gutiérrez Lozano, 2008).

Cabe recordar que como parte de su identidad, le permite al individuo interactuar con los valores, actitudes, significados y conductas relacionadas con el género que ha adquirido en su grupo de pertenencia, siendo así una construcción dinámica, continua, psicosocial y dialéctica (Careaga y Sierra, 2009; Gutiérrez Lozano, 2008; Lozano Verduzco, Fernández Chaguya y Vargas Urias, 2010).

La sociedad prescribe las conductas y comportamientos que considera idóneos para cada sexo. La familia, los medios de comunicación y las instituciones, enseñan a los individuos a comportarse de una forma considerada típica de cada sexo, induciendo a que cada persona asuma un papel o rol sexual, llámese masculino o femenino, derivados de los estereotipos de género. Y en tales estereotipos se encuentran las expectativas familiares y sociales a las que los individuos deberán ajustarse si quieren ser aceptados (Piña Osorio, 2007).

Además, los modelos y expectativas de género aprendidos, son utilizados por los seres humanos para dar significado al mundo social y emocional, incluirse o excluirse de las actividades, cualidades o escenarios, interpretar diferencias y semejanzas entre personas y grupos, tomar decisiones y juzgar como adecuado o inadecuado el comportamiento de los individuos que los rodean (Díaz- Aguado, 2009). No obstante, en todas las sociedades, los estereotipos, normas y e identidades de género se han construido a partir de concepciones derivadas del sistema patriarcal.

El sistema patriarcal es definido como una organización social impuesta con sus predominio por el poder de los varones en los inicios de la civilización, con toda la secuela de ventajas y privilegios que constituye el modelo de socialización de muchas culturas, transmitido siglo tras siglo hasta nuestros días (Pérez del Campo, 2009). Incluye un conjunto de principios, valores, dogmas, creencias, mitos y arquetipos erigidos como

inquebrantables y fundados desde una perspectiva biologicista (alimentada con argumentos machistas, sexistas y misóginos) que establece relaciones asimétricas y de poder entre hombres y mujeres, favoreciendo a los primeros, quienes mantienen el dominio sobre las mujeres. Así, se da origen a la discriminación, la exclusión y la violencia por motivos de género, problemáticas que aquejan seriamente a la sociedad mexicana (González Hermosilla, 2009).

Durante el proceso de la construcción del género, a las mujeres se les coloca en el ámbito emocional y de los afectos, y por otra parte, a los hombres se les ubica en el ámbito del poder y lo racional. Todavía cabe señalar que la diferenciación entre lo relacionado con el deber ser de mujeres y hombres se concibe como binaria, apuntando que las características femeninas solo deben presentarse en cuerpos de mujeres, mientras que las masculinas solo en cuerpos de hombres, polarizándolas radicalmente. Simultáneamente a lo anterior, esta dualidad de la existencia se interpreta como un hecho natural que mujeres y hombres deben acatar, obligándolos desde la niñez a renunciar a identificarse con solo la mitad de los valores, espacios y problemáticas asignados a sus respectivos sexos. Es así como el sexismo se naturaliza o se biologiza (Barrios Martínez, 2003, Castañeda, 2011).

Como resultado, a las mujeres se les enseña a ser hacendosas y se les prepara para ser buenas amas de casa, esposas y madres (siendo la maternidad el acceso a la realización absoluta) y, por el otro lado, a los hombres se les induce a ser protectores, proveedores, jefes de familia y líderes. Por lo tanto, a las mujeres se las margina a la sumisión, la obediencia, la debilidad, la dependencia, la dedicación, la pasividad, la rutina, el sacrificio, al cautiverio y el servilismo; y a los hombres, en cambio, se les induce a la sabiduría, el logro, la inexpressión emocional, la competencia, la valentía, el desarrollo personal, la

fortaleza, la autonomía, el machismo, la homofobia, a rechazar cualquier rasgo femenino y demostrar constantemente su masculinidad (Barrios Martínez, 2003; Bishop y McNeil, 1984; Botello Lonngi, 2008; Careaga y Cruz Sierra, 2009; Díaz- Aguado, 2009; Gindin, 1991; Lomas, 2004; Lorente Acosta, 2009; Lozano Verduzco, Fernández Chaguya y Vargas Urias, 2010; Matus Aznar, 2002; Pérez del Campo, 2009; Piña Osorio, 2007; Rocha Sánchez, 2014).

Actualmente se han cuestionado críticamente los modelos tradicionales de género por parte de los jóvenes.

3.4.1 Construcción de la masculinidad en los varones jóvenes

Actualmente los varones se les presentan nuevas formas de “ser hombre”, alternativas que les permiten expresar sentimientos y realizar actividades que no eran consideradas como propias de los hombres, y al mismo tiempo descartar los modelos de identidad masculina y femenina tradicionales (Gindin, 1991).

El modelo de la masculinidad tradicional está representado por el modelo hegemónico, establecido por el sistema patriarcal, el cual dicta una serie de características y reglas que los varones deben cumplir al pie de la letra para ser reconocidos como “hombres de verdad”, y todo aquél que no cumpla aquél arquetipo, será señalado por la sociedad como inadecuado o inferior. Barrios Martínez (2003) destaca que el modelo ideal del hombre mexicano es: un varón casado y con hijos (varones), pero con varias parejas, rural o ciudadano, católico, heterosexual, con estudios superiores (en los hombres ciudadanos), un buen empleo y con poder (económico o de otra índole).

Otros rasgos de la masculinidad tradicional son (Barrios Martínez, 2003; Careaga y Cruz Sierra, 2009; Gindin, 1991; Kimmel, 1997; Lomas, 2004; Martino y Palotta- Chiarolli,

2003; Muñoz Rubio, 2010; Rocha Sánchez, 2013; Rocha Sánchez y Lozano Verduzco, 2014):

- ❖ El establecimiento de relaciones de subordinación sobre las mujeres y sobre los hombres cuyas masculinidades no se apegan al modelo tradicional.
- ❖ El rechazo y evitación a cualquier acción, interés o rasgo catalogado como femenino, dando paso a una identidad masculina huidiza.
- ❖ Supresión de emociones, necesidades y posibilidades, tales como el placer de cuidar a otros, la receptividad, la empatía, el cariño, la ternura y la compasión.
- ❖ Heterosexualidad obligatoria, el objeto de placer reside únicamente en las mujeres, el resto de las orientaciones sexuales ameritan desprecio y burla. Este rubro favorece el desarrollo de actitudes y conductas homofóbicas en los varones.

Es así que los jóvenes ahora se encuentran en una etapa histórica de transición entre los modelos y relaciones tradicionales de género a otros más flexibles y equitativos. No obstante, a pesar de que los primeros son cuestionados actualmente por la sociedad, siguen siendo asumidos por gran parte de los varones, cuya motivación para el cambio son escasos, manifestándose en resistencia, miedo, confusión y frustración ante la indefinición de ser hombre (y mujer) hoy, las nuevas demandas de las mujeres y la consecuente construcción de relaciones más igualitarias entre hombres y mujeres (Barrios Martínez, 2003; Gindin, 1991).

Una de las dificultades que enfrentan las generaciones jóvenes es la prevalencia de las ideas de superioridad masculina de las generaciones mayores, las cuales coadyuvan al mantenimiento de las formas rígidas de la masculinidad, a su integración a los esquemas identitarias de los jóvenes y su defensa por parte de los mismos. El viejo modelo guio los pasos de los hombres durante mucho tiempo y tan solo el hacerse a la idea de que las

modificaciones actuales en las identidades masculinas los haga mostrarse como personas vulnerables y endebles, provoca todavía actitudes de resistencia y agobio en muchos varones.

De nueva cuenta, los cambios económicos, políticos, sociales y económicos que se gestaron en las últimas décadas han propiciado a la reflexión en los varones sobre las contradicciones y tensiones que viven en su experiencia como hombres, marcadas en su mayoría por la apariencia, la competencia, la agresividad, la violencia y la inseguridad; dando pie a un creciente rechazo hacia los estatutos de la masculinidad hegemónica dentro de sus vidas.

Hay que tener en mente que las conductas machistas o no igualitarias que exhiben los jóvenes, sobretodo los varones, no están aún fijadas como parte de su identidad de género, en la mayoría de los casos son ensayos para encerrarse en una armadura que es la masculinidad tradicional (Martínez Cáceres, 2009).

3.4.2 Construcción de la feminidad en las mujeres jóvenes

Desde la infancia a las mujeres se les acostumbra a vivir en torno a lo que hagan y dejen de hacer los varones, convirtiéndose en su sombra, ya sea como hermanas, hijas, esposas, novias, etc. Su autoestima, autoimagen y valía pasan a segundo término puesto que se les educa para vivir sirviendo a los demás, sus cuerpos se convierten en artífices de deleite masculino y como tales, se les obliga (de manera directa e indirecta) a mantenerlos bajo los cánones de belleza. A su vez, se les enseña que deben ser hermosas, hacendosas, dependientes, protectoras, atentas y amables para así atraer la atención de algún hombre que las convierta a largo plazo en felices esposas y madres, pero sobretodo en dedicadas a las labores domésticas, puesto que (tradicionalmente hablando) es el único lugar al que pertenecen, un espacio ajeno al de los hombres,

impidiéndoles o limitándoles en el mejor de los casos, el acceso al mundo laboral remunerado y el éxito profesional (Castañeda, 2002; Lomas, 2004; Rocha Sánchez, 2013).

Sin embargo, al llegar a la juventud, las mujeres, a diferencia de los varones, comienzan a cuestionar y rechazar con mayor fuerza las relaciones asimétricas entre hombres y mujeres, insistiendo en que las relaciones de género deben ser más equitativas, rehusándose con mayor frecuencia a añadir en sus proyectos de vida, el tener que cocinar y limpiar para sus parejas, esperando compartir las tareas domésticas de forma más equitativa. Incluso pueden preferir vivir en la soltería a convivir con una pareja que las subordine (Amuchástegui y Szasz, 2007). Las jóvenes (de todas las clases sociales) cada vez se comprometen más con la defensa de sus derechos y se niegan a involucrarse en relaciones con hombres que aún se identifican con las masculinidades tradicionales (Abenoza Guardiola, 1994; Barrios Martínez, 2003; Pérez del Campo, 2009; Seidler, 2006).

En México, así como en el resto de las sociedades latinoamericanas, las mujeres han logrado ganar terrenos en los ámbitos académico y profesional, cuestionando seriamente la figura del hombre protector y proveedor, desbancando a los hombres en diversos campos trabajo que eran tradicionalmente les asignados a ellos e incrementando su presencia en las universidades. Desafortunadamente a las mujeres se les permite trabajar (y estudiar en algunos casos), en la medida en que sigan haciendo labores domésticas y cuiden a los hijos o niños de la familia, orillándolas a cumplir dobles jornadas sin esperar a que sus parejas (o algún varón) las ayuden, ya que desde la perspectiva tradicional el hombre no debe involucrarse al mismo nivel que las mujeres en los asuntos del hogar, de lo contrario, su masculinidad estaría amenazada.

Por consiguiente, las jóvenes ya no tienden a considerar al matrimonio y a la vida parental, tradicionales, como una forma de vida que ellas quisieran experimentar. En contraste, deben enfrentarse con las construcciones de género que pretenden obligarlas a ser madres o amas de casa, y que las limitan el ingreso al mundo público, reservado solo para los varones (Castañeda, 2002; Piña Osorio, 2007).

La juventud mexicana debe sortear diversos obstáculos provenientes de serias deficiencias del sistema político del país, destacando en el ámbito educativo, ya que son pocos los que logran concluir satisfactoriamente su formación básica y aún menor es la cantidad de aquellos que tienen acceso a la educación superior. La población universitaria se ha consolidado como una élite que, a diferencia de otras, representa las oportunidades de cambio de la sociedad mexicana.

Aunado a lo anterior, al ser agentes activos en la sociedad del conocimiento, los jóvenes universitarios tienen mayores posibilidades de construir identidades en las que el respeto y la tolerancia hacia la diversidad sexual se mantengan presentes. Empero, ellos no están exentos de replicar actitudes, conductas y valores homofóbicos en los entornos donde se desenvuelven (incluyendo los académicos) ya que a la mayoría de ellos se les inculcaron desde edades tempranas. En el siguiente capítulo se puntualizarán la prevalencia de la homofobia en las instituciones educativas y sus repercusiones en la formación y convivencia de los estudiantes.

CAPÍTULO 4. HOMOFOBIA EN CONTEXTOS EDUCATIVOS

En el presente capítulo se detallará la influencia de los roles de género tradicionales y por consiguiente el rechazo hacia la diversidad sexual en la convivencia escolar y cómo la discriminación hacia los estudiantes LGBTTTIQ los convierte en una población vulnerable dentro de las instituciones educativas. Asimismo se puntualizará al acoso escolar homofóbico como una realidad a la que comúnmente los agentes educativos (docentes, orientadores y directores, entre otros) hacen caso omiso debido a la normalización de la homofobia en la vida cotidiana, así como en la interacción entre pares dentro de las escuelas.

Existe una gran desinformación respecto a sexualidad, género y orientación sexual en la comunidad estudiantil, lo que genera mitos, prejuicios, ideas erróneas, actitudes negativas y/o de resistencia frente a la diversidad del alumnado (o del profesorado), dando pie a todas las formas de homofobia y sexismo (COGAM, 2013; Salinas Hernández; COGAM, 2005). La doble moral social, además, hace que se piense de un modo y se actúe de otro, demostrando una falsa careta de aceptación mientras que en las acciones y las actitudes se siguen manifestando el rechazo hacia la diversidad, en los casos más cotidianos, se expresa con comentarios: “los acepto pero que no se besen en la calle”, “acepto que hayan gays pero que no se me acerquen”, “que desperdicio de hombre”, “hay que entender su problema”, entre otros (Salinas Hernández, s.f).

Ahora bien, las instituciones educativas al ser contextos de socialización, reproducen los valores tradicionales imperantes del entorno sociocultural donde se encuentran, incluyendo los relacionados con la sexualidad y el erotismo. De esta manera, la heterosexualidad tiende a aparecer como la única orientación sexual válida, los roles de

género se inculcan como inquebrantables, la procreación es señalada como el único fin de la sexualidad, y que el cuestionamiento de todo lo anterior es incorrecto.

La diversidad sexual en el ámbito escolar resulta ser un tema delicado y difícil de abordar, por ello, Soriano (2004) propone cinco modelos que describen las formas en las que se trata la homosexualidad masculina y femenina por parte de todos los agentes educativos, incluyendo al estudiantado.

- ❖ Modelo de negación o rechazo: De forma explícita se difunde que la homosexualidad es un vicio, una enfermedad, y a veces, como un pecado. Tiene una larga tradición en las instituciones educativas y está basada en el mensaje “homosexualidad no”.
- ❖ Modelo de ocultación: Es el segundo más extendido, se elimina a la homosexualidad porque no es una orientación mayoritaria, dado que no es considerada normal.
- ❖ Modelo de variante sexual: Se comienza a hablar de la homosexualidad pero de forma breve y como un tema aparte de la sexualidad en general. Está incluida en los apartados de minorías sexuales y se aborda de forma superflua y poco objetiva. En este modelo se destaca la presencia de mitos y falsas creencias respecto a los gays y lesbianas.
- ❖ Modelo jerárquico: La homosexualidad es presentada como otra orientación más del deseo, pero se sigue transmitiendo el mensaje de una supuesta jerarquía de la sexualidad, donde la heterosexualidad es la sexualidad más importante, sana y moral.
- ❖ Modelo de la diversidad: La homosexualidad es vista como una de tantas sexualidades posibles, mas no es definida como una orientación sexual.

Las instituciones educativas, independientemente del nivel escolar, deben velar por el desarrollo y formación del estudiante, los cuales deben estar encaminados por la vía del respeto, la inclusión y la tolerancia. Desafortunadamente esto no sucede en muchas de las escuelas mexicanas, Pulecio (2009; citado en Serrano Pastor et al., 2012) indica que a pesar de tener acceso a la educación, no todos los individuos tienen la posibilidad de disfrutar del espacio educativo para forjar libremente su personalidad, siendo este el caso de los estudiantes con sexualidad no normativa.

La homofobia no se percibe por los mismos alumnos, y sus manifestaciones despectivas se emiten porque se consideran válidas y aceptables dentro de un grupo que comparte sus formas de pensar, prejuicios y valorizaciones (siendo este caso relacionado a la diversidad sexual). No hay que dejar de lado el contexto sociocultural del que provienen los alumnos (Platero Méndez y Gómez Ceto, 2008), la expresión de ideas, actitudes y conductas homofóbicas en las instituciones educativas tiene un gran parecido con las que se encuentran comúnmente en las calles o cualquier lugar público (Alonso Elizo, Brugos Salas, González García y Montenegro Hermida, 2002; Marshall, 2010).

Asimismo, las actitudes hacia la homosexualidad y la homofobia de los estudiantes giran en torno a la construcción de las identidades de género, sobretodo las masculinas, las cuales gozan de privilegios en sociedades que se rigen por valores y pautas de carácter patriarcal, como la mexicana (Mingo, 2010).

Ceballos (2013) precisa que la homofobia permite a los estudiantes varones defender y mantener su masculinidad y con ello su condición heterosexual, dado que para ellos, la heterosexualidad es un rasgo exclusivo de la masculinidad y la homosexualidad es fuertemente identificada como una orientación sexual afeminada (por ende, no masculina e inferior). Si se toma en cuenta lo anterior y que la masculinidad se construye con base

en la huida y rechazo de todos los rasgos, características o cualidades señalados como femeninos (Ceballos, 2013; Kimmel, 1997; Mingo, 2010; Reyes Ruvalcaba, Aguirre Celia y Ochoa Villanueva, 2015), no es de sorprenderse que los hombres muestren mayor renuencia a aceptar y respetar otras formas de vivir la sexualidad y que incluso, hagan uso de la violencia como mecanismo para compensar y contrarrestar las inseguridades provocadas por cualquier expresión que no se ajustara a los cánones tradicionales de la masculinidad y la hombría.

Regresando a lo dicho inicialmente, el discurso homofóbico se va legitimando y se normaliza en la comunidad estudiantil, perjudicando de forma directa e indirectamente a los alumnos que están en un proceso de construcción de su propia identidad sexual.

4.1 El acoso escolar (bullying) homofóbico

4.1.1 Definición

Los primeros estudios sobre violencia escolar y acoso (bullying) iniciaron en la década de los setenta del siglo pasado, con el primer acercamiento de Dan Olweus, quien la definió en 1993 como una “acción negativa que puede realizarse a través de: contacto físico, palabras, comportamiento no verbal (gestos, caras), y por la exclusión intencional de un grupo”. Además, el autor caracteriza bajo ciertos criterios a este fenómeno escolar: Se causa daño (físico, emocional o sexual) intencionalmente, se realiza repetidamente a través del tiempo, se presenta en una relación interpersonal basada en el desequilibrio de fuerza o poder y se rige bajo la ley del silencio (que asumen todos los involucrados por temor a represalias).

El acoso escolar y la violencia escolar, a pesar de ser conceptos similares no son iguales. Mendoza González (2012) señala que el segundo se refiere a los conflictos esporádicos y aislados entre escolares de fuerza física o mental similar, diferenciándose del primero

por la ausencia de persistencia y de desequilibrio ya mencionados previamente. No obstante, se encuentran dentro de la categoría de agresión (Lojo Suarez, 2011; Pintus, 2005).

Las actitudes homofóbicas de la sociedad traspasan los muros de las aulas y se hacen presentes en la comunidad estudiantil, dando pie a las múltiples manifestaciones de violencia, incluyendo el bullying homofóbico, variante del acoso escolar forjado en el desprecio de la diversidad afectivo-sexual.

El acoso escolar homofóbico o bullying homofóbico es definido por Platero Méndez (2007) como:

“(…) aquellos comportamientos violentos por los que un alumno o alumna se expone y/o queda expuesto repetidamente a la exclusión, aislamiento, amenaza, insultos y agresiones por parte de sus iguales, una o varias personas que están en su entorno más próximo, en una relación desigual de poder, donde los agresores o “bullies” se sirven de la homofobia, el sexismo, y los valores asociados al heterosexismo. ”

El bullying homofóbico se ejerce contra aquellos sujetos que expresamente han declarado su homosexualidad o bisexualidad en el ámbito escolar o hacia aquellos a los que esa homosexualidad o bisexualidad se les supone por sus gestos, tonos de voz, formas de hablar o vestir (Blanco et al., 2006; España Albelda et al., 2001).

5.1.2 Características

Una primera característica del bullying homofóbico, es que tiene como objetivo reforzar las normas culturales dirigidas a los varones y las mujeres, y refrendar un lugar dentro de una sociedad heteronormativa, castigando a quienes no encajan en los roles tradicionales de género, a través de estudiantes que asumen el papel de “policías de género” y se

sirven del lenguaje anti-gay (“eso es tan gay”, “no seas mariquita”), insultos, chistes, bromas, ridiculizaciones, etc. (Meyer, 2009; Mingo, 2010).

Desafortunadamente, prevalece en las escuelas una tendencia que devalúa la cualidades catalogadas como “femeninas” (creatividad, amabilidad, cuidado, empatía, tranquilidad, bondad) y premia las características masculinas (agresividad, competencia y fortaleza). Es por ello que no son efectivas muchas de las intervenciones para reducir la violencia y el acoso homofóbico, dado que las cualidades de los estudiantes que ejercen la violencia son de las más valoradas dentro de la comunidad estudiantil y de una sociedad patriarcal. Aquí es donde aparece la masculinidad hegemónica, donde el estándar de “ser hombre” involucra el ser dominante, la rudeza, la competencia y espíritu deportivo, y todo aquel que no encaje en ese modelo, deberá ser castigado por sus iguales. Mientras tanto, las mujeres que no demuestran delicadeza, fragilidad, dulzura ni intereses sumamente “femeninos” también son sancionadas de forma directa e indirecta por sus pares, aunque menos severamente que los hombres (pero no significa que el carácter destructivo del acoso sea menor). Así, la violencia deja de ser un comportamiento antisocial para convertirse en un comportamiento bastante social para alcanzar un mayor estatus (premiado y reconocido) dentro de las escuelas (Walton, 2004).

De lo anterior se deriva la normalización, una segunda característica de este tipo de acoso. La homofobia se considera como normal en las instituciones educativas, por lo que también es aceptable y lo que es aceptable, no es cuestionable y mucho menos acreedor a intervención correctiva o preventiva. Entonces, el respeto a la dignidad de los estudiantes será condicionado por la orientación sexual que manifiesten o aparenten tener.

El contagio del estigma es una tercera característica del bullying homofóbico. Es un mecanismo que impide seriamente la defensa y apoyo por parte de la comunidad estudiantil a los alumnos que sufren agresiones homofóbicas, porque de hacerlo, les hace saber que serán considerados como gays o lesbianas y correrán el riesgo de ser atacados de la misma manera. De este modo, el estudiante acosado sufrirá cada vez mayor rechazo, exclusión y aislamiento (Pichardo Galán, 2009).

Sin embargo, los estudiantes (sobretudo los varones) se ven forzados a participar en actividades que buscan degradar y marginar a compañeros LGBTTTIQ, para evitar el contagio del estigma y reforzar su propia identidad de género (Meyer, 2009; Pichardo Galán, 2005; Pichardo Galán, 2009).

La cuarta característica del bullying homofóbico es la ausencia de apoyo escolar y familiar. Las diferentes formas de agresión homofóbica tienden a ser ignoradas por las autoridades escolares, quienes de forma consciente o inconsciente, las refuerzan y colaboran con los agresores en la construcción de un ambiente escolar hostil basado en el silencio y el temor de los alumnos LGBTTTIQ, eliminando las posibilidades de denuncia ante agresiones (COGAM 2005; COGAM, 2013; Marshall, 2010).

Es grave el problema, dado que las intervenciones inadecuadas por parte de las autoridades o peor aún, su inactividad, les da a entender a los alumnos que la homofobia es tolerada en la institución y que cuentan con su apoyo para continuar toda clase de actitudes y conductas discriminatorias.

Respecto a la ausencia de apoyo familiar, muchos jóvenes que sufren de acoso escolar por homofobia viven un doble silencio, deben callar en primera instancia que son agredidos por sus compañeros y en segunda, su orientación sexual, sobretudo si provienen de familias conservadoras y de valores tradicionales fuertemente arraigados.

Es por ello que las familias asuman la eventualidad de que su hijo o hija sea gay, lesbiana, bisexual, transexual o transgénero (Pichardo Galán, 2009) y se comprometan a apoyarlos incondicionalmente, porque de otro modo, contribuirán a la marginación social que somete a esos jóvenes día a día.

La quinta característica del bullying homofóbico, es la invisibilización. Es negar evidencia alguna que marque la existencia de la discriminación hacia alumnos que se encuentran al margen de la heterosexualidad o que ponen en cuestión los roles de género que se consideran aceptables (Pichardo Galán, 2009). Se acompaña de la impunidad y el silencio, y se fortalece con la normalización. Es por ello que la visibilidad es crucial para combatir la violencia y acoso homofóbicos de las instituciones educativas, dado que permite el establecimiento de estrategias pertinentes y de mayor eficacia.

En resumen, la mayoría estudiantil, así como la comunidad escolar en general a través del silencio, impunidad, desinterés y negación; les recuerda a los estudiantes varones y mujeres gays, lesbianas, transexuales y bisexuales que han de esconderse, que han de ocultar una parte significativa de sus vidas y que si se muestran tal cual son, pueden ser objeto del rechazo, aislamiento, burla y acoso (Platero Méndez, 2007).

4.1.3 Consecuencias

La estigmatización y el sentimiento de vulnerabilidad que experimentan los jóvenes estudiantes que recién descubren su propia identidad sexual, origina en muchas ocasiones la baja de autoestima, retraso en el desarrollo de habilidades sociales y ansiedad creciente asociada a una tambaleante seguridad personal, convirtiéndolos en blancos fáciles para estudiantes que ejercen violencia dentro de las instalaciones (COGAM, 2005; Platero Méndez, 2007 y 2008; Platero Méndez y Gómez Ceto, 2008).

La presión negativa del entorno escolar (caracterizada por insultos, aislamiento, agresiones físicas, acoso, entre otros) desencadena desmotivación y con ello bajo rendimiento académico, abandono escolar, conflictos con la familia y compañeros, represión de los deseos y sentimientos, depresión, conductas de riesgo e incluso el suicidio (Borrillo, 2001; FELGTB, 2013; Meyer, 2009; Pichardo Galán, 2009; Platero Méndez y Gómez Ceto, 2008).

4.2 Estudios sobre homofobia en los contextos universitarios

En este capítulo se darán a conocer los estudios antecedentes a este estudio, desde los primeros estudios llevados a cabo en los Estados Unidos en la década de los ochenta del siglo pasado hasta los más recientes en Iberoamérica, incluyendo México. Se busca resaltar la necesidad nuevas aportaciones en este campo de investigación por parte de la psicología, las cuales puedan proporcionar pautas que permitan intervenciones contextualizadas el sistema educativo mexicano.

El estudio de la homofobia en los contextos universitarios ha demostrado un efervescente crecimiento en la última década debido a los cambios socioculturales que han permitido una mayor apertura y aceptación hacia la diversidad sexual, al igual que la creciente preocupación por el rechazo sutil que permea a la sociedad mexicana en mayor grado que el rechazo abierto, su presencia en contextos educativos, y sus repercusiones en la formación de los futuros profesionales. Por otra parte, la investigación en México de este tema ha sido creciente desde finales de la década de los 2000. No obstante, en países como Estados Unidos, España, Colombia y Chile, las investigaciones iniciaron desde las últimas dos décadas del siglo pasado (Penna Tosso, 2015).

Es así que en la década de los ochentas, el estudio de las actitudes de estudiantes universitarios hacia la homosexualidad emerge en Estados Unidos, buscando establecer factores que correlacionaran a tales (sean positivas o negativas).

4.2.1 Primeros estudios en Estados Unidos

El trabajo de Edgar (1983) es considerado como uno de los pioneros en el campo. Identificó que existía una correlación entre la homofobia, el bajo discurso íntimo de los estudiantes y ser varón. Es decir, la renuencia de los hombres a establecer amistades íntimas (más cercanas) entre ellos propiciaba la presencia de actitudes homofóbicas; por otra parte, entre mujeres estas relaciones eran más frecuentes, favoreciendo actitudes de aceptación y comprensión hacia relaciones íntimas y amorosas entre personas del mismo sexo.

D' Augelli (1989) encontró en alumnos de Trabajo Social que los hombres presentaban mayores índices de homofobia que las mujeres, así como mayores porcentajes de conductas homofobas hacia hombres homosexuales. En 1990, D' Augelli y Rose postularon además que el aislamiento social favorecía considerablemente la homofobia, la ausencia de contacto con otros estudiantes independientemente de su orientación sexual, dan pie a elevados niveles de homofobia.

Cantor y Pillkington (1992) enfatizaron que las actitudes negativas de los estudiantes de psicología estaban siendo alimentadas por las deficiencias curriculares que provocaban una casi nula educación en diversidad afectivo-sexual, desinformando y maleducando gravemente a los estudiantes.

En 1996, Hogan y Rentz señalan que los alumnos y profesores eran más homofóbicos que las alumnas y las profesoras, siendo su investigación de las primeras en las que se tomaba en cuenta al profesorado.

Reinhardt (1997) agrega que los varones homosexuales reciben más rechazo cognitivo, conductual y afectivo por parte de hombres heterosexuales, mientras que las mujeres lesbianas reciben menor rechazo. Asimismo, halló menores niveles de homofobia en estudiantes que habían tenido contacto previo positivo con personas homosexuales. Basow y Johnson (2000) añaden que las actitudes autoritarias eran rasgos psicológicos que permitían predecir el grado de homofobia de los estudiantes.

4.2.2 Estudios en Iberoamérica

En España, España Albelda et al. (2001) en su estudio con alumnos de medicina, añaden que las mujeres son más tolerantes que los hombres hacia la homosexualidad debido a los roles de género asociados al cuidado, protección, comunicación y afectividad que se les imponen desde la niñez.

Serrano Pastor et al. (2012) a través de cuestionarios semiestructurados aplicados a estudiantes de educación social, resaltaron la importancia de los contenidos curriculares relacionados con la educación sexual enfocada al respeto, aceptación e inclusión a la diversidad, dados los bajos índices de actitudes homofóbicas presentes en la muestra.

En Ecuador, Penna Tosso y Mateos Casado (2014) por medio de un diseño experimental ex post facto, se evaluó a una muestra de 465 estudiantes de docencia del Magisterio de la Universidad Técnica de Manabí y de la Universidad Central de Ecuador. Encontraron en alumnos de docencia que la mitad de los participantes estaba en desacuerdo con la adopción homoparental, el matrimonio homosexual y la libre expresión de afecto entre homosexuales. Incluso, destacaron porcentajes no despreciables de alumnos que habían cometido y justificado actos de violencia en contra de personas de la comunidad LGBTTTIQ.

En Chile, Cárdenas y Barrientos en el 2008, tras la evaluación de actitudes implícitas y explícitas de estudiantes de semestres básicos ingeniería de la Universidad Católica del Norte, encontraron mediante la aplicación de la Escala de Actitudes hacia Lesbianas y Hombres Homosexuales (ATLG) de Herek (1984), que las mujeres tienen actitudes explícitas más positivas que los hombres hacia la homosexualidad, aunque no identificaron diferencias entre hombres y las mujeres respecto a las actitudes negativas implícitas. Es decir, que a pesar de que los participantes se creyeran sumamente igualitarios en el trato con personas homosexuales, pueden estar de manera inconsciente, haciendo uso de prejuicios.

En Colombia, Villa Orozco y Jaimes Tabares (2009), en su estudio descriptivo con estudiantes de la Universidad de San Buenaventura, resaltaron que las mujeres muestran actitudes más favorables que los hombres tanto hacia la homosexualidad masculina como femenina, debido a que los varones se adhieren más rígidamente que las mujeres a las normas de roles de género, por lo cual evalúan más negativamente cualquier violación a las mismas. Es decir, dado que los roles de género masculinos son los más ventajosos para los hombres, ellos procuran su prevalencia debido que cualquier flexibilidad es considerada como una amenaza (sobretudo por la posibilidad de desear y ser deseados por otros hombres). En cambio, las mujeres no comparten el interés de mantener los roles tradicionales, puesto que no les son favorables y expresan mayor apoyo a quienes se apartan de ellos.

Zambrano Plata y Escalante Hernández (2013) encontraron que una cuarta parte de los estudiantes de enfermería que conformaron su muestra, discriminan toda expresión homosexual pero los niveles de discriminación, más apuntan que la compañía, contacto o relaciones con personas de la comunidad gay, influye en que los heterosexuales

cambien la ideología homofóbica que se adquiere en la familia o en la sociedad, logrando identificación y respeto a la diversidad sexual.

Campo- Arias y Herazo (2013), Serrano Pastor et al. (2012) se han dedicado a investigar las actitudes en estudiantes de Trabajo Social. En ambos estudios se identificó que los estudiantes de esta licenciatura, al estar en contacto con contenidos curriculares sobre diversidad sexual, ética profesional y habilidades para la vida.

Velásquez Fernández, Gutiérrez y Quijano (2013) realizaron entrevistas semiestructuradas a estudiantes de las licenciaturas de psicología y biología de la Universidad del Valle de Santiago de Cali, y descubrieron que los estudiantes de biología poseían actitudes negativas hacia la homosexualidad y al acceso de la comunidad LGBTTTIQ a derechos tales como el matrimonio, la adopción y seguridad social; estas actitudes estaban basadas en afirmaciones que describían a la homosexualidad como algo anormal, inmoral y como enfermedad. En cambio, las actitudes de los estudiantes de psicología eran de aceptación aparente, argumentaban que estaban a favor de la aceptación e inclusión de la comunidad LGBTTTIQ pero argumentaban con teorías sociales y psicológicas aún en discusión, su rechazo al acceso de ésta a sus derechos civiles y políticos.

En Perú, Rottenbacher de Rojas (2012) señala que en su muestra de alumnos de psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, el conservadurismo político así como el prejuicio van de la mano de actitudes negativas hacia los estilos de vida no heteronormativos.

4.2.3 Estudios en México

En México, Rodríguez Torres y Silva Martínez (2007) encontraron que los estudiantes de Ingeniería Química de la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, mostraron una

mayor dificultad de entablar relaciones interpersonales con personas con orientación homosexual, puesto que le brindan a la orientación sexual un peso significativo en su socialización.

Lozano Verduzco (2009) destaca que las actitudes de los universitarios giran en torno a los significados que poseen sobre la homosexualidad, y si bien, se mantiene una apertura hacia la diversidad sexual, existe una idea estereotipada de la misma y actitudes ambivalentes. En su muestra compuesta por estudiantes de las Facultades de Ciencias y de Psicología de la UNAM, encontró por medio de redes semánticas, que los varones expresan mayor renuencia que las mujeres a aceptar, respetar y sentir empatía con la minoría homosexual, dado que sienten que pueden poner en riesgo su propia masculinidad, por lo que se tienden a utilizar a la homofobia como mecanismo de defensa a través de la ridiculización, burla y mofa constante hacia la comunidad LGBTTTIQ. Resultados similares fueron identificados en universitarios de otras licenciaturas estudiadas como biología, enfermería y odontología (Campo-Arias, Herazo y Cogollo, 2009; Elizarraras Zambrano, 2013; Campo-Arias, 2015; Hernández Chaperó, 2015; Zambrano Platas, 2013).

Barragán Pérez (2011) en un estudio comparativo entre licenciaturas de la UNAM, reportó que estudiantes varones de actuaría, física, matemáticas e ingeniería de las facultades de Ciencias e Ingeniería de la UNAM, demostraron tener actitudes más negativas hacia la homosexualidad que el resto de los participantes. En cambio, las estudiantes de las carreras pertenecientes a las Humanidades y las Artes tuvieron actitudes más favorables hacia esta orientación sexual. Además concluye que ser hombre, estudiar una carrera del Área 1 (Ciencias Físico Matemáticas y de las Ingenierías) debido a las carencias curriculares en torno a la diversidad sexual, ser de religión cristiana o protestante, no

tener un amigo, conocido o familiar LGBT, y una relación nula con ellos, son variables asociadas con las actitudes negativas hacia la homosexualidad y homofobia.

En el campo de las Ciencias biológicas y de la Salud, Moral de la Rubia y Valle de la O en un estudio realizado en el 2014 apuntan que el rechazo sutil está más presente en los contextos académicos y que se disfraza de falso activismo y aislamiento hacia personas LGBTTTIQ, por deseabilidad social, tras su investigación con alumnos de las licenciaturas de psicología y medicina. En otro estudio que llevaron a cabo en ese mismo año con la misma población, indican que existe un mayor rechazo a la homosexualidad masculina por parte de los alumnos varones, dado que la identifican como el “rebajarse” simbólicamente a lo femenino y a no ser fiel a los roles dominantes que implica la masculinidad.

Piña Osorio (2014) en su estudio comparativo de estudiantes de tres universidades del área metropolitana, apunta en sus resultados, obtenidos mediante redes semánticas, que aún se presentan resistencias para aceptar y respetar los derechos de los homosexuales, demostrándose en distanciamiento, e incluso rechazo abierto y violento hacia las personas con esta orientación sexual. De hecho, destaca la presencia del rechazo sutil y “bondadoso” hacia los homosexuales, expresándose en estigmas que los etiquetan como individuos que ameritan lástima y compasión, negándoles el reconocimiento como personas capaces y autónomas para decidir cómo quieren vivir sus vidas. Además, añade que el poseer un alto nivel de escolaridad no es sinónimo de apertura ni tolerancia. Chavez Gonzalez y Ganem Ulacla (s.f) en su trabajo realizado con estudiantes de psicología y derecho de la Universidad Iberoamericana mediante la aplicación de la escala ATLG de Herek, identificaron que los varones y mujeres de la licenciatura de

derecho mantenían prejuicios negativos hacia la homosexualidad, a diferencia de los estudiantes de psicología.

Con base en todo lo anterior, por ahora las licenciaturas en las que hay una mayor cantidad de estudios, son las relacionadas con las áreas de las Ciencias biológicas y de la Salud, y las Ciencias Sociales, puesto que se relacionan con el contacto y atención con clientes o pacientes, así como a la proporción de servicios. Es por ello que dentro de las licenciaturas correspondientes a las áreas de las Ciencias Físico Matemáticas y las Ingenierías, así como las Humanidades y las Artes, la cantidad ha sido reducida.

El estudio de la homofobia en escenarios escolares invita a la reflexión profunda sobre el papel que tienen las instituciones educativas en el combate a los discursos de odio y en la prevención de la violencia. Son inaceptables la marginación, el hostigamiento y la intimidación que viven día con día miles de estudiantes LGBTTTIQ dentro de las aulas de clase en todos los niveles educativos, así como la omisión de las autoridades y la consecuente normalización de la violencia y acoso (bullying) homofóbicos.

Las formas sutiles y refinadas que ha adquirido el rechazo hacia la homosexualidad y a la diversidad sexual en general, provocan que sea casi imperceptible, por lo que es necesario el trabajo conjunto entre todos los agentes educativos y expertos en el tema. Lo anterior permitirá diseñar, implementar y evaluar acciones firmes, pertinentes y eficaces que contribuyan a la construcción de entornos escolares incluyentes. En el caso de las universidades, es crucial la formación de profesionales comprometidos con la construcción de un país tolerante, respetuoso y diverso. No puede existir el cambio si sigue permitiendo la homofobia en la educación.

CAPÍTULO 5. MÉTODO

A. Planteamiento del problema

De acuerdo con Serrano Pastor et al. (2012), persiste la idea que discriminar es tratar diferente a los que son iguales, pero también es necesario saber que también discrimina quien trata igual a quienes son diferentes. Negarle a una persona el acceso a sus derechos y oportunidades de desarrollo humano por el hecho de tener una orientación sexual señalada como “no normativa” (como la homosexualidad y la bisexualidad), resulta ser tan discriminatorio como denigrar mediante el estigma, estereotipos y prejuicios a todo un grupo que cuestiona pautas de género de larga tradición. Un país que enaltece los ideales machistas y heterosexistas, como México, se convierte en un campo fértil que propicia la persistencia de ideas y conductas homofóbicas (Muñoz Rubio, 2010).

La homofobia busca vigilar, señalar, etiquetar y sancionar de manera explícita o sutil a aquellos que no acatan las reglas preestablecidas por la sociedad en cuanto a la forma de vivir la sexualidad y el género, todo esto con el fin de preservar los valores, las virtudes y “buenos principios”. No es de extrañarse que la homofobia se haga presente en todos los ámbitos de la vida cotidiana, y por ende, se haga uso de ella para enseñarles a las nuevas generaciones que han de comportarse conforme a modelos tradicionales de masculinidad o feminidad en los que la heterosexualidad es enaltecida y obligatoria (Meyer, 2009; Moral de la Rubia y Valle de la O, 2014; Pichardo Galán, 2009; Villa Orozco y Jaimes Tabares, 2009; Platero Méndez, 2007 y 2008).

La escuela no es un espacio aislado, las percepciones y prácticas de los docentes, estudiantes y de la comunidad educativa en general tienen una carga social y cultural derivada del contexto (Bautista Rojas, 2016). Así, las instituciones educativas se

convierten en puntos de encuentro donde convergen creencias, ideas, valores y actitudes que enriquecen la convivencia entre los estudiantes y su formación académica pero también existen relaciones que pretenden intimidar mediante agresiones, humillaciones, el aislamiento y vejaciones constantes a los que son percibidos y evidenciados como diferentes, siendo esto último el caso de la violencia y el acoso escolar (bullying) homofóbicos, que exponen de manera esporádica o repetida a determinados alumnos señalados como homosexuales (algunos a veces sin serlo) a la exclusión y amenaza, ambas ejercidas por sus iguales (Fernández Rodríguez y Calderón Squiabro, 2014; Marshall, 2010; Meyer, 2009; Penna Tosso, 2015; Pichardo Galán, 2009; Platero Méndez, 2007; Serrano Pastor et al., 2012).

El ambiente universitario no se encuentra exento de este problema y aunque algunos estudios ubican a la población universitaria como uno de los sectores sociales con mayor aceptación hacia la homosexualidad, la homofobia se mantiene presente en formas cada vez más sutiles (chistes, bromas, apodosos y mitos) que forman parte de la convivencia universitaria (Lozano Verduzco, 2009; Moral de la Rubia y Valle de la O, 2014; Penna Tosso y Mateos Casado, 2014; Piña Osorio, 2014; Rodríguez Torres y Silva Martínez, 2007;).

En México se cuenta con pocos estudios que exploran este problema debido a que la línea de investigación es reciente.

De esta manera, es común observar entre el estudiantado de las escuelas de la UNAM, una mayor apertura hacia la diversidad en todos los ámbitos (cultural, religiosa, étnica, de género, etc.). Sin embargo, la diversidad sexual, sobretodo la homosexualidad, sigue siendo un tema tabú o abordado desde perspectivas conservadoras, estereotipadas y el prejuicio dentro de algunos planteles. Tal es el caso de la Facultad de Ingeniería, que

concentra a una de las poblaciones masculinas más grandes de Ciudad Universitaria de la UNAM y que manifiesta una tendencia dentro del discurso y actuar de sus estudiantes (de formas explícita e implícita), rechazo y hostilidad hacia las personas de la comunidad LGBTTTIQ, las cuales podrían consumarse en actos de violencia.

Tomando en cuenta lo anterior se realiza la siguiente pregunta ¿Qué actitudes tienen los estudiantes de la Facultad de Ingeniería de la UNAM hacia la homosexualidad?

5.1 ESTUDIO CUANTITATIVO DE LAS ACTITUDES DE LOS UNIVERSITARIOS HACIA LA HOMOSEXUALIDAD

5.1.1 Justificación

5.1.1.1 Justificación teórica

La hostilidad cognitiva, afectiva y conductual hacia las personas homosexuales no tiene un lugar exclusivo en el que se haga presente, siendo así que la violencia homofóbica no exime su presencia en las instituciones educativas, independientemente del nivel o contexto socioeconómico donde se encuentren (Lozano Verduzco, 2009; Piña Osorio, 2014; Serrano Pastor et al., 2012). De hecho, se impregna en los estilos de convivencia de los estudiantes al grado de su consolidación como una norma que rige de forma inconsciente la socialización en las escuelas, buscando reforzar los cánones culturales de género y castigar a los infractores a través de un abanico de sanciones, que van desde el rechazo sutil por medio de chismes, chistes, apodos y bromas sexuales; el rechazo abierto caracterizado por la violencia manifiesta (verbal, psicológica, física o sexual) y el acoso, más conocido como bullying homofóbico, y en grados extremos, hasta en crímenes de odio (Cárdenas y Barrientos, 2008; Meyer, 2009; Moral de la Rubia y Valle de la O, 2014; Penna Tosso, 2015).

Asimismo, tanto el acoso escolar homofóbico como la violencia homofóbica sitúan al estudiante agredido en una posición de marginación mediante la imposición de una barrera de prejuicios en torno a él, lo cual evita que este pueda recibir ayuda por parte de sus pares, quienes por temor al contagio del estigma (definido como el miedo a ser catalogados también como homosexuales si es que se les sorprende brindándole apoyo al compañero receptor de violencia), optan por mantenerse al margen de la situación, propiciando de manera indirecta la normalización del problema que suele señalar y “castigar” a los varones homosexuales más severamente que a las mujeres lesbianas (Askew y Ross, 1991; Epstein y Johnson, 2000; Lojo Suárez, 2011; Lomas, 2004; Lozano Verduzco, 2009; Martino y Palotta- Chiarolli, 2003; Pichardo Galán, 2009).

De acuerdo con varios estudios, los hombres son quienes manifiestan una mayor tendencia a involucrarse en el ejercicio de la violencia homofóbica que las mujeres, esto es debido a la interiorización de cánones machistas y heterosexistas desde edades tempranas, las cuales pasan a ser elementos constructores de sus identidades masculinas (Askew y Ross, 1991; D’Augelli, 1989; D’Augelli y Rose, 1990; Castañeda, 2002 y 2011; Epstein y Johnson, 2000; Lomas, 2004; Lojo Suárez, 2011; Lozano Verduzco, 2009; Moral de la Rubia, y Valle de la O, 2014; Serrano Pastor et al., 2012; Penna Tosso, 2015; Piña Osorio, 2014; Villa Orozco y Jaimes Tabares, 2009).

Por lo tanto, este tipo de violencia resulta ser especialmente compleja y con ello, difícilmente percibida y combatida por las autoridades escolares, las cuales también tienden asumir a la violencia homofóbica como normal o en ciertos casos, como un componente positivo de la convivencia escolar (Askew y Ross, 1991; Epstein y Johnson, 2000; Lomas, 2004; Penna Tosso y Mateos Casado, 2014; Platero Méndez, 2007).

Dentro de las aulas universitarias, la homofobia es más explícita en los planos actitudinal y cognitivo que conductual, lo cual limita de forma sutil el proceso de formación integral de los estudiantes de licenciatura, orillándolos a restringirse de oportunidades, hábitos y sentimientos con la intención de no ser etiquetados como homosexuales por sus compañeros (Askew y Ross, 1991; Cárdenas y Barrientos, 2008; Epstein y Johnson, 2000; España Albelda et al., 2001; Meyer, 2009; Moral de la Rubia y Valle de la O, 2014; Platero Méndez, 2007 y 2008).

Estudios apuntan que las consecuencias del acoso escolar y la violencia homofóbica se asocian sobretodo con el bajo rendimiento académico y la deserción escolar en las víctimas (Lomas, 2004; Martino y Palotta- Chiarolli, 2003; Pichardo Galán, 2009; Platero Méndez y Gómez Ceto, 2008; Werner Cantor, 2008). Del mismo modo, varios autores catalogan a la violencia homofóbica como un factor de riesgo para la salud mental de los jóvenes que la reciben de manera cotidiana en el contexto escolar, puesto que presentan mayores posibilidades de padecer trastornos mentales como estrés postraumático, depresión, ansiedad y tendencias suicidas, solo por mencionar algunas (Castañeda, 2011; Meyer, 2009; Penna Tosso, 2015; Penna Tosso y Mateos Casado, 2014).

5.1.1.2 Justificación metodológica

La cantidad de investigaciones realizadas en torno a la homofobia en contextos universitarios es reducida, dado que las primeras indagaciones sobre el tema datan desde la segunda mitad de la década de los ochenta (Penna Tosso, 2015). Asimismo, lo anterior se debe también a que existe un mayor énfasis en el estudio de la violencia escolar y acoso homofóbicos en contextos escolares previos a la universidad. En México se reduce aún más el número de investigaciones.

En los últimos diez años han comenzado a incrementarse de manera significativa los estudios sobre esta temática, destacando en licenciaturas del área de la salud (medicina, enfermería, odontología y psicología) y de las ciencias sociales (derecho, pedagogía y trabajo social), que si bien, han abierto más el campo de investigación, ilustran un grave silencio en diversas licenciaturas y las ingenierías, siendo las últimas el objeto de estudio de la presente tesis.

Los estudios sobre actitudes de estudiantes universitarios hacia la homosexualidad han sido mayoritariamente de tipo cuantitativo (Barragán Pérez, 2011; Cárdenas y Barrientos, 2008; Castañeda, 2006 y 2011; Fernández Rodríguez y Calderón Squiabro, 2014; Lozano Verduzco, 2008; Penna Tosso, 2015; Piña Osorio, 2014; Rodríguez Torres y Silva Martínez, 2007; Zambrano Plata y Escalante Hernández, 2013). Esto es, que por medio de la construcción, aplicación y validación de instrumentos para la medición de la homofobia, se ha generado una escasa cantidad de estudios de corte cualitativo o mixto, siendo esta última metodología la que se llevará a cabo en la presente tesis, dado que no existen estudios llevados a cabo mediante este enfoque, cuyas características permitirá responder de una forma más holística a las preguntas de investigación planteadas más adelante.

5.1.1.3 Justificación social

De acuerdo con Salinas Hernández (s.f), la homofobia se ha convertido en parte de la cotidianidad de la sociedad, siendo transmitida por medio de mitos, estereotipos, costumbres, religiones y leyes, reforzada incluso por los medios de comunicación y las instituciones. Además, tiene como función principal legitimar la orientación heterosexual como única, válida, y en otros casos, superior (Castañeda, 2011) a otras formas de expresión de la sexualidad, catalogadas como enfermas, primitivas y anormales.

En países en vías de desarrollo, como es el caso de México, la heteronormatividad, el sexismo, así como el estricto cumplimiento de los estereotipos y roles de género aún prevalecen debido al machismo fielmente arraigado en la sociedad mexicana, el cual busca que las exigencias y disposiciones sociales para cada género se sigan al pie de la letra, promoviendo limitaciones basadas en los roles y rechazo a todo aquél que incumpla sus respectivos roles. Por ello, no es extraño saber que en México el 43.7% de la población no estaría dispuesta a que viviera un homosexual en su hogar y el 67.3% rechaza la adopción por parejas homosexuales (ENADIS, 2010).

Por lo anterior, es necesario proporcionarle a los jóvenes y futuros profesionistas una perspectiva más amplia de la homosexualidad, consolidar y fomentar en cada uno de ellos una cultura de respeto, tolerancia y aceptación hacia las orientaciones sexuales de las personas que los rodean; generar conciencia de manera objetiva y concisa, de las múltiples maneras de vivir y expresar la sexualidad; sensibilizar a esta población sobre las repercusiones que tiene la homofobia sobre ellos mismos y en las personas que tienen que lidiar con ella día a día; y finalmente promover en ellos la iniciativa para construir entornos sin discriminación.

Esta tarea incluye a los jóvenes, a sus familias, las instituciones educativas y a todo el cuerpo académico y administrativo que forma parte de ellas, dado que son fuentes de influencia con las que los jóvenes tienen contacto la mayor parte del tiempo y por ende, son parte de la construcción de las actitudes hacia la homosexualidad.

5.1.2 Objetivos

5.1.2.1 Objetivo general

Analizar las actitudes de estudiantes de licenciatura de la Facultad de Ingeniería de la UNAM hacia la homosexualidad para estimar la prevalencia de actitudes homofóbicas dentro del contexto escolar en el que se desenvuelven.

5.1.2.2 Objetivos específicos.

- ❖ Describir las actitudes de los jóvenes universitarios de la Facultad de Ingeniería de la UNAM hacia la homosexualidad.
- ❖ Contrastar las actitudes entre hombres y mujeres universitarios de la Facultad de Ingeniería de la UNAM hacia la homosexualidad.
- ❖ Comparar las actitudes de estudiantes de los turnos matutino, vespertino y mixto de la Facultad de Ingeniería de la UNAM hacia la homosexualidad.
- ❖ Comparar las actitudes de estudiantes de semestres básicos y avanzados de la Facultad de Ingeniería de la UNAM hacia la homosexualidad.
- ❖ Comparar las actitudes de los jóvenes universitarios de la Facultad de Ingeniería hacia la homosexualidad, de acuerdo con las carreras que cursan.

5.1.3 Preguntas de investigación

5.1.3.1 Pregunta general

- ❖ ¿Cuáles son las actitudes que tienen los jóvenes universitarios de la Facultad de Ingeniería de la UNAM hacia la homosexualidad?

5.1.3.2 Preguntas específicas

- ❖ ¿Cuáles son las actitudes que tienen los hombres de la Facultad de Ingeniería de la UNAM hacia la homosexualidad?

- ❖ ¿Cuáles son las actitudes que tienen las mujeres de la Facultad de Ingeniería de la UNAM hacia la homosexualidad?
- ❖ ¿Existen diferencias significativas entre las actitudes de hombres y mujeres de la Facultad de Ingeniería de la UNAM hacia la homosexualidad?
- ❖ ¿Existen diferencias significativas entre las actitudes de los estudiantes de los turnos matutino, vespertino y mixto de la Facultad de Ingeniería de la UNAM hacia la homosexualidad?
- ❖ ¿Existen diferencias significativas entre las actitudes de los estudiantes de semestres básicos y avanzados de la Facultad de Ingeniería de la UNAM hacia la homosexualidad?
- ❖ ¿Existen diferencias por carrera en las actitudes de los estudiantes de la Facultad de Ingeniería de la UNAM hacia la homosexualidad?

5.1.4 Hipótesis

H1: Existen diferencias significativas entre las actitudes de los estudiantes varones y mujeres de la Facultad de Ingeniería de la UNAM, hacia la homosexualidad.

H2: Los hombres que estudian en la Facultad de Ingeniería de la UNAM manifiestan mayor rechazo hacia la homosexualidad, que las mujeres universitarias de dicha institución.

H3: Las actitudes de los universitarios hacia la homosexualidad difieren significativamente con base en el semestre que cursan.

H4: Las actitudes de los universitarios hacia la homosexualidad difieren significativamente con base en el turno en el que cursan sus asignaturas.

H5: Las actitudes de los universitarios hacia la homosexualidad difieren con base en las carreras que cursan.

5.1.5 Variables

Variables independientes

❖ Sexo.

- Definición conceptual: Es el conjunto de características anatomofisiológicas que definen al ser humano como mujer u hombre. Se nace con él, es universal y no es sinónimo de sexualidad (Gorguet Pi, 2008).
- Definición operacional: Hombres y mujeres heterosexuales de 18 a 23 años de edad, estudiantes de licenciatura de la Facultad de Ingeniería de la UNAM.

❖ Turno.

- Definición conceptual: Comprensión del tiempo diario escolar de cada cohorte en dos a tres bloques de 5 a 7 horas y ubicar un bloque en el lapso de la mañana, otro en el lapso de la tarde y otro de carácter mixto (García y Márquez, 2002).
- Definición operacional: Matutino, mixto y vespertino.

❖ Semestre.

- Definición conceptual: Ciclo escolar con una duración de seis meses.
- Definición operacional: Segundo, cuarto, sexto y octavo semestre.

❖ Carrera.

- Definición conceptual: Estudios que se realizan para obtener un título académico que acredita para el ejercicio de una profesión (Núñez, Pedraza y Zapella, 2016).
- Definición operacional: Ingeniería Civil, Ingeniería de Minas y Metalurgia, Ingeniería Eléctrica y Electrónica, Ingeniería en Computación, Ingeniería en

Telecomunicaciones, Ingeniería Geofísica, Ingeniería Geológica, Ingeniería Geomática, Ingeniería Industrial, Ingeniería Mecánica, Ingeniería Mecatrónica, Ingeniería Petrolera.

Variable dependiente

❖ Homofobia.

- Definición conceptual: Es una actitud hostil hacia la homosexualidad y las personas homosexuales. Señala y estigmatiza a la orientación homosexual como contraria, inferior, peor o anormal y a las personas que la practican como pecadoras, enfermas, malas, delincuentes, criminales o desequilibradas, manifestándose en diversas maneras (cognitiva, actitudinal y conductual) para despojar a toda una comunidad no heterosexual de sus derechos y reivindicar a la heteronormatividad (Borrillo, 2001 y Pichardo Galán, 2009).
- Definición operacional: Rechazo, desprecio y miedo irracionales hacia las personas que tienen una orientación homosexual o que no se apegan a los roles de género tradicionales.

5.1.6 Tipo de estudio

El estudio realizado es de tipo no experimental, dado que no pretende manipular variable alguna y busca la identificación y descripción de las actitudes de los jóvenes universitarios hacia la homosexualidad, ya existentes.

5.1.7 Diseño de investigación

El estudio presenta un diseño transversal descriptivo con metodología mixta, puesto que se recolectaron los datos en un momento único. Respecto al carácter descriptivo, busca indagar la incidencia de las modalidades o niveles de una o más variables en una

población (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2010; Pick y López, 1990). En el caso de la presente tesis, se busca identificar la incidencia de actitudes homofóbicas en los jóvenes universitarios de la Facultad de Ingeniería de la UNAM.

Este estudio se llevó a cabo mediante la metodología mixta secuencial, es decir, que en primera instancia se realizó una parte cuantitativa y después una cualitativa (Creswell, 2003). Los métodos mixtos quedan definidos por Hernández Sampieri y Mendoza (2008) como “un conjunto de procesos sistemáticos, empíricos y críticos de investigación e implican la recolección y el análisis de datos cuantitativos y cualitativos, así como su integración y discusión conjunta para lograr un mayor entendimiento del fenómeno bajo estudio”. Di Silvestre (2008) añade que dada la combinación de la metodología cuantitativa y cualitativa, los métodos mixtos son denominados como “multimétodos”, “métodos mixtos”, o de “triangulación metodológica”.

Creswell (1999) y Todd y Lobeck (2004) señalan que los enfoques mixtos permiten lograr una perspectiva más amplia, integral, completa, holística y profunda del fenómeno, gracias a la representación fiel y fidedigna que proporciona el empleo conjunto de la metodología cuantitativa y cualitativa. Además, Hernández Sampieri et al. (2010), destacan que se neutralizan las desventajas de cada uno de los métodos dada la complementariedad y el dinamismo de este enfoque.

5.1.8 Muestra

El tipo de muestreo que se utilizó fue no probabilístico por cuota. En este tipo de muestreo se divide a la población en estratos, categorías o subpoblaciones preferentemente homogéneas y dentro de cada estrato se fija una "cuota" o número de individuos (Adorno, 2001; Heinemann, 2003). En las cuotas, los individuos deben reunir determinadas condiciones (congruentes con los fines de la investigación) (Hernández Sampieri,

Fernández Collado, y Baptista Lucio, 2010). Incluso, este método de muestreo mantiene semejanzas con el muestreo aleatorio estratificado, pero no tiene el carácter de aleatoriedad de aquél (Heinemann, 2003).

La elección de los participantes obedeció a las características del estudio. Las cuotas estuvieron en función del sexo, el semestre y el turno en el que los estudiantes cursaban sus asignaturas. Asimismo, en la presente tesis los criterios de inclusión consistieron en los siguientes puntos:

- ❖ Los jóvenes debían estar inscritos en alguna de las licenciaturas que ofrece la Facultad de Ingeniería de la UNAM.
- ❖ La edad de los estudiantes debía oscilar entre los 18 y 25 años de edad.
- ❖ Los participantes de la muestra debían tener una orientación sexual heterosexual. Para conocer la orientación sexual de los estudiantes se agregó en el instrumento un apartado en el cual los jóvenes debían indicarla.

5.1.9 Participantes

En este estudio participaron 150 estudiantes, hombres y mujeres (65% y 35% respectivamente), de segundo a décimo semestre de licenciatura de la Facultad de Ingeniería de la UNAM de los turnos matutino, mixto y vespertino, con edades ubicadas entre los 18 y 25 años de edad (\bar{x} = 20.4 años).

5.1.10 Escenario

La aplicación del instrumento se llevó a cabo dentro de las instalaciones de la Facultad de Ingeniería de la UNAM y del Anexo de la Facultad de Ingeniería. Algunas aplicaciones se realizaron en las jardinerías, pasillos y sitios de esparcimiento de la Facultad de Ingeniería así como del Anexo; otras se efectuaron en salones de clase de la Facultad de Ingeniería.

En el último recuento de la matrícula que ofrece la Facultad de Ingeniería de la UNAM, señala que en el semestre 2015-1, de los 13, 008 estudiantes en total, el 79% eran hombres y el 21% mujeres. La Dirección General de Planeación (DGP) de la UNAM, reporta que en el ciclo escolar 2015-2016, en la licenciatura en Ingeniería Mecánica de la Facultad de Ingeniería, se matricularon 1 407 estudiantes de los cuales el 88.7% de los estudiantes eran varones y el 11.3% eran mujeres. De ahí que esta facultad cuenta con una población mayoritariamente masculina en todas las licenciaturas que ofrece.

5.1.11 Instrumentos

Se utilizó la Escala de Actitudes hacia Lesbianas y Hombres Homosexuales (ATLG) de Herek (1984). Está integrada por 20 reactivos tipo Likert con cinco opciones de respuesta: “definitivamente de acuerdo”, “de acuerdo”, “indiferente”, “en desacuerdo” y “totalmente en desacuerdo”. La mitad de los ítems evalúan actitud hacia los hombres homosexuales (de G1 a G10); y la otra mitad, actitud hacia lesbianas (L1 a L10). En los siete ítems directos, las cinco opciones de respuesta se puntúan: 1, 3, 5, 7 y 9, respectivamente. En los trece ítems inversos (ítems G2, G3, G4, G6, G8, G10, L1, L3, L5, L6, L8, L9 y L10), se puntúan: 9, 7, 5, 3 y 1, respectivamente. El rango de la puntuación total varía de 20 a 180. Cuanto mayor es la puntuación, mayor es la actitud de rechazo hacia las personas homosexuales.

La escala fue validada en México por Moral de la Rubia y Valle de la O en 2011. En una muestra de 356 estudiantes, se halló una consistencia interna alta para los 20 ítems ($\alpha = .94$) y distribución normal de la puntuación total de la ATLG. Por análisis de componentes principales con rotación Oblimin, al fijar el número de factores por el criterio de Kaiser, se obtuvo un factor de rechazo hacia las lesbianas (ATL: de L1 a L10) con consistencia interna alta ($\alpha = .91$), otro factor de rechazo abierto hacia los hombres homosexuales

(ATG-A: G2, G3, G4, G6 y G10) con consistencia interna alta ($\alpha = .85$), y otro factor de rechazo sutil hacia los hombres homosexuales (ATG-S: G1, G5, G7, G8 y G9) con consistencia interna alta ($\alpha = .78$). Esta estructura de tres factores correlacionados tuvo un ajuste adecuado a los datos ($2/df = 2.11$, $FD = 0.99$, $PNCP = 0.52$, $GFI = .90$, $AGFI = .88$ y $RMSEA = .06$), por mínimos cuadrados generalizados (Moral de la Rubia y Valle de la O, 2011).

Al instrumento se le añadió un apartado en el que se les solicitará a los participantes indicar su sexo, semestre, la licenciatura que cursan, edad y orientación sexual.

5.1.12 Procedimiento

En la parte cuantitativa, se solicitó permiso a las autoridades correspondientes y docentes para tener acceso a la muestra y aplicar los instrumentos. Se tuvo acceso a dos grupos mixtos (conformados por alrededor de cuarenta alumnos cada uno) y se acordó con el docente a cargo de ambos grupos la fecha y hora de aplicación con el objetivo de no alterar el orden de las sesiones de clase. En el día de la aplicación se le proporcionó un lápiz y una copia del instrumento a cada uno de los estudiantes. Entregados los instrumentos, se procedió a dar las indicaciones. Las dudas durante la resolución de la escala, se aclararon al momento cuando el aplicador acudió al asiento del alumno que requería apoyo. La aplicación en ambos grupos tuvo una duración de 20 a 30 minutos. Finalmente, se agradeció el apoyo a los estudiantes y se externalizó la invitación a participar en las entrevistas a profundidad que formarían parte de la fase cualitativa.

El resto de los instrumentos fueron aplicados en las instalaciones de la Facultad de Ingeniería de la UNAM y del Anexo, solicitando de forma atenta y amable a los estudiantes su colaboración voluntaria, esclareciendo las dudas que surgieron en torno a la resolución del cuestionario y agradeciendo de forma continua su participación.

CAPÍTULO 6. RESULTADOS DEL ESTUDIO CUANTITATIVO

A continuación se presentan los resultados obtenidos sobre las actitudes de los estudiantes de la Facultad de Ingeniería de la UNAM hacia la homosexualidad. En primera instancia se darán a conocer los datos relacionados a las características académicas de la muestra y posteriormente las puntuaciones obtenidas en el cuestionario. El análisis estadístico se llevó a cabo con el programa estadístico SPSS (Statistical Package for the Social Sciences) en su versión 20, el cual permitió construir una base de datos con las calificaciones obtenidas por cada estudiante en la escala y con ello, llevar a cabo la corroboración correspondiente de las hipótesis planteadas.

6.1 Datos sociodemográficos

Una mayor proporción de los estudiantes encuestados cursaba el segundo semestre (27%) (Ver Figura 1). De esta manera, el 47% de los universitarios estaba inscrito en semestres básicos y el 53% en avanzados.

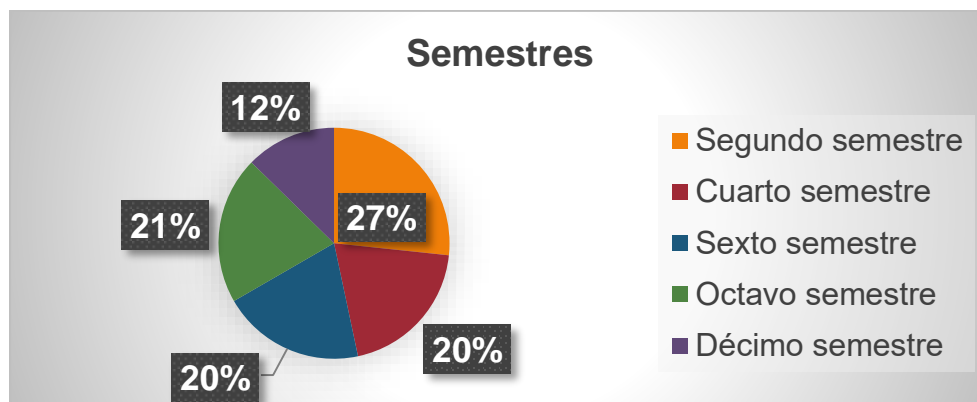


Figura 1. Semestres a los que estaban inscritos los estudiantes encuestados.

Más de la mitad de los estudiantes (51%) indicó que realizaban sus estudios en el turno matutino, mientras que el resto de declaró que estudiaban en los turnos vespertino (20%) y mixto (29%).

Se aplicó el cuestionario a estudiantes de todas las carreras impartidas en la Facultad de Ingeniería de la UNAM, a excepción de Ingeniería en Sistemas Biomédicos, de reciente creación. La mayoría de los estudiantes pertenecían a Ingeniería Civil (16%), seguido de los universitarios de Ingeniería Industrial (14%) e Ingeniería Eléctrica y Electrónica (13%) (Ver Tabla 1).

Tabla 1. Alumnos por carrera

Carrera	Hombres	Mujeres	Total	Porcentaje
Ingeniería Civil	15	8	23	16%
Ingeniería en Computación	9	2	11	7%
Ingeniería Eléctrica y Electrónica	16	4	20	13%
Ingeniería Geofísica	4	2	6	4%
Ingeniería Geológica	0	7	7	5%
Ingeniería Geomática	6	2	8	5%
Ingeniería Industrial	13	8	21	14%
Ingeniería Mecánica	13	3	16	11%
Ingeniería Mecatrónica	2	1	3	2%
Ingeniería de Minas y Metalurgia	7	4	11	7%
Ingeniería Petrolera	11	7	18	12%
Ingeniería en Telecomunicaciones	3	3	6	4%
Total	99	51	150	100%

6.2 Puntuaciones de la Escala de Actitudes hacia Lesbianas y Hombres Homosexuales (ATLG) de Herek

A continuación se presentan las puntuaciones obtenidas de acuerdo con el sexo, semestre, turno y licenciatura de los jóvenes universitarios encuestados. El rango de puntuación total va de los 20 a 180 puntos y las subescalas hacia hombres homosexuales y mujeres lesbianas poseen un rango de puntuación de 10 a 90 puntos. Las actitudes de rechazo hacia las personas homosexuales se muestran en las puntuaciones más altas. En primera instancia, la media de las puntuaciones totales de la escala fue de 64.93, siendo un puntaje bajo en relación con el rango descrito previamente.

Respecto a las diferencias por sexo, los varones encuestados de la Facultad de Ingeniería de la UNAM demostraron tener mayor rechazo que las mujeres hacia los hombres homosexuales (\bar{x} = 38.93; \bar{x} = 32.62) y hacia a las mujeres lesbianas (\bar{x} = 30.09; \bar{x} = 24.79). A lo anterior se debe agregar que la puntuación promedio de los hombres (\bar{x} = 68.92) rebasa a la media general (\bar{x} = 64.93). Incluso, se puede observar en la Tabla 2, que los estudiantes de la muestra, independientemente de su sexo, mostraron menos rechazo hacia las mujeres lesbianas que a los varones homosexuales.

Tabla 2. Puntajes promedio de acuerdo con el sexo de los universitarios

Sexo	Puntuación promedio	Rechazo hacia hombres homosexuales	Rechazo hacia lesbianas
Hombres	68.92	38.93	30.09
Mujeres	57.40	32.62	24.79
Media teórica	100	50	50
Promedio general	64.93	36.74	28.25

Se identificó que en los alumnos del turno matutino prevalece mayor rechazo hacia la homosexualidad en general, a partir del registro de altas puntuaciones en la escala (\bar{x} = 67.43; \bar{x} = 37.86; \bar{x} = 29.7), las cuales superaron los promedios generales (\bar{x} = 64.93; \bar{x} = 36.74; \bar{x} = 28.25). En tanto que las actitudes de los estudiantes que tienen horarios de clase mixtos (en los turnos matutino y vespertino) y vespertinos, fueron de menor rechazo (Ver Tabla 3). Sin embargo, la homosexualidad masculina tiende a ser más repelida por los estudiantes de los tres turnos.

Tabla 3. Puntajes promedio de acuerdo con el turno de los universitarios

Turno	Puntuación promedio	Rechazo hacia hombres homosexuales	Rechazo hacia lesbianas
Matutino	67.43	37.86	29.7
Vespertino	63.33	35.00	28.33
Mixto	61.56	35.95	25.6
Promedio general	64.93	36.74	28.25

Los estudiantes de segundo semestre expresaron actitudes más negativas hacia la homosexualidad (\bar{x} = 69.42) y a las mujeres lesbianas (\bar{x} = 30.97), mientras que los estudiantes de décimo semestre manifestaron más rechazo hacia los hombres homosexuales (\bar{x} = 40.53). Por otro lado, en los estudiantes de sexto semestre hubo un menor rechazo hacia la homosexualidad en general.

De nueva cuenta, los universitarios encuestados (independientemente del semestre que cursaban) desaprobaron en mayor grado la homosexualidad en hombres (Ver Tabla 4).

Tabla 4. Puntajes promedio de acuerdo con el semestre de los universitarios

Semestre	Puntuación promedio	Rechazo hacia hombres homosexuales	Rechazo hacia lesbianas
Segundo	69.42	38.45	30.97
Cuarto	66.67	36.9	29.77
Sexto	57.8	32	26.13
Octavo	63.55	36.65	26.9
Décimo	66.21	40.53	25.68
Promedio general	64.61	36.81	27.87

Se encontró que los estudiantes que cursaban la carrera de Ingeniería Mecánica obtuvieron las puntuaciones más altas y negativas en las escalas de actitudes hacia hombres homosexuales y mujeres lesbianas (\bar{x} = 41.65; \bar{x} = 32.24). A su vez, las actitudes de los estudiantes de Ingeniería Mecatrónica hacia la homosexualidad en general se orientaron hacia el rechazo (\bar{x} = 82.67). En cambio, las actitudes de los estudiantes de Ingeniería Geológica fueron de mayor aceptación hacia la homosexualidad masculina y femenina (\bar{x} = 22; \bar{x} = 20.5) (Ver Tabla 5).

Tabla 5. Puntajes promedio de acuerdo con la ingeniería de los universitarios

Ingeniería	Puntuación promedio	Rechazo hacia hombres homosexuales	Rechazo hacia lesbianas
Ingeniería Civil	69.96	40.26	30.13
Ingeniería Geomática	68	38	30
Ingeniería Geofísica	62	35.17	26.83
Ingeniería Geológica	42.5	22	20.5
Ingeniería de Minas y Metalurgia	62.6	39	23.6
Ingeniería Petrolera	51.78	31	20.78
Ingeniería Eléctrica y Electrónica	66.1	34.6	31.5
Ingeniería en Computación	60.2	34.8	25.4
Ingeniería en Telecomunicaciones	62.67	31	31.67
Ingeniería Mecánica	73.88	41.65	32.24
Ingeniería Industrial	72	40.48	31.52
Ingeniería Mecatrónica	82.67	54	28.67
Promedio general	64.93	36.74	28.25

6.3 Comparación de las actitudes según el sexo y semestre

6.3.1 Diferencias por sexo

Para identificar diferencias significativas en los puntajes obtenidos entre hombres y mujeres se realizó una prueba *t* para dos muestras independientes.

En la Tabla 6 se aprecia que existen diferencias significativas entre hombres y mujeres universitarios en sus actitudes hacia la homosexualidad $t(148)=2.266$, $p=0.025$, hacia la homosexualidad masculina $t(148)=2.138$, $p=0.034$, y la homosexualidad femenina $t(148)=2.051$, $p=0.042$. Por lo anterior, se deriva que los varones universitarios encuestados tienen actitudes más negativas hacia la homosexualidad que las mujeres.

Tabla 6. Comparación de las actitudes hacia la homosexualidad según el sexo de los universitarios.

Prueba <i>T</i> para la igualdad de medias			
	<i>t</i>	gl	Sig. (bilateral)
ATLG	2.266	148	0.025
Escala de actitudes hacia hombres homosexuales	2.138	148	0.034
Escala de actitudes hacia mujeres lesbianas	2.051	148	0.042

Se asume que $p < .05$

6.3.2 Diferencias por semestre

Se agruparon a los estudiantes en dos grupos de acuerdo con los semestres en los que estaban inscritos para llevar a cabo el análisis con la prueba *t* de Student. Al primer grupo, se le etiquetó como *semestres básicos*, y se ubicaron a los estudiantes de segundo y cuarto semestres. Por otro lado, a los de sexto, octavo y décimo semestres, se les agrupó en *semestres avanzados*. No se encontraron diferencias significativas.

6.4 Comparación de las actitudes según el turno

Se llevó a cabo un análisis de varianza para muestras independientes (ANOVA) de un factor, con el objetivo de encontrar diferencias significativas de las actitudes de los universitarios de acuerdo con el turno en el que cursaban sus asignaturas: matutino, vespertino y mixto. No se encontraron diferencias significativas.

6.5 Comparación de las puntuaciones por reactivos

Para conocer a mayor profundidad el sustento de las actitudes de aceptación y rechazo de los estudiantes de la Facultad de Ingeniería hacia la homosexualidad, fue necesario llevar a cabo un análisis comparativo de las puntuaciones obtenidas en cada reactivo. Asimismo, únicamente se realizó este análisis respecto a la variable de sexo debido a que fue la única variable que resultó ser significativa en cuanto a las diferencias en las actitudes de los universitarios de la muestra (Ver Tabla 7).

Es necesario recordar que a mayor puntuación obtenida de un rango de 1 a 9 en los reactivos directos (G1, G5, G7, G9, L2, L4, L7) indica mayor rechazo a las afirmaciones proporcionadas en el cuestionario, mientras que en los reactivos inversos (G2, G3, G4, G6, G8, G10, L1, L3, L5, L6, L8, L9 y L10), el rechazo se indicaba con menores puntajes.

Tabla 7. Medias por reactivo (Media teórica= 5)

	General	Varones	Mujeres
L1. Las lesbianas no deberían ser integradas en nuestra sociedad.	2.19	2.29	2
L2. La homosexualidad de una mujer no debería ser una causa de discriminación	3.17	3.8	2
L3. La homosexualidad femenina es mala para nuestra sociedad porque rompe la división natural entre los sexos.	2.64	2.86	2.23
L4. Las leyes que castigan la conducta sexual consentida por dos mujeres adultas deben ser abolidas.	3.61	4.14	2.62
L5. La homosexualidad femenina es un pecado.	2.47	2.53	2.35
L6. El número creciente de lesbianas indica una declinación de los valores fundamentales de nuestra sociedad.	2.96	3.08	2.73
L7. La homosexualidad femenina por sí misma no es un problema a menos que la sociedad la transforme en un problema.	3.24	3.39	2.96
L8. La homosexualidad femenina es una amenaza para muchas de nuestras instituciones sociales básicas como la familia.	2.83	2.92	2.65
L9. La homosexualidad es una forma inferior de sexualidad.	2.69	2.71	2.65
L10. Las lesbianas son enfermas.	2.47	2.51	2.38
G1. A las parejas de hombres homosexuales debería permitírseles adoptar hijos como a las parejas heterosexuales.	4.39	4.59	4
G2. Pienso que los hombres homosexuales son repugnantes.	2.97	3.2	2.54
G3. A los hombres homosexuales no debería permitírseles enseñar en las escuelas.	2.21	2.29	2.08
G4. La homosexualidad masculina es una perversión.	2.59	2.67	2.42
G5. La homosexualidad masculina es una expresión natural de la sexualidad masculina.	4.92	4.54	5.12
G6. Si un hombre tiene sentimientos homosexuales debería hacer todo lo posible para superarlos.	3.47	3.78	2.88
G7. Si supiera que mi hijo es homosexual yo no estaría deprimido/a.	4.13	4.35	3.73
G8. El sexo entre dos hombres no es natural.	4.91	5.24	4.27
G9. La idea del matrimonio homosexual me parece ridícula.	3.63	3.87	3.19
G10. La homosexualidad masculina es un tipo diferente de opción de vida que no debería ser condenada.	3.64	3.96	3.04

Como se observa en la Tabla 8, las actitudes de rechazo, identificadas mayormente en los hombres, se centran en su mayoría en los estímulos relacionados con la homosexualidad masculina. Asimismo, las afirmaciones relacionadas con el matrimonio igualitario, la adopción homoparental y la naturalidad de la homosexualidad recibieron menor aceptación por parte de los estudiantes que conformaron la muestra. Más aún, los universitarios encuestados tienden a percibir como negativa la idea de tener algún posible pariente con una orientación no heterosexual.

CAPÍTULO 7. ESTUDIO CUALITATIVO DE LAS ACTITUDES DE LOS UNIVERSITARIOS HACIA LA HOMOSEXUALIDAD

7.1 Método

A raíz de los datos obtenidos en la aplicación de Escala de Actitudes hacia Lesbianas y Hombres Homosexuales (ATLG) de Herek (1984) en la fase cuantitativa, se llevó a cabo el diseño y aplicación de un estudio cualitativo para dar un abordaje más integral del problema estudiado así como a la cualidad de los datos, obedeciendo al diseño mixto secuencial empleado para la presente investigación (Creswell, 2003). Así, mediante un estudio de caso se pretendió analizar los significados que conceden los estudiantes de la Facultad de Ingeniería de la UNAM hacia la homosexualidad y sus repercusiones en la convivencia escolar.

7.1.1 Preguntas de investigación.

- ❖ ¿Cómo es percibida la homosexualidad por los estudiantes de la Facultad de Ingeniería de la UNAM?
- ❖ ¿Cuál es la naturaleza de los significados que confieren los estudiantes de la Facultad de Ingeniería a la homosexualidad?

7.1.2 Objetivos.

- ❖ Describir los elementos que conforman las actitudes que tienen los estudiantes de la Facultad de Ingeniería de la UNAM hacia la homosexualidad.
- ❖ Describir los significados que le otorgan los estudiantes de la Facultad de Ingeniería a la homosexualidad, desde su experiencia.
- ❖ Distinguir desde las experiencias de los estudiantes, las posturas en torno a la homosexualidad que prevalecen dentro de la comunidad estudiantil y en los docentes de la Facultad de Ingeniería.

- ❖ Ilustrar los efectos que tiene la interacción de significados dominantes sobre la homosexualidad, en la convivencia entre estudiantes de la Facultad de Ingeniería.

7.1.3 Estrategia metodológica

En esta tesis de diseño mixto secuencial se eligió el estudio de caso para la fase cualitativa del estudio, el cual permite abarcar la peculiaridad del caso que representan las actitudes de los estudiantes de la Facultad de Ingeniería de la UNAM hacia la homosexualidad (Stake, 1998). Así, tras los resultados obtenidos de la Escala de Actitudes hacia Lesbianas y Hombres Homosexuales (ATLG) de Herek (1984), se buscó conocer, interpretar y comprender los elementos (ideas, creencias, estereotipos y prejuicios) que conformaban las actitudes de los estudiantes hacia la homosexualidad, las cuales eran construidas y aprendidas en la vida cotidiana, así como reforzadas o inhibidas en contextos determinados, como es el caso de la Facultad de Ingeniería.

De acuerdo con Stake (1998) este método es el estudio de la particularidad y complejidad de un caso, el cual puede ser una persona, un evento, un grupo, un proceso o un programa, el caso es uno entre muchos. En los estudios de caso prevalece el interés por la comprensión del mismo y destacar su singularidad mediante información detallada abstraída por diversas estrategias, procedimientos y técnicas de recolección de datos. Los casos son sistemas que constan de partes constituyentes (actores, espacio y tiempo, por mencionar algunos) que lo dotan de complejidad, aunque estos no se acoplen de una forma totalmente integrada (Stake, 1998).

El caso de la presencia de actitudes homofóbicas dentro de la comunidad universitaria de la Facultad de Ingeniería resulta ser de gran interés porque se da en un contexto donde la población estudiantil es mayoritariamente masculina, el cual es propicio para el rechazo hacia la homosexualidad a los estudiantes tengan o que aparenten tener esta

orientación sexual (Askew y Ross, 1988; Matud Aznar, 2002; Martino y Palotta, 2003; Lomas, 2004; Careaga y Cruz Sierra, 2006; Lozano Verduzco, 2008; Werner Cantor, 2008; Barragán Pérez, 2011). Estas características del caso permitirán profundizar el estudio de la homofobia en contextos educativos de nivel superior, siendo este un estudio de caso instrumental (Stake, 1998). En este tipo de estudio, se toma al caso como apoyo para comprender e ilustrar un tema en específico y a formular afirmaciones sobre el tema objeto de estudio (Stake, 1998; Vasilachis de Gialdino, 2006; Álvarez Álvarez y San Fabián Maroto, 2012).

7.1.4 Criterios de selección de los participantes

Obedeciendo a las características del estudio mixto, los criterios de inclusión de la etapa cualitativa se establecieron de acuerdo con los resultados obtenidos en el estudio cuantitativo. Los criterios de inclusión fueron:

- ❖ Haber participado en la primera parte del estudio, es decir, haber contestado la Escala de Actitudes hacia Lesbianas y Hombres Homosexuales (ATLG) de Herek (1984).
- ❖ Los participantes de la muestra debían tener una orientación sexual heterosexual, la cual fue indicada por ellos mismos en un apartado del instrumento contestado previamente.

7.1.5 Participantes

La muestra fue de 6 participantes, tres hombres y tres mujeres, cuyo rango de edades de los jóvenes fue de los 18 a los 23 años. Cinco de los jóvenes eran estudiantes de licenciatura y uno de posgrado.

Los datos de los participantes se observan con mayor claridad en la tabla, cabe destacar que por confidencialidad, a cada uno se le asignó un seudónimo (Ver Tabla 8).

Tabla 8. Ficha de identificación de los participantes.

Participante	Sexo	Edad	Turno	Semestre	Ingeniería	Escolaridad	Puntuación Escala ATLG de Herek (1984).
Ana	M	22	Mixto	6°	Geomática	Estudiante de licenciatura	38
Leticia	M	18	Matutino	2°	Petrolera	Estudiante de licenciatura	64
Martín	H	23	Matutino	1°	Civil	Estudiante de especialidad	110
Emiliano	H	22	Mixto	2°	Eléctrica- Electrónica	Estudiante de licenciatura	46
Flavia	M	22	Mixto	6°	Geológica	Estudiante de licenciatura	74
Alejandro	H	21	Vespertino	6°	Eléctrica- Electrónica	Estudiante de licenciatura	58

Este estudio cualitativo pretendió detallar con mayor profundidad las actitudes y significados (el rechazo o aceptación) que poseían los universitarios hacia la homosexualidad, manifestados en el estudio cuantitativo a través de sus respectivas puntuaciones en la Escala de Actitudes hacia Lesbianas y Hombres Homosexuales (ATLG) de Herek (1984).

7.1.6 Escenario

Las entrevistas se llevaron a cabo en diversos espacios al aire libre de la Facultad de Ingeniería y del Anexo. Se procuró realizarlas en lugares con poca afluencia de

estudiantes, con el fin de tener mayor privacidad y una mejor calidad de audio durante las grabaciones de cada entrevista.

Algunas de las bancas donde se realizaron las entrevistas estaban localizadas en los jardines aledaños al edificio A de la Facultad de Ingeniería, donde se ubican la Dirección y aulas de clase. Otras, en cambio, estaban detrás del edificio G del Anexo de la Facultad de Ingeniería, correspondiente a los Laboratorios de Ciencias Básicas.

7.1.7 Estrategia de recolección de datos

Se empleó la entrevista centrada en el problema. Este tipo de entrevista semiestructurada fue propuesta por Witzel (1985) que incorpora en el guion de entrevista estímulos narrativos y preguntas, mediante los cuales es posible recoger datos biográficos respecto a cierto problema. Esta entrevista posee tres criterios principales:

- ❖ Centrarse en el problema (la orientación del investigador hacia el problema).
- ❖ Orientación al objeto de estudio (los métodos se desarrollan en torno a un objeto de investigación).
- ❖ Orientación al proceso (en el proceso de investigación).

Witzel (1985) conceptualiza como cualitativa a la entrevista centrada en el problema, la cual comprende principalmente de una guía de entrevista y una grabadora de audio, siendo la primera una herramienta primordial para mantener el hilo narrativo que desarrolla el entrevistado y con ello dar un giro pertinente a la conversación en caso de estancamiento o cuando comiencen a abordarse temas improductivos. Además, la entrevista centrada en el problema posee cuatro estrategias comunicativas: la entrada en conversación, la incitación general y específica y preguntas ad hoc.

7.1.8 Materiales e instrumentos

El guión de la entrevista fue realizado por el tesista, el cual abordó los temas que se mencionan a continuación:

1. Conceptualización de la homosexualidad.
2. Relaciones sociales con personas homosexuales.
3. Homosexualidad y familia.
4. Matrimonio igualitario y adopción homoparental.
5. Trato social hacia las personas homosexuales.
6. La Facultad de Ingeniería y los estudiantes homosexuales.
7. Alternativas para una sociedad tolerante

Para el diseño del instrumento se consultó a la Dra. Milagros Figueroa Campos, quien brindó asesorías periódicas para la construcción de los reactivos. El guion de entrevista fue elaborado con base en los reactivos de la Escala de Actitudes hacia Lesbianas y Hombres Homosexuales (ATLG) de Herek (1984), para obtener un cuestionario congruente y que a la vez siguiera los objetivos del estudio.

Dentro de los materiales se encuentra un teléfono celular con el que se descargó la aplicación Audio Recorder, el cual permitió la grabación del audio. Un cuaderno y bolígrafos fueron utilizados para la programación de las entrevistas, así como para la toma de notas posteriores a las mismas.

7.1.9 Procedimiento

Durante la parte cuantitativa del estudio se les mencionó a los participantes, especialmente a los que mostraron mayor interés, sobre una segunda parte que constaba de la realización de una entrevista que permitiera ahondar con mayor profundidad la información que estos proporcionaran. Al mismo tiempo, se hizo uso de la red social

Facebook mediante la cual se logró tener mayor convocatoria con publicaciones dentro del grupo *Ingenieros UNAM* y con ello, se obtuvo el contacto con los seis estudiantes participantes. Posteriormente, se agendó una cita con cada uno de ellos en las instalaciones de la Facultad de Ingeniería o el Anexo, dependiendo de las posibilidades que sus horarios les brindaran.

En el inicio de cada una de las reuniones se llevó a cabo la presentación personal correspondiente y se le agradeció a cada uno de los participantes su presencia. Más tarde, se les dio a conocer a los estudiantes de manera concisa los fines que tenía el estudio y el uso que se le daría a la información recabada. Se aclararon dudas al final de la introducción.

Todos los estudiantes tuvieron la oportunidad de aceptar o declinar su participación. En el caso de aceptar, se acordó con cada uno de ellos el día, el lugar y hora en el que se llevaría a cabo la entrevista, lo que requirió ajustarse a la disponibilidad de tiempo de los universitarios.

En cada apertura de sesión se le reiteró el agradecimiento al informante por su colaboración, luego se dio lectura a un consentimiento informado que después fue firmado por el tesista y el participante siempre y cuando este último estuviera de acuerdo con lo señalado, tal y como lo indican los estatutos éticos de la investigación cualitativa. Este procedimiento preliminar se realizó en cada una de las entrevistas.

Con el consentimiento informado, cada informante autorizó el registro de la entrevista mediante la grabación de audio (la cual se hizo con la aplicación Audio Recorder de un teléfono celular) y se les hizo saber que todo aquello que quisieran compartir se mantendría en absoluta confidencialidad y anonimato. Asimismo, se les reiteró que tenían la libertad de decidir si respondían o no las preguntas que se les harían, así como

abandonar la sesión. Ningún informante desertó antes o durante la sesión de entrevista. Al final de cada sesión, tras despedir al informante y agradecerle su participación, se escribieron notas sobre la sesión, las cuales incluían impresiones sobre los informantes, gestos, reacciones, sobresaltos, silencios, etc. Estos datos fueron de gran utilidad al momento de analizar las transcripciones.

7.1.10 Transcripciones

Las transcripciones de las entrevistas se realizaron con los softwares Media Player Classic – Home Cinema y Audacity, ambos permitieron ajustar la velocidad de las grabaciones y con ello, una transcripción textual más ágil.

Se procuró escribir al pie de la letra todo lo expresado por los informantes para que la confiabilidad y validez de la información no se vieran mermadas. Los silencios, las expresiones coloquiales, risas e incluso palabras altisonantes fueron indicados en las transcripciones. Cabe destacar que la labor de la transcripción en la investigación cualitativa es extensa debido al tiempo que esta requiere (Kvale, 1996). En la Tabla 9 se hace un extracto de algunos datos de esta fase.

Tabla 9. Duración de las entrevistas y sus respectivas transcripciones

Participante	Duración de la entrevista	Duración de la transcripción
Ana	26 minutos	4 horas
Leticia	45 minutos	6 horas
Martín	34 minutos	5 horas
Emiliano	46 minutos	8 horas
Flavia	49 minutos	8 horas
Alejandro	1 hora 5 minutos	10 horas
Total	4.4 horas	41 horas

7.1.11 Análisis de resultados

Terminadas la transcripción y lectura de las entrevistas se procedió al análisis que se apoyó con el software Atlas.ti, en el que se elaboraron las categorías y subcategorías mediante la codificación de fragmentos de texto correspondiente a las transcripciones. Mediante este método, se encontraron subcategorías que eran comunes o universales entre los testimonios de los informantes. No obstante, la presencia de ciertas subcategorías era variada, al grado de que en algunas entrevistas, se mantuvieron ausentes.

A su vez, Atlas.ti permite la construcción de mapas conceptuales que brindan una representación gráfica de las categorías, sus elementos (subcategorías), las relaciones que existen entre ellas, obteniendo con ello un mejor entendimiento de los resultados.

7.1.12 Marco referencial interpretativo: El interaccionismo simbólico

En esta tesis se presentan los resultados obtenidos de un análisis cualitativo de los datos obtenidos en las entrevistas centradas en el problema, desde los supuestos teóricos del interaccionismo simbólico que plantean George Herbert Mead y su pupilo Herbert Blumer. Este marco de referencia permite comprender con mayor claridad los significados que atribuyen los individuos a los objetos (físicos, sociales y abstractos), los cuales permiten forjar, moldear y consumir sus conductas en su vida social.

Este paradigma interpretativo se fundamenta en las siguientes tres premisas (Blumer, 1982):

- ❖ Los seres humanos actúan respecto de las cosas, previamente connotadas con símbolos, basándose en los significados que estas tienen para ellos. Las personas no responden a los estímulos de una forma mecánica o prefijada.

- ❖ Los significados de aquellas cosas derivan de la interacción que la persona tiene con otros seres humanos. La interacción social permite el aprendizaje de los significados atribuidos a los objetos que forman parte del entorno.
- ❖ Los significados son manipulados por medio de un proceso interpretativo que la persona ejecuta cuando interactúa con las cosas. En este proceso interpretativo, el individuo se indica a sí mismo la cosa respecto la cual está actuando y posteriormente a este periodo de comunicación reflexiva, la selección, verificación, reagrupación y transformación de significados formarán parte del acto de interpretación del objeto, de acuerdo con la situación en la que se halla inmerso y la dirección que tomará su acto. En esta parte, los significados son utilizados como instrumentos para la orientación y formación del acto. Finalmente, el acto se consuma.

Los significados son valiosos al momento de estudiar las actitudes que adoptan los estudiantes de la Facultad de Ingeniería hacia la homosexualidad, dado que son pilares importantes de aquellos constructos que tienden a permanecer ocultos en el inconsciente y configuran de manera importante el pensamiento así como la personalidad de cada uno de los universitarios y la acción conjunta (Blumer, 1982; Mead, 1990).

La sociedad funciona a través de la interacción constante de un universo de significados, y símbolos preestablecidos que son aprehendidos por cada uno de sus integrantes durante el proceso de socialización (Blumer, 1982). Entonces, la comunicación simbólica tiene un papel fundamental en la interacción social, puesto que sin esta característica propia de la interacción humana no existiría una conciencia reflexiva. Como se mencionó previamente, los significados conforman el pensamiento humano derivado de un universo simbólico, el cual permite dar sentido a la realidad social, definir situaciones, guiar

acciones individuales, establecer una relación activa con el mundo y buscar soluciones a los problemas que se presenten (anticipando vías diferentes de la acción) (Álvaro Estramiana, 2003). Blumer (1982) menciona que los objetos (todo aquello que puede ser señalado) son producto de la interacción simbólica y conforman los “mundos” que existen para los seres humanos, primordiales en el entendimiento de los actos de las personas. Dentro del contexto escolar, estos significados y símbolos se reproducen y comparten entre los agentes que lo conforman, siendo así que los estudiantes sostienen conversaciones, se comunican a través del lenguaje escrito, exteriorizan y observan gestos, ademanes, actitudes, etc., los cuales pueden tener matices positivos, de apertura y tolerancia o discriminatorios, conflictivos y violentos (Coarite y Carrillo, 2013). Toda la información que proveen los encuentros entre estudiantes es susceptible a ser interpretada por quienes participan en ellos y en consecuencia habrá una respuesta formulada de manera distinta por cada uno pero encaminada a los estatutos de comportamiento grupal que la misma comunidad estudiantil establece y refrenda. Las actividades de los educandos se ensamblan a través de un proceso ininterrumpido. Así, dentro de la institución educativa en la que se encuentren los estudiantes se encargarán de que sus actos encajen con los de los demás mientras construyen sus propias conductas, y es en la interacción social en la que se encargarán de definirles a sus pares, mediante gestos, lo que han de hacer y al mismo tiempo ellos interpretarán las indicaciones que reciban de terceros para modular, modificar u omitir su proceder en aquél escenario, tal y como ocurre en el resto de contextos en los que se desenvuelven (familiar, religioso, cultural, etc.). Los estudiantes al ser personajes que forman parte de una comunidad, saben de antemano el modo en que debe comportarse y como se

comportaran los demás y, consecuentemente, orientarán su conducta de acuerdo con los significados que comparten con los demás (Blumer, 1982).

Respecto a la forma en la que los estudiantes cataloguen a la homosexualidad dependerá sustancialmente de cómo esta es definida en la sociedad a la que pertenezcan y evidentemente tenderán a dirigir sus conductas hacia las personas homosexuales de la forma en la que esta lo indica. Ante esta situación, es necesario advertir que desde el interaccionismo simbólico, el ser humano no es un ser que responde de forma automatizada a los estímulos de su entorno, tal y como propone el conductismo, sino que, de nueva cuenta, es un organismo activo que los afronta y forja su línea de acción empleando y transformando los significados que deriven de ellos a través de un proceso reflexivo. Es así que existe un gran abanico de aproximaciones posibles a los objetos, en este caso, la comunidad gay.

El acceso a los significados mediante la aplicación de un test o una escala es limitado, por lo que es importante adquirir un conocimiento directo y holístico de la vida social del grupo para entender este universo que se manifiesta a través del lenguaje y la acción (Blumer, 1982). Del mismo modo, la conducta de un individuo debe ser entendida en términos del grupo social al que pertenece y retomando, indudablemente, su experiencia interna (Mead, 1990). Es por ello que el interaccionismo simbólico forma parte de la fase cualitativa de esta investigación.

CAPÍTULO 8. RESULTADOS DEL ESTUDIO CUALITATIVO

Se construyeron categorías y subcategorías con base en los significados que conferían los estudiantes de la Facultad de Ingeniería de la UNAM hacia la homosexualidad, las cuales permitieron conocer los contextos en los que se ha llevado a cabo su construcción, así como los agentes implicados en tal proceso. Las categorías se agruparon de acuerdo con su pertinencia a los ejes temáticos que conformaron el guion utilizado en las entrevistas.

De acuerdo con Blumer (1982), el significado de los objetos que constituyen el mundo del individuo, son producto de la interacción social, dado que los objetos, en este caso la homosexualidad, no están dotados de una naturaleza intrínseca. El significado que pudieran asignarle a la homosexualidad, dependería en gran medida de la forma en que los demás (ya sean familiares, pares, docentes, etc.) hacen referencia a ella y cómo actúan respecto a la misma. Es así que en grupos y/o sociedades donde la homosexualidad es concebida como un rasgo negativo del ser humano, se establecen relaciones dirigidas a la dominación y la discriminación con las personas que se identifican abiertamente como homosexuales (o que aparenten serlo).

Con la finalidad de desglosar con más detalle los resultados, se seccionó el reporte en tres apartados, correspondientes con el universo de significados que se halló en los testimonios, los cuales parten de la aceptación al rechazo:

1. Ana y Alejandro: La aceptación y la promoción del respeto.
2. Leticia y Emiliano: La neutralidad como camino hacia la tolerancia.
3. Flavia y Martín: El rechazo silencioso.

8.1. Ana y Alejandro: La aceptación y la promoción del respeto.

8.1.1 Conceptualización de la homosexualidad.

Las referencias en cuanto a la homosexualidad fueron proporcionadas por los informantes de manera indirecta, es decir, durante su discurso sacaban a relucir sus concepciones en torno a ella. En este apartado se destacan perspectivas positivas de los estudiantes entrevistados de la Facultad de Ingeniería hacia la homosexualidad. A continuación se presenta una descripción proporcionada por una informante:

“(...) no es como que me cause algún tipo de enojo o repudio, que crea que no es natural, o sea no...normal.”

Ana, 22 años.

Al decir “*no es como que me cause algún tipo de enojo o repudio, que crea que no es natural*”, da a conocer que la homosexualidad aún genera emociones y actitudes dirigidas al rechazo, el desprecio y la repulsión dentro de la sociedad mexicana, específicamente en los escenarios sociales donde ella se desenvuelve. Este discurso de odio que Ana aún percibe, tiene sus fundamentos en las perspectivas esencialistas y moralistas de la sexualidad (fundadas en la biología y los cánones de la religión cristiana respectivamente), las cuales marginan, condenan y denigran a toda actividad sexual no encaminada hacia la reproducción o que contribuya al matrimonio y la familia heterosexual. Sin embargo, en este testimonio la expresión “*o sea no...normal*” denota una propia consideración hacia la homosexualidad como característica normal o natural del ser humano, y permite constatar la cotidianidad que esta tiene para la informante. El desarrollo de significados positivos hacia la homosexualidad tiene sus antecedentes en la socialización temprana, tal y como se expondrá posteriormente.

8.1.2 Homosexualidad y familia.

El desarrollo de una visión determinada de la homosexualidad dependerá del proceso de socialización al que sea sujeto el individuo, el cual incluye mandatos, indicaciones, prospectos y dictámenes que formula el grupo al que este pertenece. La homofobia suele formar parte de aquellas pautas y su presencia puede mantenerse con firmeza, variar o desaparecer por generaciones. En el discurso de los informantes se aprecia tanto la transición de posturas familiares hacia la homosexualidad como incongruencias durante la crianza y la autonomía de pensamiento que adquieren los jóvenes tras una mayor apertura social en el tema:

“O sea, afortunadamente mis papás me educaron de una manera...un poco como no tan cerrada y...o sea, y aunque mis papás sean muy cuadrados y todo eso, o sea, su educación fue distinta ¿no? Entonces, o sea, ellos no me inculcaron esa discriminación ante personas del mismo sexo ¿no? Obviamente mi papá si dice comentarios así de “Ay, malditos homosexuales” ¿no? Pero pues obviamente así lo enseñaron pero otra cosa es la manera en la que a mí me enseñó ¿no? (...) nosotros pues ya estamos teniendo ese “break” ¿no? o sea, ya no queremos ser educados a la chapa antigua ¿no? (...) eso nos da más autonomía de pensamiento (...)”

Alejandro, 21 años

“(...) mi familia se las da de liberal pero yo siento que en algo serio si los metería en un conflicto (...) de hecho mi papá me enseñó a aceptar siempre la homosexualidad o algo así pero ahora que hubo algo de que un gobernante quiso quitar un letrero de unos gays besándose, mi papá me dijo “es que realmente me he dado cuenta que si soy homófobo o sea tal vez no lo demuestro, yo digo que soy liberal o algo así pero pensar en esa imagen y creer que mi familia la viera por ejemplo, teniendo niños pequeños si me causaría un conflicto, así que creo que si soy homófobo”. Y después

de tanto tiempo de explicarme a mí que no sea así, que de momento me diga eso si fue un impacto. ”

Ana, 22 años.

Los padres de familia pueden contribuir de forma importante en la construcción de actitudes de inclusión y respeto en sus hijos mediante la intervención oportuna ante cualquier conducta discriminatoria. Replantear significados y modificar acciones que se deriven de la manipulación de los mismos son producto de ello:

“(...) tenía amigos que recuerdo cuando estaba en la secundaria, pues me confesaron “Oye, mira ¿no?”, amigos muy cercanos ¿no? Y pues yo...o sea, mi reacción no fue como así de “Ay aléjate” ¿no? O sea, pues porque...pues al final de la historia mis papás me dijeron “es tu amigo (...) es como tu segunda familia, respétala” ¿No? O sea, “Como quiera, si le gusta drogarse, pues que se drogue, pero es su vida (...)”

Alejandro, 21 años

Las reacciones negativas hacia la homosexualidad se desarrollan durante la socialización y se consolidan en edades tempranas, *“mi reacción no fue como así de “Ay aléjate”* es un ejemplo de esta aversión que se desarrolla de manera inconsciente hacia las personas homosexuales. En el fragmento anterior de lo reportado por el informante, las expresiones de las figuras paternas que incitan al respeto y la tolerancia como *“es como tu segunda familia, respétala”* y *“Como quiera, si le gusta drogarse, pues que se drogue, pero es su vida”*, tienen un impacto importante en la construcción de significados sobre la homosexualidad. Los significados son resultado de las distintas formas en que otras personas con las que se interactúa, actúan hacia el objeto.

La responsabilidad de la construcción de una sociedad más incluyente debe ser compartida por todos aquellos que la conforman y las mujeres han sido parte fundamental

en la lucha por la igualdad de derechos. No obstante las mujeres no están exentas de ser promotoras (ya sea de manera abierta o sutil) de actitudes negativas que incitan al menosprecio a la diversidad.

“(...) mi mamá era completamente homófoba, mi mamá falleció hace tres años pero mi mamá si era así de “ Ay qué asco ¿cómo hacen eso?” y de hecho una vez estábamos en París y no teniam...en Francia, perdón, no teníamos que ver más que tele española y veíamos lo de...ah, la corrida de toros, no me acuerdo como se llama...lo de San Fermín, creo que si... y salió una...justamente fue por donde estaba la marcha gay y ya este...bueno, estábamos viendo la marcha gay y mamá estaba así de “Ay qué asco ¿cómo pueden hacer eso? Son unos puercos”, así refiriéndose de una forma horrible de los gays y yo le dije a mi mamá “Ay mamá ¿cómo puedes decir eso? Imagínate que uno de tus hijos fuera gay” y me dice “Ay, pues yo no lo podría averiguar” (...) mi mamá si era muy homófoba. De hecho toda la familia de mi mamá es muy homófoba, mis abuelos y todos son así de “No, ¿cómo pueden hacer eso? Eso va en contra de la naturaleza” y ya. ”

Ana, 22 años

Desde el testimonio de Ana, se observa que la presencia de la homofobia se mantiene en situaciones cotidianas que podrían pasar desapercibidas pero la visibilización de la misma permite detener su normalización. Ahondando más en lo mencionado previamente por Ana, las personas homosexuales son etiquetadas por las generaciones mayores como personas repugnantes, impulsoras de lo “antinatural” y lo moralmente incorrecto, reflejándose en los términos como “¿cómo pueden hacer eso? Eso va en contra de la naturaleza” y “Ay qué asco ¿cómo pueden hacer eso? Son unos puercos”. La homosexualidad se convierte en un elemento del conjunto de rasgos y caracteres

indeseables en el ser humano que merecen ser señalados y condenados, al menos dentro de su entorno familiar, y las conductas que deriven de ello estarán encaminadas a un evidente rechazo.

Con lo revelado por los informantes, se observa que la homofobia se aprende de forma inicial en el seno familiar. Sin embargo, quienes conforman este grupo social son agentes que pueden contribuir o entorpecer su desarrollo.

8.1.3 Matrimonio igualitario y adopción homoparental.

El acceso de la comunidad LGTBTTIQ a derechos civiles, tales como el matrimonio y la adopción, ha sido un tema controversial en al menos las últimas dos décadas, puesto que cuestiona los modelos tradicionales de la familia y propone modelos alternativos en cuanto a su construcción, función y patrones de convivencia entre sus integrantes.

En el caso de Ana y Alejandro, ambos mantienen una postura de aceptación en cuanto al matrimonio igualitario.

“Que está bien, es que bueno, en si para mí el casamiento solamente es un papel ¿no? Y de alguna forma es un derecho que todos deberíamos de tener, si te casas puedes tener para juntar, no sé, juntar un crédito para comprar una casa y todos tenemos ese derecho para hacerlo con quien queramos...”

Ana, 22 años

“El casarse, o sea...o sea, yo no tengo problema con quién se case ¿no? (...) o sea, también el hecho de adoptar y todo eso pues...porque si se quieren casar es porque quieren hacer una familia ¿no? (...) por el hecho de que sea una persona del mismo sexo, no, no tengo ningún tipo de problema”

Alejandro, 21 años

Representando al matrimonio en términos como “*para mí el casamiento solamente es un papel*” se revelan las actitudes emergentes hacia esta unión entre dos personas, así como la evolución en los significados que giran en torno a ella. El matrimonio ya no es visto progresivamente como la cúspide del amor entre dos personas o como un deber moral y/o religioso, sino como un trámite que otorga beneficios de carácter social, derechos y obligaciones que proveen estabilidad a las parejas en los ámbitos económicos y de seguridad social, y que a su vez es de carácter opcional. No obstante, el matrimonio ha adquirido el carácter de derecho al que todos deben tener acceso y que desafortunadamente le ha sido negado a muchos por el hecho de tener una orientación sexual diferente.

Por otra parte, se hace referencia a que el matrimonio es conducido por el deseo de formar una familia, indicando que las personas homosexuales, contrariamente a la imagen estereotipada que prevalece todavía en nuestros días, son capaces de optar dentro de sus proyectos de vida por una vida familiar y de hacerse cargo de un hogar. Y a pesar de ser una decisión que pueda ser tomada como cualquier otra pareja, el caso de que una pareja gay o lésbica desee casarse aún genera problemas en algunos sectores de la sociedad.

Las preguntas relacionadas con la adopción homoparental/lesbomaternal fueron tomadas con naturalidad por los informantes Ana y Alejandro, a pesar de ser un tema espinoso para muchas personas debido una aguda polarización social en la que por una parte, los grupos conservadores optan por la defensa de la familia “natural” y el diseño “original”, mientras que otra parte aboga por la igualdad de derechos y la no

discriminación. En este último punto, las opiniones de los informantes se fundan en la aceptación y apoyo:

“Pues está bien, bueno, muchas personas dicen “No, es que va a ser rechazado por sus compañeros le van a decir cómo es que tiene dos papás” pero es que en si los que tenemos que educar ahí es la sociedad o sea, la sociedad es la que tiene que aceptar que hay hombres que quieren casarse con hombres, que hay mujeres que quieren casarse con hombres, que hay hombres con hombres que quieren tener hijos, mujeres con mujeres que quieren tener hijos, igual que hombres con mujeres o como sea ¿no? O sea, de alguna forma en la que se tiene que educar ahí es la sociedad y ellos son libres de adoptar. Y al contrario, le están dando una mejor vida a un niño, o sea, que un niño tenga dos papás no quiere decir que le va a faltar algo, al contrario, quiere decir que dos personas que se aman completamente conscientes quieren adoptar y quieren hacer feliz a un niño que posiblemente esté en una situación que no sea la mejor para él. Así que pues, está bien (se ríe) están dándole una oportunidad”

Ana, 22 años.

La negativa social ante la adopción homoparental radica en suposiciones asociadas con las dificultades en vida futura que pudiera tener el hijo adoptivo, tales como críticas, prejuicios y hostigamiento, como por ejemplo *“es que va a ser rechazado por sus compañeros (de la escuela) le van a decir cómo es que tiene dos papás”*. Aun así, se recalca la necesidad de una re-educación a gran escala que dé a conocer las variadas formas que puedan adoptar el amor y la familia, donde la familia tradicional sea mostrada tan solo como un modelo más, permitiendo que los significados imperantes respecto a la familia y su dinámica cambien. Lo anterior se resume en la siguiente frase de Ana: *“en sí los que tenemos que educar ahí es la sociedad”*. Del mismo modo se destaca que la

adopción (independientemente de quien o quienes la ejerzan) es una oportunidad para los niños en orfandad, de tener una familia que les ofrezca lo que sus padres biológicos quizá no les pudieron dar. Esto se complementa con el siguiente segmento:

“(...) yo pensaría así de...pues si lo puedes mantener, o sea, si tú lo puedes mantener y te sobra dinero, pues adelante ¿no? (...) creo que estamos en una sociedad que...o sea, tal vez no ha habido como ese ¡Bum! ¿No? O sea...tal vez por las limitaciones que está poniendo el estado, la sociedad....no sé, o sea, pueden haber mil razones pero, o sea, no ha habido ese ¡Bum! Y...pero pronto lo habrá ¿no?”

Alejandro, 21 años

Se señala que las parejas homosexuales que cuentan con las condiciones y recursos necesarios para adoptar a un hijo, son idóneas para hacerlo, y que las limitantes que les impiden adoptar son más de tipo social que internas. De nueva cuenta se plantea la necesidad de un cambio verdadero en la forma de pensar de la sociedad que permita la existencia de un respeto verdadero a los derechos y garantías de la comunidad LGBTTTIQ ante una realidad donde este valor se manifiesta de forma superflua y de acuerdo con Alejandro, los adoptantes deben saber cómo educar a sus hijos para encarar situaciones de discriminación y prejuicio, tal y como lo menciona a continuación:

“(...) tendría que ver mucho la cuestión de cómo educarlo ¿no?, cómo enseñarle a ese niño a defender ante las críticas sociales ¿no? O sea, creo que en eso se tendrían que basar mucho ¿no? tanto las personas que van a adoptar como los que...como los que están checando todo ese proceso ¿no? O sea, tienen que preguntar muy bien cómo lo vas a educar a él en ese cuestionamiento ¿no? hacerle un bombardeo de...de cuestionamientos de ese sentido para que sepan cómo reaccionar porque, o sea, si ellos no se pueden defender ¿Cómo quieres defender a tu hijo? ¿No? o sea,

de ese tipo de situaciones ¿no? porque las van a haber ¿no? o sea, tristemente por la sociedad en la que estamos. ”

Alejandro, 21 años

La frase “*tristemente por la sociedad en la que estamos*” manifiesta un sentimiento de resignación por parte del informante respecto a un contexto social que ha normalizado el menosprecio y el odio hacia quienes no comparten los significados tradicionales de la familia y el género. Esta normalización obliga a todos aquellos que pertenecen a una minoría a educarse para defenderse y estar alertas a todo momento para prevenir ser objetos de violencia de cualquier tipo, mientras que legitima y gratifica a quienes la ejercen.

8.1.4 Trato social hacia las personas homosexuales.

El trato percibido que les da a la sociedad mexicana a los integrantes de la comunidad LGBTTTIQ es de rechazo, sobre todo por parte de las generaciones mayores, en las que la homofobia permanece fuertemente arraigada dentro del ideal colectivo y en la acción social:

“Yo digo que el rechazo ahorita viene más de personas mayores. O sea, las personas mayores son las que no aceptan porque, no sé, o sea, les tocó un mundo diferente, (...) su mundo no quiere aceptar que estamos en otras épocas y que ahora es un poco más libre eso (la homosexualidad) porque siempre ha existido, o sea, homosexuales han existido en toda la historia y se ha sabido, y millones de pintores, de escritores, de músicos, de todo ¿no? Lo más común que se puede decir, nada más que socialmente se acostumbraron a rechazarlos por la época que les tocó y ahorita ya como que se está aceptando ligeramente más porque no puedo decir que todo el mundo lo acepta, claro que no (...)”

Ana, 22 años

“(...) Ellos nunca van a cambiar ¿no? o sea, hasta que fallezcan ¿no? porque pues así les enseñaron, es un conocimiento a priori que no te...no dijiste por qué ¿no?, simplemente lo tomaste porque tus papás te dijeron que era así ¿no? pero pues, o sea, te digo, o sea, la sociedad así pues...porque así se nos ha inculcado y porque desde hace siglos así era (...)”

Alejandro, 21 años

Las posibilidades de cambio de significados y actitudes en las generaciones mayores son consideradas por los informantes como casi nulas, puesto que la interiorización de significados a través de una interacción social plagada de símbolos machistas, sexistas y homofóbicos de épocas pasadas, les ha permitido a quienes integran esas generaciones, estructurar sus estilos de vida y los mundos en los que viven.

El machismo es un factor que incide en el rechazo social hacia la homosexualidad y que se ha infiltrado en la cotidianidad de la sociedad mexicana, donde ejerce fuerte influencia en la interacción de los géneros. Esta ideología se ha encargado de endurecer el rechazo hacia la homosexualidad masculina, manteniendo a la homosexualidad femenina en un puesto de mayor aceptación:

“En la sociedad yo creo que es más aceptable una mujer que sea lesbiana porque el hombre...o sea, o sea, como que hay mucho repele, o sea, la verdad no...o sea, no me he puesto a cuestionar de eso pero, o sea, en mis experiencias, o sea yo creo que más personas aceptan a mujeres que sean lesbianas a que los hombres sean homosexuales. O sea, supongo que por...que por el machismo ¿no? o sea, que tu tratas de decir “Ay no, es que yo soy macho “ y si ves que “flaquea” en ese...en esa máxima, y pues ya, o sea, automáticamente queda descartado ¿no? pero una mujer

sigue siendo mujer ¿no? O sea, entonces, pues...o sea en ese tipo de idea ¿no?, que tienen los demás pero supongo que ha de ser por eso. ”

Alejandro, 21 años

Con lo anterior es posible inferir que la sociedad juega el papel de “policía de la sexualidad” que vigila a todos y cada uno de sus integrantes para que cumplan con los roles que tienen asignados en función de su sexo biológico. En el caso de los hombres, la homosexualidad encabeza una larga lista de rasgos que contradicen la figura de un “hombre de verdad” o un “macho” puesto que un “verdadero hombre” debe ser heterosexual y tiene que demostrarlo en cualquier contexto en el que interactúa, a través del ajuste de sus conductas en torno a las conductas ajenas, sobretodo en donde haya una mayor concentración de población masculina, ya sea mediante la competencia, el alarde y el dominio.

Ser heterosexual para un hombre se convierte en una obligación puesto que en torno a ella gira su vida, las mujeres se convierten en monedas de cambio y al mismo tiempo en mercancías que todo hombre debe tener en grandes cantidades durante toda su vida. El valor, prestigio y honor de un varón radican principalmente en la cantidad de mujeres que se hayan conquistado y posteriormente metido a su cama, tal y como decreta el machismo. Así, un hombre que “*flaquea en su máxima*” de acuerdo con el informante, queda marginado y subordinado de por vida, dado que la homosexualidad es señalada como sinónimo de feminidad, debilidad, fragilidad y de nula hombría. En otras palabras, un hombre homosexual dentro de la sociedad mexicana es “un hombre que quiere ser mujer”. En contraste, una mujer lesbiana “*sigue siendo mujer*” aunque tienda a ser invisibilizada, señalada y despreciada por no acatar debidamente los cánones

tradicionales de la feminidad al tener un estilo de vida contrario a lo esperado o por el otro lado, “valorada” como objeto de deleite visual para los varones.

El machismo se conjuga con las ideas religiosas que aborrecen a la homosexualidad, así como a otras acciones, pensamientos y emociones catalogadas como “prohibidas” por estar en contra de lo establecido por un mandato divino. La religión es evidenciada como partícipe en el desarrollo del odio hacia la comunidad LGBTTTIQ:

“(...) también la religión ¿no? que lo ha satanizado mucho pues...o lo satanizó, o sea...desconozco de como esté ahorita la religión ahí en ese sentido pero este...o sea, siento que si tuvo que ver mucho en la mano ¿no? O sea, porque pues...era como “te prohíbo que seas así, te prohíbo que seas ajá, que hagas esto...rituales, que hagas bla, bla, bla” ¿no? Y, o sea, si te vas al fondo, o sea, pues los griegos hacían sus bacanales, o sea, y nadie les criticaba ¿no? Y de hecho, o sea, era como un ritual ¿no? O sea, y pues nadie decía nada ¿no?”

Alejandro, 21 años

Las religiones judeocristianas se han distinguido por su carácter prohibitorio y represor de la conducta humana en sus mandamientos, los cuales se resumen en *“te prohíbo que seas así, te prohíbo que seas ajá, que hagas esto...rituales, que hagas bla, bla, bla”*, con el fin de asegurarles a sus fieles que pueden obtener recompensas o castigos divinos al término de sus vidas terrenales. Del mismo modo, estas religiones han condenado a la homosexualidad desde sus inicios y se han consolidado como fuertes opositoras de su aceptación desde sus trincheras. En el caso de México, cuya población es mayoritariamente católica, la Iglesia mantiene su influencia en la cotidianidad de millones, quienes siguen fervorosamente lo que esta institución indica, construyendo y repitiendo

una acción conjunta conducente al rechazo de la homosexualidad por el hecho de ser pecado.

8.1.5 La Facultad de Ingeniería y los estudiantes homosexuales.

Tanto el rechazo como la aceptación forman parte de la convivencia que tiene el alumnado de la Facultad de Ingeniería con los estudiantes homosexuales. En el marco del rechazo, esta se mantiene en expresiones sutiles o de manera abierta pero discreta, con el fin de que los estudiantes y los docentes que tienen actitudes negativas hacia la homosexualidad eviten ser señalados como homofóbicos por otros, aunque estén conscientes de que lo son:

“(…) de hecho aquí en la facultad pues un montón todavía son homófobos ¿no? Y todavía si así de gays...y hasta como que te lo dicen como secreto porque ya también saben que ellos están mal, bueno no están mal, pero ya saben que ellos tienen que cambiar su forma de razonar a decir que ellos son homosexuales (quiso decir homofóbicos)...homosexuales, perdón, son homófobos (se ríe). Aja y de hecho me pasó con un profesor se aquí en la facultad, estaba platicando con él y pues yo platicaba normal ¿no? Así de “ah pues vi una chica ayer” o “vi a alguien ayer” ¿no? Y después de un tiempo me dijo “Es que, creo que si soy homófobo, o sea no me asusto de lo que me dices o algo así pero no lo puedo aceptar”. Pues de alguna forma, pues está bien, lo bueno es que se da cuenta de que tal vez sus ideas no son las que más quedan ¿no?”

Ana, 22 años

Existe además una condena total por parte de uno de los informantes hacia cualquier expresión homofóbica de sus compañeros de la Facultad de Ingeniería, como por ejemplo: *“Qué desperdicio de mujer”*. Este tipo de frases se mantienen enclaustradas en

los grupos de estudiantes donde forman parte de su interacción, quedándose como “comentarios de pasillo” que desafortunadamente normalizan sus matices violentos a través del anonimato y promueven la segregación hacia los estudiantes LGBTTTIQ:

“(...) yo siento que (...) así abiertamente que no tienen los huevos, o sea, para decirle las cosas de frente ¿no? Sino más bien, son como comentarios entre grupitos ¿no? Este...porque...o sea, si me ha tocado ver ¿no? O sea, que pasan varias chavas que son lesbianas ¿no? O sea...sí, agarradas de las manos o luego que se están besando...y, o sea...y al momento de pasar pues, nada más se queda como una...una mirada ¿no? Pero ya después como a varios metros dicen “No, ¿Ya viste a esta chava? ¿Qué le pasa?” ¿No? Bueno, no qué le pasa pero sino... ¿cómo dicen? “Qué desperdicio de mujer” o cosas así. Entonces, o sea, por eso digo ¿no? Que, o sea, pues qué...que no tienen como los huevos para decirlo y...o sea, y también ¿no? O sea, si podría haber como una manera de “respeto” entre comillas porque pues no, no es como que te digan “Ay, qué asco” ¿no? Abiertamente pero pues tampoco se vale, o sea, que se metan así de “Ay, que desperdicio de mujer” ¿no? O sea, como esos comentarios pues no van (...) pero pues, lo que más se acostumbra aquí son como comentarios de pasillo (...) siempre es como de anonimato, siempre es así como entre personas, entre círculos de amigos, entonces “no hay” como tal una ofensa, o sea, si hay como cierta segregación”

Alejandro, 21 años

Se avista en los testimonios un trato diferenciado hacia los gays y lesbianas. Las lesbianas tienen mayor aceptación por parte de la comunidad estudiantil, aunque esto se debe a estereotipos que las colocan como mujeres promiscuas y no por una inclusión verdadera. En cambio, el tema de la homosexualidad masculina prevalece como tabú en las conversaciones y la convivencia con ellos se enfoca en el señalamiento y la burla:

“(…) la homosexualidad femenina está aceptada ¿no? Si una mujer es lesbiana, está chido ¿no? Porque casi casi creen que por ser lesbiana ya eres promiscua, ya eres este...ya vas a querer estar con quien sea ¿no? No, no es así. Pero cuando es homosexualidad masculina si son como que más crueles por así decirlo, como que no, como que ni siquiera quieren abordar el tema porque temen...no sé, como que hay una idea de que por ser hombre homosexual quieres andar con todo el mundo ¿no? Y ya te va a gustar todo mundo, y vas a querer tirarte a todo mundo y también eso es un error muy grande, es algo que también hace falta acepta (...) por ejemplo hay dos tipos besándose así de “Ay, son gays” y ya, como que si tienen que enfatizar que alguien sea gay pero si es una pareja heterosexual besándose la pasan desapercibida ¿no? Como que de alguna forma si resaltan esa parte de como que siguen resaltando que alguien sea una pareja homosexual, como que no lo ven tan normal pero no, en general creo que mis compañeros son más o menos...hacen bromas pero bromas de todo... las clásicas de “ese güey es puto” y así (...) etiquetando con esas palabras de puto, marica”

Ana, 22 años

Los varones son quienes parecen recibir un trato más violento por parte de sus compañeros ante los estigmas de promiscuidad e inmoralidad que recaen sobre ellos, lo que se hace evidente en la frase *“de que por ser hombre homosexual quieres andar con todo el mundo ¿no? Y ya te va a gustar todo mundo, y vas a querer tirarte a todo mundo”*. Y cabe destacar que hacia ellos se dirige gran parte del repertorio existente de calificativos e insultos homofóbicos, en los que *puto* o *marica* son los más utilizados. Además, la comunidad gay siempre será señalada y es probable que las etiquetas impidan su completa inclusión dentro de una sociedad cuyos valores imperantes son los

que proponen el machismo, la misoginia y la homofobia. Las personas *“tienen que enfatizar que alguien sea gay”*.

Los informantes arrojan experiencias de amigos o compañeros suyos que han pasado por situaciones de rechazo dentro de la Facultad de Ingeniería. La marginación hacia los estudiantes gay es una constante en la comunidad universitaria y como consecuencia de ello, estos limitan su participación en la vida social de la escuela:

“(...) cuando quería hacer como bromas con los demás compañeros pues luego, luego todos se sentían ofendidos. O sea, entre hombres siempre, todo el tiempo están diciendo así de...se están albureando, se están diciendo de cosas pero cuando era con él se sentían ofendidos porque el sí era gay ¿no? Y él decía abiertamente que era gay, como que se sentían ofendidos (...)”

Ana, 22 años

“(...) me comentaba que aquí si eran como medio este...o sea, si criticaban mucho, como que las miradas si se sentían demasiado cuando comenzaba a platicar de que había salido con un cuate, bueno, con un chavo. Entonces me dijo que....o sea, que si prefería reservar como ese tipo de pláticas para otro momento porque pues simplemente como que no, no se sentía a gusto (...) con mi compañero, o sea, muchas personas si este...si se limitaban mucho a convivir con él, o sea, o simplemente no querían ¿no?, o sea y no lo decían abiertamente sino simplemente, o sea, si pasaba y lo saludaba “hola” y ya ¿no? y no interactuaban más. ”

Alejandro, 21 años

Las bromas y juegos que ridiculizan a las personas homosexuales y circulan dentro de la acción conjunta de los universitarios al decir que uno al interactuar únicamente con varones va a terminar *volviéndose* homosexual:

“Si, ya es parte, o sea, ya se ha hecho parte ¿no? O sea, como...o sea, y también, o sea, lo dicen como de broma ¿no? O sea, es que convives tanto con hombres que pues te vas a terminar volviendo ¿no? O sea, homosexual. O sea, esos comentarios si me han llegado a tocar, a escuchar y que compañeros lo dicen ¿no? O sea, pero pues...te digo, o sea, entre broma y broma ¿no? Pero pues obviamente entre ese tipo de bromas pues la verdad luego se puede asomar ¿no? Pero pues te digo, o sea, termina siendo lo mismo este que...o sea, no lo dicen como abiertamente, o sea, simplemente es como entre juego y juego, entre que...estamos hablando de algo y de repente “Ah, es que tú eres un maldito puto” ¿no? O algo así ¿no? O sea, pero pues no, no es como que...que sea con ese afán, o sea, simplemente es...pues ya, no sé si sea como una costumbre, o sea, que ya se haya adoptado aquí ¿no?”

Alejandro, 21 años

La frase del testimonio anterior: *“entre ese tipo de bromas pues la verdad luego se puede asomar”*, es reveladora en el sentido de que el afán de *jugar y bromear* de esta manera permite sacar a relucir prejuicios y estereotipos sobre la homosexualidad ya sea de forma consciente o inconsciente. Es así que la diversión entre pares se convierte en un escenario perfecto para denigrar y ofender a quienes pertenecen a una minoría, y si esta interacción es elogiada y reconocida, se consolidará y formará parte de las líneas de conducta de los integrantes del grupo, como una costumbre.

En cuanto a los lugares donde se presentan estas actitudes y conductas discriminatorias hacia los homosexuales, el Anexo de la Facultad de Ingeniería figura como el principal escenario, en el cual se ubican aulas y laboratorios, donde hay una gran concentración de estudiantes (varones en su mayoría) y con ello una circulación libre de *“comentarios de pasillo”* como los mencionados previamente:

“Yo creo que en los laboratorios pero también en los laboratorios es donde más puedes interactuar por personas, yo antes pasaba mucho...estaba en los laboratorios de mecánica y yo creo que es ahí donde más se visualiza (...) puede ser igual por la población de alumnos o algo así pero también como tenía más clases, tenía más campo que visualizar o algo así y... ¿que sería?...no, no sabría por qué”

Ana, 22 años

La excesiva carga de trabajo, el alejamiento de cualquier actividad no-escolar y la presión que traen consigo los deberes escolares, son factores importantes que inciden en la prevalencia de posturas negativas o defensivas hacia la homosexualidad:

“En el anexo yo creo que más porque en la facultad te digo que...o sea, vuelvo a lo mismo, o sea, aquí nos encerramos ¿no? o sea, parecemos como ratitas ¿no? entonces este...ahí empiezas a perder mucho...a desvariar socialmente ¿no? Y...o sea...y estando en la...o sea, yo que tengo amigos que ya están en el principal, o sea, es más abierto ¿no? o sea, porque ya...o sea, ya estás como...o sea, ahora sí que ya saliste del anexo, o sea, ya no estás como tan...tan como preocupado ¿no? Así que te vayas a quedar y que fósil, porque pues ahí las materias ya no son tanto de teoría ¿no? entonces eso te...eso ya te da como...no tanta libertad pero ya te da como un poquito más de espacio para que tú puedas hacer tus otras este...este...actividades ¿no? entonces eso mismo pues hace que seas como más abierto ¿no? o sea, que ya no estés como...como tan a la defensiva y ya ¿no? O sea, y obviamente pues tienes las islas que ahí puedes ir, caminar y pues...convivir o ver y ya ¿no? O sea, tu mente ya no está tan cerrada ¿no? como un caballito aquí ¿no? (...)O sea, a lo mucho podría...o sea, podría ser como...o sea, no tanto en los salones ni en los pasillos sino....o sea, donde se acumula gente ¿no? o sea, que haya como ese tipo de miradas ¿no? o sea, por ejemplo, si en el pastito había un grupo ¿no?, y

pasan, no sé, unas lesbianas u homosexuales, pues, o sea, yo creo que ahí...como hay más facilidad ¿no? o sea, pero en los salones jamás (...) ”

Alejandro, 21 años

8.1.6 Alternativas para una sociedad tolerante

Eliminar la homofobia es casi imposible, desde el punto de vista de los informantes, sobre todo en las generaciones mayores, por lo que se propone, que cualquier alternativa (como por ejemplo, una educación sexual adecuada en edades tempranas) sería más viable si esta fuese aplicada en las generaciones más jóvenes. Sin embargo, idear alguna estrategia que mitigara la violencia homofóbica fue complicado para los estudiantes entrevistados debido a la complejidad del problema que tiene sus orígenes en la crianza:

“Híjole, es que yo creo que es un poco complicado tomar algo porque todo eso es del hogar. Bueno, si tus padres no te dejan aceptar esa parte, tú lo heredas y no aceptas esa parte, va a ser muy difícil que te saquen. Lo que creo que tenemos que hacer es con los niños, pues asimismo irlos educando desde pequeños así de “Ah, pues, voy explicarles sobre la diversidad sexual que existe, puede ser abiertamente mujer con mujer, hombre con hombre, mujer con hombre...” que todo puede ser abierto y pues que tengan siempre aceptación con sus compañeros porque no...no creo que...creo que con personas más grandes como que más nos aferramos a nuestras ideas ¿no? Creemos que nuestra idea que tenemos es la única y nos cuesta trabajo aceptar las demás opiniones, yo creo que mejor educar a los niños (se ríe). ”

Ana, 22 años

“O sea, con pura educación se tiene que quitar eso ¿no? Es la única manera en la que se puede erradicar eso porque pues con la misma educación, o sea, vas a forzar

a que los organismos cambien su ideología, o sea, tanto económicos como gubernamentales. ”

Alejandro, 21 años

Dar a conocer una perspectiva más abierta y transparente sobre la diversidad sexual desde la niñez sería de gran apoyo para la formación de actitudes positivas hacia la homosexualidad, *“explicarles sobre la diversidad sexual que existe, puede ser abiertamente mujer con mujer, hombre con hombre, mujer con hombre...” que todo puede ser abierto y pues que tengan siempre aceptación con sus compañeros”*. La misma educación puede tener repercusiones en los organismos de poder, orillándolos a cambiar sus creencias y estigmas aunque sea de manera obligada para dar inicio a un verdadero cambio social. Un ejemplo de lo señalado anteriormente es el siguiente: *“vas a forzar a que los organismos cambien su ideología, o sea, tanto económicos como gubernamentales”*

En el caso de la Facultad de Ingeniería, Ana indicó que los docentes de edad mayor mantendrían mayor resistencia al cambio de los significados que le dan a la homosexualidad, dificultando con ello cambio alguno, puesto que viven en una rotunda negación ante los cambios sociales emergentes y se albergan en su trayectoria académica:

“Híjole, es que si como adolescentes nos cerramos como que...como docente imaginemos profesores de 50 y 60 años que si hay en la facultad yo creo que si es un poco más complicado ¿no? Sobre todo porque ellos creen que por ser mayores tienen más conocimiento y no son capaces de aceptar que ya es otro tipo de vida y creo que eso sería aún más complicado todavía (...) conozco el caso de un profesor de aquí de la facultad que tenía a su hijo en la facultad, cuando su hijo se declaró gay

o sea el de plano dijo “él no es mi hijo”, le compró un negocio para vender cosas de electrónica, de hecho está por Copilco, le compró un negocio para vender cosas de electrónica y completamente se deslindó de él. Si creo que eso está más complicado y eso que él era su hijo y aun así lo rechazó, yo creo que si es un alumno todavía va a tener un rechazo mayor”

Ana, 22 años

Con la frase *“ellos creen que por ser mayores tienen más conocimiento y no son capaces de aceptar que ya es otro tipo de vida”*, se observa que los ideales tradicionales continúan buscando imponerse ante las generaciones jóvenes como mecanismo de estabilidad y de defensa para las generaciones mayores. El caso del docente que despreció a su hijo al saber que era homosexual, da a conocer el proceder de muchos padres de edades avanzadas y de ideologías conservadoras ante esta situación. Y aunque actualmente en muchas familias tener un hijo (o cualquier pariente) homosexual ya no es una tragedia, en algunas continúa significando vergüenza y decepción puesto que las expectativas familiares depositadas en el vástago (matrimonio, nietos, etc.) se vienen abajo y la crítica social es inevitable. De este modo, la exclusión de la vida familiar, resulta ser, a parte de un castigo para el infractor, una estrategia para atenuar el impacto emocional, sobre todo para los padres que son incapaces de asimilar este asunto.

Por otra parte, los informante sugieren que para obtener una mayor apertura por parte de los estudiantes de la Facultad de Ingeniería, es necesario que estos dediquen más parte de su tiempo en actividades de sano esparcimiento y convivencia en contextos necesariamente escolares, y que la misma institución las fomente entre los estudiantes. Asimismo, surge la propuesta de borrar fronteras que se implantan los alumnos por sus concepciones sobre “ser ingenieros”.

Que hicieran más cosas, que no solo se dedicaran a estudiar. O sea, que vieran muchas cosas como arte, como...o sea, como la danza, que conocieran otro tipo de actividades ¿no? porque eso te abre la mente ¿no? O sea...y el hecho de abrirte la mente, o sea, pues permites que entren más ideas, más personas, más conceptos y que entiendas globalmente lo que está pasando ¿no? O sea, que no solo te encierres en "Ah, sí soy un..." eso como decir "Ah, porque es ingeniero es chingón" o sea, no...o sea, neta hay personas que son ingenieras y son pendejos no tanto en el ámbito como de conocimiento sino como en el hecho de convivir (...) necesitamos convivir ¿no? y si tú no puedes convivir, o sea, ¿cómo fregados puedes ser una persona útil para la sociedad? ¿No? O sea, aunque sepas y seas la persona más inteligente, no puedes (...) tienes que ser una persona íntegra ¿no? O sea, que tenga...o sea, que sepa como todo...lo que le rodea, no simplemente que se case con la idea de "Ah sí, voy a ganar mucho dinero porque soy ingeniero" ¡No! O sea, al final sigues siendo una persona y necesitas comer, platicar, convivir y...o sea, ir al baño, o sea...y mentalmente pues necesitas como abrirte a nuevas cosas ¿no? Entonces, siento que aquí en la facultad no están apoyando mucho el área de...o sea, como las cosas artísticas y musicales ¿no? Entonces como que no...o sea, nos casamos con una idea nada más, entonces. O sea, el hecho de que...que le dieran más difusión, no sé a ir al teatro o a conocer otras facultades, convivir, o sea que no se encierren en el Anexo, en el principal ¿no? O sea, eso es como lo que yo veo, o sea, les falta convivencia pero con más personas ¿no? O sea, porque obviamente aquí puedes convivir pero pues son...son hombres ¿no? O...entonces...o sea, todos piensan así lo mismo "Uh es que puro hombre...uh....macho alfa...uh"

- Alejandro, 21 años

El aislamiento al que se someten algunos universitarios para cumplir sus deberes escolares, da lugar a un estancamiento en el desarrollo de habilidades sociales y una

interacción social poco eficaz en contextos diferentes, puesto que sus acciones en torno a gestos e indicaciones que llegase a advertir en ellos, no serán recíprocas con las de los demás y la adaptación de sus deseos, sentimientos, actitudes y significados será un proceso arduo y lento. Por ejemplo, un estudiante que únicamente dedique su tiempo en actividades escolares no lograría adaptarse del todo a situaciones donde quizá se privilegien las actividades de esparcimiento u ocio (fiestas, deportes, etc.). Este retraimiento social tendrá consecuencias a largo plazo que pongan en riesgo la estabilidad física, cognitiva y emocional.

8.2 Leticia y Emiliano: La neutralidad como camino hacia la tolerancia.

8.2.1 Conceptualización de la homosexualidad.

A diferencia de los dos informantes anteriores, los testimonios de Emiliano y Leticia se caracterizaron por mantenerse al margen en varias cuestiones, adoptando posturas neutrales o bien, de transición. Es decir, las actitudes y significados negativos que permanecían en algunos temas, ahora están en un proceso de transformación que los puede dirigir a la indiferencia o la aceptación.

En cuanto a la conceptualización de la homosexualidad, esta permanece definida por los informantes como una característica normal de algunos seres humanos que no es posible encasillar como “buena” o “mala”. En el caso de Leticia, ella destaca el proceso que ha llevado la construcción su propio concepto de la homosexualidad, así como los factores influyentes en él:

“(…) es algo completamente normal, yo no lo veo como algo anormal (…) solamente como que si a veces como que me llega ese...por lo mismo de ser de una familia que si es conservadora he llegado como al hecho de (suspiro) “Es que ¿si estoy haciendo algo bien? ¿O estoy haciendo algo mal? (...) buscaba que...este...cualquier tipo de

justificación y...pero por el momento la desechara porque o sea, se me hacía estúpido pensar que...que por una religión, por una creencia familiar o todo ese tipo de cosas este...excluyéramos o fuera mal visto este tipo de personas (...) yo digo que es como cierta evolución en mi pensamiento sobre estos chicos. ”

Leticia, 18 años.

La familia y la religión aparecen de nueva cuenta como factores de suma importancia e influencia en la construcción e interiorización de significados y actitudes relacionadas con la homosexualidad. Una interacción mediada por símbolos religiosos trae consigo un determinado marco interpretativo sobre los objetos que forman parte del entorno; en este caso la homosexualidad es percibida comúnmente como un pecado sumamente aborrecido por contradecir mandatos divinos. Sin embargo, cuando el individuo se ubica en contextos (como la universidad por ejemplo) donde los significados sobre la homosexualidad y las formas de proceder hacia ella son diversos, este tiene que ajustar su proceder así como los significados que constituyen su línea de acción a través de la formulación de indicaciones a sí mismo y con ello, cuestionamientos continuos. De esta manera, las interrogantes que se hacía la informante a si misma “*¿si estoy haciendo algo bien? ¿O estoy haciendo algo mal?*” ilustran lo anterior. Posteriormente, la persona puede llevar a cabo un recuento de este proceso y reconocer los cambios que ha tenido para finalmente decir “*yo digo que es como cierta evolución en mi pensamiento sobre estos chicos*”.

Mientras tanto, otro informante reconoce que valora a la homosexualidad de una forma neutra dado su desinterés en juzgar a otros, en este caso por su vida afectiva:

“Pues en realidad no la veo (como) mala ni buena, o sea, la veo neutra, yo siento que no es malo tener una pareja homosexual, bueno...una pareja gay, una pareja lesbiana

(...) lo veo normal, lo veo como cualquier persona, o sea, una mujer, un hombre, o un gay, una lesbiana (...) yo en realidad no tiendo a juzgar a las personas, o sea, la verdad me vale, no me importa. ”

Emiliano, 22 años.

La indiferencia se traduce como un elemento importante en la inclusión de grupos minoritarios. Decir “*la verdad me vale, no me importa*” no implica únicamente apatía, sino que también involucra contribuir a una libre construcción de estilos de vida e identidades libres de discriminación, condena y violencia.

Por otra parte, en uno de los testimonios se recalcan las repercusiones que tiene la convivencia con amistades o conocidos de orientación homosexual, las nociones de los universitarios sobre la homosexualidad. En otras palabras, las experiencias que proporcionan el contacto directo y la interacción constante con ellos favorecen de manera importante al proceso de transformación de significados previamente descrito:

“Pues más que nada este...por decir...pues si fue como cuando me empecé a llevar con estos chicos fue como ampliar panoramas y...más o menos este...te involucras en las cosas que ellos también hacen y todo este tipo de cosas. Y este...y pues yo solamente...antes solo estaba acostumbraba a ver parejas de distinto sexo, jamás había visto a alguien...a dos chicos juntos o a dos chicas juntas y así...y fueron como esos momentos en que así a veces me da como...como este...no es como incomodidad sino como...no...llegas al punto de no sabes qué hacer cuando ves a tu amigo besando a su novio o este...a tu amiga este...de la mano con su novia y así, este tipo de cosas porque...o sea, si era algo nuevo para mí , decía yo “si, ¿qué hago?”. Es que yo vivía con otras creencias y todo ese tipo de cosas (...) cuando conoces a una persona con diferencias, preferencias sexuales...de diferentes preferencias sexuales, este...creo que también como que tu panorama personal

también cambia (...) llega un momento que no...no es que acepte sino que asimilas que es algo completamente normal (...) ”

Leticia, 18 años.

La convergencia de creencias previas con las experiencias novedosas (ver parejas del mismo sexo mostrándose afecto públicamente, por ejemplo) que poco a poco se incrustan en la cotidianidad, tal y como lo describe Leticia, dan como resultado inicial sensaciones de incertidumbre, inseguridad e incluso incomodidad, un “*no saber reaccionar*”. No obstante, el periodo de reflexión que surge de ello mitiga los prejuicios, inculcados en la familia y reforzados por las instituciones así como otras entidades sociales (tradiciones, religión, etc.), que asocian a la homosexualidad como “algo malo” o inmoral. En consecuencia, surge un cambio de panorama en el que la homosexualidad no aparece como una característica o rasgo que se deba *aceptar* o *tolerar*, sino que se debe *asimilar* como algo normal y por ende, respetar.

Este discurso derivado de la experiencia, que busca la asimilación de la homosexualidad como “*algo completamente normal*” también actúa sobre los pensamientos condenatorios o culpígenos hacia la homosexualidad:

“(...) te pones a pensar y conoces a la gente y pero...o sea, no está haciendo nada malo. O sea, malo que estuviera...no sé, cometiendo un delito o algo pero este...si fijate, con el tiempo este...que los conocí, pues yo digo “es que, o sea, no estaban haciendo nada malo” o sea...solamente viven su vida sin hacer daño a los demás y si como que...más...este...esta convivencia con estos chicos, si como que me hizo reflexionar mucho (...) vivimos tan este...tan este...metidos en la religión, en las costumbres familiares y todo eso que sí, tu primera reacción es como de (gesto de asombro) te quedas en blanco o sea, no sabes qué decir, no sabes cómo reaccionar”

Leticia, 18 años.

Independientemente de las etiquetas existentes en la sociedad, los integrantes de la comunidad gay son personas que desean compartir sentimientos y experiencias con otra, sin importar que esta sea de su mismo sexo (en el caso de los gays, bisexuales y lesbianas). Desafortunadamente, esta percepción no es compartida por gran parte de la población, la cual se dedica a perseguirles, señalarles y escarmentarles por ello como si estuvieran cometiendo algún delito o pecando de forma deliberada. Este testimonio se complementa con lo siguiente:

“ (...) no ves a dos hombres, solamente ves a dos personas que se quieren y quieren compartir sentimientos y se entienden (...) son dos personas que no le hacen daño a nadie, solamente se expresan que se quieren y que quieren estar juntos”

Leticia, 18 años.

Los grandes avances en la lucha por los derechos LGBTTTIQ, así como la promoción del orgullo por pertenecer a una minoría, han dado pie a críticas constantes respecto a los medios de los que se ha valido la comunidad gay para alcanzar la igualdad de derechos en diversas esferas, como el ejercer su sexualidad de forma libre y plena. En contraste con lo anterior, un informante considera que está en contra de la excesiva “divulgación” que hacen algunos integrantes de la comunidad gay sobre su orientación sexual, puesto que contrariamente a lo que desean alcanzar con ello, se dedican a “molestar” a la sociedad, lo cual alimenta la homofobia contenida en la misma:

“O sea, sé que eres gay, ok, adelante, selo pero tampoco me vengas a molestar de que “Mira soy gay, soy gay, soy gay, soy gay”, o sea, no, a mí no me importa que seas gay o seas lesbiana o seas heterosexual, lo que me molesta es que me andes molestando a cada rato, andes molestando a la sociedad. Siento que a lo mejor eso

también tiene que ver con lo que piensa la sociedad de menospreciarlos y de todo ese tipo de cosas, bueno...odiarlos o menospreciarlos, sí. ”

Emiliano, 22 años.

“*Molestar a la sociedad*” en el sentido que da el informante, significa retarla mediante actividades repetidas que inciten a la desobediencia de los roles y dogmas tradicionales del género. Para evitar confrontaciones con una mayoría, se propone que la comunidad LGBTTTIQ viva su identidad y vida sexual en el ámbito privado, tal y como lo hacen las personas heterosexuales. Por ejemplo, erradicando el “exhibicionismo” que se percibe en el activismo gay durante las conocidas “Marchas del Orgullo”:

“Pues mira, por ejemplo, si se hace lo del orgullo gay, yo digo que no...si se marcha normal ¿no? De pancartitas y pidiendo derechos, o sea, normal. Pero si ya llegan personas que se empiezan a desnudar y todo eso, entonces ahí si aplicaría la de “Oye, no manches ¿qué te está pasando?”...son como los festivales normales ¿no? Por ejemplo, en Río de Janeiro que hacen sus festivales, personas bailando, luces, fuego pirotécnico...está bien ¿no? Si también hay una marcha, un orgullo gay de...marcha de orgullo gay y hacen lo mismo, fuegos pirotécnicos, bailar...adelante, incluso es entretenimiento ¿no? Vaya, pero ya si llega a grados más extremos de andarse mostrando, no sé, equis cosa, ahí si mi postura es negativa, ya es de “párale ¿no? Ya me tienes hartó. ”

Emiliano, 22 años.

No obstante, el informante añade que su rechazo hacia el exhibicionismo es generalizado en cualquier ámbito, por lo que niega que sea dirigido únicamente hacia los homosexuales.

“Lo que se me hace malo es que las personas gay quieran como que abrirse más, bueno... ¿Cómo decirlo? Demostrarlo, o sea, la verdad a mí no me gusta tanto que

una persona heterosexual, bueno...una pareja heterosexual anden haciendo...o mostrándose afecto muy grande porque aquí se ve mucho a plena luz del día, como tampoco me gusta que lo haga una pareja homosexual o lesbiana. O sea, si besitos, va, ok, abracitos, ok, lo acepto pero que vaya más...algo más allá, ya no me gusta a mí, o sea no, a mi perspectiva se ve mal, por eso hay lugares para que se...para cierta ocasión pero de allá en fuera no creo que haya...bueno, yo no le veo nada de malo que haya una interacción entre personas del mismo sexo o de sexos opuestos (...). Bueno, yo creo que es cuestión más de principios como me han enseñado ¿no? Mantenerse a la moral o dedicar ese tiempo a los lugares pertinentes. ”

Emiliano, 22 años.

Las posturas conservadoras que se mantienen en las palabras de los informantes permiten vislumbrar un mensaje proveniente de la heteronormatividad que ha cobrado fuerza en los últimos años: “compórtate como heterosexual si quieres ser aceptado y no cruces la línea”. Aun así, más adelante se observa que la existencia de significados, actitudes y prejuicios negativos sobre la homosexualidad, no es del todo determinante en la interacción social.

9.2.2 Homosexualidad y familia.

El ser humano está subordinado a las imágenes prefabricadas por el grupo social al que pertenece y los prejuicios religiosos no son la excepción. En este caso, las familias de los informantes fueron descritas por ellos como conservadoras y apegadas a los valores tradicionales y religiosos provenientes de sus lugares de origen. En estos casos la homosexualidad es mal vista, puesto que es catalogada como pecado o una tendencia inmoral de la sexualidad:

“(…) vengo de una familia que si es un poco conservadora y o sea, este tipo de cosas era como mal...por lo mismo que estamos...estás aquí con el crack, casi el Cristo en la mano este...se...sentías que era algo...estaba mal.”

Leticia, 18 años.

El machismo se complementa con los argumentos religiosos que conforman estas actitudes negativas y se hace presente a través de mensajes e indicaciones prohibitorias, tales como *“los hombres hacen esto, las mujeres hacen esto”* y *“Dios dijo que no puedes hacer esto”*, los cuales buscan legitimar los roles de género tradicionales en los que la heterosexualidad obligatoria es un eje fundamental de la vida:

“La verdad mis papás son como...como de...son de pueblo y son algo conservadores por decirlo de alguna forma (...) O sea, yo llegué a conocer los pueblitos de cada uno de mis padres y notaba que son muy conservadores, o sea, todavía tienen esa actitud del machismo, de “los hombres hacen esto, las mujeres hacen esto”, y todavía la influencia entre la...religión de que “Dios dijo que no puedes hacer esto”, entonces todavía tienen esas ideas, más que nada por eso no (...)”

Emiliano, 22 años.

En el testimonio de Emiliano se destaca que los significados negativos sobre la homosexualidad se transmiten, interiorizan y se refuerzan continuamente en los entornos rurales puesto que la prevalencia de los usos y costumbres, así como de poco acceso a fuentes información diferentes a las de orden religioso, provocan que estos se arraiguen en mayor medida y sean más resistentes a cambio alguno aun si quienes los posean vivan en un contexto urbano:

“(…) y ahorita a pesar de que ya tienen tiempo en la ciudad, no les ha...todavía no...absorben esa (...) esa libertad de expresión de la ciudad, bueno, que hay en la ciudad, aún conservan ese tipo de herradura...de cerradura, bueno...no...siguen

conservando los pensamientos de sus pueblos y a parte como los inculcaban sus papás así...ciertas veces nos contaba cómo eran sus papás con ellos y entonces yo llegué a notar que si...si eran conservadores vaya, vaya para concluir bien eso. Entonces siento más que nada que su coraje o su forma de pensar negativa serían por eso, por las creencias que tienen desde pequeños. ”

Emiliano, 22 años.

Se les preguntó a los informantes sobre la existencia de algún familiar homosexual, Leticia y Emiliano respondieron afirmativamente. Sin embargo, en el caso de Leticia se trata de un familiar transexual, el cual por los fines de este estudio no se abordará. En cambio, Emiliano afirma que su hermana se encuentra en una “fase de experimentación” con una chica tras haber tenido una pareja del sexo opuesto, por lo que ella no se identifica del todo como homosexual o bisexual:

“Ah, bien, pues somos hermanos, nos llevamos como amigos, nos contamos cosas, obvio como un hermano (...) en verdad la relación con los demás familiares es normal porque mi hermana no se ha atrevido a decirles algo, solamente me dijo a mí porque la confianza es grande. Y a parte pues, como a veces ando de metiche, pues se ve ¿no? Pero de ahí en fuera ella no ha comentado nada aún acerca de su orientación. Bueno, en realidad ella tampoco sabe qué tipo de orientación tiene (...) Ajá, es que mira, rápido, tenía un novio, se separó, conoció a una chica y pues ahorita andan pero entonces diría yo que está experimentando, no sé, y tanto con el chico como con la chica se lleva bien. Entonces yo creo que es normal, bueno...que ande experimentando, no sé, la verdad no sé pero ahorita anda en una relación con una chica. ”

Emiliano, 22 años.

La confidencia es empleada por aquellos que se encuentran en fases cruciales en la construcción de su identidad, sobre todo para quienes consideran que su relación con las personas que forman parte de sus vidas (llámese familia, pares, pareja, compañeros de trabajo, etc.) podría cambiar de manera negativa si es que deciden declararse abiertamente como personas gays, lesbianas, bisexuales, etc., y por ende, necesitan una red de apoyo. En el caso de la hermana del informante, su relación con el resto de sus familiares “*es normal porque no se ha atrevido a decirles algo*”, confirmando lo mencionado anteriormente.

Cuando se les dio un caso hipotético relacionado con tener un familiar abiertamente homosexual, solo una de los informantes de este apartado dio su testimonio:

“Pues sí creo que este...ahorita creo que ya llegó el momento donde ya no...ya no soy tan aferrada a esos principios este...religiosos y yo creo que pues la primera...lo primero que haría pues sería más que nada platicar con ella, cómo fue que toma esta decisión y yo pienso que más que nada apoyarla porque es lo que más necesita, apoyo...porque creo que a veces, para que no sientan que están solos contra el mundo (...) es lo primero que han de sentir ellos, que están solos contra el mundo, pues que nadie los apoya, cuando nadie los entiende. O sea pues yo creo que sí, sería lo primero que haría...platicar con ella, que me explicara cómo es que tomó esta decisión y si no me puede explicar, pues no hay problema, el...que es algo que tenemos que aceptar y...pues sí, este...buscar la manera de platicarlo en familia para que o sea no...no de un momento a otro ella sea...ella o él se sienta aislado por este tipo de creencias (...)”

Leticia, 18 años.

En los términos de la informante, una persona *decide ser homosexual* en algún momento de su vida, dejando de lado el hecho de que la orientación sexual se construye y que no es una elección. De esta manera, agrega que cuestionaría al familiar respecto a cómo fue que *“tomó la decisión”* de ser homosexual. Este discurso es delicado dado que se ha utilizado para justificar múltiples manifestaciones de homofobia. Por ejemplo, si la homosexualidad es una elección, significa que es una condición que se puede revertir a través de un tratamiento (ya sea psicológico, psiquiátrico o espiritual) al primer momento en el que el individuo se sienta inseguro, culpable o arrepentido.

Simultáneamente, la informante victimiza a las personas homosexuales debido a las circunstancias que viven al *“decidir”* su orientación sexual, por lo que sugiere que es necesario apoyarlos, aceptarlos y entenderlos, al menos cuando comienzan a reconocerse como tales. La tolerancia en cierta medida recae en una visión lúgubre del homosexual

8.2.3 Matrimonio igualitario y adopción homoparental.

Respecto al matrimonio igualitario se encontraron posturas encontradas en el testimonio de una de los informantes, dado que informa en primer lugar que el matrimonio es un compromiso que deberían asumir únicamente las parejas conformadas por un hombre y una mujer y por otra parte, indica que las experiencias y el contacto que ha tenido recientemente en su vida cotidiana con personas de la comunidad gay están provocando que no tenga una actitud concreta o absoluta hacia este derecho:

“Si va a contraer matrimonio con su pareja, yo creo que ya...es como un poco...ya es un compromiso este...sí creo que ya más que nada en el círculo o así, en el momento que forma una familia creo que si sigo hasta en cierto punto como muy, muy

radical en mí...o a sea, si los acepto cuando son pareja y todo eso pero si llega un momento cuando este...por decir el matrimonio este...si me quedo de...todavía llega el momento en que me quedo en blanco ahí (...) yo nunca me hubiera imaginado que...que estos dos chicos o dos chicas fueran a contraer matrimonio y así como que es un momento en el que todavía me digo "¿y ahora qué hago?". Si porque o sea, yo estoy tan acostumbrada a que un matrimonio sea entre una mujer y un hombre no,...todavía no...no este...no encajo cómo sería una boda así o qué actitud tomaría todavía. Si fue como...es como " ¿y ahora que digo?"

Leticia, 18 años.

La reacción de la informante hacia el matrimonio igualitario la orilla a decir *"me quedo en blanco"* ante la inestabilidad que están teniendo sus líneas conductuales hacia este tema. En adición, ella asume que nunca se hubiera imaginado que dos personas del mismo sexo pudiesen contraer matrimonio dada su interacción constante con imágenes y otras representaciones que asocian al matrimonio con una unión heterosexual.

En contraste, Emiliano adopta de nueva cuenta una actitud indiferente y contundente hacia el matrimonio igualitario aunque mantiene una postura que rechaza la discriminación hacia la comunidad LGTTTIQ y en consecuencia, a cualquier negación de sus derechos:

"(...) En realidad, la verdad no me importa a mí lo que le pase a las personas, lo que no me gusta es la discriminación, o sea, a lo que sea, no me gusta la discriminación y de ahí en fuera a mí no me importa si se casa, si no se casan, si quieren andar solos o separados. O sea, es lo mismo ¿no? Este...bueno, juntos o separados en realidad no tengo ninguna postura ante ello y si creen que es bueno, pues adelante, si creen que es malo, pues...no (...) no me importa, si lo quieren hacer adelante. "

Emiliano, 22 años.

La adopción homoparental fue un tema de suma controversia para Leticia, quien tampoco fijó una postura concreta en torno a ella, dada su incertidumbre sobre el desarrollo del infante adoptado:

“Pues...creo es un tema que...que si, en mi forma interna he debatido mucho porque bueno...yo no sé, no...no tengo bases ni nada pero no sé cómo sería ya el desarrollo de esta niña o de este pequeño que fuera parte de su familia porque o sea, creo que todos crecemos con la idea de tener un papá y una mamá pero ya (...) ahí te fallo porque no sé cómo sería el crecimiento de este niño, o sea, cómo reaccionaría si tiene dos papás o tiene dos mamás o cómo (...) creo que lo más importante es la...el bienestar de esos niños (...) yo estoy acostumbrada que una familia es un papá y una mamá pero nunca me he puesto a pensar cómo sería una familia con dos personas juntas del mismo sexo (...) llega un punto en el que no sé qué pensar con respecto a...el...lo que vive el pequeño cuando tiene, te digo, una familia de este...donde tiene...pues no sé cómo manejarlo, dos papás o dos mamás.”

Leticia, 18 años.

Los cuestionamientos sobre la capacidad de las parejas homosexuales y lésbicas para hacerse cargo de un hijo forman parte de los argumentos de aquellos grupos conservadores que buscan impedir el acceso de la comunidad gay a su derecho a la adopción. Esto se debe a la infinidad de estigmas relacionados con el estilo de vida homosexual, en los que la promiscuidad, la vanidad, la egolatría y el libertinaje son protagonistas, y que desafortunadamente se han difundido masivamente sobre todo en los medios de comunicación así como en las instituciones que rigen a las sociedades actuales. La homosexualidad tiende a significar individualismo, autonomía y aislamiento, por lo que las facultades relacionadas con el cuidado de otros son percibidas como nulas en los homosexuales, sobre todo en los varones.

La expresión *“todos crecemos con la idea de tener un papá y una mamá”* permite contemplar un panorama heterosexista que se continúa replicando a lo largo y ancho del país: un modelo *“único y original”* (el papá (proveedor), la mamá (entregada al hogar) y los hijos) se posiciona como superior a cualquier otro. Y es ese mismo modelo es el que se inculca a todo individuo desde que tiene conciencia, hasta que se interioriza y forma parte de su actuar social.

En contraste, la misma informante afirma que es un acto de valentía por parte de los homosexuales el hacerse cargo de manera voluntaria, de una persona con la que no se comparte lazo biológico alguno y que desafortunadamente fue desamparada por sus padres biológicos, presuntamente heterosexuales:

“(…) pero...pero también he visto que hay familias si este...de dos padres que este...de dos chicos o dos chicas que adoptan niños y creo que hasta cierto punto los niños viven mejor con ellos que con cualquier otra persona. O sea, son personas muy valientes al querer adoptar a unos niños que por azares del destino no tienen a nadie (...) e incluso a veces he llegado a escuchar “ es que yo si tengo el valor de cuidar a alguien que no es de mi sangre, que un hetero no quiso cuidar” (...) ”

Leticia, 18 años.

En esta posición ambivalente que se ilustra en el testimonio, se rescatan los beneficios (a corto y largo plazo) de quien pueda ser adoptado, lo cual abre las puertas al debate que se ha gestado en los últimos años, encarando de forma tajante los discursos sobre las *“familias naturales”* y la supremacía de las parejas *“hetero”* en la paternidad.

Por otra parte, Emiliano insiste en que la adopción homoparental y el matrimonio igualitario le son de total apatía:

“Igual, para la adopción, para todo eso, para todo ese tipo de cosas. La verdad, te digo, soy muy apático con ese tipo de cosas, no me llama...no me importan a mí. Entonces, o sea, si les doy el apoyo respecto a...cuando les llegan a insultar y todo eso. Incluso si he llegado a defender personas ¿no? Pero mientras sea ese tipo de cosas, si son otro tipo de cosas como dices, la adopción y todo eso, no...no lo veo...bueno, no...no pienso en ello, vaya, es como si fuera...es como si fuera una boda normal o una adopción normal, no me importa y no me importa ninguna de las dos. Si es una boda normal...bueno, heterosexual, perdón, o una boda gay, no me importa.”

Emiliano, 22 años.

Sin embargo, al aseverar que estos dos derechos son como las adopciones o “matrimonios normales” (haciendo referencia con normal a la heterosexualidad), se revelaron prejuicios negativos (heterosexistas) en cuanto a este tema. Si bien, las parejas gay y lésbicas merecen los mismos derechos que las parejas heterosexuales en diversos ámbitos, su construcción, su dinámica y necesidades son distintas, más no inferiores.

8.2.4 Trato social hacia las personas homosexuales.

Al igual que los dos informantes del apartado anterior, los testimonios obtenidos reivindican la presencia de un trato social negativo hacia las personas homosexuales:

“Así, así...bueno, con una palabra...mal porque si he visto igual en la calle o en otros lados más que nada la violencia este...verbal o la psicológica ante ellos. Que yo recuerde cuando era más pequeño, cuando trabajaba, este...creo que una vez...o sea no....son vagos los recuerdos, que hubo así como tipo violencia física, molestar a una persona que tenía orientaciones...bueno no tenía...la verdad no sabría decirte si tenía las orientaciones pero actuaba como tal, entonces ese era el motivo de que

los demás le...bueno...le hicieran agresión física pero de ahí en fuera si he visto que ha sido mucho chiste malo, bueno...agresivo hacia las personas gay.”

Emiliano, 22 años.

Si la homosexualidad “se llega a notar” es pretexto suficiente para que una persona sea objeto de agresiones de tipo físico, verbal y psicológico. La violencia es un mecanismo que emplean las sociedades homofóbicas para mantener el orden del género y la sexualidad, y con ello evitar inestabilidades en su estructura. Asimismo, lo dicho por el informante revela la exposición a la violencia homofóbica desde edades tempranas que posteriormente se normaliza durante el desarrollo.

El machismo es una pieza fundamental en el rechazo social hacia la homosexualidad pero sobretodo, hacia la masculina. Esta ideología que conforman las llamadas “*actitudes de hombre*” permite “justificar” a los agresores, cualquier acto de violencia homofóbica que ellos ejerzan:

“Por lo regular por donde vivo, como....bueno, ahí yo he visto muchas personas que son hombres pero que se presentan con esa actitud de “hombre”, o sea, “yo soy hombre y mírame, me gustan las mujeres ¡Ah! Tu eres un gay y te voy a golpear” o lo empieza a insultar. Entonces es donde más lo veo porque por ahí donde vivo, es ahí donde se presenta más. Bueno, ahí donde hay más ese tipo de personas, personas que se creen “hombres” y que empiezan a insultar. ”

Emiliano, 22 años.

La masculinidad se forja mediante la aversión y desprecio de todo aquello que se oponga a ella y que probablemente sitúe en circunstancias de riesgo la autoimagen viril de los hombres. El significado determina el modo en el que se ve el objeto y la ruta de actuación que se forjará en torno al mismo, y en situaciones como la descrita por el informante, la

acción se encaminará a la agresión en contra de un atributo indeseable en cualquier persona (sobretudo varones), esto se representa en el enunciado *“Yo soy hombre y mírame, me gustan las mujeres ¡Ah! Tu eres un gay y te voy a golpear”*.

Para cerrar esta parte, de nueva cuenta los contextos rurales son descritos como menos abiertos a la diversidad sexual (por los factores mencionados inicialmente), lo que orilla a los homosexuales a vivir en las grandes urbes, donde la tolerancia y la aceptación están cada vez más presentes y permiten con ello la creación de espacios más propicios para ejercer su sexualidad libremente e incluso de manera anónima:

“Yo creo más que nada que ya la actitud hacia los homosexuales es un poco más abierta en la ciudad, porque por decir, yo donde vivo, pues...creo que se considera como un pueblo porque es un lugar muy chico pero sí creo que dicen que “pueblo chico, infierno grande” y te digo, son personas muy católicas, muy evangélicas, que todo lo ven mal (...) si me ha tocado ver que las personas que ahí de donde soy que son bisexuales, homosexuales, este...creo que buscan siempre hacer su vida en una ciudad porque dicen que se sienten más aceptados porque son personas que, o sea, ya tienen otra mentalidad, ya este...asimilan lo que es este...ver una pareja así y que en un pueblo no...es muy difícil verlo (...) aparte de que la ciudad te ofrece cierto anonimato porque es una ciudad muy grande, o sea, es fácil pasar desapercibido (...) las ciudades son focos que promueven esta aceptación porque si es muy difícil que de un pueblo inicies a una ciudad...es más factible que inicies en una ciudad grande y muevas a todo un país. ”

Leticia, 18 años.

8.2.5 La Facultad de Ingeniería y los estudiantes homosexuales.

El trato que da la comunidad universitaria de la Facultad de Ingeniería hacia los estudiantes homosexuales, fueron reportadas por los informantes como de rechazo. La convivencia que mantienen los estudiantes de la facultad con aquellos alumnos se basa en la burla, la exclusión y la denigración sutil:

“Pues...así...así que yo sienta o sea...es como un...que es más como de rechazo. Te digo, más que nada por la convivencia, la poca convivencia que tengo con mis amigos, que actúan de esa forma, rechazándolos, haciéndoles chiste de mal gusto y todo eso, ese tipo de cosas. Entonces, estadísticamente, yo creo que la mayoría de las personas tendrían como que más rechazo a una persona gay. ”

Emiliano, 22 años.

Se reconoce además que *“estadísticamente hablando”* una persona gay tendría más probabilidades de ser rechazada por los estudiantes de la Facultad de Ingeniería, de esta forma ilustra la presencia de estereotipos y estigmas relacionados con la masculinidad y la homosexualidad, los cuales median su interacción. Para complementar, una de las informantes relata que este problema podría adjudicarse a una comunidad estudiantil mayoritariamente masculina:

“(...) es algo que distingue mucho a la Facultad de Ingeniería, que aquí como que si los chicos, como el 80% de la población de la facultad de son chicos. Si hay chicos que ya si, te digo, aceptan este tipo de cuestiones pero hay chicos que si este...veo que son...veo que hay personas muy, muy machistas o muy, muy religiosas, dijéramos como que muy “espantados” y si...y si llegas a ver el trato, tal vez no los traten directamente pero, o sea...igual, solamente con lo que hablen o lo que digan a sus espaldas nunca falta el momento en el que te enteras de lo que dicen. O sea, y si te digo, es algo que...creo que es algo muy que...se sonará mal pero si es algo

muy característico de la facultad (de Ingeniería)...que si es como...es una facultad que antes eran puros hombres si es hasta cierto punto muy...como muy machista (...) si llega un momento en que ves ese tipo de trato que...que tratan de hacerlos menos o que incluso no quieren hablarles (...) esa actitud a veces de los compañeros que es como de "llegó él" y así...todos se han quedado mudos o todos "Ah ¿o saben qué? Ya me tenía que ir" o así. Se empiezan como a dispersar, es como de lo más común que ves aquí. "

Leticia, 18 años.

Así, la homofobia (al igual que el machismo) resulta que *"es algo muy característico de la facultad (de Ingeniería) "* dado que a lo largo de la historia de aquella institución, se ha consolidado como uno de los valores y/o ideales que toman los estudiantes como propios. No hay que olvidar que en sus orígenes, la Facultad de Ingeniería privilegió el acceso a los varones a su oferta educativa en razón de la división por género de las profesiones, por lo que la mayoría estudiantil masculina prevalece.

Un ejemplo de lo mencionado previamente, es un modelo de masculinidad a seguir construido por los estudiantes, el de *"macho alfa"*, que encierra los cánones de conducta más tradicionales del género masculino, caracterizado por el desprecio hacia los homosexuales (varones sobre todo), rudeza, fortaleza y frialdad emocional:

"Yo creo que más que nada hacia los hombres porque te...te comento, es una facultad con muchos más hombres y si es como que siempre...aquí manejan algo como así...como una superioridad que manejan...que ellos son machos alfa (...) los hombres que tienen ese tipo de preferencias este...si como que todavía no se muestran ante sí a la facultad porque te digo, que es como una...facultad que casi juzga mucho, más que nada a los hombres (...) para la Facultad de Ingeniería, ser un macho alfa es que mantengas una actitud de que este...todo lo que según ellos le

confiere a un hombre te interese, que tienes que mostrarte como rudo o ser alguien fuerte, que no...por así decirlo emocionalmente seas alguien frío, o sea, que no....incluso para ellos como una demostración de que eres según un macho alfa es que no aceptes a un gay o a una lesbiana porque dicen que está mal (...) según su concepto de ser un macho alfa..”

Leticia, 18 años.

De acuerdo con la informante, este es un código de comportamiento que los universitarios monitorean durante su estancia en la Facultad de Ingeniería.

Algunas de las formas que adopta este rechazo son a través de chistes y adjetivos despectivos dirigidos a quienes pertenecen a la comunidad gay, sobre todo a los hombres. Este tipo de humor y vocabulario (como “puto” por ejemplo) forman parte de la acción conjunta de los estudiantes, obligando a los estudiantes homosexuales a permanecer en el anonimato:

“Sí, he tenido que...igual chistes, hablan como discriminando las personas de la comunidad gay. De “Ah, mira ese homosexual, ese gay’ o “ese puto”, hablando con palabras más fuertes. Entonces sí, igual son chistes más crueles o incluso a espaldas de otras personas así cuando vamos por ejemplo a las Islas, donde ves que hay más presencia, igual los comentarios se hacen como un poco más fuertes “Ah mira, esas personas...”, chistes acá muy crueles por decirlo de alguna forma.”

Emiliano, 22 años.

Los comentarios negativos hacia la comunidad gay se realizan entre grupos de pares y a espaldas de quienes son agraviados por ellos. Incluso, la rudeza y crueldad de estos se intensifican cuando hay una “mayor presencia” de estudiantes LGBTTTIQ en determinados espacios como “Las Islas”, el jardín central de Ciudad Universitaria u otros sitios de esparcimiento estudiantil. Leticia narró un caso que representa lo anterior:

“ (...) otro chico que con el que también me llevo, este...que también es de la facultad que es también de mi edad, él una vez este...íbamos camino al metro y este...él iba con un chico, iban tomados de la mano y yo lo primero que dije “Ah, ya tiene pareja aquí”, digo, “que bien” y este...y si, íbamos así todo bien y en eso pasan unos chicos de la facultad...y lo primero que empiezan a hacer era más que nada reírse y luego este...lanzarles besos (...)”

Leticia, 18 años.

No obstante, en cuanto a las instalaciones de la Facultad de Ingeniería, es en el Anexo donde se presencian con mayor frecuencia las actitudes y conductas de rechazo hacia la homosexualidad. Todavía cabe señalar que este espacio reúne a estudiantes de semestres básicos y avanzados de ingeniería, lo que también parece despertar actitudes negativas de alumnos de últimos semestres hacia los alumnos gays y lesbianas de reciente ingreso:

“Pues yo creo que este...en la facultad...lo veo más que nada en el anexo, porque creo que es como...creo que el punto común de todos en el...te digo, en la parte del que es lo del principal casi es muy poco, bueno, casi no he visto eso pero creo que si sería más que nada en el Anexo porque te digo están los de grados...los de nuevas generaciones, los que ya van de salida y si te das cuenta que más que nada, muchas veces el rechazo viene más de las...de las personas de otros grados mayores, que hacia los...más que nada a los chicos o chicas gays y lesbianas de los primeros grados (...) un lugar donde he presenciado como ese tipo de actitudes es más que nada la parte del edificio I, que es una torre de ciencias básicas, que está en frente de “la pokebola” (escultura de una esfera roja ubicada enfrente de la biblioteca del Anexo) y la parte de la...como dijéramos, ahí...la plaza que está ahí chiquita, es

como si donde todo el mundo se reúne y creo que ahí...creo que ahí te enteras de todo y ahí ves todo, es como el punto más, más común del anexo, de toda la facultad”

Leticia, 18 años.

Al igual que en los testimonios del apartado anterior, en los sitios donde existe mayor concentración de estudiantes, la circulación de expresiones y conductas homofóbicas incrementa. Se puntualiza además en el testimonio, que los alumnos de semestres avanzados tienden a juzgar a estudiantes LGTBTTTIQ de ingreso reciente, puesto que los primeros han interiorizado gran parte del sistema de significados, valores y creencias previamente descrito, que subsiste en la comunidad estudiantil de la Facultad de Ingeniería.

La agresión no solo se presenta de manera directa o indirecta en el mundo físico sino que también en el virtual ya que algunos estudiantes de la Facultad de Ingeniería utilizan las redes sociales (como Facebook) para expresar su desagrado mediante publicaciones para hacer mofa de estudiantes de otras facultades, como la Facultad de Arquitectura, señalada por ellos de tener una mayor población estudiantil perteneciente a la comunidad gay:

“(...) incluso hay un...como un prejuicio así muy marcado (...) o sea, la Facultad de Arquitectura e Ingeniería han sido enemigos mortales y luego comentan este...yo este...si he visto que comentan mucho de este...esta facultad hay muchos chicos que son homosexuales o bisexuales, y una vez este...incluso en un grupo de Facebook que se llama “Ingenieros UNAM” alguien subió una foto y comentaba de dos chicos que se estaban tomando de la mano y (...) la primera reacción fue “Ay no puede ser, los de Arqui ya nos están invadiendo” o sea como...o te quedas como “que poca” (gesto de desagrado) “que estúpido”(...)”

Leticia, 18 años.

Comentarios aparentemente inofensivos y graciosos como *“Ay no puede ser, los de Arquí ya nos están invadiendo”* dan muestra de cómo es que la homofobia se ha refinado en los últimos años. El desprecio sutil hacia las personas homosexuales cada vez gana más terreno debido a su complejidad y supuesta naturalidad.

Acerca de las actitudes y el trato dirigidos hacia las lesbianas, estas son descritas como os dos informantes comentan que son de aceptación, en tanto que es más atractiva para una comunidad estudiantil mayoritariamente masculina ver, por ejemplo, a una pareja de lesbianas que una pareja de hombres gays, siendo así que las posibilidades de ser rechazadas por parte de la comunidad universitaria sean mínimas.

“ (...) las opiniones ante las parejas así...de mujeres es como de “Ah se ven muy sexys”. O sea, todo relacionado con el sexo de “se ven más sensuales” y “es que una mujer se ve mejor besando a otra mujer que un hombre con un hombre” (...) el trato es como que más preferencial hacia las mujeres que hacia los hombres, a los hombres su trato es más agresivo, más no sé qué...bueno, si más agresivo y en cambio, a las mujeres es más...regreso a lo mismo, es más...un hombre lo ve más atractivo “Ah, son dos mujeres, se están besando” entonces creo que le dan más preferencia ese tipo de cosas, bueno, a ese tipo de personas por ese tipo de cosas.”

Emiliano, 22 años.

A pesar de recibir mayor aceptación por parte de sus compañeros, estas tienden a ser invisibilizadas y estigmatizadas al igual que el resto de las mujeres de la Facultad por el hecho de pertenecer a una minoría dentro del plantel:

“En los compañeros, te digo, hay como una aceptación más hacia las...bueno, no es aceptación sino que a veces pasan desapercibidas las lesbianas porque, o sea, somos...llega un momento en que aquí las mujeres como somos una minoría pues “ah, es lo mismo” (...) “las mujeres en la Facultad de Ingeniería es como si no

contaran, ¿por qué? Porque están feas” y yo...”Ah, ok” (se ríe) o sea, pasa un momento en que sí, como que las mujeres pasan al olvido ”

Leticia, 18 años.

Además, esta aceptación que se les da a las lesbianas en la Facultad de Ingeniería, tiene un trasfondo sexista, dado que tampoco están exentas de ser tema frecuente de chistes y recibir piropos, al menos por parte de los varones. Incluso, uno de los informantes reconoce haber tenido participación en este tipo interacción, la cual es descrita nuevamente como más agresiva en contra de los hombres:

“(...) no te voy a mentir, yo también ¿no? Y mis compañeros como que vemos una atracción más fuerte...bueno, nos atraen más mujeres lesbianas, ya sabes ¿no? Todo eso, y en cambio, a los hombres les hacen más. O sea, por ejemplo, a una pareja de mujeres, los chistes son más como sexistas, o sea, “Ah, sí me las doy” y no te miento, si lo hago ¿no?...moderándome pero los chistes más crueles...más...si, crueles por así decirlo son contra los hombres, parejas de hombres... son...donde más llegan a ofenderse...bueno, a ofender a esas personas”

Emiliano, 22 años.

Continuando con este testimonio, las connotaciones eróticas que se les atribuyen a las parejas lésbicas forman parte de la aceptación que se les da a las lesbianas:

“(...) siento que el pensamiento de un hombre porque... bueno, porque yo también lo he pensado es que tiene mucho...está pensado mucho en relaciones sexuales, un hombre piensa mucho en eso. Entonces cuando ve a una mujer o a una pareja de mujeres como que es más atractivo, no sé...no sé, no sabría decirte por qué pero creo que por eso es la preferencia de que todos los hombres...tengan una preferencia hacia las mujeres lesbianas que hacia los hombres. ”

Emiliano, 22 años.

Un punto que es necesario abarcar es la normalización de las creencias que retratan una naturaleza hipersexuada de los hombres, las cuales son constituidas por los mensajes sociales que son destinados a los varones desde el momento en que estos nacen. Precisamente, esta “naturaleza” o también llamado “instinto”, permite justificar conductas sexistas y misóginas como el acoso sexual, dado que un hombre no puede ir en contra de algo que está “biológicamente” determinado.

En contraste, las mujeres de la Facultad de Ingeniería son más proclives a rechazar a las estudiantes lesbianas que a los gays, siendo esto análogo con las actitudes y el trato que una de los informantes advierte por parte de los hombres hacia los gays, también son negativos. A diferencia de los hombres, las mujeres emplean más la violencia psicológica que la verbal, aislando a propósito a las estudiantes lesbianas mediante la exclusión sutil:

“(...) las chicas si tienen como una gran aceptación a estos chicos este...gays o bisexuales pero a veces si te da cuenta como que tienen este...mayor aceptación a ellos que a las lesbianas porque si, a las lesbianas creo que, no sé, les pasa lo mismo que a los hombres con...cuando ven a dos chicos gays y si como que...es más la aceptación que ellas dan a un gay que a una lesbiana. O sea, no les dan la misma aceptación o luego...las chicas si ven como de una manera un poco despectiva a estas chicas que son lesbianas y a los gays (...) es más que nada como un lenguaje corporal, o sea cuando una chica llega, que es lesbiana, lo primero que hacen, si están hablado en un grupo, que me ha tocado estar así, en un grupo...cuando hablan en un grupo, llega esta chica y es como si...si el tema de conversación se hubiera acabado o todo el mundo tiene algo que hacer y todo el mundo o sea, trata de aislarla o incluso solamente con las miradas, o así como si...o sea, si no...si hubiera algo que hacer, o algo en mal estado...o sea si como más de ese tipo de cosas.”

Leticia, 18 años.

En general, quienes no se adecuan a los patrones del género al que pertenecen tienden a recibir mayor rechazo de sus congéneres quienes regularmente se convierten en “policías del género” que buscan salvaguardar y promover la perpetuidad de roles y estereotipos relacionados con esta construcción social. De esta manera, los infractores reciben sanciones que van desde el aislamiento y la burla hasta violencia física desmedida.

Por lo que se refiere a las actitudes y el trato por parte de los docentes, ambos informantes indican que no han presenciado rechazo alguno, aunque según Leticia, no se descarta que haya docentes que si manifesten su rechazo hacia los estudiantes gays y lesbianas.

“No, nunca he visto a un docente haciendo chistes de ese modo, ni bromeando, no, nada”

Emiliano, 22 años.

“Pues este...si te das cuenta, los docentes curiosamente, hasta ahorita, no lo he visto. O sea, si son como este...personas muy respetuosas y si, no falta un maestro, que por comentarios de otros compañeros, que sí, que son machistas, radical. Pero si, hasta ahorita de algún profesor que haya visto haciendo una diferenciación o algo hacia un chico, una chica con preferencias sexuales diferentes a nosotros, pues hasta ahorita no, no he presenciado al menos ahorita pero si se llegan a escuchar comentarios de otros maestros...de grados superiores que sí, que si son como...que hacen comentarios o sea...nada que ver y si pues, tienen la fama de ser unos machistas radicales. ”

Leticia, 18 años.

Sin embargo, se reconoce que a pesar esta tendencia al rechazo, comienza a haber una mayor aceptación por parte de los estudiantes de la Facultad de Ingeniería, la

cual se basa en una percepción positiva de la homosexualidad, el respeto hacia los demás y una “asimilación de la homosexualidad” (como una orientación sexual normal):

“(...) últimamente ya es como...empieza a verse esa apertura mental hacia la aceptación y asimilación de esas preferencias (...) a muchos se les hace algo nuevo pero llega un momento en que ya empiezas a asimilar que no es nada malo, que es algo completamente normal, y creo que llega como ese momento en que dices este...creo que hasta cierto punto es una madurez que este...que ya no lo ves este...de una forma diferente a los demás solamente ves a un ser humano, ya no ves necesariamente si es gay, si es lesbiana, si es hetero...solamente ves a un ser humano. O sea, es como el panorama que hasta ahorita yo tengo de la facultad. Y te digo, si, es una facultad muy machista con respecto al tema de los gays por parte de los hombres pero sí creo que hasta en cierto punto si hay como, muy pequeño, pero si hay un poco más de avance hacia la asimilación de estos chicos y las chicas de preferencias sexuales diferentes sí creo que hasta en cierto punto si hay como, muy pequeño, pero si hay un poco más de avance hacia la asimilación de estos chicos y las chicas de preferencias sexuales diferentes. ”

Leticia, 18 años.

8.2.6 Alternativas para una sociedad tolerante

Al igual que los informantes de la primera parte, Leticia y Emiliano realizaron propuestas para eliminar la homofobia tanto dentro de la Facultad de Ingeniería como en la sociedad en general. En ellas se hace énfasis en la intervención inmediata y en la denuncia (cuando surge algún caso de violencia homofóbica) que en la prevención. Aun así, se

reconoce que toda la comunidad universitaria debe ser partícipe en la construcción de un ambiente de respeto dentro del campus:

“(...) la verdad nunca me había preguntado eso, no...nunca había tenido...supongo que más que nada como todos dicen “No te calles” o sea si alguien te dice algo, vas y órale de chismoso “ ¿Sabes qué? me está diciendo algo” para poder hacer algo entre las personas platicar “ ¿Qué onda? ¿Por qué lo tratas mal?” y todo eso. Bueno, esa sería mi propuesta, hablar, pero algo más profundo no...nunca lo había pensado (...) también (estaría dirigido) a todos, bueno, a la comunidad estudiantil universitaria, bueno...los maestros, profesores, trabajadores, alumnos, todo...toda persona que venga a esta facultad, bueno...o a la facultad o a la universidad como tal. ”

Emiliano, 22 años.

La normalización de la violencia homofóbica impide ejercer acciones encaminadas a su erradicación, simplemente un problema que no es visible no es resuelto y se pierde en el abismo de la insignificancia. Únicamente la concientización y visibilización del dilema marcan las pautas iniciales para su intervención.

Este informante a diferencia de Leticia, no había considerado previamente plan o procedimiento alguno para combatir la homofobia, siendo así que recurrir a la denuncia o “*ir de chismoso*” y el dialogo con los agresores se convierten estrategias primordiales. Por lo que se refiere a Leticia, y con base en su experiencia, ella propone el diálogo y a la difusión efectiva de información veraz mediante jornadas informativas como precursores de respeto y la tolerancia, aunque los estudiantes de la Facultad de Ingeniería tiendan a resistirse por sus jornadas de estudio, tal y como llegó a mencionarlo Alejandro en su testimonio:

“(...) lo que si yo he hecho es como hablar con ellos y decirles “Oye ¿sabes qué?”...este... tratas de...de ampliarles su mentalidad o hacerle...bueno, no hacerle entender porque a veces es muy difícil sino hacerle ver también o decirles “¿Sabes qué? Si no vas a decir algo bueno, respeta, creo que no te está haciendo nada, si no te hace nada no le hagas nada”, o sea, no...porque si, por parte de estudiantes si es un poco...muy difícil aquí en la facultad porque...por decir...muchas veces habíamos platicado este tema con otros chicos, otros compañeros y pues muchos dicen hacer este...pláticas o algo pero si a veces es un poco difícil porque más que nada todos viven con la eterna excusa que la tarea es interminable, que no tienen tiempo para nada y creo que es como más uno...que no es cambiar la facultad sino tú aportar tu... tu grano de arena de manera personal con tus conocidos, con tus amigos y...o sea, hablar con ellos sobre este tema para decirles “Oye, ¿sabes qué? esto, esto y esto....no es nada malo, es completamente normal o si no te parece simplemente respétalos, no tienes por qué atacarlos, no te hacen nada, no les hagas nada” o sea, “Si no vas a decir algo bueno mejor...mejor no hables, simplemente respétalo”. O sea, creo que es más que nada...se debe fomentar un poco más un ambiente de respeto hacia ellos porque, o sea, todos merecemos respeto, o sea, te digo, no vas a cambiar su mentalidad de él pero si nada más este...inculcarle que todos merecemos respeto y...ir por esa parte. ”

Leticia, 18 años.

A modo de cierre, Leticia indica que los estudiantes homosexuales de la Facultad de Ingeniería, optan por hacer caso omiso a la crítica y el prejuicio, dando mayor prioridad a la aceptación individual que a la aceptación social:

“(...) llega el momento en que si dicen “O sea, me vale lo que digas, mientras yo sea feliz, me sienta bien... creo que todo está bien”. Si este...te comentan que cuando

lo...este...comenzaron este tipo de aceptación de su este...atracción sexual, era como que de este...sí, los primeros meses como que...cuando...este...recibían alguna burla, alguna crítica, pues dicen que si “es algo como muy fuerte que te digan así, si te hace sentir mal...te hace...te sientes un poco decaído”...pero si dicen que con el tiempo, cuando tú te...dicen, “No es más que te acepten los demás sino que tú aceptes cómo eres, es lo que te importa, y ya después ya no te va a importar lo que los demás digan”.”

Leticia, 18 años.

Así, ante un contexto adverso, los estudiantes a través de un largo proceso desarrollan actitudes de resiliencia en las que la necesidad de aceptación social queda en último término. La cúspide de una identidad homosexual plena se alcanza a través del bienestar consigo mismo y el afrontamiento eficaz de injurias y ofensas: *“No es más que te acepten los demás sino que tú aceptes cómo eres, es lo que te importa, y ya después ya no te va a importar lo que los demás digan”.*

8.3 Flavia y Martín: El rechazo silencioso

8.3.1 Conceptualización de la homosexualidad.

La forma en la que los informantes pertenecientes a ese apartado conceptualizan a la homosexualidad es complejo, dado que se conjugan sutilmente argumentos basados en el prejuicio, estereotipos negativos e ideas esencialistas sobre la sexualidad humana en un discurso de aceptación y tolerancia.

En primera instancia, uno de ellos expresó tener una percepción neutra sobre la homosexualidad, que le permite catalogarla como “normal”:

“(...) es que yo lo veo normal por eso no me afecta. ”

Martin, 23 años.

Existe un trasfondo muy amplio que se oculta detrás de este testimonio, que seguirá detallándose más adelante, ya que a diferencia de los informantes anteriores, declarar que la homosexualidad es “normal” y “que no afecta” es un gesto ambiguo cuyo trasfondo es el de la deseabilidad social. En este caso, es un factor que disminuye a gran escala las expresiones homofóbicas directas, debido a la condena que generan en la sociedad. Sin embargo, provoca que las personas homofóbicas tracen sus conductas guiadas por la intolerancia y el el prejuicio debajo del discurso de apoyo y respeto o incluso de indiferencia.

Una muestra de lo anterior es declarar la preferencia a guardar un equilibrio y respeto en este tema:

“(…) yo soy abierta pero no al mismo tiempo, o sea como que sí y no, no sé si me entiendas. O sea, guardo un equilibrio y respeto, o sea, a pesar de que no sea mi ideología, yo la respeto pero deben estar conscientes que yo no estoy de acuerdo. ”

Flavia, 22 años.

En contraste con el informante anterior, Leticia declara abiertamente que, a pesar de mantener una armonía en sus actitudes, no está de acuerdo con la homosexualidad porque simplemente no forma parte de su sistema de creencias. Esta es una postura diplomática que permite salvaguardarla moderadamente de cualquier señalamiento negativo en sus círculos sociales.

Durante las entrevistas ambos informantes destacaron con mayor profundidad uno de los pilares principales que sostenían sus actitudes, esta es la perspectiva biologicista de la sexualidad, indicando que lo natural son las parejas conformadas por un hombre y una mujer, así como las conductas orientadas hacia la reproducción. A continuación se presentan dos testimonios:

“(…) O sea, como que yo digo que por algo existen mujer y hombre, no es coincidencia, yo digo. O sea, realmente si hubiera puros hombres, o si hubiera puras mujeres, pues no podría haber vida más que artificialmente ¿estás de acuerdo? O sea, un esperma y un esperma, pues no, un óvulo y un óvulo jamás van a dar pues, un bebé ¿no? En si eso como...como científicamente pues por algo...existe una mujer y un hombre, de óvulo y espermatozoide ¿no? Si, como muy fríamente eso. ”

Flavia, 22 años.

“Bueno, lo que te decía es que yo pienso, siento que...bueno, no sé si esté comprobado científicamente o haya algo más profundo y no sé...en las células o...algo como ya biológicamente que sea que...un hombre tiene que estar con una mujer. Entonces yo pienso que la naturaleza es esa, yo pienso. ”

Martín, 23 años.

El uso de la biología así como de otras ciencias naturales para sustentar argumentos homofóbicos ha permitido reforzar premisas que apuntan a que el cuerpo del ser humano, así como el de cualquier ser viviente, está concebido para funcionar de una determinada manera, y siendo más concretos en el caso de los genitales, para sostener relaciones heterosexuales, que dan paso a la reproducción y la perpetuación de la especie. El pene debe introducirse en una vagina y un esperma debe hacer lo mismo en un ovulo, cualquier otro acto (como la penetración anal, por ejemplo) resulta ser antinatural e incluso inmoral, tal y como lo llegaron a conocer Santo Tomás de Aquino y la doctrina cristiana. El ser humano está destinado a ser heterosexual y *debe* comportarse como tal, en pocas palabras *“un hombre tiene que estar con una mujer”* ya que *“por algo existen mujer y hombre”* y *“la naturaleza es esa”*.

La homosexualidad permanece alejada de los principios biológicos, es antinatural y por ende, anormal. Ahora bien, ambos informantes también hacen referencia a una dicotomía

en cuanto a los orígenes de la homosexualidad, la cual se ha extendido desde el ámbito académico hasta el popular: “nacen o se hacen”. En cuanto a la primera parte, los dos no descartan que haya personas que nacieran homosexuales:

“Algunos que bien dice la ciencia...son porque pues...no es que estén enfermos, sino que...ya nacen así ¿me entiendes? No es como que...yo digo que...no he conocido algunos que hayan nacido así (...)”

Flavia, 22 años.

“Pero también pienso que está el otro lado de la moneda que es la naturaleza de que alguien puede pues...nacer con tendencias hacia su mismo sexo (...)”

Martín, 23 años.

La noción de la homosexualidad como enfermedad se delata en el discurso de Flavia, una persona homosexual no está en esa condición de forma deliberada sino que por nacimiento “ya nace así”. Un individuo enfermo es aquel que tiene la incapacidad de desempeñar las funciones de su especie, en este caso el sostener relaciones heterosexuales y de reproducirse, mientras que uno sano es capaz de llevar las tareas mencionadas. Un hombre o mujer homosexual, es por lo tanto, antinatural, anormal y enfermo. No obstante, el que una persona nazca con “tendencias homosexuales” resulta ser algo con bajas probabilidades de ocurrir, a diferencia del hecho de que una persona desarrolle una orientación homosexual, o sea, que “se haga”. En este último punto, ambos sostienen con más firmeza que existen factores que inciden en el desarrollo de una orientación homosexual.

En los testimonios se encontró una gran variedad de causas o hechos que inciden en el desarrollo o formación de la homosexualidad. Flavia por su lado, describe varios, destacando sobretodo eventos de tipo traumático en edades tempranas o en etapas

críticas del desarrollo. La homosexualidad es percibida como una secuela permanente de estos:

“(...) de las personas que yo he conocido, no digo de todas, pero de la mayoría, que...que tienen tendencia homosexual, es porque les ha pasado como...algo, algo que los marcó (...) Siempre que me han contado sus historias y así, siempre hay un detonante. (...) Por ejemplo, a mi amigo pues...pues...de alguna forma les hicieron algo, les...a mi tío, a otros amigos, o sea...muchas personas, sé de que...he leído varias cosas de porqué se vuelven gays y a muchos que los violaron, o que los tocaron, o que les insinuaron algo o sea ¡desde bebés! O sea, incluso desde bebés...no sé si, bueno, tú eres psicólogo y has visto casos que muchos niños incluso son psicópatas a los 7 años y dices ¿pero cómo, cuándo se generó? Eran bebés cuando se lo hicieron, porque se queda todo, o sea, todo se queda, o sea y más cuando eres bebé eres como una esponja, o sea, tu...todo, todas las ideas se te pegan así, se te van como una esponja, las absorbes pues. Y si, o sea, realmente siento que son factores que...que en el mundo, o sea, que hicieron que ellos sean así (...) O sea, muchos de chiquitos...bueno, he leído cosas ¿no? Que de repente a un niño hacían hacerle sexo oral a su tío ¿No? Bueno, su tío lo provocaba y se volvió, o sea...ahorita el señor es gay. ”

Flavia, 22 años.

El abuso sexual en la niñez se convierte en un evento sumamente destructivo de la identidad heterosexual, el cual es una constante en los homosexuales, al menos en los que la informante conoce. Desde tocamientos hasta la violación, la violencia sexual perpetrada por familiares u otros individuos del mismo sexo que la víctima provoca que una persona a largo plazo se desarrolle como homosexual. Este trauma infantil evoca el deseo de tener contacto sexual con personas del mismo sexo en la adultez.

La misma informante añade que las relaciones heterosexuales fallidas son otro factor. En el caso de las lesbianas, asegura que el no encontrar a un hombre que “las llenara” o las hiciera sentir plenas provocó un hartazgo en ellas que las orilló a asumir una orientación homosexual. En el caso de los hombres, es el rechazo por parte de las mujeres:

“(…) que ya los rechazaron muchas niñas, eso es el menor factor ¿no? O sea, de ser violado a que te haya rechazado ya toda la escuela pero es como fortaleza ¿si me entiendes? De que...de que muchos dicen “Ah, es que ya todas las niñas ya no me quieren” o muchas lesbianas. Conozco a algunas lesbianas que...como que ningún niño las llenó, ningún niño este...ningún niño pues supo hacerlas sentir así pero fue por la clase de niños que conocieron, o sea, realmente a lo mejor ya andaba ahí su príncipe azul y que las iba a hacer sentir súper bien pero se sintieron de alguna forma....dijeron “¡Ya! Ya no, mugres hombres”, hay muchas así...”

Flavia, 22 años.

Las mujeres en este testimonio son seres pasivos que necesitan de un hombre para sentir placer dado que son incapaces de experimentarlo por sí mismas. Desde este punto de vista, las mujeres deben encontrar a alguien, como un “*príncipe azul*” por ejemplo, que las haga sentir plenas y satisfechas en cualquier ámbito. Ser mujer significa ser dependiente de alguien más. Así, quienes deciden abandonar la búsqueda de la pareja masculina están condenadas a vivir desventuradas o sin tanta satisfacción puesto que no tuvieron la paciencia suficiente para aguardar por su hombre ideal. De nueva cuenta, aparece el prejuicio de la homosexualidad como elección, una mujer elige ser lesbiana así como un hombre decide ser gay, en este caso por la constante exposición a negativas femeninas.

Otra razón por la cual una persona sea homosexual está relacionada con la moda, una acción social repetitiva de forma temporal genera una serie de indicaciones y significados, que los miembros de un grupo social adoptan, rigiendo su conducta. El salir del clóset, denominarse homosexual y vivir como tal es un conjunto de actividades que se puede prestar a ello, desde la opinión de la informante:

“(...) hay muchos que solo son gays por moda (...)”

Flavia, 22 años.

Es decir, una persona no es verdaderamente homosexual y decide serlo únicamente para obtener algún beneficio que las modas otorgan a quienes las siguen, como reconocimiento social, admiración, aplauso y condecoración en algunos casos. La homosexualidad es un hobby, un estado pasajero y falso de la persona.

En algunos casos, la crianza “irresponsable” por parte de los padres incita a que el desarrollo psicosexual de los niños cambie. Esto es, que de forma inicial, los niños pueden llevar a cabo actividades características del sexo opuesto pero posteriormente podrían desarrollar una orientación homosexual:

“(...) la mamá a lo mejor desde...si dicen “Ay es que desde chiquito siempre presentó eso” pues ¡Mamá, señora, usted lo está vistiendo de niña! ¡O sea, también! O sea, que los presentan así, o sea, ¡déjelo ser! Y si, y yo por ejemplo, si mis hijos quieren jugar con muñecas, así...pues que jueguen porque...pero si tu estereotipas de que “va a hacer gay ya” pues no...no, que juegue con muñecas no quiere decir que va a ser gay, o sea, no importa, o sea, realmente...por ejemplo, en ese sentido si juegan niñas con carritos y niñas con muñecas, no tiene que...por qué predisponerse ya y decir “el niño ya va a ser gay porque juega con muñecas” o “la niña va a ser lesbiana porque juega con carritos”, no, no, en ese sentido no pero en el sentido de que ya los estás disponiendo y obligando como de “Ay, si te gusta esto, ya te voy a vestir así

como niña” porque pues ahí de niño tú no sabes pero como tú como adulto ya les estás diciendo “va a ser gay” pues el ya empieza a decir “Ah, pues sí”, ya empieza a portarse así como pues...medio exagerado cuando realmente no.”

Flavia, 22 años.

Los significados (positivos y negativos) atribuidos a acciones como jugar o vestir prendas de algún determinado color forman parte importante en la construcción de la identidad del individuo, comúnmente un niño de edad escolar evitará jugar con muñecas puesto que son contrarios al ideal masculino y una niña preferirá vestir prendas de color rosa por las gratificaciones que esta pueda recibir. Sin embargo, en edades aún más tempranas, todavía no se consolida este conocimiento y los niños tienen la libertad de ejecutar acciones independientemente de las connotaciones de género que tengan pero es obligación de los padres guiarlos de manera efectiva para que sus hijos acaten las normas de género y evitar que terminen volviéndose hombres afeminados o mujeres masculinas, y a largo plazo, gays o lesbianas. Esta es una visión estereotípica de los homosexuales y su desarrollo.

La intervención de los padres de familia es un mecanismo de prevención de la homosexualidad. Igualmente, una educación sexual dirigida a los niños que aclare sus cuestionamientos en torno a su sexualidad y que a la larga puedan distinguir “lo que está bien y lo que está mal”:

“Pues sí, o sea, estos factores que yo te digo, sí, claro, o sea, son...son prevenibles pero...o sea, no prevenibles como de “Ay, hagamos una campaña para que ya no hayan gays” no...no así, o sea, no de esa forma sino...como...cada quien sabiendo lo que está bien y lo que está mal (...) darle mucha orientación sexual a los niños, o sea, que...que explicarles que a lo mejor y si...a lo mejor van a tener dudas ¿no? Y

es normal, es normal para todos que tienen dudas en la vida para todo pero allí está el razonamiento...o sea, ahí está...no es que no sean razonables, más bien, ahí está como la cosa, de que sepan qué está bien y qué está mal, o sea ¿por qué existe tal cosa? ¿Por qué está esto? O por...y ellos mismos preguntarse ¿por qué yo me estoy inclinando a que me guste un niño? O sea, ¿por qué? ¿No? Y es que somos animales, o sea, realmente. Y los animales...hasta los animales tienen conductas homosexuales ¿no? Pero nosotros pensamos, o sea, el perro no se pondrá a preguntarse ¿por qué seré gay? ¿Por qué me gustan los perros, los machos? ¿Por qué? Pues no, o sea no. Nosotros tenemos esa capacidad de discernir ¿no? De "Oye, si me está gustando un niño pero ¿por qué? ¿por qué?" preguntarte la razón de por qué ¿no? "No pues, por morbo", "No pues, porque ya me aburríeron las niñas", "No porque me la pasé de mujeriego y ahora ya no me hallo, ya no me lleno, ya estoy insatisfecho y ahora me voy a lo otro (...) Yo siento que...que es como darles mucha información a los niños y hablar abiertamente sobre eso. "

Flavia, 22 años.

Aunque la informante indica que no pretende decir que la homosexualidad es prevenible, es evidente que su discurso la contradice en cierta manera. Proponer enseñarles a los niños a diferenciar "lo que está bien y lo que está mal" en la sexualidad es delicado a medida que la homosexualidad es representada como una característica antinatural, anormal, indeseable, corregible y prevenible. Este testimonio en particular encierra una gran variedad de estigmas que sin duda representan gran parte de la ideología dominante en la sociedad mexicana hacia esta orientación sexual.

Martín solo se limita a comentar que una persona "nace o se hace" homosexual y que esta orientación sexual se asocia con una falta de concordancia entre el sexo biológico y el género:

“Bueno...es que...lo que...bueno, yo no sé si está comprobado científicamente hay algo...que las personas nazcan o se hagan (homosexuales). O sea, yo creo que hay de los dos, o sea, que hay algo dentro de nuestro cuerpo que nos hace tender a que haya alguien que no somos. O sea, que somos este...a lo mejor yo tengo un cuerpo de hombre pero me siento como mujer y yo siento que hay dos formas de...de llegar a este punto, es lo que te decía: que se hagan o que nazcan. ”

Martín, 23 años.

Estas nociones radican en que la heterosexualidad es el pilar principal de la expresión del género. Es decir, un hombre es realmente un hombre cuando se siente atraído hacia las mujeres, y viceversa. Aun así, este testimonio es ambiguo puesto que las personas trans son quienes realmente perciben la discordancia de su sexo biológico y su género. Ahora, considerando las valoraciones que realizan los informantes en torno a la homosexualidad y a las personas que se identifican como homosexuales, Flavia reporta que en muchas situaciones, los homosexuales caen en la depravación:

“Y siento que muchas veces son...depravaciones ¿si me entiendes? O sea, es como algo depravado porque...porque muchas veces ya no se conforman solo con tener una relación, o sea, ya es como de los juguetes sexuales, incluso los heterosexuales, o sea, yo no...esa...ese tipo de conductas también la tienen los heterosexuales, que ya tienen...ya están depravados porque ya suben a un nivel mayor. O sea, es como de “ya no me llena esto normal, sexo normal, pues ahora quiero un trío”, “no pues ya el trío... ya no me llené... ¡jorgía!” y así, o sea, yo siento. ”

Flavia, 22 años.

La depravación en las palabras de la informante está fuertemente relacionada con la promiscuidad y la hipersexualidad que supuestamente se presenta en mayor medida que en los heterosexuales debido a la forma de vida que tienen por su orientación sexual.

También es importante señalar que en este contexto, una actividad sexual *normal* es aquella que se ejerce de manera monógama, formal y heterosexual.

Siguiendo esta línea, Flavia describe a los gays como personas que carecen de un equilibrio emocional, lo cual les impide tener una vida normal y relaciones sociales positivas:

“Y de los gays que conozco, la mayoría no tienen un equilibrio emocional, realmente la mayoría como que son...muy...no sensibles sino muy...muy extremos. O sea, no son equilibrados, o sea, no son personas equilibradas y obviamente hay también heterosexuales no equilibrados pero yo la mayoría, en esa generalidad, o sea, yo te puedo hablar que la mayoría son como así, o sea, como muy exagerados, como...como...pues no equilibrados, o sea, si yo creo que esa sería la palabra, como que cambian mucho de emociones y como que son muy...a lo mejor, o sea, todas la...es como la combinación de hombre y mujer ¿no? O sea, y está cañón eso ¿no? O sea, imagínate como son las mujeres de difíciles, también los hombres son difíciles, pues una combinación es como lo más difícil del mundo. O sea realmente a mí una persona homosexual, un gay por ejemplo, a mí se me hace muy, muy difícil, o sea, una persona muy difícil, muy muy difícil, pues por el sentido de que...pues no son equilibrados, no...no son firmes a veces en muchas cosas, que se sienten heridos muy fácilmente ¿me entiendes? Que tienen algo muy adentro en el fondo, o sea... algo, algo está ahí, o sea, hay algo que tienen ahí que los hace, pues ser así. ”

Flavia, 22 años.

Este desequilibrio emocional es relacionado con una presunta combinación de psiques masculinas y femeninas, o sea, un gay no piensa ni siente “como un hombre” ni una lesbiana piensa o siente “como una mujer”. De este modo, la confusión de género con la que lidian al ser homosexuales, los coloca en situaciones sumamente difíciles, los hace

poco funcionales al interactuar con otros pero sobretodo permite identificarlos fácilmente.

A continuación se presenta otro de sus testimonios que ratifican lo indicado previamente:

“(...) en si yo he notado como comportamientos en los gays que critican muchísimo, o sea, muchísimo, o sea, no, se comen a las personas literal ¿no? (...) les gusta llamar la atención, o sea, lo que he visto, les gusta llamar la atención, obviamente no lo hacen con todo el mundo (...) ¿cómo uno identifica a los gays? Pues por su forma de ser ¿no?”

Flavia, 22 años.

Martín también brinda indicadores que apuntan que una persona, en este caso un hombre, sea homosexual. Se destacan las conductas y actitudes afeminadas, haciendo alusión nuevamente a la confusión de géneros, la cual es más notoria en los gays:

“(...) quizá a lo mejor suena raro pero como que cambia su forma de...su voz, su tono de voz yo pienso que es como lo más...también que tiende a cambiar, o actitudes como un poco a lo mejor afeminadas. ”

Martín, 23 años.

En cuanto a las lesbianas, las percepciones que Flavia y Martín tienen hacia las lesbianas se basa en la convivencia que han tenido con sus pares, que es sumamente menor a la que han llegado a tener con hombres gay:

“Conozco muy pocas lesbianas sinceramente, o sea, de lesbianas casi creo...no me he adentrado en ese tema pero pues con mi amiga por ejemplo, no, ella más bien es un poco ruda, no es...no es...ella es súper “cute”, o sea, ella tiene cabello largo, le encanta maquillarse pero si es un poco ruda, es un poco ruda, este...pero es como...es como una niña normal, o sea, le encanta maquillarse, o sea, ni a mí me encanta maquillarme ¿no? O sea, le encanta comprar ropa y así, como una niña

normal pero en el sentido de que luego es medio ruda, sí, o sea...en la forma de ser y así. ”

Flavia, 22 años.

“Es que...lesbianas solo conozco aquí una y pues su trato...bueno, la identifiqué porque pues es como...tiende a como...ser muy masculina ahora sí que el caso contrario de los gays, tiende a ser muy masculina, inclusive hasta la forma de...de hablar como que siempre que...es como...bueno este caso es como un poquito grosera así como un poco...inclusive su forma de pararse es como muy robusta, no sé cómo mencionarlo, y pues la forma de cómo se lleva contigo pues sabes que...bueno...y también pues tiene su pareja, sabes que en este caso es lesbiana. ”

Martín, 23 años

El común denominador de las descripciones brindadas por los informantes respecto a las lesbianas, es la rudeza. No obstante, se contraponen con los estereotipos que predominan en torno a ellas, que las colocan como mujeres sumamente “masculinas”. Sin embargo, vuelve a destacar el testimonio de Flavia en cuanto a la referencia que hace sobre una conocida suya que “*es como una niña normal, o sea, le encanta maquillarse*”. En esta lógica, una mujer “normal” es aquella heterosexual que se maquilla, que le gusta ir de compras, es probablemente coqueta y sobre todo femenina; en el caso de las lesbianas es aceptable que se comporten de esta manera dado que están cumpliendo con la normatividad, por lo que el rechazo hacia ellas disminuye, a diferencia de las que no se apegan a los roles y estereotipos de género.

8.3.2 Homosexualidad y familia.

Los conocidos homosexuales, sobre todo en el ámbito familiar, hacen posible la inhibición de conductas y actitudes individuales de carácter homofóbico. Una de los informantes indica tener un pariente homosexual, con el que mantiene una relación positiva:

“Muy bien, me llevo muy bien con él. Bueno, lo quiero mucho. O sea, es mi padrino (...) y si me llevo muy bien con él, le cuento cosas, él me cuenta cosas, le pregunto así. O sea, realmente si platico de muchas cosas con él son como si fuera...como mi amigo, pues, o sea, pero es de mi familia (...) o sea, mi tío es allegado a mí pero nunca me dijo “soy gay”, o sea, pues solamente pues trae...o sea pues porque traía a su novio”

Flavia, 22 años.

Sin embargo, su relación con el resto de su familia pasó por una transición del rechazo a la aceptación, debido a que inicialmente las ideas conservadoras de esta (machistas y religiosas) impedían una buena relación con él:

“Pues al principio...de hecho...bueno, sí, o sea yo supongo que si al principio (...) como antes que no estaba muy...muy...conocido todavía eso ¿si me entiendes? Como que se ocultaban más, o sea, si había pero se ocultaban más y...así (...) pues mi familia en si es como muy machista, no en el sentido de que...de que...tan...en el sentido de que todavía tienen ideas convencionales, o sea, en el sentido de que...de que son muy conservadores, mucho, mucho, muy conservadores, mucho, mucho, mucho, mucho. O sea por parte de mi abuelita y así ¿no? que son de esas abuelitas de...católicas de hueso colorado y que...como que sienten que...”Ay, Dios mío”. Ya ahorita, por ejemplo...antes era como de...”no, no puedes traer a tu novio aquí, o sea, no puedes traer”. Si estábamos con mi abuelita, o sea, mi mamá no...”no lo

puedes traer”. Y ahorita mi abuelita ya lo conoce, ya lo saluda, y así, o sea, ya no es como que lo excluye. ”

Flavia, 22 años.

El círculo familiar de la informante es descrito por ella misma como conservador, cuyos rasgos destacados son el machismo y un gran fervor religioso. Como se ha señalado previamente, la familia es un grupo que inicialmente moldeará con suma contundencia las conductas que construya el individuo hacia los objetos que le rodean, puesto que lo expondrá a una serie de expectativas y mandatos ya establecidos que este deberá cumplir. En el caso de Flavia, se espera que los integrantes de su familia sigan las pautas de conducta y pensamiento que establece el catolicismo. La religión tiende a ser un pilar importante que cimienta la homofobia y que repercute severamente en la interacción entre familiares heterosexuales con los pertenecientes a la comunidad gay, las cuales son regularmente de exclusión y menosprecio.

La informante asegura que a pesar de tener actitudes conservadoras en torno a la homosexualidad, jamás se mostró distanciada con su tío aunque ella no estuviera de acuerdo que él fuera gay. Lo mismo ocurre con una de sus amistades que también es homosexual. Aun así, Flavia ratifica que se mantiene en un margen de respeto y que si ella hubiera nacido en un contexto diferente, sus ideas sobre la homosexualidad también lo serían:

“Yo soy católica, yo creo en Dios, en la Virgen y todo eso, tengo ideologías así pero yo jamás lo rechacé. O sea, yo te digo, yo lo quiero mucho y a mi amigo también pero eso no significa que voy a rechazarlo. Que yo no estoy de acuerdo en lo que piense, yo no es...realmente, yo no estoy de acuerdo en que...en que sea gay ¿no? Pero yo jamás le voy a hacer el feo o rechazarlo, o sea, realmente pues es una persona y

pues lo voy a tratar como tal. Y...y ellos saben (...) Y es muy diferente la ideología de mi abuelita, de mi papá, lo que sea porque su idea es más cerrada ¿si me entiendes? Más cuadrada, o sea, más como de... más aferrada, o sea más inhumana, pues (...) Si yo...si yo hubiera nacido a lo mejor ¿no? O sea, que mis papás fueran...fueran mujer u hombre, o sea....mujer, mujer, hombre, hombre ¿no? A lo mejor tendría yo otro pensamiento, que a lo mejor mis papás tampoco fueran católicos, pues...y que la...que la religión te da ese...un poco de ese pensamiento, a lo mejor yo, yo tendría otra idea ¿no? Diría "No pues, está bien chido ¿no? ¿Pues qué tiene? No tiene nada de malo" ¿no? Pero yo nací siendo católica, nací en una familia católica, este...tengo ideologías, como que siento cosas ¿no?"

Flavia, 22 años.

Con la frase *"Pero yo nací siendo católica, nací en una familia católica, este...tengo ideologías"*, la informante asevera que las percepciones y posturas que ella posee sobre la homosexualidad son firmes pero a la vez son inmutables. Es decir, no hay nada que ella pueda (o quiera) hacer para cambiar su situación. La homofobia se destaca como una entidad natural y como una actitud congénita.

Por otra parte, el segundo informante de este apartado reporta que no tiene un familiar que sea homosexual pero en un caso hipotético, señaló que no tendría la total certeza de cómo reaccionaría si uno de sus familiares cercanos le comentara en confidencia que es homosexual, aunque considera que lo tomaría con normalidad, neutralidad y que esto no le afectaría:

"Pues...es que no sé...bueno, si mi hermano fuera gay, por ejemplo...pues no sé. La verdad me sorprendería, porque pues así como lo conozco, pues obviamente diría "¿Qué onda?" ¿No? Pero...bueno, primero le cuestionaría que por qué yo creo que piensa que es gay (...) no sé qué reacción tomar, o sea...no creo que se así de que

“Ah, vete de la casa” pero...pues lo tomaría normal (...) no me afectaría, yo creo que sería la respuesta, o sea no...le diría “Ah pues bien” o...”Bien por ti” o...pues no sé, la verdad”

Martín, 23 años.

En este testimonio, el informante menciona que primero le cuestionaría a su familiar por qué cree que es homosexual pero posteriormente agrega que “Ah pues bien” o “Bien por ti”, lo que permite vislumbrar cierto prejuicio sobre el desarrollo de la identidad homosexual.

8.3.3 Matrimonio igualitario y adopción homoparental.

El matrimonio igualitario dio pie a opiniones encontradas entre los informantes, aunque estas se emparejaron al momento en el que se les cuestionó sobre la adopción homoparental.

En el primer caso, Martín señala que se muestra a favor del matrimonio homosexual puesto que es un derecho al que deben tener acceso las parejas homosexuales, tal y como lo tienen las “parejas normales”, o sea, las heterosexuales:

“Sinceramente yo lo apoyaría, sí, yo lo apoyaría. Es que...es que, lo que te decía, yo siento que...bueno, es que una cosa es como lo de casarse ¿no? Pero...bueno...a ver... ¿cómo me explico?...si un amigo me dice que se va a casar con su pareja yo lo apoyaría sinceramente. O sea no traigo en contra...tampoco no traigo en contra nada de... del ¿casamiento gay? ¿Se llama así? (...) Yo creo que también tienen derecho a hacerlo. Si una pareja normal lo tiene ¿por qué ellos no? Yo lo apoyaría y pues...le diría pues “ ¿Sabes qué? Ahora sí que nada más invítame a la fiesta” y pues adelante, si es tu decisión, tú ya piensas que es lo adecuado de casarte pues adelante, no tengo ningún problema, y ya. ”

Martín, 23 años.

De nueva cuenta, aparece el término “normal” para hacer referencia a las parejas heterosexuales, figurando así actitudes heterosexistas que quizá no se identifiquen a simple vista pero que prevalecen cuando se emplean frases tan coloquiales como “*Si una pareja normal lo tiene ¿por qué ellos no?*”, en las que se asume una posición de superioridad (y probable desdén) respecto a los homosexuales.

Contrariamente a Martín, Flavia manifiesta su rotundo rechazo hacia el matrimonio homosexual dado que la homosexualidad al no ser natural, una unión matrimonial entre dos personas con esa orientación sexual no sería viable. Al mismo tiempo indica que la alta tendencia a la inestabilidad emocional que tienen los homosexuales, les impide asumir un compromiso nupcial aunque este problema se presente también en los heterosexuales.

“Yo por eso digo que no, por esa inestabilidad emocional....porque yo he escuchado como...he visto, he leído varias historias como de que...”ya, ya tengo”, o sea, “ya me casé ahora, ay pero ya me aburrí, ahora quiero este...ah pero ya me aburrió, ahora quiero al otro”. O sea, a lo mejor sí, su sueño era tener un bebé pero...pero pues no, no es la naturaleza, o sea, no es algo natural. Cualquier cosa que no sea natural y que la fuerces, nunca sale, o sea, no resulta. Por ejemplo, o sea, el caso famoso ¿no? de Ricky Martin ¿no? “No, si amaba a su esposo, que no sé qué” y ya se divorció y ahí tiene a los bebés. Y no digo que solo sea de casos homosexuales sino también heterosexuales. O sea, que muchos por esa inestabilidad emocional...el factor es inestabilidad emocional, la tienen homosexuales y heterosexuales ¿no? Pero yo en tendencia general, la veo más en homosexuales. Entonces, sea como sea, tú no puedes tener hijos si estás inestable emocionalmente, o sea, tú no puedes estar...tener a alguien, crear algo si tú no estás bien adentro y esa conducta

*homosexual a mí...en...en mi opinión, es algo que no está bien emocionalmente (...)
pienso que la homosexualidad no...no es algo natural y esa no-naturalidad te hace
forzar algo y... ¿por qué lo fuerzas? Porque...pues el...o sea, no es natural porque
emocionalmente hay muchos factores que...que influyeron para que fuera
homosexual ¿no? Entonces eso, ya ahí el primer paso es emocionalmente inestable
y luego ya, o sea, esa inestabilidad emocional pues...arroja como...que hace...como
que hace el efecto dominó de tirar varias cosas y si no estás
emocional...establemente, pues no puedes construir nada, o sea, así seas
homosexual o heterosexual ¿no? yo siento que nada más a mi parecer es eso, de
que no es algo natural y que pues, la inestabilidad emocional. ”*

Flavia, 22 años.

Son muchos los puntos los que hay que matizar de este testimonio. En primer lugar, se tilda a los homosexuales con el comentario “*ya me casé ahora, ay pero ya me aburrí, ahora quiero este...ah pero ya me aburrió, ahora quiero al otro*” como personas incapaces de sostener sus decisiones, de asumir las consecuencias que de ellas resulten y de tener relaciones afectivas duraderas. En segundo lugar, al decir que “*Cualquier cosa que no sea natural y que la fuerces, nunca sale, o sea, no resulta*” se indica que cualquier unión homosexual está determinada al fracaso por el hecho de que esta orientación sexual no es natural y contradice los significados tradicionales del matrimonio ampliamente difundidos en la sociedad, que lo definen como una unión “natural” entre un hombre y una mujer. En tercer lugar, al tratar de suavizar este discurso explicando que también hay heterosexuales que presentan desequilibrio emocional, se vuelve a tachar a los homosexuales como personas con mayor tendencia a padecer trastornos

emocionales por el hecho de tener una orientación sexual diferente y no porque que hayan factores ajenos a su orientación sexual que los orillen a estos padecimientos.

Ambos informantes manifestaron su negativa hacia la adopción homoparental. El testimonio de Martín se presenta a continuación:

“¡Ah! Es ahí donde ya pondría yo un límite...yo ya lo veo límite. Yo creo que una adopción ya no sería adecuada para esa pareja. O sea, sé que lo apoyaría en todo, que se case, que viva con su pareja pero yo creo que adoptar...el hecho de adoptar a alguien, yo creo que va más allá de lo que...de lo que se podría...pues con una pareja yo pienso que ya...ya no sería adecuado, yo. Entonces estoy como dividido ahí. Si la verdad, o sea como...que si se casen pero que no adopten. ”

Martín, 23 años.

La aceptación, apoyo y respeto hacia la comunidad gay encuentra un límite cuando se habla de la posibilidad de que ellos formen familias a través de la adopción, puesto que desde la perspectiva del informante no es adecuado para los niños vivir en familias homoparentales o lesbomaternales. Este tipo de argumentos impide severamente la construcción de actitudes y significados congruentes hacia la homosexualidad y también permite demostrar que la homosexualidad de una persona no le es totalmente indiferente al informante, como llegó a mencionarlo inicialmente.

Una segunda razón por la cual Martín rechaza la adopción homoparental está asociada con el riesgo que corren los hijos adoptivos de sufrir una modificación de su “naturaleza” (heterosexual), lo que propiciaría el desarrollo de tendencias homosexuales en ellos:

“(...) yo siento que no sería como adecuado que un niño vea ese tipo de conductas cuando a lo mejor sus genes le dicen que pues...es niño y...es niño ¿no? Y que...tienden a modificarlo, tienden a modificarlo. O sea, que tienden a modificar su

naturaleza viendo el comportamiento de sus dos padres que son del mismo sexo y que...por ejemplo, es como lo más difícil ¿no? (...) Entonces pienso que...el hecho de adoptar va a hacer que ese niño pueda crecer con...a parte de esas tendencias hacia la homosex...hacia ser gay, va a tener...va a crecer con tendencias hacia...que le van a hacer bullying toda su vida, yo creo. Y va a crecer como cohibido de la sociedad, o sea, se va a aislar porque vio ese comportamiento desde la casa, te va a decir "pero es que yo lo veo normal" cuando a lo mejor, como te decía, fue modificada su naturaleza por el hecho de verlo. "

Martín, 23 años.

A diferencia de Flavia, fue hasta este punto que Martín declara que percibe a la homosexualidad como algo antinatural, como un rasgo que los hijos de las familias homoparentales adquirirán a través del contacto visual (al menos) de conductas homoeróticas y que por sí misma (la homosexualidad aprendida) provocará que los niños vivan el resto de sus vidas en el aislamiento y la burla, olvidando completamente que aquellas consecuencias se deben al rechazo de la sociedad. Básicamente, un niño se volverá gay si es adoptado por dos gays o dos lesbianas. Este tipo de creencias se encuentran muy arraigadas en la sociedad mexicana, donde se le asigna un gran valor a la figura familiar tradicional, provista por la religión católica.

Entonces, lejos de beneficiar a sus hijos adoptivos, las parejas homosexuales los perjudican al exponerlos a su estilo de vida y alterando su desarrollo psicosexual natural.

Martín considera injusto que "altere y dañe" de esa forma el desarrollo de los niños:

"(...) yo siento que lo perjudica, perjudicas el desarrollo del niño. O sea, no sé si hay alguna forma de que se adopte y no lo perjudiques pero yo siento que pues, es inevitable. Si se pudiera evitar pues, a lo mejor lo vería pero modificas...te digo, el comportamiento y con eso perjudicas a un tercero, o sea, estás perjudicando a alguien

que no eres tú, o sea...es como lo más...pues qué mala onda...así como...pues el niño no tiene la culpa, la verdad, perjudicas a terceros (...) es que los niños repiten lo que ven en la casa, entonces imagínate que de aquí al rato te hablen de la primaria para decir que el niño quiso besar a otro niño. Así como que "oye pues, ¿qué onda?" ¿No? Ya van a hacer bullying, ya van a hacer este...se va a aislar, a lo mejor ya no va a querer ir a la escuela, ya no va a querer tener amigos, no sé, yo pienso...es que los niños a esa edad pues como que no ven como que...pues las consecuencias de lo que le dicen. "

Martín, 23 años.

El derecho a la adopción resulta ser un capricho que debe ser negado a la comunidad gay, ya que presuntamente se anteponen los intereses de los padres y se deja de lado el derecho del niño a crecer como un niño "normal" (heterosexual), se enfatizan las palabras del informante "el niño no tiene la culpa, la verdad, perjudicas a terceros" para resumir lo anterior. Se cree además, que el niño replicará de forma indiscriminada todo lo que "aprenda" en su hogar homoparental o lesbomaternal, volviéndolo blanco de la violencia. En un testimonio no tan diferente, Flavia agrega que la inestabilidad emocional de los homosexuales no los hace aptos para adoptar ni hacerse cargo de sus hijos adoptivos, correspondiendo con sus señalamientos previos sobre la homosexualidad:

"(...) yo pienso que no, que no deberían pues adoptar, pues niños porque...pues simplemente eso por lo emocional, por lo emocional, la verdad yo siento que no. O sea, y no solo ellos, sino una pareja heterosexual tampoco, o sea, si no son estables emocionalmente ni deberían tener hijos ni...ni deberían adoptar hijos (...) Y como los homosexuales tienen más esa tendencia hacia la inestabilidad emocional, pues con mayor razón pues no. No, yo no creo que deban tener hijos, ni ellos ni los heterosexuales, no es algo...ahí no siento que es algo de género en ese sentido. Pero

como ya te digo, o sea, como ellos tienen la tendencia, más, a que no saben lo que quieren y que se sienten vacíos de alguna forma, en algún punto de su vida, o sea que...que ellos lo saben, muchos a lo mejor lo demuestran, se sienten muy felices y...y te dicen "yo soy fuerte" ¿no?"

Flavia, 22 años.

8.3.4 Trato social hacia las personas homosexuales.

Los informantes ofrecen dos opiniones diferentes en cuanto al trato social que ellos perciben hacia los homosexuales en la sociedad mexicana. En primer lugar, Flavia señala que el trato que recibe la comunidad gay en general es bueno. Sin embargo, asevera a continuación que el apoyo brindado por parte del Estado se debe principalmente a intereses políticos:

"Yo creo que bastante bien en general, en general porque también hay como...lo escondidillo, que por abajo que a muchos pues no, todavía no les agradan y los tratan mal, o sea, por ese sentido machista. Yo pues jamás he tratado y jamás voy a tratar mal a un homosexual porque es una persona, o sea, lejos de lo que sea es una persona pero en general yo siento que pues México y así, en sí en todos los países pues...pues políticamente los han aceptado bien porque están en masas ¿y a quien les interesa que estén bien? Los políticos ¿no? O sea, hasta...en la...muchos políticos, muchos políticos son gays, muchos políticos son machistas, muchos políticos igual son un asco emocionalmente, o sea, corrupción, depravación simplemente pero pues ellos quieren, pues quieren votos ¿no? Quieren estar bien, pues con la gente que vota por ellos, que los tiene ahí en el poder y pues, los carteles que ponen de "Ciudad de México" este...que ponen con banderitas de colores..."Ciudad de México apoya a los gays", "Ciudad de México..."

este...bisexual, trans...que ponen toda esa cosita abajo...no sé qué tanto ponen, que (...) las siglas de todo ¿no? "LGBT, estamos contigo, los apoyamos" ¿no? O sea, pues sí, yo he visto, pues apoyo...mucho apoyo con...con los gays pero por ese sentido, o sea, por el sentido de que...por interés, por interés más que nada yo creo...como con las mujeres, o sea, que no les importan pero quieren quedar bien con ellos."

Flavia, 22 años.

Asimismo, la sociedad acepta a la comunidad gay de forma superflua puesto que los integrantes de la misma han ganado una especie de "popularidad" en los últimos años, ya que sus rasgos de personalidad, sobretodo de las figuras públicas LGTBTTTIQ, tienden a ser apreciados de forma positiva:

"Pues a mi percepción, a muchas personas les encanta tener un amigo gay ¿no? Se sienten....porque los gays regularmente tienen esa atracción como de súper-popular y la mayoría de los gays que conozco son como muy populares ¿No? Porque son muy abiertos y...a la gente luego le atrae eso pero yo siento que...que la gente los apoya pero sin pensar. O sea, solo por....por algo superficial los apoyan, o sea, los están apoyando por algo superficial, no, no porque realmente vean el trasfondo. Muchos dicen "me encantan los gays", o sea, "son este..." de una manera muy superficial lo dicen, no, no lo dicen como personas, o sea, hasta ellos están estereotipando ¿me entiendes? O sea, si yo le hablo a así, a mi mejor amigo, es mi mejor amigo por...como persona, pues yo lo quiero, yo lo adoro ¿no? En si los gays, o sea, yo siento que las personas no están...los están...los....los aprecian, una por miedo a que...muchos yo he visto que, que los aceptan pero hasta por no quedar mal con la sociedad de que piensen que...que...no saben expresar como decir que no...que no están de acuerdo con eso. O sea, piensan que el hecho de decir que no

están de acuerdo con eso les van a decir “Ah, ¡homofóbico!” “Ah, esto”, “Ah, lo otro” y por eso los apoyan como por miedo ¿no? Y otros los apoyan por ignorancia porque simplemente, por superficialidad, o sea...porque “Ah sí, mi amigo gay, wow, ya, fin” (...)”

Flavia, 22 años.

Se tiende a estereotipar a la comunidad gay con este tipo de trato “preferencial” que cataloga a quienes la conforman como accesorios y los deshumaniza. Sin embargo, las personas heterosexuales prefieren construir su conducta con base en el apoyo y la tolerancia hacia las personas homosexuales con el fin de evitar críticas que las señalen como homofóbicas.

En cuanto a la experiencia de Martín, él ha identificado tratos diversos hacia la comunidad gay, los cuales dependen en gran medida del contexto (transporte público, las calles, la universidad, etc.), por lo que desde su opinión, no es posible indicar que exista un trato positivo o negativo generalizado:

“Es que...es muy variado la verdad, si encuentras una gran gama de tratos desde los muy amables hasta lo que en serio los quieren linchar, en serio. Y pues, bueno yo he visto varias circunstancias, inclusive por ejemplo...lo más típico, pues en el metro ¿no? Que he encontrado personas que...ves que ahora ya tienen hasta su vagón aparte ¿no? Hasta el último me parece que ahí van. Pero he visto señores como bien machistas, machistas que: “Ah, quítate de aquí puto” “Ah que, quítate de aquí” o “Vete a chingar a tu madre” o sea, les dicen de cosas ¿no? Pero así en frente de todos, oye no manches, o sea...y si he visto personas que pues a lo mejor van este...con su pareja y pues van besándose y pues así como que “Ah”, pues...son indiferentes. O sea, siento que como que si está muy variado...no...no puedes como sesgar ahí y decir “Ah, los tratan así” o “los tratan bien” o “los tratan mal”. Siento que

la verdad es dependiendo el lugar y pues dependiendo el tipo de personas que te encuentres en la calle, la verdad. O sea, la verdad si yo siento que está muy variado.
”

Martín, 23 años.

Tras un periodo breve de concientización que desencadenó la pregunta en el informante, este asegura que las lesbianas reciben mayor aceptación que los gays en cuanto al fetichismo que las rodea, ya que *“las mujeres se ven bien besándose”*. Así, lo que describe Martín resulta ser similar a lo que señaló Emiliano previamente:

“Fíjate que si, como que siento que a las lesbianas no las tratan tan feo, bueno yo...bueno yo lo siento, que no las tratan tan...tan feo como a los gays (...) no sé por qué pero siento que pasa eso, no...a lo mejor tienen el fetichismo de que...no sé, las mujeres se ven bien besándose, no sé, pero la verdad es que si las tratan diferente, no me había puesto a pensar en eso.”

Martín, 23 años.

Continuando con esta parte, las personas homofóbicas, sobre todo los hombres, son quienes buscan sentirse y mostrarse a cada momento como superiores a los homosexuales mediante el menosprecio, la discriminación y el ejercicio de la violencia, sobre todo física:

“(...) las personas se quieren sentir superiores, yo creo que por eso lo hacen...no sé, es que caemos en esa actitud del machista ¿no? De que pues yo soy...hombre, hombre y órale. Y quiero pensar que esas actitudes que hay son porque quieren demostrar que son mejores o son más hombres que...pues que los gays ahora sí. O sea yo creo que pues es eso, o sea, quieren demostrar su superioridad en el momento y a lo mejor hasta en el caso como ser exhibicionistas así como de que “Ah, yo golpeé

a este tipo, yo soy mejor porque lo acabo de golpear, lo acabo de empujar”, yo creo que se debe a eso, a demostrar superioridad. ”

Martín, 23 años.

Como se mencionó anteriormente, la homofobia tiene al machismo como antecedente principal, ya que se constituye como eje central de la masculinidad tradicional que aún es inculcada en numerosos hogares mexicanos, y respaldada culturalmente. Desde este enfoque, los gays se ubican en el fondo de la jerarquía masculina y quienes son “más hombres” (los heterosexuales que asumen todos los significados e indicaciones sociales sobre la masculinidad) tienen toda la libertad de denigrarlos y agredirlos mediante gestos que les comunican que su valía es inferior, por ejemplo: *“Ah, yo golpeé a este tipo, yo soy mejor porque lo acabo de golpear, lo acabo de empujar”*.

Ante este panorama, el informante se pronuncia en contra de cualquier tipo de acciones homofóbicas:

“La verdad es que si se me hace como...bueno yo pienso que están mal, la verdad están mal, eso de...el hecho de discriminar a alguien por...sea lo que sea, o sea, no solo por cuestiones de...la palabra discriminación está mal, o sea...somos iguales, o sea no(...) está mal, esos actos que hacen están mal, no sé por qué lo hacen, no entiendo su...su homofobia. O sea, no se te va a pegar así de que lo toques y “Ay, ya te volviste gay” personas...hasta considero que hay personas que si piensan eso, o sea, a ese grado de mentalidad tienen de que “lo tocas y ya te volviste gay” o que con el hecho de...de este...pues a lo mejor de...de que sea tu amigo pues ya, también vas a ser gay ¿no? Este...pues yo creo que para fácil pues yo...yo pienso que están mal, o sea, tener esas actitudes de homofobia hacia alguien o no querer compartir ciertas cosas porque “es gay” pues...no, yo pienso que están mal. ”

Martín, 23 años.

En el imaginario social, la homosexualidad debe evitarse ante un posible “contagio”, es decir “la homosexualidad se pega”. Estas expresiones se sostienen en las premisas que apuntan que la homosexualidad se adquiere mediante la interacción constante con gays o lesbianas, y si bien la comunidad LGTBTTIQ es estigmatizada socialmente, quienes tienen contacto con ellos (sin ser necesariamente parte de la comunidad) también lo son, o sea, viven un contagio del estigma que les priva del respeto de los demás.

8.3.5 La Facultad de Ingeniería y los estudiantes homosexuales.

Contrariamente a lo encontrado en los testimonios del resto de los informantes de este estudio de caso, Flavia y Martín reportan que en la Facultad de Ingeniería no existe rechazo ni segregación algunos a los estudiantes homosexuales.

Por su parte, Flavia menciona que dentro de la comunidad estudiantil se les trata a los estudiantes gays y lesbianas como a cualquier otro y en cambio, se les valora como personas más no por su orientación sexual aunque dentro de la comunidad universitaria haya estudiantes que congenien con posturas de apoyo hacia la comunidad lésbico-gay y otros no:

“No, de tratarlos mal, no. No les daban ningún trato diferente. De tratarlos bien, pues lo normal. O sea, como cualquier persona, si te cae bien alguien, o sea, sea como sea, si es buena persona...o sea, si te cae bien como amigo para que...para que sea tu amigo pues no hay bronca (...) en mi círculo no...yo no veo ningún maltrato hacia homosexuales, de hecho los tratan muy bien. Si, ese chico, por ejemplo, de mi generación tiene muchos amigos, se lleva muy bien con todos. O sea, obviamente, claro, a algunos no les va a caer pero como persona, o sea, no por ser gay, o sea no...no que como “ah eres gay, me caes mal” no, no, no. Con algunos se lleva bien,

con otros no pero no por el hecho de ser gay sino por cómo es como persona (...) realmente nunca he visto que nadie, que nadie...bueno, o sea, como te digo, hay muchas...hay muchas ideologías, puede que muchos apoyen la idea de los gays, puede que otros no pero en si faltar al respeto no. O sea, yo nunca he visto que falten...que "buleen" alguno por...por ser gay, no. No, nunca. "

Flavia, 22 años.

Del mismo modo, la informante señala que en la Facultad de Ingeniería los estudiantes no se toman el tiempo para criticar a estudiantes homosexuales debido al carácter individualista que pueden tener:

"Siento que todo el mundo está tan metido en sus cosas. Muchas veces tachan a los ingenieros de que son muy individualistas y así ¿no? Y pues realmente a lo mejor tal vez eso influye en que no...no se tomen el tiempo de estar criticando a...o sea, a los gays, a las lesbianas...o sea, muchos los apoyan, muchos no, muchos solamente por hacer bulla, por hacer ruido de que "Ah sí, sí, sí" pero no...no lo hacen de corazón, no hacen bien, no hacen buscando, no hacen...o sea, pensando bien realmente por qué sucede eso, te digo, solo es muy superficial a lo mejor todo. "

Flavia, 22 años.

En este caso, la informante vuelve a sugerir que mucho del apoyo hacia las personas homosexuales es superfluo. Con lo mencionado hasta ahora por Flavia, es posible dibujar el panorama que percibe Flavia dentro de la Facultad de Ingeniería, en el que la indiferencia parece ser el cimiento principal de las actitudes que adoptan los universitarios y de forma minoritaria la aceptación y el rechazo.

Martin, agrega que los estudiantes homosexuales de la Facultad de Ingeniería tienden a aislarse del resto del alumnado y que desde su punto de vista lo hacen para evitar burlas y agresiones por parte de sus compañeros, dado que en el ambiente escolar aún

prevalecen estereotipos de género asociados con los ingenieros. Él no ha percibido conductas discriminatorias en contra de estos alumnos.

“Bueno, yo he notado que su conducta es como...bueno, aquí los he notado como...un poco aislados, la verdad (...) en la facultad para ser honesto te voy a decir que si hay como...ese concepto de que ingeniería para hombres ¿no? O sea, como que la verdad está muy, como muy marcado aquí todavía, la verdad. Bueno, yo pienso así. Y yo pienso que se aíslan por evitar principalmente burlas, o pues este...no sé, a lo mejor una agresión, yo nunca he visto eso pero pienso que lo hacen principalmente por eso (...) nosotros nunca les hemos dicho así de que “Ah, váyanse lejos” o “Aquí no, aquí no caben” sino que siempre ha sido como en...a lo mejor como dicen, entre juego en juego, ja ¿verdad? No sé. Pero la verdad es que no...nunca ha habido algo así como por parte de nosotros, de la facultad, no, no hemos rechazado. Y es como te digo, por ejemplo, hay muchas personas aquí con esa orientación sexual y no...no por eso este...los discriminamos o no por eso este...”Ah, que anden solos por ahí” ¿no? ”

Martín, 23 años.

Para que los estudiantes gays y lesbianas se aíslen de esta manera, implica que la existencia de un entorno percibido por ellos como poco favorecedor. Así, los estudiantes elaboran líneas de conducta en concordancia con las conductas y gestos que ellos advierten de los demás y en contextos como el que retrató el informante, tenderán a ajustar su modo de actuar dentro de la Facultad de Ingeniería para evitar agresiones, ya sea verbales o psicológicas, de sus compañeros. Incluso, es posible intuir que los “juegos” pueden ser focos causales de este fenómeno, aunque los universitarios no pretendan ofender a nadie, tal y como lo señaló el informante. En seguida se ejemplifican

algunas de las bromas y juegos alusivos a la homosexualidad, más comunes dentro de la Facultad de Ingeniería:

“No, te digo, o sea, nunca lo he presenciado pero yo pienso que por eso tienden a tener ese comportamiento, la verdad nunca he visto burlas de aquí ni nada, o sea, a lo mejor entre compañeros. Por ejemplo, cuando vas caminando y ves como a lo mejor una pareja homosexual, y dicen “Ay, así vas a terminar el último semestre” ¿no? Porque como que tenemos, bueno, tienen ese concepto de que como somos puros hombres al final del semestre todos acabamos con esa tendencia o cambio de preferencia sexual. Entonces nada más es como entre amigos a lo mejor así como de “vas a acabar así” pero fuera de ahí, así burlas como entre muchos a uno o algo así nunca he presenciado y bueno, que sepa nunca se han dado aquí. ”

Martín, 23 años.

En similitud con lo ha relatado Martín previamente, parece ser que la interacción constante con determinado tipo de personas provoca que se adquieran determinados rasgos de personalidad o hábitos, como la orientación sexual. La vida en grupo, en este caso dentro de la Facultad de Ingeniería, permite la difusión de estas creencias, las cuales son tomadas en cuenta por los alumnos cuando estos dirigen sus conductas hacia los homosexuales.

Esta percepción de la homosexualidad se intensifica en los últimos semestres de la carrera pero se mantiene en la convivencia entre miembros de un mismo grupo a modo de juego, broma o burla con frases como “Vas a acabar así”, “Ahí va tu novio”, “Así vas a terminar el último semestre”, las cuales van dirigidas a estudiantes (varones) que no tienen una pareja del sexo opuesto durante un tiempo prolongado. A continuación, el informante explica lo anterior con mayor detalle:

“Pues bueno, ya dentro de...bueno, en todo el conjunto...es que... me ha tocado así que, te digo, de todo pero...bueno, no de todo pero si yo siento que o sea, nada más tenemos como esa...esa ideología. O sea, como que en general si he notado en que en general todos piensan eso o saben que ya en octavo, en últimos semestres te vas a volver gay, o sea, ya, así como Ley de Ingeniería dice ¿no? O sea, que si no tienes mujer, si no tienes una novia que no sea de tu sexo opuesto ya te vas a volver este...gay. Yo he visto que muchos tienen como esa idea y bueno, en cuanto a comportamientos pues yo siento que respetan, la verdad respetan o sea, no son así...digo, no agreden, no les dicen de cosas pero como que siempre queda como en juego de grupitos, o sea, nada más así como de que “Ay, ahí va tu novio” pero así como en grupitos chiquitos, o sea, no se lo exponen así de que “Ah, eres gay” o “díganle cosas” o así. No hay agresiones, o sea, simplemente queda como en grupitos de...pequeños (...) te digo, así como parejitas de que “Ah, mira lo que te espera ¿no?” o “Ah de seguro son de último semestre” porque pues ya. Es lo más este...lo más recurrido que bueno, me ha tocado. Otros juegos pues no, no me ha tocado o no sé si existan. ”

Martín, 23 años.

Los estudiantes erigen una “Ley de Ingeniería” en la que la heterosexualidad es una obligación para todos, sobre todo los varones, porque si estos no consiguen una pareja femenina antes de que terminen la carrera, estos se convertirán en homosexuales y serán el objeto de burla sutil de sus compañeros cuyos mecanismos principales son el señalamiento y la ridiculización, que se ejercen a través de los pequeños grupos. Esta ideología tiende a obligar a los estudiantes a asumir identidades masculinas tradicionales y dirigir conductas de constante conquista y seducción hacia sus compañeras, con tal de afrontar de forma efectiva el escrutinio de la comunidad estudiantil.

Sin embargo, hay ocasiones en las que los mismos estudiantes de la comunidad gay llegan a tomar como juego o broma este tipo de interacciones, dada la prevalencia que estas tienen en su cotidianidad. Además, Martín indica que los trata como al resto de sus compañeros, sin hacer diferenciación alguna:

“ Entre los estudiantes pues es que o sea...es lo que te...bueno, repito, a veces como...a lo mejor es como entre juego yo quiero pensarlo porque así...bueno, me ha tocado que luego mis amigos me lo dicen como entre juego pero así agresiones o tratos diferentes no, hasta eso, normal. Bueno, yo normalmente los trato como todos mis demás compañeros y pues, digo, a veces...o sea, hasta eso las personas...bueno, mis amigos que llegan...que son este...homosexuales, también a veces hasta entre juego, ellos lo toman inclusive como juego pero...o sea, nada más es como una frase y ya, o sea no...no pasamos a más. Y no...no tiene nada de malo (...) ”

Martín, 23 años.

El informante asegura que en los lugares donde se concentran más estudiantes de la comunidad gay, en este caso las áreas verdes ubicadas cerca del Anexo de la Facultad de Ingeniería, es donde se crece la tendencia a los juegos que él comenta:

“Yo creo que ha sido dentro de la facultad...yo creo que lo que más he recurrido es en la parte que se llama...es que hay una estación antes de Jardín verde (Camino verde), en donde se hacen las prácticas de...de Geomática, que es un terreno, no me acuerdo qué estación...este...antes de...es de la línea 9...a ruta 9, una antes de Camino verde, no me acuerdo como se llama, creo que es la de posgrado, me parece, no estoy seguro. Si quieres te tengo el dato después. En esa parte pues...como se hacen las prácticas de Geomática de primeros semestres es...primero, segundo, tercer semestre...en el caso, bueno, de Civil y Geomática, y pues ahí como que se

tiene mucho esa tendencia, de ese tipo de juegos, porque hay muchas parejas ahí de...bueno, de este...homosexuales, ahí como que siempre están acostaditos en el pasto y la verdad no sé por qué ahí, o sea no...no sé por qué hasta allá, bueno, quiero pensar porque se están escondiendo o no sé pero en esa parte, en ese pedacito, siempre hay muchos. Entonces como que...lo que se recurre más ahí en ese lugar que yo he visto porque aquí dentro de la facultad, pues te digo, es como que muy... o sea en el pasillo pero así muy escaso, y ahí es como más...más puntual. ”

Martín, 23 años.

Los lugares que permiten una mayor visibilización de estudiantes gays y lesbianas son acotados como lugares donde este tipo de bromas y juegos de carácter homofóbico se manifiestan. El mecanismo de interpretación de las conductas homoeróticas, cuando estas están presentes en el medio donde interactúan los alumnos, permite la elaboración y expresión de estos gestos homofóbicos cuidadosamente elaborados.

En último lugar, los informantes mencionan que no han observado o conocido algún caso en el que los docentes de la Facultad de Ingeniería den un trato negativo a los estudiantes de la comunidad gay, “*como debe ser*”:

“Con los profesores...pues hasta ahorita no me ha tocado ningún profesor como homofóbico, no. No me ha tocado ningún profesor, pues que diga nada como respecto al tema, no. ”

Flavia, 22 años.

“No, fijate que también o sea como que también los profesores hasta eso tienen un cierto grado de consciencia y son pues este...yo he notado que no, no hay ninguna preferencia hacia las personas homosexuales o nosotros. O sea, nos tratan igual, como debe ser. ”

Martín, 23 años.

8.3.6 Alternativas para una sociedad tolerante

A diferencia de los otros informantes, Flavia y Martín no proporcionaron durante las entrevistas alternativa o propuesta alguna orientada a la disminución o eliminación de la homofobia en la sociedad mexicana:

“Un plan de acción está muy difícil...está muy difícil... (...) Es que no...no sé cómo qué, la verdad no se me ocurre nada al momento, no sé cómo qué tipo de acciones, la verdad no...siquiera sé si hay un plan de acción en otros lados, la verdad desconozco. Entonces ni siquiera para basarme en algo.”

Martín, 23 años

La normalización de la violencia homofóbica provoca su invisibilización y con ello la prolongación de su permanencia dentro de los contextos en los que se desarrollan los jóvenes, sobre todo en el académico, donde ellos invierten más tiempo y entran en contacto constante con esta serie de conductas y actitudes discriminatorias (usualmente aceptables en la interacción entre pares) que posteriormente arraigan a sus esquemas cognitivos y conductuales. Un problema del cual no se es consciente, prácticamente es inexistente y cualquier intervención resultará innecesaria.

Para cerrar este apartado, es necesario señalar que con los resultados del estudio cualitativo, se ha logrado expandir el panorama proporcionado inicialmente por los datos provenientes de la aplicación de la Escala de Actitudes hacia Lesbianas y Hombres Homosexuales (ATLG) de Herek (1984) durante la fase cuantitativa. Compaginar testimonios y narraciones con puntuaciones y datos estadísticos mediante un diseño mixto secuencial, como el planteado y ejecutado en esta tesis, permite comprender con mayor detalle la complejidad del fenómeno (Creswell, 2003).

CAPÍTULO 9. DISCUSIÓN

Al tratarse de un estudio mixto secuencial, en primer lugar se realizará la discusión de los resultados de la fase cuantitativa, provenientes de la aplicación de la Escala de Actitudes hacia Lesbianas y Hombres Homosexuales (ATLG) de Herek (1984), que fueron base para el estudio cualitativo. Posteriormente, se presentará la discusión correspondiente de la información recabada en las entrevistas centradas en el problema durante la fase cualitativa.

9.1 Estudio cuantitativo

Con base en los datos obtenidos en el estudio cuantitativo se puede afirmar que existen diferencias significativas en las actitudes de los estudiantes encuestados de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional Autónoma de México. Sin embargo, únicamente se encontraron este tipo de diferencias en cuanto al sexo de los estudiantes, es decir, que existe un contraste importante entre las actitudes de los varones y las mujeres de esta facultad, siendo los hombres quienes manifestaron mayor rechazo hacia la homosexualidad pero sobre todo hacia la homosexualidad masculina, la cual también fue valorada negativamente por las mujeres pero en menor medida. De esta manera, solo fue posible aceptar las hipótesis 1 y 2.

En resumen, los hombres tienden a ser más homofóbicos que las mujeres, siendo esto coherente con la literatura antecedente de este campo (Amuchástegui y Szasz, 2007; Askew y Ross, 1991; Barragán Pérez, 2011; Careaga y Cruz Sierra, 2006; Cárdenas y Barrientos, 2008; Castañeda, 2002 y 2011; D' Augelli, 1989; Elizarraras Zambrano, 2013; España Albelda et al., 2001; Hernández Chaperó, 2015; Lomas, 2004; Lozano Verduzco, 2009; Moral de la Rubia y Valle de la O, 2014; Piña Osorio, 2014; Penna Tosso, 2015; Serrano Pastor et al. 2012).

Se observa además una mayor aceptación hacia la homosexualidad femenina por parte de ambos sexos. De acuerdo con Castañeda (2011) esto puede explicarse por la invisibilización de las relaciones lésbicas, ya que no se cataloga como lésbico el hecho de que dos mujeres pasen demasiado tiempo juntas, se tomen de la mano, se abracen o incluso se besen, de lo contrario, si solo llegase a haber un encuentro sexual entre ambas, hasta entonces aquella relación sería catalogada como lésbica. De hecho, para los jóvenes una pareja de lesbianas puede pasar desapercibida, debido a la invisibilización social a la que estas son sometidas, que disminuye las posibilidades de interacción con aquél objeto de actitud (Castañeda, 2011). Entonces, los posibles juicios negativos que se llevarían a cabo hacia ellas estarían basados en el prejuicio y los estereotipos machistas que se han encargado de minimizar a las relaciones lésbicas a lo largo de la historia, señalándolas como infantiles o como pasatiempo para las mujeres mientras encuentran a una pareja masculina que las haga sentir plenas y satisfechas (Fernández-Alemán y Sciolla, 1999). Incluso esta aceptación a la homosexualidad femenina se puede deber a las connotaciones eróticas que les han sido asignadas. Es necesaria una indagación más fina al respecto.

Entonces, se encontró un mayor estigma hacia los hombres homosexuales (Amuchástegui y Szasz, 2007; Castañeda, 2002 y 2011; Careaga y Cruz Sierra, 2006; Fernández, Gutiérrez y Quijano, 2013; Gindin, 1991; Gutiérrez Lozano, 2008; Kimmel, 1997; Lomas, 2004; Lozano Verduzco, 2009; Muñoz Rubio, 2010; Rocha Sánchez y Lozano Verduzco, 2014; Villa Orozco y Jaimes Tabares, 2009). La naturalización que han ganado los roles, valores y mandatos socioculturales en torno al género masculino provoca que el rechazo sea más evidente contra aquellos que se atreven a sobrepasar los límites establecidos de género o a los que carecen de alguna característica masculina

deseada, en este caso, la “ausencia” de uno de los elementos centrales de la masculinidad tradicional, como es la heterosexualidad, inmediatamente da pie a la condena, burla y denigración debido a que un hombre no heterosexual no es un hombre completo, simplemente es un “afeminado” que, aparte de ser señalado como inferior, debe ser corregido, tratado, castigado o en algunos casos exterminado ante su falta de hombría y el riesgo que éste representa hacia los buenos principios y el “orden natural” que debe seguir la sociedad heteronormada (Lozano Verduzco, 2008; Moral de la Rubia y Valle de la O, 2014; Muñoz Rubio, 2010; Piña Osorio, 2014; Villa Orozco y Jaimes Tabares, 2009;). En la presente tesis, las puntuaciones alcanzadas en los reactivos relacionados con la superación (y represión) de cualquier sentimiento homosexual (G6), la no-naturalidad de la homosexualidad (L3, G8) y abolición de leyes que castigan las relaciones homosexuales (L4) ilustran lo mencionado previamente.

Las diferencias por semestre en el que estaban inscritos los universitarios y el turno que cursaban sus respectivas asignaturas no demostraron ser significativas. No obstante, se identificaron algunos contrastes interesantes, por ejemplo:

- ❖ Las actitudes de los estudiantes del turno matutino hacia la homosexualidad estaban dirigidas al rechazo, mientras que las de los alumnos del turno mixto estuvieron orientadas hacia la aceptación.
- ❖ Los universitarios de segundo y décimo semestres tuvieron actitudes más negativas que los de semestres intermedios. Parece además, que el rechazo de los primeros semestres tiende a llegar a su punto mínimo hasta sexto semestre pero vuelve repuntar en los últimos semestres de manera gradual. Se podría explicar esta transformación de las actitudes hacia la homosexualidad con la asimilación que hacen los universitarios de los códigos y normas de género que

establece la comunidad educativa durante los años de licenciatura (Meyer, 2009), junto con el proceso de consolidación de estas actitudes que trae consigo la madurez (Matud Aznar, 2002; Seidler, 2006).

En cuanto a las ingenierías que se estudiaron, los alumnos de Mecatrónica, Mecánica y Civil manifestaron actitudes más homofóbicas que el resto de los estudiantes. Cabe destacar, que de acuerdo con la Dirección General de Planeación de la UNAM (2015) estas ingenierías, a diferencia de las otras que conforman la oferta académica de la Facultad de Ingeniería, cuentan con una mayor concentración de varones en su matrícula, lo que podría relacionarse con esta mayor prevalencia.

Se encontró un nivel de homofobia bajo en la muestra de 150 estudiantes, ya que se obtuvo una media general de 64.93 puntos cuando el rango de puntuación total de la Escala de Actitudes hacia Lesbianas y Hombres Homosexuales (ATLG) de Herek (1984) va de 20 a 180 puntos, (donde a mayor puntuación es mayor la presencia de actitudes homofóbicas). En estos resultados, la deseabilidad social de los participantes fue un factor influyente dado que el análisis estadístico descriptivo por reactivos permitió dilucidar que las actitudes positivas se circunscribían en mayor medida a mostrar aceptación y tolerancia a gays y lesbianas siempre y cuando estos no accedieran a los mismos derechos civiles que los heterosexuales, tales como el matrimonio o la adopción (Castañeda, 2011; Gutiérrez y Quijano, 2013; Serrano pastor et al., 2012; Penna Tosso, 2015; Velázquez Fernández, Moral de la Rubia y Valle de la O, 2014).

El que las mujeres presentaran actitudes de menor rechazo que los hombres hacia la homosexualidad se puede explicar por su proceso de socialización, que en lo general se les educa para ser comprensivas, empáticas y sensibles, propiciando el desarrollo de habilidades sociales más sólidas que en los varones y con ello favoreciendo posturas

más abiertas hacia la diversidad sexual (Askew y Ross, 1991; Castañeda, 2002 y 2011; Díaz-Aguado, 2009; Lomas, 2004; Pérez del Campo, 2009; Villa Orozco y Jaimes Tabares, 2009).

Así, de acuerdo con Villa Orozco y Jaimes Tabares (2009) las mujeres no tienden a adherir de forma tan rígida los roles de género como los varones puesto que la misma sociedad les asigna un rol complementario, asistencial o secundario en la vida social, excluyéndolas de cualquier oportunidad o papel estipulados para los hombres, quienes deben mantenerse siempre masculinos o andróginos para alcanzar un mayor estatus social por el hecho de ser “más hombres”. Entonces el sexismo, entendido por Lomas (2004) como el conjunto de actitudes y conductas de menosprecio u opresión de un sexo hacia el otro, pone a las mujeres en un nivel que no las favorece y alimenta el rechazo generalizado de las mismas hacia él manifestándose muchas veces en acciones tales como el apoyo hacia la comunidad LGBTTTIQ o el respaldo al movimiento feminista, que contradicen a los modelos tradicionales del género basados en el dominio y la sumisión (Díaz-Aguado, 2009; Lorente Acosta, 2009; Pérez del Campo, 2009; Villa Orozco y Jaimes Tabares, 2009).

9.2 Estudio cualitativo

A partir de los datos recabados en el estudio cuantitativo fue posible llevar a cabo el diseño y aplicación del estudio cualitativo. En esta parte de la investigación, a través de las entrevistas centradas en el problema (Witzel, 1985), algunos de los estudiantes que participaron en la etapa cuantitativa fungieron como informantes y tuvieron la oportunidad de describir y relatar experiencias vividas en donde lograron percibir, ejercer o recibir violencia homofóbica, en los contextos familiar, social y académico. Fue identificado un vasto abanico de significados que giran en torno a la homosexualidad que ellos mismos

emplean en su cotidianidad, ya sea de forma consciente o inconsciente, es decir, de forma abierta a través de la expresión libre de sus posturas hacia la homosexualidad, o sutil, mediante bromas, juegos, comentarios de supuesta aceptación hacia la comunidad gay o de defensa del derecho de los niños a crecer en familias tradicionales (Coello Pardo et al., 2013). Estos significados les permiten interactuar en los entornos donde se desenvuelven, sobretodo en el académico, puesto que invierten gran parte de su tiempo en actividades escolares.

No se encontró una polarización marcada (aceptación/rechazo) de las posturas entre hombres y mujeres sobre la homosexualidad dado que en ambos sexos se encontraron opiniones y significados neutrales sostenidos en la indiferencia y la apatía. Sin embargo, las actitudes de rechazo (sobre todo en algunos testimonios relacionados con el matrimonio igualitario y la adopción homoparental) continuaron manteniéndose en la sutileza, como en el estudio cuantitativo. La neutralidad hacia la homosexualidad se relaciona con una tolerancia que no condena ni acepta la homosexualidad y que se apiada en ocasiones de las personas homosexuales que se atreven a vivir su sexualidad en un mundo adverso (Piña Osorio, 2014), esto último retrata los testimonios de “Leticia” y “Emiliano”.

Del mismo modo, fue posible subrayar que los varones homosexuales sufren mayor rechazo que las lesbianas por parte de los estudiantes de la Facultad de Ingeniería (sobre todo de los varones), ya que conforme con las descripciones y relatos que proporcionaron los universitarios entrevistados, el machismo y el sexismo normalizan en el estudiantado y se manifiestan a través del señalamiento, la burla sofisticada y la segregación (Lomas, 2004; Lozano Verduzco, 2008).

Entonces, la violencia homofóbica forma parte de la convivencia escolar entre pares por medio de chistes, bromas, juegos y la exclusión (Askew y Ross, 1991). Este modo de interactuar surge únicamente en grupos conformados por estudiantes selectos (amistades, por ejemplo) (Coello Pardo et al., 2013; Lozano Verduzco, 2008; Saeteros Hernández, Sanabria Ramos y Pérez Piñero, 2014).

Las zonas escolares de la Facultad de Ingeniería donde hay mayor afluencia de estudiantes, como salones, pasillos, laboratorios, explanadas y áreas verdes, circulan con mayor intensidad las expresiones discriminatorias en contra de la comunidad gay, y más aún si algún estudiante LGBTTTIQ o que aparente serlo, esté presente. Se sugiere llevar a cabo estudios orientados que permitan profundizar estos hallazgos.

Las redes sociales, como Facebook, son empleadas por los estudiantes de la Facultad de Ingeniería para mofarse de los estudiantes homosexuales o de aquellos cuyas conductas despierten sospechas de una homosexualidad latente. De esta forma, la violencia homofóbica tiene en la web un nuevo escenario para hacerse presente, que podría favorecer el desarrollo de actos de acoso cibernético (cyberbullying), definido por Mendoza (2012) como el uso de las tecnologías de la información para causar daño constante a otro alumno, reforzado evidentemente por el estigma homofóbico. En el cyberbullying, el o los agresores se aprovechan del anonimato para situar a las víctimas (los estudiantes LGBTTTIQ) en una situación de mayor indefensión, a través de actos diversos como la difusión de rumores, imágenes denigrantes, memes (textos, videos e imágenes de amplia difusión cibernética) y envío de mensajes amenazantes, solo por mencionar algunos.

También fue posible conocer que las conductas y actitudes machistas, misóginas y sexistas del estudiantado, así como de algunos docentes, promueven y robustecen las

actitudes discriminatorias. Si bien, los informantes en sus testimonios catalogaron a la mayoría de los docentes de la Facultad de Ingeniería como respetuosos respecto a la comunidad gay, señalaron que estos no están exentos de tener actitudes homofóbicas (Solís y Martínez, 2014; Velásquez Fernández, Gutiérrez y Quijano, 2013).

Es destacable mencionar que el trato social hacia la comunidad gay, derivado de los significados que la sociedad le atribuye a la familia, el matrimonio, el amor, el deseo y la sexualidad, repercute en demasía sobre el trato que se le da a los estudiantes gays o lesbianas en los contextos escolares (Coello Pardo et al., 2013; Lozano Verduzco, 2008; Saeteros Hernández, Sanabria Ramos y Pérez Piñero, 2014; Solís y Martínez, 2014; Velásquez Fernández, Gutiérrez y Quijano, 2013).

En lo que respecta a las actitudes hacia la igualdad de derechos civiles, el matrimonio igualitario recibe una aceptación más prominente que la adopción homoparental/lesbomaternal, dado que la aceptación de esta última está condicionada por la incertidumbre sobre el desarrollo de los niños adoptados, así como las dudas y prejuicios sobre la idoneidad que pueda tener gente LGBTTTIQ para asumir una paternidad. Lo anterior se asocia con el arraigo de los significados tradicionales sobre la familia, sus integrantes y su dinámica (Velásquez Fernández, Gutiérrez y Quijano, 2013). Asimismo, las creencias religiosas y biologicistas sobre la sexualidad y el desarrollo psicosexual son parte importante de las actitudes negativas de algunos informantes hacia la homosexualidad, puesto que buscan legitimar esquemas heterosexistas y conservadores de la sexualidad, según los cuales el sexo biológico determina el género, todo ser humano está destinado a ser heterosexual por naturaleza y la heterosexualidad misma tiene un estatus de superioridad moral (Werner Cantor, 2008). De igual modo, estas actitudes están conformadas por estereotipos relacionados con una confusión de

género en los homosexuales, que terminan colocándolos como personas desequilibradas, enfermas, promiscuas, pervertidas, pecadoras e inmorales (Coello Pardo et al., 2013; Gutiérrez y Quijano, 2013; Lozano Verduzco, 2008; Saeteros Hernández, Sanabria Ramos y Pérez Piñero, 2014; Velásquez Fernández, Solís y Martínez, 2014). Werner Cantor (2008) apunta que estos señalamientos hacia la homosexualidad se derivan de carencias cognitivas, provenientes de representaciones culturales tradicionales, que impiden a los estudiantes distinguir entre el sexo (dotación biológica con la que se nace), orientación sexual (atracción erótica y afectiva resultante de procesos culturales, sociales y psicológicos) y el género (construcciones sociales sobre lo que significa ser masculino y femenino).

Para finalizar, la familia es un círculo social importante en la formación de actitudes hacia la homosexualidad. Las familias conservadoras son más proclives a educar a sus hijos para condenar la homosexualidad, mientras que las más liberales promueven el respeto y la tolerancia (Lozano Verduzco, 2008; Piña Osorio, 2014; Saeteros Hernández, Sanabria Ramos y Pérez Piñero, 2014; Solís y Martínez, 2014; Velásquez Fernández, Gutiérrez y Quijano, 2013).

La mayoría de los informantes plantearon propuestas para erradicar la homofobia de su contexto escolar, las cuales van en torno a una acción conjunta entre todos los agentes educativos que confluyen en la Facultad de Ingeniería y los estudiantes, cuya participación sería fundamental. Algunas medidas son: la promoción de la denuncia, actividades recreativas y culturales que fomenten valores como el respeto, la diversidad y la tolerancia, y jornadas de educación sexual dirigidas a estudiantes y docentes (mediante pláticas, conferencias o talleres). En el plano social, algunos estudiantes proponen cambiar los patrones de crianza tradicionales con el fin de educar a las

generaciones futuras para la paz. No se encontraron estudios cualitativos o mixtos previos que arrojaran información similar.

No se espera que los hallazgos presentados del estudio de caso puedan ser generalizados a toda la universidad (Stake, 1998); sino que se busca mostrar las repercusiones singulares que tienen los significados y actitudes sobre la homosexualidad (ante todo negativos) en la dinámica escolar de la Facultad de Ingeniería.

Los resultados proporcionados en esta fase invitan a la reflexión sobre las dimensiones que toma este problema y las ventajas que ofrece la ejecución de estudios con diseños mixtos en la investigación de estos fenómenos de gran complejidad.

CAPÍTULO 10. CONCLUSIONES

El objetivo de la presente tesis fue analizar las actitudes de estudiantes de licenciatura de la Facultad de Ingeniería de la UNAM hacia la homosexualidad, para ilustrar la presencia de homofobia dentro del contexto escolar en el que se desenvuelven. Lo obtenido en el estudio indica que existen rasgos en las actitudes de los estudiantes hacia las personas homosexuales que empatan con el rechazo encubierto y a percepciones más negativas hacia los varones que tienen una orientación no heterosexual.

La homofobia continúa siendo un dispositivo de control social que estigmatiza y condena a quienes rebasan los límites de género apoyados por principios, valores, dogmas y creencias que han sido tomados como legítimos y “sustentados” sobre las diferencias biológicas entre hombres y mujeres, y que al mismo tiempo dieron pie a la asimetría de géneros, donde cualquier rasgo o característica identificado como masculino (fortaleza, independencia, autonomía, agresividad, racionalidad, competencia, entre otros) cobra un valor superior a todo lo señalado como femenino (ternura, compasión, obediencia, cuidado, sensibilidad, debilidad, etc.).

La homosexualidad aparece como una fuente de serios cuestionamientos hacia el sistema tradicional del género y de las instituciones que se han derivado de ello, lo cual ha conllevado a su condena y repudio desde hace varios siglos. Asimismo ha sido señalada como pecado, amenaza, perversión, enfermedad y delito, etiquetas que hoy en día persisten y que desembocan en el odio y la injuria que restringen en demasía el desarrollo de identidades sanas en las personas homosexuales. Además, el aborrecimiento hacia los homosexuales recae en el temor a la confusión de géneros, desde una visión estereotipada por supuesto, donde los hombres por ser homosexuales son vistos como “menos hombres” y a las lesbianas se les describe como “menos

mujeres”, y claro, son etiquetados con una serie de sobrenombres que son muy comunes en la jerga mexicana como “puto”, “joto”, “tortillera”, “marica”, “marimacho”, “loca”, “machorra”, etc.

Hay que entender que los géneros están intactos en la homosexualidad, al igual que en la heterosexualidad. Desafortunadamente, en la sociedad mexicana los medios de comunicación y la sociedad en su conjunto se han encargado de legitimar estereotipos y prejuicios heterosexistas que muestran a los hombres homosexuales como afeminados y a las lesbianas como masculinas e incluso los exponen como personas dependientes, enfermas, desequilibradas, perversas y desmoralizadas. Estos juicios negativos hacia la homosexualidad son transmitidos de generación en generación a través de la socialización. No es extraño ver hombres homosexuales afeminados y promiscuos en las comedias de la televisión, escuchar gritos homofóbicos en los partidos de futbol, marchas multitudinarias que buscan “defender a la familia” o escuchar en el transporte público que las lesbianas son así porque “les hace falta un macho que les haga el favor”.

La homofobia se manifiesta de múltiples maneras y en diferentes medios, desde opiniones y creencias negativas hasta actos de violencia y barbarie a gran escala. Las instituciones educativas no son la excepción, dado que en todos los niveles se hace presente aunque muchos estudios sobre este tema se centren únicamente en la educación básica.

La singularidad de este estudio recae en que fue llevado a cabo en una población prácticamente desatendida en México, los universitarios, y más aún estudiantes que cursan licenciaturas en el área de la Ciencias Físico-Matemáticas. Lo último destaca porque gran parte de las investigaciones se han enfocado en los estudiantes de licenciaturas relacionadas con las ciencias de la salud, las humanidades y las ciencias

sociales debido a que el ejercicio profesional de las mismas implica el trato con clientes, pacientes, alumnos o aprendices.

Otro punto que es importante mencionar es que desde un diseño de investigación mixto secuencial se pretendió estudiar las actitudes de los universitarios de la Facultad de Ingeniería hacia la homosexualidad, aprovechando las bondades de los métodos cuantitativos y cualitativos, ante la ausencia de estudios que los integraran así como de una cantidad enorme de estudios cuantitativos. En este estudio se sirvió de la aplicación de la Escala de Actitudes hacia Lesbianas y Hombres Homosexuales (ATLG) de Herek (1984) en la parte cuantitativa, mientras que en la parte cualitativa se realizó un estudio de caso guiado por los estatutos del interaccionismo simbólico de Blumer (1982) y Mead (1990) para profundizar los datos obtenidos en la fase cuantitativa, empleando entrevistas centradas en el problema.

Un análisis integral de las actitudes de varones y mujeres estudiantes de licenciatura permitió obtener datos más ricos y con ello, una visión más holística del problema, puesto que mediante las experiencias de los estudiantes se conocieron los pilares que sustentan sus actitudes, ya sean de aceptación, indiferencia o rechazo. El empleo de métodos mixtos hizo posible la complementación, integración y compensación de datos cuantitativos y cualitativos.

Los varones que conformaron la muestra fueron los que mantuvieron posturas más homofóbicas que las mujeres independientemente del turno y semestre en los que estuvieran inscritos. Esto habla de un foco que merece ser atendido seriamente puesto en primer lugar, la población estudiantil está mayormente constituida por hombres y en segundo, la convivencia entre los estudiantes puede verse influenciada por esquemas y clichés tradicionales de género, impidiendo relaciones armónicas y favoreciendo un

ambiente estudiantil tenso y potencialmente hostil contra los estudiantes LGBTTTIQ o que simplemente no tengan tan arraigados los roles de género tradicionales en su identidad.

10.1 Limitaciones y perspectivas

Para siguientes indagaciones, se sugiere llevar a cabo más estudios con metodología mixta (ya sea de tipo secuencial o concurrente) debido a que ofrecen una perspectiva más amplia y completa de los fenómenos al producir datos enriquecidos con las fortalezas de los métodos cuantitativos y cualitativos. Además, desarrollar proyectos mediante este enfoque ofrece grandes oportunidades para el desarrollo de competencias en materia de investigación.

En cuanto a la parte cuantitativa, se recomienda hacer uso de una muestra más grande para poder realizar generalizaciones. Incluso, sería conveniente ampliar el estudio de las actitudes hacia la homosexualidad averiguando las relaciones que estas tienen con variables como autoestima, habilidades comunicativas, estrés, asertividad, etc.

En la parte cualitativa, es conveniente realizar entrevistas a profundidad para obtener una fotografía más compleja de la realidad de los estudiantes, puesto que las entrevistas centradas en el problema ofrecen una visión preliminar.

Haciendo referencia al escenario donde se llevó a cabo esta investigación, se sugiere llevar a cabo estudios comparativos entre las ingenierías que conforman la oferta académica de la Facultad de Ingeniería de la UNAM para tener un conocimiento más amplio de la problemática y con ello, establecer a largo plazo pautas de intervención más precisas con apoyo de los docentes y orientadores de la institución educativa. Estas pautas de intervención estarían enfocadas a la promoción de la tolerancia, la igualdad, el respeto y la inclusión a las personas con una orientación sexual no heterosexual y a todo

ser humano sin importar su condición, preferencias, ideologías, orientación, etc., tanto en la universidad como en la vida social, puesto que la discriminación, la omisión y el estigma perjudican a todos.

Asimismo, sería necesario conocer las actitudes de los docentes de la Facultad de Ingeniería hacia la homosexualidad con el fin de identificar posibles focos de homofobia e intervenir en la medida que sea posible puesto que el profesorado es un elemento importante en el combate contra la homofobia y la violencia en general en los contextos educativos.

Otros temas que se pueden derivar de lo encontrado en esta investigación son el uso de las redes sociales para ejercer violencia homofóbica de forma esporádica o continua (ciberbullying), las repercusiones de una educación sexual precaria en las actitudes, la construcción de las masculinidades dentro de la Facultad de Ingeniería de la UNAM y el estigma hacia las mujeres estudiantes de ingeniería, solo por mencionar algunos

No solo se sugiere llevar a cabo estudios más profundos dentro de la Facultad de Ingeniería, sino que también se exhorta a realizarlos en todas y cada una de las escuelas, facultades, institutos y campus de la UNAM, para así tener un diagnóstico que permita establecer y aplicar medidas que garanticen a los estudiantes LGBTTTIQ ejercer su derecho a la educación en entornos libres de violencia homofóbica. La función de la universidad es formar agentes de cambio social y por ello la formación de profesionales no debe verse mermada por estereotipos y prejuicios que destruyen y separan (Carvajal Orlich y Delvó Gutiérrez, 2008; Moral de la Rubia y Valle de la O, 2014; Penna Tosso, 2015; Serrano Pastor et al., 2012; Suárez Zozaya y Pérez Islas, 2008).

La homofobia es violencia y el deber de todos es erradicarla de las instituciones educativas de todos los niveles, puesto que la violencia en todas sus manifestaciones no

es exclusiva de la educación básica, como desafortunadamente se ha llegado a pensar. Y a diferencia de todas las formas en las que se presentan la violencia escolar y el acoso, la violencia homofóbica y el acoso o *bullying* homofóbico tienden a ser aún más difíciles de reconocer debido a la normalización e incluso aceptación de los mismos por parte de todos los agentes educativos y la sociedad misma.

Para finalizar, es importante decir que ante un entorno global adverso para la diversidad sexual, cada vez hay más personas que buscan la igualdad mediante el camino de la paz y la tolerancia. Los psicólogos son profesionales capaces de diseñar e implementar estrategias de intervención y prevención de la violencia homofóbica en cualquier entorno, contribuyendo a la formación de agentes de cambio que aporten mediante la tolerancia y el respeto, la mejora de la calidad de vida de las minorías y del resto de la población.

Todavía falta mucho que recorrer pero la lucha por la igualdad de derechos continúa y está en cada uno de nosotros, la responsabilidad de construir una sociedad incluyente, una sociedad abierta, una sociedad tolerante, una sociedad diversa, una sociedad que respete la diferencia, en otras palabras, una sociedad mejor.

REFERENCIAS

- Abenoza Guardiola, R. (1994). *Sexualidad y juventud. Historias para una guía*. España: Editorial Popular.
- Adorno, T. W. (2001). *Epistemología y ciencias sociales*. España: Frónesis.
- Ajzen, I. (1989). Attitude structure and behavior. En Pratkanis, A. R., Beckler, S. J. y Greenwald, A. G. (eds.), *Attitude structure and function*. Hillsdale, Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum.
- Allen, L. S. y Gorski, K. A. (1992) Sexual orientation the size of the anterior commissure in the human brain. *Proc. Natl. Acad. Sci. U.S.A.*, 89: 7199-7202.
- Allport, G. W. (1935). "Attitudes". En Murchinson, C. (ed.), *Handbook of Social Psychology*. Worcester: Clark University Press.
- Alonso Elizo, J., Brugos Salas, V., González García J. M., y Montenegro Hermida, M. (2002). *El respeto a la diferencia por orientación sexual: Homosexualidad y lesbianismo en el aula*. España: Xega.
- Álvarez Álvarez, C. y San Fabian Maroto, J. L. (2012). La elección del estudio de caso en investigación educativa. Recuperado el 22 de agosto de 2016 de http://www.ugr.es/~pwlac/G28_14Carmen_Alvarez-JoseLuis_SanFabian.html.
- Álvarez-Gayou, J; Sánchez, D. y Delfín, D. (1986). *Sexoterapia integral*. México: Manual Moderno.
- Álvarez-Gayou, J.L. (2000). Homosexualidad. En J. y S. MacCary (Eds.): *Sexualidad humana* (pp. 295-312). México: El Manual Moderno.
- Álvaro Estramaiana, J. L. (ed.) (2003). *Fundamentos sociales del comportamiento humano*. Barcelona: UOC.

- Amuchástegui, A. y Szasz, I. (coords.) (2007). *Sucede que me cansé de ser hombre: relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*. México: El Colegio de México.
- Ardila, R. (1998), *Homosexualidad y Psicología*. Colombia: Manual Moderno.
- Ardila, R. (2007). Terapia afirmativa para homosexuales y lesbianas. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 36(1), 67-77.
- Arnett, J. (2000). Emerging adulthood: A theory of development from the late teens through the twenties. *American Psychologist*.
- Asch, S. E. (1952). *Social Psychology*. Nueva Jersey: Prentice Hall.
- Askew, S. y Ross, C. (1991). *Los chicos no lloran*. España: Paidós.
- Badinter, E. (1993). *La identidad masculina*. Madrid: Alianza Editorial.
- Baile Ayensa, J. I. (2008). *Estudiando la homosexualidad: Teoría e investigación*. Madrid: Pirámide.
- Bandura, A. (1971). *Psychological modeling; conflicting theories*. Chicago: Aldine-Atherton.
- Baron, R. A. y Byrne, D. (2005). *Psicología social*. España: Pearson.
- Barragán Pérez, V. (2011). *Actitudes de estudiantes universitarios hacia sus compañeros de clase y profesores de la comunidad lésbico-gay*. Tesis de maestría. Facultad de Medicina, UNAM. México, D.F.
- Barrios Martínez, D. (2003) *Resignar lo masculino. Guía de supervivencia de varones del siglo XXI*. México: Vila Editores.
- Barrientos, J. y Cárdenas, M. (2013). Homofobia y calidad de vida de gays y lesbianas: Una mirada psicosocial. *PSYKHE*, 22 (1) , 3-14.
- Bieber, I. (ed.) (1962). *Homosexuality, a psychoanalytic study*. Nueva York: Basic Books.

- Bishop, B. y McNeil, P. (1984). *El macho al desnudo*. México: Editorial Libra.
- Blanco, M. T. et al. (2006). Relaciones de violencia entre jóvenes: Influencia de la familia, la escuela y la comunidad. Argentina: Espacio Editorial.
- Blanchard, R., y Bogaert, A. F. (1997a). Additive effects of older brothers and homosexual brothers in the prediction of marriage and cohabitation. *Behavior Genetics*, 27, 45-54.
- Blanchard, R., y Klassen, P. (1997). H-Y antigen and homosexuality in men. *Journal of Theoretical Biology*, 185, 373-378.
- Blumer (1982). *El interaccionismo simbólico: Perspectiva y método*. Barcelona: HORA.
- Borrillo, D. (2001). *Homofobia*. Barcelona: Bellaterra.
- Bornstein, R. F. (1989). Exposure and affect: Overview and meta-analysis of research, 1968–1987. *Psychological Bulletin*, 2, 265–289.
- Botello Lonngi, L. (2008). *Identidad, masculinidad y violencia de género: Un acercamiento a los varones jóvenes mexicanos*. México: Instituto Mexicano de la Juventud.
- Cameron, C. (1977). Sex-role attitudes. En Oskamp, S. (ed.) *Attitudes and opinions*. Englewood Cliffs. Nueva Jersey: Prentice Hall.
- Camperio Ciani, A., Corna, F., & Capiluppi, C. (2004). Evidence formaternally inherited factors favouring male homosexuality and promoting female fecundity. *Proceedings of the Royal Society of London, Series B. Biological Sciences*, 271, 2217–2221.
- Campo-Arias, A., Herazo, E. y Cogollo, Z. (2010). Homofobia en estudiantes de enfermería. *Revista da Escola de Enfermagem da USP*, 44 (3), 839-843.
- Campo-Arias, A. y Herazo, E. (2013). Homofobia en estudiantes de trabajo social. *Salud uninorte*, 29 (1), 96-103.

- Cantor, J. y Pilkington, N. (1992). *Homophobia in Psychology Programs: A Survey of Graduate Students*. Comunicación presentada en la Convención Annual de la Asociación de Psicólogos Americanos: Washington.
- Cárdenas, M. y Barrientos, J. (2008). Actitudes explícitas e implícitas hacia los hombres homosexuales en una muestra de estudiantes universitarios en Chile. *Psykhé*, 17 (2), 17-25.
- Careaga, G. y Cruz Sierra, S. (2006). Debate sobre masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía. México: Universidad Nacional Autónoma de México- Programa Universitario de Estudios de Género.
- Carvajal Orlich, Z, y Delvó Gutierrez, P. (2009). Costa Rica: Un estudio sobre el hostigamiento sexual en población estudiantil universitaria pública y percepción del ambiente homofóbico en 2008. *ABRA*, 29 (39), 14-30.
- Castañeda, M. (2002). El machismo invisible. México: Grijalbo.
- Castañeda, M. (2006). La nueva homosexualidad. México: Paidós.
- Castañeda, M. (2011). La experiencia homosexual: Para comprender la homosexualidad desde dentro y desde fuera. México: Paidós.
- Ceballos Fernández, M. (2013). Homofobia en clave masculina. Consideraciones para la intervención psicopedagógica en el contexto escolar. *Apuntes de Psicología Colegio Oficial de Psicología de Andalucía Occidental*, 31 (1), 21-28.
- Chavez González, A., y Ganem Ulacla, M. E. (s.f). Actitudes de estudiantes universitarios de derecho y psicología hacia la homosexualidad. Recuperado el 10 de enero de 2016 de https://www.academia.edu/6065280/Actitudes_hacia_la_homosexualidad_1.

Coarite, E. y Carrillo, G. (2013). Consideraciones sobre la violencia escolar y los conflictos de estudiantes. *Integra educativa*, 7 (2), 175-186.

Coello Pardo, A. et al (2013). Análisis de la homofobia en estudiantes: Enfoque de género y de la heteronormatividad. Recuperado el 30 de octubre de 2016 de <http://www.fes-sociologia.com/files/congress/11/papers/1789.pdf>.

COGAM (2005). HOMOFOBIA EN EL SISTEMA EDUCATIVO. Recuperado el 5 de Noviembre de 2015, de http://www.cogam.org/_cogam/archivos/1437_es_Homofobia%20en%20el%20Sistema%20Educativo%202005.pdf

COGAM (2013). Homofobia en las aulas 2013. Recuperado el 5 de Noviembre de 2015 de <http://www.cogam.es/rs/7590/d112d6ad-54ec-438b-9358-4483f9e98868/b02/fd/1/filename/homofobia-en-las-aulas-2013.pdf>

Coll- Planas, G. (2011). La voluntad y el deseo. La construcción social del género y la sexualidad: el cas de lesbianas, gays y trans. Madrid: EGALES.

Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación en México (2011). Encuesta Nacional sobre Discriminación en México - (Enadis) (2010). *Resultados Generales*. México: CONAPRED. Recuperado el 5 de septiembre de 2015, de <http://www.conapred.org.mx/userfiles/files/Enadis-2010-RG-Accss-02.pdf>.

Creswell, J. W. (1999). Mixed method research: Introduction and application. En T.Cijek (Ed.), *Handbook of educational policy* (pp. 455–472). San Deigo, CA: Academic Press.

Creswell, J. W. (2003). *Qualitative, Quantitative and Mixed Methods Approaches*. Estados Unidos: Sage Publications, Inc.

- D'Augelli, A. R. (1989). Homophobia in a University Community: Views of Prospective Resident Assistants. *Journal of College Student Development*, 30, 546-552.
- D'Augelli, A. R. y Rose, M. L. (1990). Homophobia in a university community: Attitudes and experiences of heterosexual freshmen. *Journal of College Student Development*, 31, 484-491.
- Davison, G. C. et al. (1971). Behavior therapy for homosexuality. Psychological Cinema Register, 1971, filme 16 mm.
- De Garay Sánchez, A. (2012). Mis estudios y propuestas sobre los jóvenes universitarios mexicanos. México: Idea latinoamericana.
- Di Silvestre, C. (2008). Metodología cuantitativa versus metodología cualitativa y los diseños de investigación mixtos: Conceptos fundamentales. Argentina: ANACEM. Recuperado el 5 de julio de 2016 de <http://173.255.237.28/anacem.cl/public/wordpress/wp-content/uploads/2009/03/metodologia-cuantitativa-versus-cualitativa.pdf>
- Díaz- Aguado, M. J. (2009). Prevenir la violencia de género desde la escuela. *Revista de estudios de juventud*, 86, 31-46.
- Edgar, T. M. (1983). *Homophobia and Intimate Self-Disclosure: Why Aren't Men Talking?* Comunicación presentada a Convención Anual de la Asociación Internacional de Comunicadores, Dallas, Estados Unidos.
- Elizarraras Zambrano, K. Y. (2013). Comparación de las actitudes de los hombres adolescentes respecto a las de las mujeres hacia la homosexualidad. Tesis de licenciatura. Universidad Don Vasco, UNAM. México, Michoacán.

- Ellis, L., et al. (2008). Eye color, hair color, blood type, and the Rhesus factor: exploring possible genetic links to sexual orientation. *Archives of Sexual Behavior*, 37(1), 145-149.
- Epstein, D. y Johnson, R. (2000). Sexualidades e institución escolar. España: Morata-Paideia.
- España Albelda, A. et al. (2001). La homofobia en el medio universitario. Un estudio empírico. *Cuadernos de medicina psicosomática y psiquiatría de enlace*, (67), 41-55.
- Fazio, R. H. y Zanna, M. P. (1981). Direct Experience and Attitude-Behavior Consistency. *Advances in Experimental Social Psychology*, 14, Nueva York: Academic Press, 161-202.
- Fazio, R. H. (1989). On the power and functionality of attitudes: The role of attitude accessibility. En Pratkanis, A. R., Breckler, S. J. & Greenwald, A. G. (eds.), *Attitude structure and function*. Nueva Jersey: Erlbaum.
- Federación Estatal de Lesbianas, Gais, Transexuales y Bisexuales (2013). Acoso escolar y riesgo de suicidio por orientación sexual e identidad de género: Fracaso del Sistema Educativo. Recuperado el 8 de Noviembre de 2015 de http://www.ararteko.net/RecursosWeb/DOCUMENTOS/1/0_3065_3.pdf.
- Fernández –Alemany, M. y Sciolla, A. (1999). *Mariquitas y marimachos: Guía completa de la homosexualidad*. España: Nuer.
- Fernández Rodríguez, M. C. y Calderón Squiabro, J. (2014). Prejuicio y distancia social hacia personas homosexuales por parte de jóvenes universitarios. (*Revista Puertorriqueña de Psicología*, 25 (1), 52-60.

Festinger, L. (1954). A theory of social comparison processes. *Human Relations*, 7, 117–140.

Festinger, L. (1957). A theory of cognitive dissonance. Evanston, Estados Unidos: Row, Peterson.

Fishbein, M. (1965). A Consideration of Beliefs, Attitudes and Their Relationship. En Steiner, R. y Fishbein, M. (eds.), *Current Studies in Social Psychology*, 107-120. Nueva York: Holt, Rinehart & Winston.

Fishbein, M. y Ajzen, I. (1975). *Belief, attitude, intention and behavior*. Reading. EU: Addison-Wesley.

Fishbein, M. y Ajzen, I. (1980). Understanding Attitudes and Predicting Social Behavior, *Behavior and Human Decision Processes*, 50 (2), 179-211.

Frey, D. y Rosch, M. (1984). Information seeking after decisions: The roles of novelty of information and decision reversibility. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 10, 91-98.

Frey, D. (1986). Recent research on selective exposure to information. En L. Berkowitz (ed.), *Advances in Experimental Social psychology* (19), Estados Unidos: Academic Press.

Freud, S. (1905). Tres Ensayos para una Teoría Sexual. En *Obras Completas*. Traducción de Luis López – Ballesteros. Madrid: Biblioteca nueva.

Freud, S. (1920). Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina. En *Obras Completas*. Traducción de Luis López – Ballesteros. Madrid: Biblioteca nueva.

- Freud, S. (1932). La Feminidad en “Nuevas lecciones introductorias al Psicoanálisis”. En Obras Completas. Traducción de Luis Lopez – Ballesteros. Madrid: Biblioteca nueva.
- Freud, S. (1937). Análisis terminable e interminable. En “Nuevas lecciones introductorias al Psicoanálisis” En Obras Completas. Traducción de Luis López – Ballesteros. Madrid: Biblioteca nueva.
- García, Y. y Márquez, S. (2002). Estudio de las propuestas sobre el incremento del horario escolar y creación o ampliación del programa alimentario. Universidad Central de Venezuela. Facultad de Humanidades y Educación. Tesis de grado en Educación. Caracas.
- Gindin, L. G. (1991). La nueva sexualidad del varón. Argentina: Paidós.
- Gómez, A., Gaviria, E. y Fernández, I. (coords.).(2006). Psicología social. Madrid: Sanz y Torres.
- González Hermosilla, F. (2009). Del discurso machista a la violencia de género. *Revista de estudios de juventud*, 86, 153-175.
- González de Alba, L. (2003). La orientación sexual. Reflexiones de la bisexualidad originaria y la homosexualidad. México: Paidós.
- Gorguet Pi, I. C. (2008). Comportamiento sexual humano. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
- Granados Cosme, J. A., Delgado Sánchez, G. y Méndez Tapia, J. M. (2006). Homofobia y salud. *Nueva época/Salud problema*, 11 (20), 35-53.
- Guajardo, G. (1996). Homofobia cultural y masculinidad en Santiago de Chile. Recuperado el 1 de Noviembre de 2015, de <http://lasa.international.pitt.edu/Lasa2000/Guajardo.PDF>.

- Gutiérrez Lozano, S. (2009). Tejer el mundo masculino. México: Plaza y Valdés editores.
- Hamer, D. H. et al. (2006). Extreme skewing of X chromosome inactivation in mothers of homosexual men. *Human Genetics*, 118 (6), 691-694.
- Heinemann, K. (2003). Introducción a la metodología de la investigación empírica. En las ciencias del deporte. España: Editorial Paidotribo.
- Herek, G. M. (1984). Attitudes toward lesbians and gay men: A factor analytic study. *Journal of Homosexuality*, 10(1-2), 39-51.
- Herek, G. M. (2004). Beyond "homophobia": Thinking about sexual stigma and prejudice in the twenty-first century. *Sexuality Research and Social Policy*, 1(2), 6-24.
- Hernández Chaperó, B. Y. (2015). Actitudes hacia la homosexualidad masculina y femenina en estudiantes universitarios. Tesis de licenciatura. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, UNAM. México, D.F.
- Hernández Sampieri, R. y Mendoza, C. P. (2008, noviembre). El matrimonio cuantitativo-cualitativo: el paradigma mixto. En J. Álvarez Gayou (Presidente), 6° Congreso de *Investigación en Sexología*. Congreso efectuado por el Instituto mexicano de Sexología, A. C. y la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, Villahermosa, Tabasco, México.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, S. y Baptista Lucio, M. P. (2010). Metodología de la investigación. México: McGraw Hill.
- Hewstone, M. et al. (1993). Introducción a la psicología social, una perspectiva europea. Barcelona: Ariel Psicología.
- Hogan, T. L. y Rentz, A. L. (1996). Homophobia in the Academy. *Journal of College Student Development*, 37, 309-14.

- Hogg, M. A. y Vaughan, G. M. (2008). *Psicología social*. España: Editorial Médica Panamericana.
- Hollander, E. P. (1971). *Principios y métodos de psicología social*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Ibáñez García, T. (coord.) (2004). *Introducción a la psicología social*. Barcelona: Editorial UOC.
- Instituto Mexicano de la Juventud (2012). *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012 Resultados generales*. Recuperado el 10 de septiembre de 2015, de <http://www.conapred.org.mx/userfiles/files/Enadis-2010-RG-Accss-02.pdf>.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2010). *Principales resultados del Censo de Población y Vivienda 2010*. Recuperado el 10 de septiembre de 2015 de http://www.inegi.gob.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/princi_result/cpv2010_principales_resultadosII.pdf.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2014). *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID): Principales resultados*. Recuperado el 5 de noviembre de 2015 de http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/especiales/enadid/enadid2014/doc/resultados_enadid14.pdf.
- Jones, E. E. y Gerard, H. B. (1990). *Principios de psicología social*. México: Editorial Limusa.
- Katz, D. (1960). The functional approach to the study of attitudes. *Public Opinion Quarterly*, 24, 163-204.
- Judd, C. M., & Kulik, J. A. (1980). Schematic effects of social attitudes on information processing and recall. *Journal of Personality & Social Psychology*, 38, 569-578

- Katz, D. (1960). The functional approach to the study of attitudes. *Public Opinion Quarterly*, 24. 163-204.
- Kimmel, M. (1997). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. Recuperado el 13 de enero de 2016 de <http://hombressinviolencia.org/docs/HOMOFOBIA.pdf>.
- Kolodny R. C., Masters W. H. y Hendryx J. (1971). Plasma testosterone and semen analysis in male homosexuals. *New England Journal of Medicine*, 285, 1170-117.
- Krech, D., y Crutchfield, R. (1962). *Individual in Society*. Nueva York: McGraw-Hill.
- Kvale, S. (1996). *Interviews: An introduction to Qualitative Research Interviewing*. Estados Unidos: Sage Publications, Inc.
- Letra S, Sida, Cultura y Vida Cotidiana, AC. (7 de junio 2016). Informe Crímenes de Odio por Homofobia. Recuperado de <http://www.letraese.org.mx/proyectos/proyecto-1-2/>.
- LeVay, S. (1991) A difference in hypothalamic structure between heterosexual and homosexual men. *Science*, 258, 1034 - 1037.
- Lojo Suárez, M. S. (2011). Aceptación de las normas de convivencia y construcción de la masculinidad en la escuela. *Revista educarnos*, 5, 105-114.
- Lomas, C. (2004). Los chicos también lloran. Identidades masculinas, igualdad entre sexos y coeducación. España: Paidós educador.
- Lorente Acosta, M. (2009). ¡Me alegro de reconocerte! Juventud, identidad y violencia de género. *Revista de estudios de juventud*, 86, 15-28.
- Lozano Verduzco, I. (2008). El amor que no osa decir su nombre: un estudio exploratorio de la homofobia en el D.F. Tesis de licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM. México, D.F.

- Lozano Verduzco, I. (2009). El significado de la homosexualidad en jóvenes de la Ciudad de México. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 14 (1), 153-168.
- Lozano Verduzco, I., Fernández Chaguya, M. y Vargas Urias, M. A. (2010). Las caracterizaciones en las redes de amistad de varones jóvenes: su impacto en la violencia. México: GENDES.
- Margolese, M. S. (1970). Homosexuality: A New Endocrine Correlate. *Hormones and Behavior*. Great Britain, 151-155 .
- Marshall, D. (2010). Acoso homofóbico, derechos humanos y educación: Una perspectiva no deficitaria de las políticas y prácticas de bienestar para la juventud queer. *Archivos de Ciencias de la Educación*, 4(4), 51-66. Recuperado el 30 de octubre de 2015 de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4771/pr.4771.pdf.
- Martínez Cáceres, A. (2009). Prevenir la violencia cambiando la forma de ser hombre entre los jóvenes. *Revista de estudios de juventud*, 86, 177-194.
- Martino, W. y Palotta- Chiarolli, M. (2003). Pero ¿Qué es un chico? Aproximación a la masculinidad en contextos escolares. España: Octaedro.
- Matud Aznar, M. A. et al. (2002). Psicología del género: implicaciones en la vida cotidiana. España: Biblioteca nueva.
- Mead, G. H. (1990). Espiritu, persona y sociedad. México: Paidós.
- Mendoza González, B. (2012). Bullying: los múltiples rostros del acoso escolar. México: Pax
- Mercado Mondragón, J. (2009). Intolerancia a la diversidad sexual y crímenes por homofobia. Un análisis sociológico, *Sociológica*, 69, 123-156.

- Mesnikoff, A. M., Rainer, J. D., Kolb, L. C., and Carr, A. C. (1963). Intrafamiliar determinants of divergent sexual behavior in twins. *Amer. J. Psychiat*, 119 732–738.
- Meyer, E. J. (2009). *Gender, bullying and harassment: strategies to end sexism and homophobia in schools*. Estados Unidos: Teacher College Press.
- Mingo, A. (2010). Ojos que no ven...violencia escolar y género. *Perfiles educativos*. 32 (130), 25-45.
- Mirabet I Mullol, A. (1985). *Homosexualidad hoy ¿Aceptada o todavía condenada?* Barcelona: Herder.
- Molina Zappino, G. y Maldonado Maldonado, M. M. (2010). El caso de los alumnos gay en la escuela secundaria. Un analizador de situaciones de conflicto. Consultado el 12 de septiembre de 2015, de http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area_tematica_17/ponencias/0842-F.pdf.
- Moral de la Rubia, J. y Valle de la O, A. (2011) Escala de Actitudes hacia Lesbianas y Hombres Homosexuales en México. Estructura factorial y consistencia interna. *Revista Electrónica Nova Scientia*, 3 (2), 139-157.
- Moral de la Rubia, J. y Valle de la O, A. (2014) Las dos dimensiones del rechazo hacia los homosexuales. *Archivos de medicina*, 14(1). 103-116.
- Morales, J. F. (coord.) (1994). *Psicología social*. Madrid: McGraw Hill.
- Muñoz Rubio, J. (coord.) (2010). *Homofobia. Laberinto de la ignorancia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades – Colegio de Ciencias y Humanidades.

Muñoz, M. et al. (2014). Manual de psicología del desarrollo aplicada a la educación.

México: Pirámide.

Myers, D. G. (2005). Psicología social. México: McGraw Hill.

Myers, E. (2009). Gender, bullying and harassment. Estados Unidos. Teachers College.

Navarrete, S.; Salas, M. y Soto, G. (1999). *Los estilos de afrontamiento al estrés en los*

estudiantes de psicología. Reporte de investigación inédito (Licenciatura en

Psicología). Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Estudios

Superiores Iztacala.

Nienhuis, A. E., Manstead, A. S. R., & Spears, R. (2001). Multiple motives and persuasive

communication: Creative elaboration as a result of impression motivation and

accuracy motivation. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 27, 118–132.

Olweus, D. (1993). *Bullying at school: What we know and what we can do*. Oxford:

Blackwell Publishers Inc.

Ortiz Hernández, L. y García Torres, M. I. (2005). Efectos de la violencia y la

discriminación en la salud mental de bisexuales, lesbianas y homosexuales de la

Ciudad de México. Recuperado el 6 de Noviembre de 2015, de

<http://www.scielo.br/pdf/csp/v21n3/26.pdf>.

Parrini, R. y Brito, A. (coords) (2014). *La memoria y el deseo*. Estudios gay y queer en

México. México: PUEG-UNAM.

Papalia, D. (2012). *Desarrollo humano*. México: McGraw Hill.

Patiño Torres, J. F. (2012). *Jóvenes universitarios contemporáneos: contradicciones y*

desafíos. Colombia: Editorial Bonaventuriana.

- Penna Tosso, M. (2014). Los niveles de homofobia de los futuros docentes: Una cuestión de derechos, salud mental y educación. *Revista iberoamericana de educación*, 66, 123-142.
- Penna Tosso, M. (2015). Homofobia en las aulas universitarias. Un meta-análisis. *Revista de docencia universitaria*, 13 (1), 181-202.
- Pérez del Campo, A. M. (2009). Las jóvenes frente a la violencia de género. *Revista de estudios de juventud*, 86, 83-98.
- Pichardo Galán, J. I. (2005). Actitudes ante la diversidad sexual de la población adolescente de Coslada (Madrid) y San Bartolomé de Tirajana (Gran Canaria). Recuperado el 7 de Noviembre de 2014, de http://www.familieslg.org/_comun/bibliografia/pdf/20080107_actitudes_ante_diversidad_sexual_Coslada_FELGT.pdf.
- Pichardo Galán, J. I. (2009). Adolescentes ante la diversidad sexual: Homofobia en los centros educativos. Madrid: Catarata.
- Pick, S. y López, A. L. (1990). *Cómo Investigar en Ciencias Sociales*. Caracas: Trillas.
- Piña Osorio, J. M. (2007). *Sexualidad, género y desarrollo humano*. México: Gernika.
- Piña Osorio, J. M. (2014). Estudiantes universitarios ante la diversidad. Significados del homosexual. *Psicología para América Latina*, 27, 66-92.
- Piña Osorio, J. M. y Aguayo Rousell, H. B. (2015). Homofobia en estudiantes universitarios de México. *Región y sociedad*, 64, 5-35.
- Pintus, A. (2005). Violencia en la escuela: Compartiendo la búsqueda de soluciones. *Revista Iberoamericana de Educación*, 17, 117-134.
- Platero Méndez, R. (2007). ¡Maricón el último! Docentes que actuamos ante el acoso escolar en el instituto. *Revista d'estudis de la violència*, 3, 1-14.

- Platero Méndez, R. (2008). "La homofobia como elemento clave del acoso escolar homofóbico. Algunas voces desde Rivas Vaciamadrid". *Información psicológica*, 94, pp. 71-83.
- Platero Méndez, R. y Gómez Ceto, E. (2008). Herramientas para combatir el bullying homofóbico. Madrid: TALASA Ediciones.
- Piedra de la Cuadra et al. (2013). Homofobia, heterosexismo y educación física: Percepciones del alumnado. *Profesorado. Revista de curriculum y formación del profesorado*, 17 (1), 326-338.
- Piña Osorio, J. M. (2014). Estudiantes universitarios ante la diversidad. Significados del homosexual. *Psicología para América Latina*, 27, 66-92.
- Pulecio, F. M. (2009). Entre la discriminación y el reconocimiento: las minorías sexuales en materia de educación. *Revista Vía Iuris*, 7, 29-41.
- Quiles del Castillo et al. (2003). La medida de la homofobia manifiesta y sutil. *Psicothema*, 15 (2), 197-204.
- Quiroz Palacios, A. (2004). Actitudes y representaciones. Temas actuales de psicología social. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Reinhardt, B. (1997). *Examining Correlates of Homophobia in Heterosexual College Students*. Comunicación presentada en el Annual meeting of the American Psychological Association. Chicago.
- Reyes Ruvalcaba, O., Aguirre Celia, C. L., y Ochoa Villanueva, E. M (2015). *Educar una masculinidad ecológicamente orientada: Eco-masculinidad*. Ponencia presentada en el XIII Congreso Nacional de Investigación educativa, Chihuahua, México, 1-10.

- Rocha Sánchez, T. E. (coord.) (2013). *Psicología y género: Investigaciones y reflexiones en torno a las diferencias psicosocioculturales entre hombres y mujeres*. México: Universidad Nacional Autónoma de México- Facultad de Psicología.
- Rocha Sánchez, T. E. y Lozano Verduzco, I. (comps.) (2014). *Debates y reflexiones en torno a las masculinidades: Analizando los caminos hacia la igualdad de género*. México: Universidad Nacional Autónoma de México- Facultad de Psicología.
- Rodríguez González, F. (ed.) (2007). *Cultura, sexualidad y homofobia*, Vol. 1. *Perspectivas gays*. España: Laertes.
- Rodríguez Torres, L. y Silva Martínez (2007). *Actitudes hacia la homosexualidad en estudiantes universitarios de la FES Zaragoza*. Tesis de licenciatura. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, UNAM. México, D.F.
- Rosenberg, M.J. (1960) A Structural Study of Attitudes Dynamics. *Public Opinion Quarterly*, 24, 319-340.
- Rosenberg, M. J., & Hovland, C. I. (1960). Cognitive, affective, and behavioral components of attitudes. En C. I. Hovland & M. J. Rosenberg (Eds.), *Attitude organization and change: An analysis of consistency among attitude components* (pp. 1-14). New Haven, CT: Yale University Press.
- Rottenbacher Rojas, J.M. (2012). Conservadurismo político, homofobia y prejuicio hacia grupos transgénero en una muestra de estudiantes y egresados universitarios de Lima. *Pensamiento psicológico*, 1, 23-37.
- Ruse, M. (1989). *La homosexualidad*. Madrid: Cátedra.
- Saeteros Hernández, R. C., Sanabria Ramos, G. y Pérez Piñero, J. (2014). Imaginario de la homosexualidad en estudiantes de politécnicos ecuatorianos. *Revista cubana de salud pública*, 40 (4), 299-313.

Salín-Pascual, R. (2011). *Diversos, no perversos*. México: Eros Ediciones.

Salinas Hernández, H. M. (s.f) *Bullying homofóbico: Acoso y maltrato en las aulas universitarias por motivo de identidad sexo-genérica*. Recuperado el 14 de septiembre de 2015, de http://portal.uacm.edu.mx/LinkClick.aspx?fileticket=c_hxiqrRdDM%3D&tabid=2334.

Santoro, P., Gabriel, C. y Conde, F. (2010). *El respeto a la diversidad sexual entre jóvenes y adolescentes. Una aproximación cualitativa*. Madrid: Instituto de la Juventud. Recuperado el 2 de Noviembre de 2015, de http://gestionpolicialdiversidad.org/PDFdocumentos/el_respeto_a_la_diversidad_sexual.pdf.

Santrock, J. (2006). *Psicología del desarrollo: El ciclo vital*. España: McGraw Hill.

Seidler, V. J. (2006). *Masculinidades: Culturas globales y vidas íntimas*. España: Montesinos Ensayo.

Serrano Pastor, F. J. et al. (2012). *Aproximación desde la perspectiva de los estudiantes de Educación Social de la Universidad de Murcia. Monográfico, 75-87*.

Soriano, S. (2004). *Adolescentes gais y lesbianas en el modelo educativo. Orientaciones: revista de homosexualidades, 8, 9-34*.

Solís Domínguez, D. y Martínez Lozano, C. P. (2014). *Género, cuerpo y diversidad cultural: significaciones y prácticas de estudiantes de secundarias públicas en San Luis Potosí. La ventana, 5 (39), 141-178*.

Stake, R. E (1998). *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Morata.

- Steele, C. (1988). The psychology of self affirmation: Sustaining the integrity of the self. En Berkowitz, L. (ed.), *Advances in experimental social psychology*, 21, 261-302. Nueva York: Academic Press.
- Suárez Zozaya, M. H. y Pérez Islas, J. A. (coord.) (2008). *Jóvenes universitarios en Latinoamérica hoy*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Szasz, T. S. (1970). *El mito de la enfermedad mental*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Thomas, K. y Znaniecki, F. (1918) *The Polish Peasant in Europe and America*, Chicago: Universidad de Chicago Press.
- Thurstone, L. (1931). Attitudes can be measured. *American Journal of Sociology*, 33, 529-554.
- Todd, Z., y Lobeck, M. (2004). Integrating survey and focus group research: A case study of attitudes of English and German language learners. En Z. Todd, B. Nerlich, S. McKeown, & D. D. Clarke (Eds.), *Mixing methods in psychology: The integration of qualitative and quantitative methods in theory and practice* (pp. 169-184). Nueva York: Psychology Press.
- Vargas Trujillo, E. (2007). *Sexualidad: Mucho más que sexo: una guía para mantener una sexualidad saludable*. Colombia: Universidad de los Andes- Facultad de Ciencias Sociales.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006) *Estrategias de investigación cualitativa*. Argentina: Gedisa editorial.
- Velásquez Fernández, A., Gutiérrez, J. S. y Quijano, M. C. (2013). Representaciones sociales sobre la homosexualidad en estudiantes heterosexuales de psicología y de biología: un estudio descriptivo. *Teoría y crítica de la psicología*, 3, 40-62.

- Villa Orozco, M. C y Jaimes Tabares, S. (2009). Relación entre género y actitudes hacia la homosexualidad en estudiantes universitarios. *Psychologia. Avances de la disciplina*, 3 (2), 163-183.
- Walton, G. (2004). Bullying and homophobia in Canadian schools: The politics of policies, programs, and educational leadership. *Journal of Gay and Lesbian Issues in Education*, 1 (4), 23- 26.
- Weinberg, G. (1972). *Society and the healthy homosexual*. New York: St. Martin's.
- Werner Cantor, E. (2008). *Homofobia y convivencia en la escuela*. Colombia: UPN-Promover Ciudadanía.
- West. D.J. (1967). *Psicología y psicoanálisis de la homosexualidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Witzel, A. (1985). Das problemzentrierte Interview, en Stake, R. E (1998). *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Morata.
- Worchel, S. et al. (2002). *Psicología social*. México: Thomson.
- Zajonc, R. (1968). Attitudinal effects of mere exposure. *Journal of Personality and Social Psychology Monographs*, 9(2, pt. 2), 1-27.
- Zambrano Plata, G. E. y Escalante Hernández, H. E. (2013). Grado de homofobia en estudiantes de enfermería de una universidad pública en Colombia. *Revista Ciencia y Cuidado*, 10 (3), 115- 126.
- Zanna, M. P., & Rempel, J. K. (1988). Attitudes: A new look at an old concept. En D. Bar-Tal & A. W. Kruglanski (Eds.), *The social psychology of knowledge* (pp. 315-334). Cambridge, UK: Cambridge University Press.

ANEXOS

Anexo 1. Cuestionario de actitudes hacia la homosexualidad

Anexo 2. Guion de entrevistas centradas en el problema.

Anexo 3. Categorías por entrevista.

Anexo 4 Mapas conceptuales.

ANEXO 1. CUESTIONARIO DE ACTITUDES HACIA LA HOMOSEXUALIDAD

**CUESTIONARIO DE ACTITUDES
DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS**



A continuación se presenta una serie de afirmaciones sobre las que se desea conocer tu opinión. Todas tus respuestas se mantendrán anónimas ya que no es necesario que escribas tu nombre, se manejarán de forma confidencial y con fines de investigación.

DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS		
1. Sexo	() Hombre	() Mujer
2. Turno	() Matutino	() Vespertino
3. Licenciatura		
4. Orientación sexual		
5. Semestre		6. Edad
7. Folio		

INSTRUCCIONES: Marca con una “X” la opción que más se apegue a tu opinión de acuerdo con la siguiente escala, no hay respuestas correctas ni incorrectas.

TD Totalmente en desacuerdo

ED En desacuerdo

I Indiferente

DA De acuerdo

DEA Definitivamente de acuerdo

1. Las lesbianas no deberían ser integradas en nuestra sociedad.	TD	ED	I	DA	DEA
2. La homosexualidad de una mujer no debería ser una causa de discriminación.	TD	ED	I	DA	DEA
3. La homosexualidad femenina es mala para nuestra sociedad porque rompe la división natural entre los sexos.	TD	ED	I	DA	DEA

4. Las leyes que castigan la conducta sexual consentida por dos mujeres adultas deben ser abolidas.	TD	ED	I	DA	DEA
5. La homosexualidad femenina es un pecado.	TD	ED	I	DA	DEA
6. El número creciente de lesbianas indica una declinación de los valores fundamentales de nuestra sociedad.	TD	ED	I	DA	DEA
7. La homosexualidad femenina por sí misma no es un problema a menos que la sociedad la transforme en un problema.	TD	ED	I	DA	DEA
8. La homosexualidad femenina es una amenaza para muchas de nuestras instituciones sociales básicas como la familia.	TD	ED	I	DA	DEA
9. La homosexualidad es una forma inferior de sexualidad.	TD	ED	I	DA	DEA
10. Las lesbianas son enfermas.	TD	ED	I	DA	DEA
11. A las parejas de hombres homosexuales debería permitírseles adoptar hijos como a las parejas heterosexuales.	TD	ED	I	DA	DEA
12. Pienso que los hombres homosexuales son repugnantes.	TD	ED	I	DA	DEA
13. A los hombres homosexuales no debería permitírseles enseñar en las escuelas.	TD	ED	I	DA	DEA
14. La homosexualidad masculina es una perversión.	TD	ED	I	DA	DEA
15. La homosexualidad masculina es una expresión natural de la sexualidad masculina.	TD	ED	I	DA	DEA
16. Si un hombre tiene sentimientos homosexuales, debería hacer todo lo posible para superarlos.	TD	ED	I	DA	DEA
17. Si supiera que mi hijo es homosexual yo no estaría deprimido/a.	TD	ED	I	DA	DEA
18. El sexo entre dos hombres no es natural.	TD	ED	I	DA	DEA
19. La idea del matrimonio homosexual me parece ridícula.	TD	ED	I	DA	DEA

20. La homosexualidad masculina es un tipo diferente de opción de vida que no debería ser condenada.	TD	ED	I	DA	DEA
---	----	----	---	----	-----

¡Gracias por tu participación!

ANEXO 2. GUION DE ENTREVISTAS CENTRADAS EN EL PROBLEMA

1. ¿Conoces a algún compañero, amigo o conocido en la facultad, que sea homosexual?

❖ ¿Cómo te sentiste al conocer su orientación sexual? ¿Cómo es tu relación con ellos?

2. En tu experiencia como estudiante de la Facultad de Ingeniería ¿Cómo son tratados los estudiantes homosexuales por el resto de los alumnos de la facultad?

❖ ¿Cómo fue que te diste cuenta de ello?

❖ ¿Me podrías dar un ejemplo?

❖ ¿Y cómo es el trato por parte de los docentes? ¿Has conocido un caso?

3. En tu familia ¿Hay alguien que sea homosexual?

❖ ¿Cómo es la relación de la familia con él/ella?

❖ ¿Sientes que hay diferencias en el trato que recibe él/ella respecto a los demás?
¿Qué actitudes tienen con él/ella? ¿A qué lo atribuyes?

Y tú ¿cómo te relacionas con él/ella?

❖ Si alguien de tu familia, cercano, como un hermano o primo, se acercara a ti y te dijera en confianza que es homosexual ¿qué actitud adoptarías?

4. ¿Alguno de tus conocidos (o familiares) homosexuales se ha casado?

❖ ¿Y sabes si planea adoptar con su pareja un hijo?

5. ¿Cómo piensas que la sociedad trata las personas homosexuales?

ANEXO 3. CATEGORÍAS POR ENTREVISTA**Lista de cotejo de las categorías encontradas por entrevistado (1).**

Categoría	Leticia	Ana	Martin	Emiliano	Flavia	Alejandro
Abuso sexual como causal de homosexualidad					X	
Aceptación (hacia la homosexualidad) como proceso.	X					X
Aceptación de adopción homoparental.	X	X		X		X
Aceptación de estudiantes de la Facultad de Ingeniería (hacia la homosexualidad).	X	X	X		X	
Aceptación familiar (hacia la homosexualidad).	X	X		X	X	X
Aceptación hacia el matrimonio igualitario.		X	X	X		X
Aceptación hacia la homosexualidad femenina		X	X	X		
Aceptación individual (hacia la homosexualidad).	X	X	X	X	X	X
Aceptación social (hacia la homosexualidad) no verdadera.					X	
Aceptación social (hacia la homosexualidad).	X					
Caso de homofobia.	X	X	X	X		X
Causas de la homosexualidad.					X	
Concepciones individuales de la homosexualidad.	x	X	X	X	X	X
Consecuencias (de la homofobia)	X	X	X			X
Depravación, hipersexualidad y promiscuidad homosexual como características de la comunidad gay.					X	
Desarrollo psicosexual anómalo en los homosexuales.					X	
Desarrollo psicosexual se altera (en hijos de familias homoparentales).			X			

Lista de cotejo de las categorías encontradas por entrevistado (2).

Categoría	Leticia	Ana	Martin	Emiliano	Flavia	Alejandro
Exhibicionismo de la comunidad LGBT				X	X	
Gays y lesbianas son personas desequilibradas emocionalmente.					X	
Hijos de familias homoparentales serán vulnerables.			X			X
Homofobia como parte de la convivencia estudiantil.	X			X		X
Homofobia encubierta			X			
Homofobia explícita	X	X		X		
Homofobia sutil.	X	X	X		X	
Homosexualidad como elección.					X	
Indiferencia de estudiantes de la Facultad de Ingeniería (hacia la homosexualidad).			X		X	
Indiferencia individual (hacia la homosexualidad).				X		
Jornadas de estudio.						X
La homosexualidad está mal.					X	
La homosexualidad no es natural.			X			
La homosexualidad se nota.		X	X	X	X	
Los alumnos LGBT se aíslan.			X			
Los docentes no rechazan (la homosexualidad).				X	X	X
Machismo.	X	X	X	X		X
Prevenir factores que pueden provocar homosexualidad.					X	
Propuesta para eliminar homofobia.	X	X				
Rechazo (social) hacia la adopción homoparental.		X				

Lista de cotejo de las categorías encontradas por entrevistado (3).

Categoría	Leticia	Ana	Martin	Emiliano	Flavia	Alejandro
Rechazo de docentes (hacia la homosexualidad).	X	X				
Rechazo de estudiantes de la Facultad de Ingeniería (hacia la homosexualidad).	X	X	X	X		X
Rechazo familiar (hacia la homosexualidad).	X	X		X	X	X
Rechazo hacia el matrimonio igualitario.	X				X	
Rechazo hacia homosexualidad femenina.	X	X				X
Rechazo hacia homosexualidad masculina	X	X	X	X		X
Rechazo hacia la adopción homoparental.	X		X		X	
Rechazo individual (hacia la homosexualidad) condicionado.				X		
Rechazo individual (hacia la homosexualidad).			X		X	
Rechazo social (hacia la homosexualidad).	X	X	X	X	X	X
Religión.	X				X	X
Sexismo				X		
Trato social variado			X			

CATEGORÍAS LETICIA

- ❖ Aceptación de adopción homoparental.
- ❖ Aceptación (hacia la homosexualidad) como proceso.
- ❖ Aceptación de estudiantes de la Facultad de Ingeniería (hacia la homosexualidad).
- ❖ Aceptación familiar (hacia la homosexualidad).
- ❖ Aceptación individual (hacia la homosexualidad).
- ❖ Aceptación social (hacia la homosexualidad).
- ❖ Caso de homofobia
- ❖ Concepciones individuales de la homosexualidad.
- ❖ Consecuencias de la homofobia.
- ❖ Homofobia explícita.
- ❖ Homofobia sutil.
- ❖ *Homofobia como parte de la convivencia estudiantil.*
- ❖ Machismo.
- ❖ Propuesta para eliminar homofobia.
- ❖ Rechazo hacia la adopción homoparental.
- ❖ Rechazo de estudiantes de la Facultad de Ingeniería (hacia la homosexualidad).
- ❖ Rechazo de docentes (hacia la homosexualidad).
- ❖ Rechazo familiar (hacia la homosexualidad).
- ❖ Rechazo hacia homosexualidad femenina.
- ❖ Rechazo hacia homosexualidad masculina.
- ❖ Rechazo hacia el matrimonio igualitario.
- ❖ Rechazo social (hacia la homosexualidad).
- ❖ Religión.

Tabla 10. Categorías Leticia

Categoría	Observaciones
<p>Aceptación (hacia la homosexualidad).</p> <ul style="list-style-type: none"> ❖ Individual (entrevistado). ❖ Familiar. ❖ Social. ❖ De los estudiantes de la FI. 	<p>Actitudes, emociones y conductas orientadas hacia la apertura, respeto, tolerancia y aceptación de la homosexualidad, el matrimonio igualitario y la adopción homoparental. Son de carácter individual y social.</p>
<p>Aceptación (hacia la homosexualidad) como proceso.</p>	<p>Referencias que da el entrevistado sobre la transición de actitudes personales desfavorables hacia actitudes encaminadas a la aceptación y tolerancia de la homosexualidad.</p>
<p>Caso de homofobia</p>	<p>Hechos narrados por el entrevistado que indican presencia de rechazo, discriminación u odio en cualquiera de sus múltiples formas hacia las personas homosexuales por su orientación sexual, ocurridos dentro de la Facultad de Ingeniería y en la vida social.</p>
<p>Concepciones individuales de la homosexualidad</p>	<p>Creencias, definiciones e ideas del entrevistado sobre la homosexualidad.</p>
<p>Consecuencias de la homofobia.</p>	<p>Secuelas percibidas por el entrevistado en las personas homosexuales que son discriminadas.</p>

Homofobia.	Manifestaciones de la homofobia que el entrevistado ha presenciado en los sucesos que describe.
❖ Explícita/ externa.	
❖ Sutil.	
<i>Homofobia como parte de la convivencia estudiantil.</i>	Homofobia normalizada en la socialización del estudiantado.
Machismo	Creencias encaminadas a la inferioridad del sexo femenino frente al masculino. Se presentan en los hechos y actitudes que forman parte de las experiencias del entrevistado. A su vez, se hace referencia a las actitudes machistas del mismo.
Propuesta para eliminar homofobia.	Ideas que da el entrevistado para eliminar la homofobia dentro de las instalaciones de la Facultad de Ingeniería y de la sociedad.
Rechazo (hacia la homosexualidad).	Actitudes, emociones y conductas negativas hacia la homosexualidad, el matrimonio igualitario y la adopción homoparental. Son de carácter individual y social.
❖ Familiar. Social.	
❖ De los estudiantes de la FI.	
❖ De docentes de la FI.	
❖ Hacia homosexualidad femenina y masculina.	
❖ Hacia el matrimonio gay y adopción homoparental.	
❖ Religión.	

CATEGORÍAS ANA

- ❖ Aceptación de adopción homoparental.
- ❖ Aceptación de estudiantes de la Facultad de Ingeniería (hacia la homosexualidad).
- ❖ Aceptación familiar (hacia la homosexualidad).
- ❖ Aceptación hacia la homosexualidad femenina.
- ❖ Aceptación hacia el matrimonio igualitario.
- ❖ Aceptación individual (hacia la homosexualidad).
- ❖ Caso de homofobia.
- ❖ Concepciones individuales de la homosexualidad.
- ❖ Consecuencias de la homofobia.
- ❖ Homofobia explícita.
- ❖ Homofobia sutil.
- ❖ La homosexualidad se nota.
- ❖ Machismo.
- ❖ Propuesta para eliminar homofobia.
- ❖ Rechazo de estudiantes de la Facultad de Ingeniería (hacia la homosexualidad).
- ❖ Rechazo de docentes (hacia la homosexualidad).
- ❖ Rechazo familiar (hacia la homosexualidad).
- ❖ Rechazo hacia homosexualidad femenina.
- ❖ Rechazo hacia homosexualidad masculina.
- ❖ Rechazo social (hacia la homosexualidad).
- ❖ Rechazo (social) hacia la adopción homoparental.

Tabla 11. Categorías Ana

Categoría	Observaciones
<p>Aceptación (hacia la homosexualidad).</p> <ul style="list-style-type: none"> ❖ Individual (entrevistado). ❖ Familiar. ❖ De los estudiantes de la FI. ❖ Hacia homosexualidad femenina. ❖ Hacia adopción homoparental. ❖ Hacia el matrimonio igualitario. 	<p>Actitudes, emociones y conductas orientadas hacia la apertura, respeto, tolerancia y aceptación de la homosexualidad, el matrimonio igualitario y la adopción homoparental. Son de carácter individual y social.</p>
Caso de homofobia	<p>Hechos narrados por el entrevistado que indican presencia de rechazo, discriminación u odio en cualquiera de sus múltiples formas hacia las personas homosexuales por su orientación sexual, ocurridos dentro de la Facultad de Ingeniería y en la vida social.</p>
Concepciones individuales de la homosexualidad	<p>Creencias, definiciones e ideas del entrevistado sobre la homosexualidad.</p>
Consecuencias (de la homofobia)	<p>Secuelas percibidas por el entrevistado en las personas homosexuales que son discriminadas.</p>

Homofobia.	Manifestaciones de la homofobia que el entrevistado ha presenciado en los sucesos que describe.
❖ Explícita/ externa.	
❖ Sutil.	
La homosexualidad se nota.	Rasgos, gustos, intereses y peculiaridades que indican que una persona es homosexual.
Machismo	Creencias encaminadas a la inferioridad del sexo femenino frente al masculino. Se presentan en los hechos y actitudes que forman parte de las experiencias del entrevistado. A su vez, se hace referencia a las actitudes machistas del mismo.
Propuesta para eliminar homofobia.	Ideas que da el entrevistado para eliminar la homofobia dentro de las instalaciones de la Facultad de Ingeniería y de la sociedad.
Rechazo (hacia la homosexualidad).	Actitudes, emociones y conductas negativas hacia la homosexualidad, el matrimonio igualitario y la adopción homoparental. Son de carácter individual y social.
❖ Familiar.	
❖ Social.	
❖ De los estudiantes de la FI.	
❖ De docentes de la FI.	
❖ Hacia homosexualidad femenina y masculina.	
❖ Hacia el matrimonio gay y adopción homoparental.	

CATEGORÍAS MARTÍN

- ❖ Aceptación de estudiantes de la Facultad de Ingeniería (hacia la homosexualidad).
- ❖ Aceptación individual (hacia la homosexualidad).
- ❖ Aceptación hacia la homosexualidad femenina
- ❖ Aceptación hacia el matrimonio igualitario.
- ❖ Caso de homofobia.
- ❖ Concepciones individuales de la homosexualidad.
- ❖ Consecuencias de la homofobia.
- ❖ *Desarrollo psicosexual se altera.*
- ❖ *Hijos de familias homoparentales serán vulnerables.*
- ❖ Homofobia encubierta
- ❖ Homofobia sutil.
- ❖ Indiferencia de estudiantes de la Facultad de Ingeniería (hacia la homosexualidad).
- ❖ *La homosexualidad no es natural.*
- ❖ La homosexualidad se nota.
- ❖ Los alumnos LGBT se aíslan.
- ❖ Los docentes no rechazan (la homosexualidad).
- ❖ Machismo.
- ❖ Rechazo de estudiantes de la Facultad de Ingeniería (hacia la homosexualidad).
- ❖ Rechazo individual (hacia la homosexualidad).
- ❖ Rechazo hacia homosexualidad masculina.
- ❖ Rechazo hacia la adopción homoparental.
- ❖ Rechazo social (hacia la homosexualidad).
- ❖ Trato social variado

Tabla 12. Categorías Martín

Categoría	Observaciones
<p>Aceptación (hacia la homosexualidad).</p> <ul style="list-style-type: none"> ❖ Individual (entrevistado). ❖ De los estudiantes de la FI. ❖ Hacia la homosexualidad femenina. ❖ Hacia el matrimonio igualitario. 	<p>Actitudes, emociones y conductas orientadas hacia la apertura, respeto, tolerancia y aceptación de la homosexualidad, el matrimonio igualitario y la adopción homoparental. Son de carácter individual y social.</p>
Caso de homofobia	<p>Hechos narrados por el entrevistado que indican presencia de rechazo, discriminación u odio en cualquiera de sus múltiples formas hacia las personas homosexuales por su orientación sexual, ocurridos dentro de la Facultad de Ingeniería y en la vida social.</p>
Concepciones individuales de la homosexualidad	<p>Creencias, definiciones e ideas del entrevistado sobre la homosexualidad.</p>
Consecuencias de la homofobia.	<p>Secuelas percibidas por el entrevistado en las personas homosexuales que son discriminadas.</p>
Homofobia encubierta	<p>Actitudes de rechazo latentes en el entrevistado.</p> <ul style="list-style-type: none"> ❖ <i>La homosexualidad no es natural.</i>

Homofobia.	Manifestaciones de la homofobia que el entrevistado ha presenciado en los sucesos que describe.
❖ Sutil.	
Indiferencia de los estudiantes de la FI	Apatía percibida de los estudiantes de la Facultad de Ingeniería hacia la homosexualidad.
La homosexualidad se nota.	Rasgos, gustos, intereses y peculiaridades que indican que una persona es homosexual.
Los alumnos LGBT se aíslan.	Los estudiantes LGBT se marginan de la vida escolar voluntariamente.
Los docentes no rechazan (la homosexualidad).	No existe trato diferenciado por parte de los docentes.
Machismo	Creencias encaminadas a la inferioridad del sexo femenino frente al masculino. Se presentan en los hechos y actitudes que forman parte de las experiencias del entrevistado. A su vez, se hace referencia a las actitudes machistas del mismo.
Rechazo (hacia la homosexualidad).	Actitudes, emociones y conductas negativas hacia la homosexualidad, el matrimonio igualitario y la adopción homoparental. Son de carácter individual y social.
❖ Individual	
❖ Social.	
❖ De los estudiantes de la FI.	
❖ Hacia homosexualidad masculina.	

❖ Hacia la adopción
homoparental.

- *Desarrollo psicosexual se altera.*
 - *Hijos de familias homoparentales serán vulnerables.*
-

CATEGORÍAS EMILIANO

- ❖ Aceptación de adopción homoparental.
- ❖ Aceptación familiar (hacia la homosexualidad).
- ❖ Aceptación hacia la homosexualidad femenina.
- ❖ Aceptación hacia el matrimonio igualitario.
- ❖ Aceptación individual (hacia la homosexualidad).
- ❖ Caso de homofobia.
- ❖ Concepciones individuales de la homosexualidad.
- ❖ *Exhibicionismo LGBT*
- ❖ Homofobia explícita
- ❖ *Indiferencia individual*
- ❖ La homosexualidad se nota.
- ❖ Los docentes no rechazan (la homosexualidad).
- ❖ Machismo.
- ❖ Propuesta para eliminar homofobia.
- ❖ Rechazo de estudiantes de la Facultad de Ingeniería (hacia la homosexualidad).
- ❖ Rechazo familiar (hacia la homosexualidad).
- ❖ Rechazo hacia homosexualidad masculina.
- ❖ *Rechazo individual (hacia la homosexualidad) condicionado.*
- ❖ Rechazo social (hacia la homosexualidad).
- ❖ *Sexismo*

Tabla 13. Categorías Emiliano

Categoría	Observaciones
Aceptación	Actitudes, emociones y conductas orientadas
❖ Individual (entrevistado).	hacia la apertura, respeto, tolerancia y
❖ De adopción homoparental	aceptación de la homosexualidad, el
❖ Familiar.	matrimonio igualitario y la adopción
❖ Hacia el matrimonio	homoparental. Son de carácter individual y
igualitario.	social.
❖ Hacia la homosexualidad	
femenina.	
Caso de homofobia	Hechos narrados por el entrevistado que indican presencia de rechazo, discriminación u odio en cualquiera de sus múltiples formas hacia las personas homosexuales por su orientación sexual, ocurridos dentro de la Facultad de Ingeniería y en la vida social.
Concepciones individuales de la homosexualidad	Creencias, definiciones e ideas del entrevistado sobre la homosexualidad.
<i>Exhibicionismo de la comunidad LGBT</i>	Percepción de actitudes, conductas y emociones extravagantes, frívolas, precoces y escandalosas de los integrantes de la comunidad gay.

Homofobia.	Manifestaciones de la homofobia que el entrevistado ha presenciado en los sucesos que describe.
❖ Explícita/ externa.	
Homofobia como parte de la convivencia estudiantil.	Homofobia normalizada en la socialización el estudiantado.
<i>Indiferencia individual.</i>	Actitudes de apatía y desinterés del entrevistado hacia la homosexualidad.
La homosexualidad se nota.	Rasgos, gustos, intereses y peculiaridades que indican que una persona es homosexual.
Los docentes no rechazan.	No existe trato diferenciado por parte de los docentes hacia alumnos homosexuales.
Machismo	Creencias encaminadas a la inferioridad del sexo femenino frente al masculino. Se presentan en los hechos y actitudes que forman parte de las experiencias del entrevistado. A su vez, se hace referencia a las actitudes machistas del mismo.
Propuesta para eliminar homofobia.	Ideas que da el entrevistado para eliminar la homofobia dentro de las instalaciones de la Facultad de Ingeniería y de la sociedad.
Rechazo	Actitudes, emociones y conductas negativas hacia la homosexualidad, el matrimonio
❖ Familiar.	
❖ Social.	

- ❖ De los estudiantes de la FI. igualitario y la adopción homoparental. Son de
- ❖ Hacia homosexualidad carácter individual y/o social.
masculina.
- ❖ *Individual condicionado.*

Sexismo

Actitudes y conductas de menosprecio y
dominio de un sexo hacia otro.

CATEGORÍAS FLAVIA

- ❖ *Abuso sexual como causal de homosexualidad*
- ❖ *Indiferencia de estudiantes de la Facultad de Ingeniería (hacia la homosexualidad).*
- ❖ *Aceptación de estudiantes de la Facultad de Ingeniería (hacia la homosexualidad).*
- ❖ *La homosexualidad está mal.*
- ❖ *Aceptación familiar (hacia la homosexualidad).*
- ❖ *La homosexualidad se nota.*
- ❖ *Aceptación individual (hacia la homosexualidad).*
- ❖ *Los docentes no rechazan (la homosexualidad).*
- ❖ *Aceptación social no verdadera.*
- ❖ *Prevenir factores que pueden provocar homosexualidad.*
- ❖ *Causas de la homosexualidad.*
- ❖ *Rechazo familiar (hacia la homosexualidad).*
- ❖ *Concepciones individuales de la homosexualidad.*
- ❖ *Rechazo individual (hacia la homosexualidad).*
- ❖ *Depravación, hipersexualidad y promiscuidad homosexual.*
- ❖ *Rechazo social (hacia la homosexualidad).*
- ❖ *Desarrollo psicosexual anómalo en los homosexuales.*
- ❖ *Rechazo hacia el matrimonio igualitario.*
- ❖ *Exhibicionismo LGBT.*
- ❖ *Rechazo hacia la adopción homoparental.*
- ❖ *Gays y lesbianas son personas desequilibradas emocionalmente.*
- ❖ *Religión.*
- ❖ *Homofobia sutil.*
- ❖ *Homosexualidad como elección.*

Tabla 14. Categorías Flavia

Categoría	Observaciones
Aceptación (hacia la homosexualidad).	Actitudes, emociones y conductas orientadas hacia la apertura, respeto, tolerancia y aceptación de la homosexualidad, el matrimonio igualitario y la adopción homoparental. Son de carácter individual y social.
<ul style="list-style-type: none"> ❖ Individual (entrevistado). ❖ Familiar. ❖ De los estudiantes de la FI. 	
<i>Aceptación social no verdadera.</i>	Percepción de una falsa aceptación social hacia la homosexualidad.
Concepciones individuales de la homosexualidad.	Creencias, definiciones e ideas del entrevistado sobre la homosexualidad.
<ul style="list-style-type: none"> ❖ <i>Abuso sexual como causal de homosexualidad.</i> ❖ <i>Causas de la homosexualidad.</i> ❖ <i>Homosexualidad como elección.</i> ❖ <i>La homosexualidad está mal.</i> 	
Exhibicionismo de la comunidad LGBT	Percepción de actitudes, conductas y emociones extravagantes, frívolas, precoces y escandalosas de los integrantes de la comunidad gay.

Homofobia.	Manifestaciones de la homofobia que el entrevistado ha presenciado en los sucesos que describe. Asimismo, se hace referencia a las actitudes de rechazo latentes en el entrevistado.
❖ Sutil. <i>(Prevenir factores; depravación, Hipersexualidad y promiscuidad homosexual; Desarrollo psicosexual anómalo en los homosexuales; Gays y lesbianas son personas desequilibradas).</i>	
<i>Indiferencia de estudiantes de la FI (hacia la homosexualidad).</i>	Actitudes de apatía y desinterés de los estudiantes de la Facultad de Ingeniería hacia la homosexualidad.
La homosexualidad se nota.	Rasgos, gustos, intereses y peculiaridades que indican que una persona es homosexual.
Los docentes no rechazan.	No existe trato diferenciado por parte de los docentes hacia alumnos homosexuales.
Rechazo (hacia la homosexualidad).	Actitudes, emociones y conductas negativas hacia la homosexualidad, el matrimonio igualitario y la adopción homoparental. Son de carácter individual y/o social.
❖ Familiar.	
❖ Individual.	
❖ Social.	
❖ De los estudiantes de la FI.	
❖ De docentes de la FI.	

❖ Hacia el matrimonio gay y
adopción homoparental.

❖ Religión.

CATEGORÍAS ALEJANDRO

- ❖ Aceptación de adopción homoparental.
- ❖ Aceptación (hacia la homosexualidad) como proceso.
- ❖ Aceptación familiar (hacia la homosexualidad).
- ❖ Aceptación hacia la homosexualidad femenina.
- ❖ Aceptación hacia el matrimonio igualitario.
- ❖ Aceptación individual (hacia la homosexualidad).
- ❖ Caso de homofobia.
- ❖ Concepciones individuales de la homosexualidad.
- ❖ Consecuencias de la homofobia.
- ❖ Hijos de familias homoparentales serán vulnerables.
- ❖ Homofobia como parte de la convivencia estudiantil.
- ❖ *Jornadas de estudio.*
- ❖ Los docentes no rechazan (la homosexualidad).
- ❖ Machismo.
- ❖ Propuesta para eliminar homofobia.
- ❖ Rechazo de estudiantes de la Facultad de Ingeniería (hacia la homosexualidad).
- ❖ Rechazo familiar (hacia la homosexualidad).
- ❖ Rechazo hacia homosexualidad femenina.
- ❖ Rechazo hacia homosexualidad masculina.
- ❖ Rechazo social (hacia la homosexualidad).
- ❖ *Religión.*

Tabla 15. Categorías Alejandro

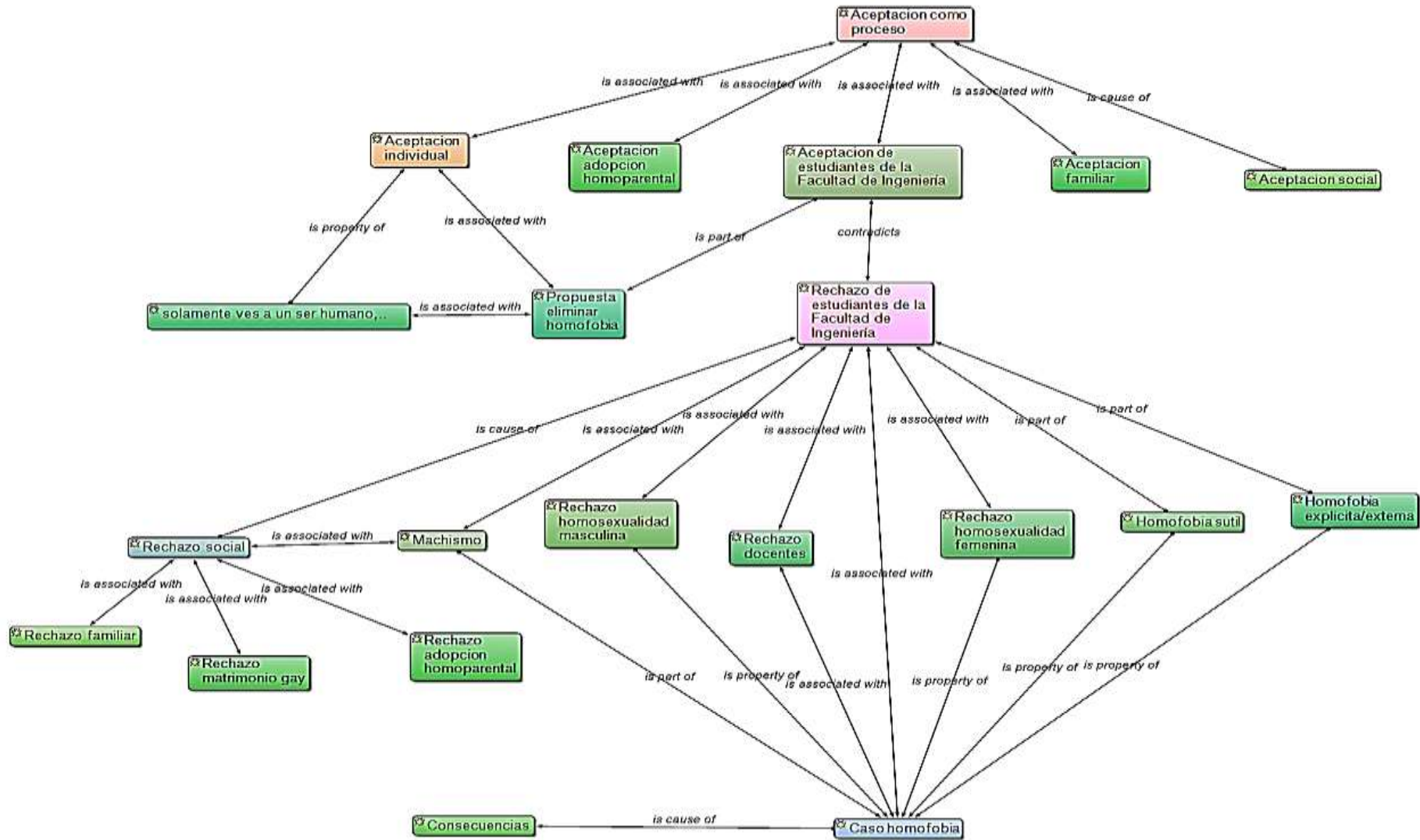
Categoría	Observaciones
<p>Aceptación (hacia la homosexualidad).</p> <ul style="list-style-type: none"> ❖ Individual (entrevistado). ❖ Familiar. ❖ De los estudiantes de la FI. ❖ Hacia la homosexualidad femenina. ❖ Hacia el matrimonio gay y adopción homoparental. 	<p>Actitudes, emociones y conductas orientadas hacia la apertura, respeto, tolerancia y aceptación de la homosexualidad, el matrimonio igualitario y la adopción homoparental. Son de carácter individual y social.</p>
<p>Aceptación (hacia la homosexualidad) como proceso.</p>	<p>Referencias que da el entrevistado sobre la transición de actitudes personales desfavorables hacia actitudes encaminadas a la aceptación y tolerancia de la homosexualidad.</p>
<p>Caso de homofobia</p>	<p>Hechos narrados por el entrevistado que indican presencia de rechazo, discriminación u odio en cualquiera de sus múltiples formas hacia las personas homosexuales por su orientación sexual, ocurridos dentro de la Facultad de Ingeniería y en la vida social.</p>

Concepciones individuales de la homosexualidad	Creencias, definiciones e ideas del entrevistado sobre la homosexualidad.
Consecuencias de la homofobia.	Secuelas percibidas por el entrevistado en las personas homosexuales que son discriminadas.
Homofobia como parte de la convivencia estudiantil.	Homofobia normalizada en la socialización el estudiantado.
Homofobia. ❖ Sutil.	Manifestaciones de la homofobia que el entrevistado ha presenciado en los sucesos que describe.
Jornadas de estudio.	Los estudiantes de ingeniería invierten demasiado tiempo en actividades académicas, lo que puede propiciar el desarrollo de actitudes discriminatorias.
Los docentes no rechazan.	No existe trato diferenciado por parte de los docentes.
Machismo	Creencias encaminadas a la inferioridad del sexo femenino frente al masculino. Se presentan en los hechos y actitudes que forman parte de las experiencias del entrevistado. A su vez, se hace referencia a las actitudes machistas del mismo.
Rechazo (hacia la homosexualidad). ❖ Social (<i>Religión</i>).	Actitudes, emociones y conductas negativas hacia la homosexualidad, el matrimonio igualitario

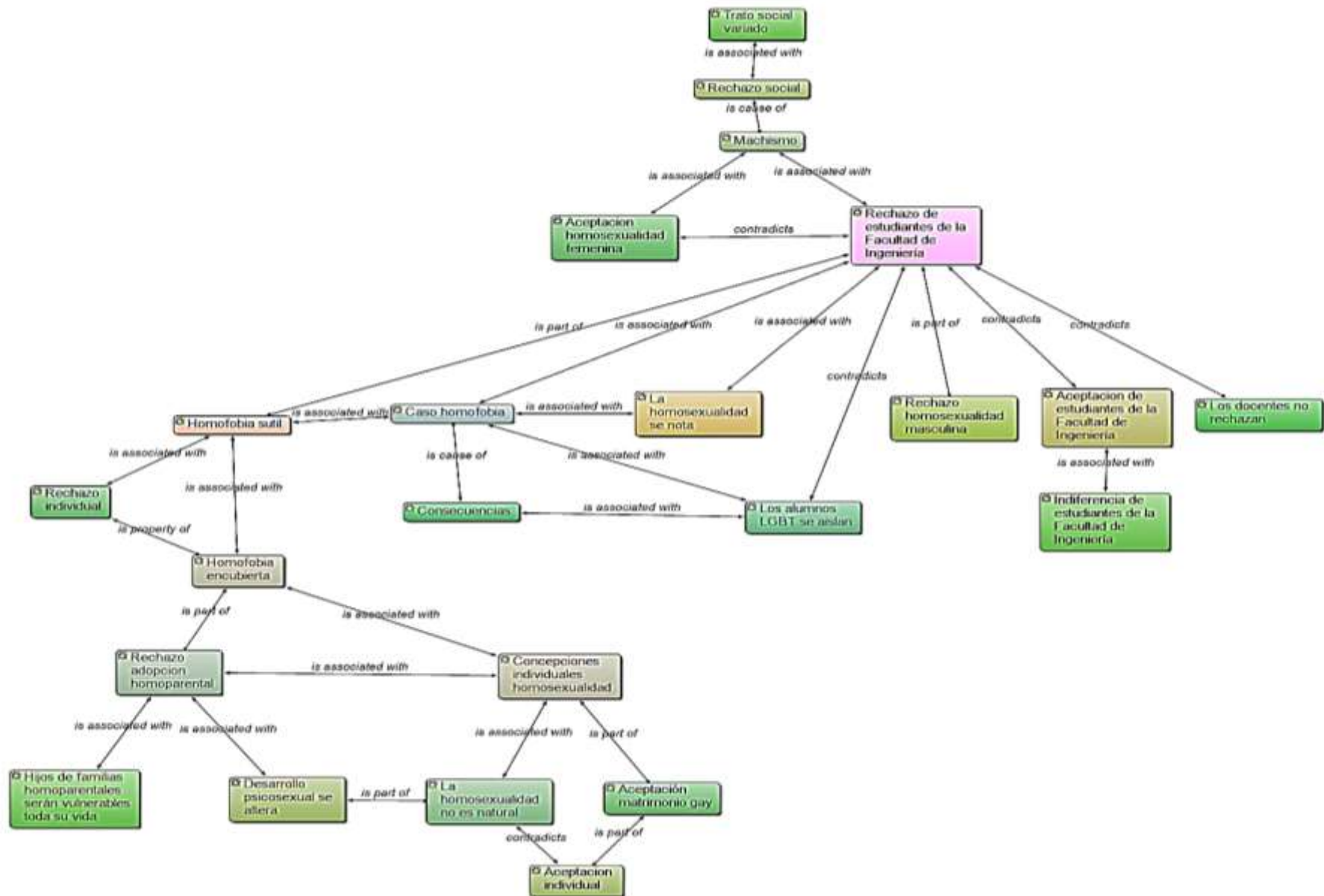
- ❖ De los estudiantes de la FI. y la adopción homoparental. Son de carácter individual y social.
 - ❖ Familiar
 - ❖ Hacia homosexualidad masculina y femenina.
 - ❖ Hacia la adopción homoparental.
 - *Hijos de familias homoparentales serán vulnerables.*
-

ANEXO 4. MAPAS CONCEPTUALES

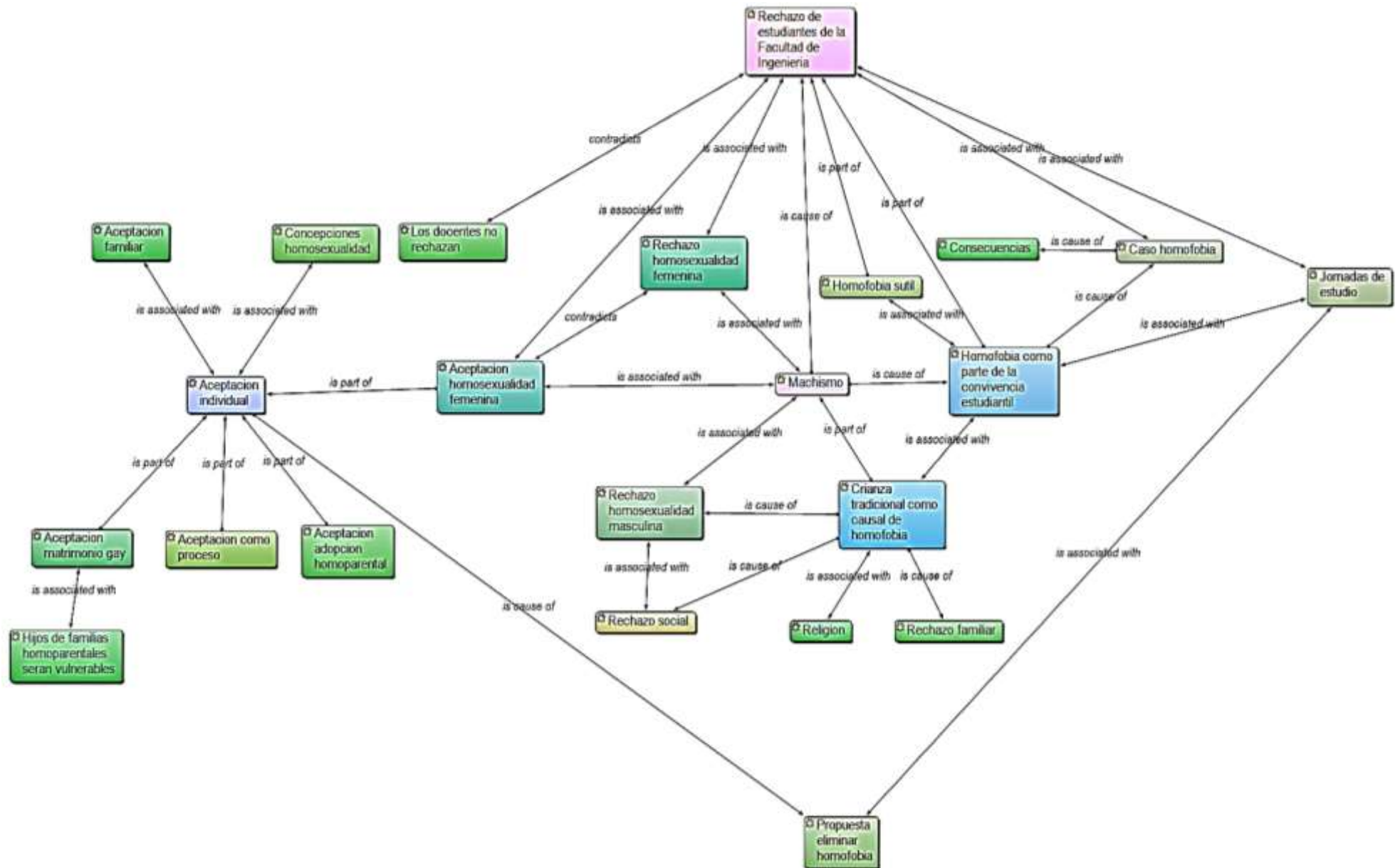
Mapa conceptual 1. Categorías Leticia



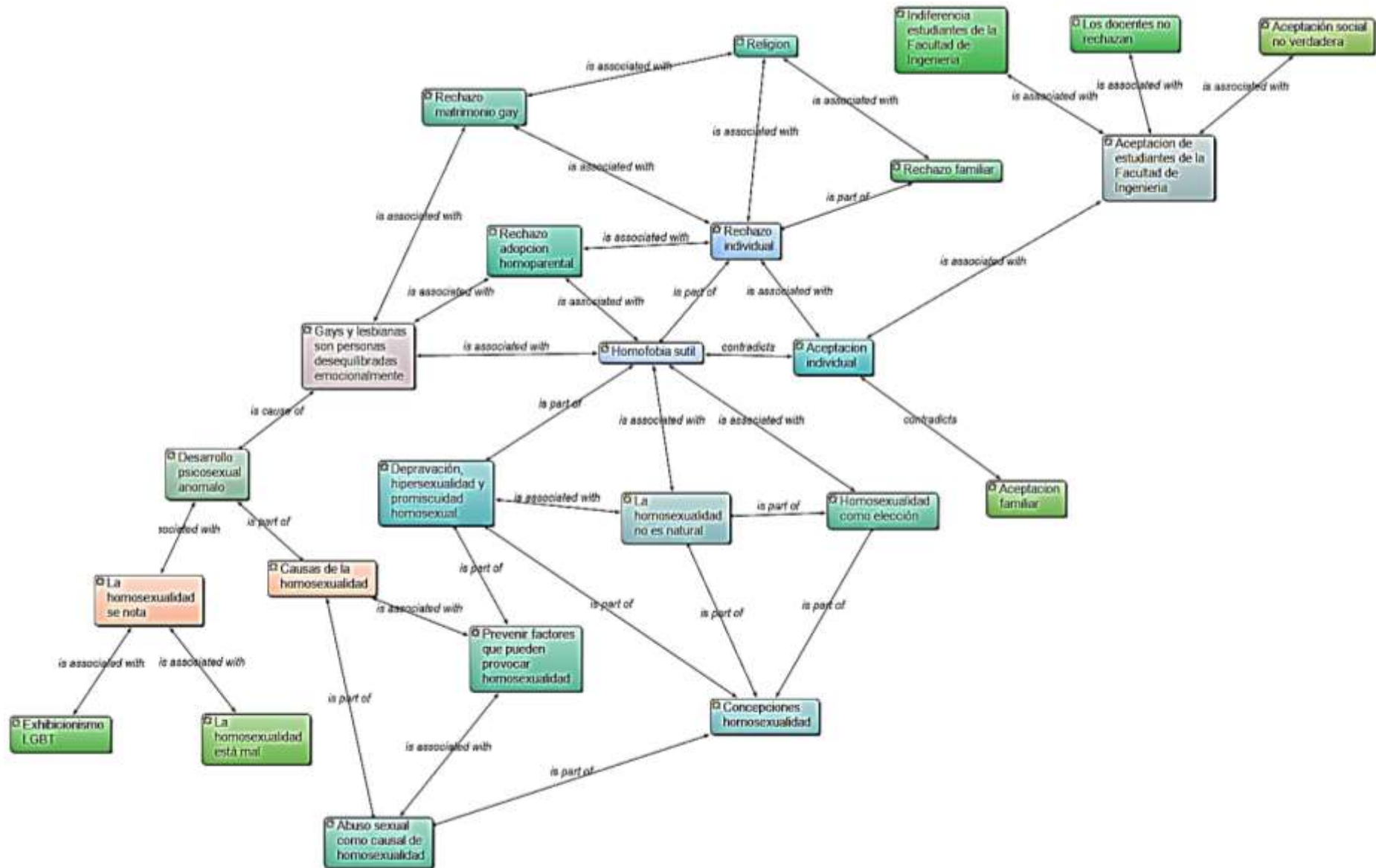
Mapa conceptual 3. Categorías Martín



Mapa conceptual 4. Categorías Emiliano



Mapa conceptual 5. Categorías Flavia



Mapa conceptual 6. Categorías Alejandro

